



Universidad Nacional. Facultad de Filosofía y Letras
Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA)
Campus Omar Dengo, Heredia, Costa Rica



Rector: Dr. Alberto Salóm Echeverría

Director del IDELA: Dr. Mario Oliva Medina

Director: ML. Julián González Zúñiga
 repertorioamericano@una.cr

Editora: M.Sc. Nuria Rodríguez Vargas
 repertorioamericano@una.cr

Consejo Editorial

M.L. Julián González Zúñiga, Universidad Nacional
 Dra. Grace Prada Ortiz, Universidad Nacional
 Dr. Mario Oliva Medina, Universidad Nacional
 Dr. Adriano Corrales Arias, Instituto Tecnológico de Costa Rica

Carmen Naranjo Naranjo

Estudiante Asistente-Repertorio Americano

Miembros Honorarios del Consejo Editorial

Da. María Rosa Picado de Bonilla
 D. Francisco Morales Hernández
 Dr. Eugenio García Carrillo (†)
 D. Isaac Felipe Azofeifa (†)

Comité Asesor Externo

Dr. Marcos Reyes Dávila, Universidad de Puerto Rico, Humacao
 Dr. Pedro Pablo Rodríguez, Instituto de Investigaciones Históricas de Cuba
 Dr. Lancelot Cowie, University of West Indies, Trinidad y Tobago
 Dra. Nina Bruni, Universidad de Santa María de los Buenos Aires, Argentina
 Dr. Miguel Ayerdis, Universidad Centroamericana, Nicaragua
 Dra. Luz Elena Gutiérrez de Velazco-Romo, El Colegio de México



Consejo Editorial de la Universidad Nacional

Marybel Soto Ramírez, Presidenta
 Gabriel Baltodano Román, Secretario
 Dra. Shirley Benavides Vindas, Miembro Académica
 Daniel Rueda Araya, Vicerrector de Investigación
 Erick Álvarez Ramírez
 Francisco Vargas Gómez

Editora EUNA: Alexandra Meléndez
 amelende@una.ac.cr

La revista **Repertorio Americano** fue fundada en 1919 por el Benemérito de la Patria don Joaquín García Monge, quien la editó hasta su muerte en 1958. Desde 1974, es publicada por la Universidad Nacional (a la cual le fueron cedidos los derechos por los herederos del Maestro García Monge) específicamente por el Instituto de Estudios Latinoamericanos que es, asimismo, depositario de la *Colección Repertorio Americano*, 1919-1958.

Repertorio Americano, Segunda Nueva Época, es una publicación académica, anual, inscrita en el Programa Integrado **Repertorio Americano**, del Instituto de Estudios Latinoamericanos, IDELA. Como revista universitaria, se encuentra formalmente constituida como proyecto de extensión, evaluado, aprobado y refrendado por las unidades académicas competentes.

Repertorio Americano, Segunda Nueva Época, mantiene la impronta garciamongiana de acercamiento y conocimiento de los pueblos por la cultura. Desde el Consejo Editorial, se asume como una publicación con visión latinoamericanista que enfatiza los ejes estratégicos del IDELA: identidades, cultura, desarrollo y derechos humanos.

Recogida/indexada en: MLA, MIAR, HAPI, Ulrich



Revista Repertorio Americano
 Instituto de Estudios Latinoamericanos
 Universidad Nacional
 Apartado 86-3000 Heredia
 COSTA RICA

Correo electrónico: repertorioamericano@una.cr
 idela@una.cr

Teléfono: (506) 2562-4056

Canje: Revista Repertorio Americano
 Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA)
 Facultad de Filosofía y Letras
 Apdo. 86-3000, Heredia, Costa Rica

Es una publicación arbitrada.

La corrección filológica es competencia exclusiva del Comité Editorial de la revista.

Imagen de portada: Don Quijote de la Mancha representado en una xilografía del artista costarricense Max Jiménez Huete (1900-1947) aparecida en *Repertorio Americano* Tomo XXXIII, No.806, 12 junio 1937, p.1. La publicación en solitario de casi mil doscientos números de la revista entre 1919 y 1958 fue la mayor “quijotada” de Joaquín García Monge. El espíritu universal y el vínculo tan estrecho con España están presentes en la imagen de Don Quijote. Y quijotesca fue la hazaña de Don Joaquín al mantenerse firme en su proyecto cultural y en los principios y valores ineludibles que sustentaron su vida.

CONTENIDO

Editorial.....	9-10
<i>Nuria Rodríguez Vargas</i>	
Presentación del número.....	11-12
<i>Julián González Zúñiga</i>	
Proemio.....	13-14
<i>Mario Oliva Medina</i>	
Estudio sobre el Repertorio.....	15-26
<i>Julián González Zúñiga</i>	
Joaquín García Monge (poema).....	27-28
Mario Picado	
ARTÍCULOS	
El currículum vitae de Joaquín García Monge por él mismo.....	35-38
<i>Eugenio García Carrillo</i>	
Por qué <i>Repertorio Americano</i> en la Universidad Nacional.....	39-42
<i>Francisco Morales</i>	
Tercera salida del <i>Repertorio Americano</i>	43-45
<i>Isaac Felipe Azofeifa</i>	
Unidos por la cultura: la Vicerrectoría de Extensión y Joaquín García Monge.....	49-50
<i>María Rosa Picado de Bonilla</i>	
Luis Cardona y Aragón en el <i>Repertorio Americano</i>	51-55
<i>Rafael Cuevas Molina</i>	
Joaquín García Monge, el editor continental.....	59-70
<i>Mario Oliva Medina</i>	
<i>Repertorio Americano</i> tribuna del pensamiento: la voz de Vasconcelos.....	71-103
<i>Grace Prada Ortiz</i>	
<i>Repertorio Americano</i> (1919-1958): producción, circulación, lectores.....	107-120
<i>Mario Oliva Medina</i>	
Las encuestas del <i>Repertorio Americano</i> (1925-1932): García Monge y los libros hispanoamericanos.....	121-145
<i>Mario Oliva Medina</i>	
Escritura cívica femenina en <i>Repertorio Americano</i>	149-174
<i>Marybel Soto Ramírez</i>	
El <i>Repertorio Americano</i> y la construcción de una cultura de paz en Hispanoamérica.....	177-185
<i>Julián González Zúñiga</i>	
<i>Repertorio Americano</i> en la Web: del texto impreso al texto digital.....	189-197
<i>Carolina Gómez Fernández, Margarita Rojas González</i>	
<i>Repertorio Americano</i> : un aporte temprano a la gestión del conocimiento.....	201-223
<i>Pedro Montero Bustabad</i>	

CREACIÓN. Obras artísticas presentes en el Repertorio Americano (1919-1958)

Hipersexualismo	7
<i>Emilia Prieto</i>	
Mujer y cuerpo.....	29
<i>Emilia Prieto</i>	
Fósiles vivientes.....	33
<i>Emilia Prieto</i>	
Parlamentarismo	47
<i>Emilia Prieto</i>	
Trabajadores.....	57
<i>Rufino Tamayo</i>	
Sin título	105
<i>Diego Rivera</i>	
Quijote	147
<i>Max Jiménez</i>	
Los intelectuales contra la guerra	175
<i>Sin autor</i>	
La guerra del libro.....	187
<i>L. de Artiñano</i>	
Haya de la Torre.....	199
<i>C. Fernández Ledesina</i>	



Hipersexualismo

Emilia Prieto

Técnica: madera.

En: *Repertorio Americano*, Tomo XXXV, N. 835, 22 de enero, 1938, p. 35.



EDITORIAL

¡Salve, fecunda zona,
que al sol enamorado circunscribes
el vago curso, y cuanto ser se anima
en cada vario clima,
acariciada de su luz, concibes!

A sí iniciaba, al otro lado del Atlántico, el primer tomo del *Repertorio Americano*, editado por Andrés Bello en el mes de octubre de 1826. Fue este un esfuerzo editorial inmenso y testimonio de la conciencia latinoamericanista que emergía con fuerza y movía el proyecto.

Del nublado Londres a la zona tórrida. Un siglo después, en San José, Costa Rica, apareció el primer número del *Repertorio* editado por Joaquín García Monge, el lunes 1 de septiembre de 1919. Dedicó su vida a este proyecto; 39 años después, en 1958 publicó el último número. En sus páginas se reunieron grandes pensadores y artistas de todo el continente y más allá.

En palabras de su editor, desde su fundación, el propósito de la revista fue que se conocieran las aspiraciones de los diversos pueblos de América y se presentaran tal como las expresaron sus eminentes escritores.

Es por ello que para el Instituto de Estudios Latinoamericanos y *Repertorio Americano*, *Segunda Nueva Época* desde su Consejo

Editorial, ha sido oportuno realizar este número especial 2019, el cual hace un breve recorrido por la historia de la revista ligada a la Universidad Nacional y al IDELA. Así, los objetivos son contextualizar el tema del centenario y contribuir en la divulgación del conocimiento sobre Nuestra América mediante la gestión editorial.

Este número incluye textos sobre la figura de Joaquín García Monge y su proyecto cultural latinoamericano, publicados en la Primera y Segunda Nueva Época. Sus autores son académicos que han pasado por la historia del instituto. Además, hay una sección que recoge imágenes visuales publicadas en el *Repertorio* histórico (1919-1958).

Es importante recalcar que la presencia del ideario de García Monge ha estado presente en el IDELA desde su génesis. Por tanto, *Repertorio Americano* es una publicación inherente al Instituto y está implícita en su quehacer académico desde el pensamiento, la cultura, las identidades y su proyección nuestroamericana.



Por tanto, el presente material, además, de su intrínseco valor, pretende rendir un justo homenaje al ideólogo, editor, escritor, maestro, dirigente político y visionario, quien seguirá siendo recordado y admirado por su gran pasión, respeto e interés por la cultura latinoamericana y universal.

Estimados lectores, está a su disposición este número, como un esfuerzo del IDELA

y por ende de la Universidad Nacional. Continuamos en diálogo con nuestros próceres, hombres y mujeres “de andanzas ejemplares de libertad” y con las nuevas generaciones.

En palabras de don Joaquín: “Estaremos unidos por la cultura”.

Nuria Rodríguez Vargas
Editora
Repertorio Americano, Segunda Nueva Época



PRESENTACIÓN

En setiembre de 1919 aparece el primer número de la revista *Repertorio Americano*. Una fecha muy lejana y a la vez cercana para el recuerdo de quien fue su gestor. Una presencia constante en la cultura costarricense ha sido y es don Joaquín García Monge. Lo digo con la certeza de no faltar a la verdad, porque este maestro dejó un legado que se materializa en “su” revista y desde ella se produce un conjunto de voces que perdura en el ámbito costarricense y latinoamericano. Son las voces de los hombres y las mujeres que impregnaron las más de dieciocho mil páginas del “Repertorio” con su letra indeleble. Esos escritos en sus más diversas formas, estilos y contenidos marcaron una época y trascendieron hasta la nuestra. Los 39 años de vida activa de la revista se plasmaron en 49 tomos que hoy constituyen una fuente invaluable de consulta necesaria de quienes estudian el periodo 1919-1958, marcado por grandes hechos históricos en el país, en Latinoamérica y en el resto del mundo.

Tras casi treinta años de asimilación posteriores a la reforma educativa de 1889, nace esta publicación por iniciativa de un educador y escritor. En esta novel obra editorial, se plasman muchos de los ideales del ambicioso proyecto educativo heredado del siglo XIX. En este sentido, el “Repertorio” vino a aportar, a dar, a

brindar mejores conocimientos e informaciones de la pluma tanto de nuevos como de consagrados intelectuales, escritores y artistas. El editor abrió las puertas de su casa, de su corazón y de su intelecto para recibir las colaboraciones de tantos hombres y tantas mujeres que dieron de sí para sus lectores: educadores, académicos, gente del pueblo y estudiantes.

Nada le fue ajeno a este hombre nacido en Desamparados en 1881. Las letras, las ciencias, las artes, la educación, la filosofía, la historia y las humanidades se expresaron en las hoy vetustas páginas de la revista. En la actualidad, estos miles de folios con su característico formato de tabloide se guardan como tesoros en distintos lugares nacionales y extranjeros. En el Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA) se mantiene la colección completa y un conjunto de números sueltos a la espera de un mejor estado de conservación. La Universidad Nacional la mantiene en su Portal de Revistas para ser visitada por las personas usuarias que requieran consultarla. Es un hecho afortunado que una publicación que llega a los cien años de su primer número, sea accesible por vía electrónica y tenga una permanencia vital en el corpus documental de la institución.

Este Número Especial de REPERTORIO AMERICANO busca acercarse al



Repertorio Americano de don Joaquín mediante un estudio introductorio acerca de su papel y el de su revista en el ámbito cultural, así como al vínculo entre la Universidad Nacional y el “Repertorio”, además de otros trabajos sobre la revista y su editor, los cuales demuestran el interés permanente en este voluminoso documento y en la persona que lo desarrolló. En forma complementaria, se recopilieron todos los escritos sobre el mismo tema

aparecidos entre 1996 y 2017 en la edición del “Repertorio” de la UNA.

El instituto de Estudios Latinoamericanos, responsable de producir el REPERTORIO AMERICANO, y la Universidad Nacional, como depositaria del derecho de publicarlo desde 1974, hoy conmemoran su centenario y vislumbran un buen futuro para la continuidad de este proyecto.

M.L. Julián González Zúñiga

Director

Revista REPERTORIO AMERICANO

Instituto de Estudios Latinoamericanos

Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional



PROEMIO

En el centenario de la aparición del *Repertorio Americano* de Joaquín García Monge, el lunes 1 de septiembre de 1919, cuyo último número lleva la fecha de mayo de 1958, es decir, más de la mitad de la vida de su editor, es imprescindible referirse a la estirpe o el linaje de esta publicación, la cual se asocia a los cuatro tomos que publicara Andrés Bello bajo el título de *Repertorio Americano*, de octubre de 1826 a agosto de 1827. En el caso de don Andrés Bello, alcanzaron a salir cuatro tomos de 300 páginas cada uno, mientras que el costarricense extendió su emprendimiento por cuatro décadas, llegando al número 1 181, para un total aproximado de 28.000 páginas.

Bello daba importancia preferente a las cosas de América y a la producción de sus hijos. Para García Monge había otras preocupaciones que llamaban su atención con fuerza y urgencia histórica: el problema de las futuras relaciones de la América sajona y la latina, la realización de la anfictionía hispanoamericana con que soñara Simón Bolívar, la creación de fuertes vínculos espirituales entre las cuatro Españas y los países latinos del Mediterráneo.

García Monge denominó primero a su impreso como *Revista de la Prensa Castellana y Extranjera de Filosofía y Letras, Artes, Ciencia y Educación, Misceláneas y Documentos*. Todo un programa cumplido a cabalidad. Llegado el número seis

cambió la denominación a *Semanario de Cultura Hispánica*, asentando las bases de sus propósitos múltiples desde el punto de vista cultural.

Desde la creación de la revista, en los años veinte, hasta el final de sus días, al topar la década de 1960, García Monge contó con una enorme estimación y reconocimiento de lo mejor de la intelectualidad de América, España y otras latitudes; sin embargo, una de sus más grandes aspiraciones personales fue expresada por él mismo, cuando señalaba que “en verdad publicar el *Repertorio* es una manera de defenderme; no son ellos los que lo reciben y leen por acá, los que ganan; yo gano más con hacerlo”.¹ Una vida entregada al servicio de los demás, sin importar el desarrollo de sus dotes como escritor, pensador y maestro.

Durante la larga vida de la revista *Repertorio Americano* supo adecuarse a las variadas circunstancias históricas que le tocó experimentar en términos temáticos, primero, y luego por el avance de las tecnologías. Después de la muerte del editor, en 1958, *Repertorio Americano* tuvo una segunda época, entre 1974-1984, a la que se le denominó como tercera salida, cuando pasó a formar parte de la producción editorial de la Universidad Nacional. Más tarde inaugura una segunda nueva

¹ Magda Arce. (1989). *Gabriela Mistral y Joaquín García Monge. Una correspondencia inédita*. Chile: Editorial Andrés Bello.



época, cuya responsabilidad, siempre en manos del Instituto de Estudios Latinoamericanos, implicó llevar al impreso a las modernas formas de estilo y divulgación académica y cultural.

Corrido el siglo XXI, durante la primera década, la revista da un salto importante; primero logra estar en el portal electrónico de revistas académicas de la Universidad Nacional y paralelamente se desarrolla un programa de investigación que recupera digitalmente la colección en su totalidad, desde el primer número de 1919 hasta la última edición dirigida por García Monge en 1958. Se escanea página por página, se sube al repositorio, específicamente a la Biblioteca Scriptorium de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNA, proyecto dirigido por la Dra. Margarita Rojas González y un grupo de profesionales, lo cual permitió poner a disposición de cualquier persona del mundo esta obra magna de la cultura continental y universal, en acceso abierto.

Para celebrar la prolífera labor de la revista *Repertorio Americano*, el IDELA, la Biblioteca Nacional y el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, CIALC, de la UNAM, México, han organizado un Coloquio Internacional del 2 al 4 de septiembre del 2019. Para ello se convocó a la comunidad internacional a participar en esta jornada académica. Paralelo a ello, se entregarán un sello postal conmemorativo a los 100 años de *Repertorio Americano* y la edición de la *Edad de Oro*, elaborada en seis tomos por García Monge, recuperación a cargo de Nuria Rodríguez, joven investigadora de la UNA.

Por último, agradecemos a la Editorial de la Universidad Nacional de Costa Rica por las ingentes diligencias hechas para que este número especial de la revista estuviese a tiempo para este evento. Deposito en su directora, la profesora Marybel Soto Ramírez, y en su editora, la Sra. Alexandra Meléndez, el reconocimiento por tan acertada concreción.

Este número fue preparado por Nuria Rodríguez y Julián González, quienes se encargaron de la selección de textos. Está compuesto por artículos de García Monge y sobre él y su revista, así como por estudios aportados por investigadores y profesores de nuestro Instituto. A lo largo del número se puede apreciar una serie de textos de creación de diversos artistas latinoamericanos que aparecieron en dicha publicación.

Al celebrar el centenario de la aparición de *Repertorio Americano* bajo la dirección de Joaquín García Monge, el Instituto de Estudios Latinoamericanos, depositario de esta herencia hemerográfica y cultural en el acervo de la Universidad Nacional, rinde tributo y reconocimiento al editor continental, a la magna obra del espíritu forjada durante su vida fecunda, resultante hoy en fuente de estudio e investigación para las generaciones presentes y futuras de Nuestra América.

Mario Oliva Medina
Heredia, Campus Omar Dengo
Septiembre de 2019



ESTUDIO SOBRE REPERTORIO

Julián González Zúñiga

IDELA

Universidad Nacional

La revista *Repertorio Americano* (1919-1958) llegó a convertirse en una publicación periódica emblemática costarricense con un fuerte arraigo en el devenir cultural de Latinoamérica. Este rasgo inherente, desde sus inicios, a esta empresa continental es el resultado de largos días, semanas, meses y años de una labor editorial intensa que hoy, a cien años de su primer número (1 de setiembre de 1919) y hasta el último (mayo de 1958), se constituye en un extenso documento de 49 tomos (I a XLIX) más uno de carácter póstumo (L) dedicado a la memoria de don Joaquín García Monge. Este arsenal de humanismo y de cultura universal ha servido de estímulo para el presente estudio.

Una ventana al mundo se abre desde Costa Rica

Convirtió a su pequeño país, en un gran país exportador de cultura mientras condujo la revista que con él se extinguió.
(Puig, 1979, p.30)

Un país pequeño del istmo centroamericano abre una gran ventana hacia el mundo: la revista *Repertorio Americano*. Por su puerta habían entrado las grandes ideas y en su interior se habían gestado miles de palabras que los linotipistas formaron y ordenaron en concordancia con las leyes

del idioma. A la par de esas palabras, una diversidad de imágenes acompaña los textos: dibujos y fotografías alusivos a los temas tratados, así como pequeños anuncios insertos en medio de las galeras que forman el texto a tres o a cuatro columnas. Se aprovechaba la página al máximo, a pesar de su extensión de entre 24 y 34 centímetros. Con su forma de tabloide, el “Repertorio” asemeja un periódico delgado de unas 16 páginas a texto completo, con numeración continua por tomo, desde la página 1 hasta la 300 y algo (por ejemplo: tomo XXVII, 1933, págs. 1 -384). Esta forma adoptada por el editor facilitó y sigue facilitando el acceso al extenso documento que en su larga vida llenó sus páginas con creación literaria (narrativa, poesía y teatro), artículos sobre diversos temas, ensayos, epístolas, gacetillas, reseñas de libros, notas aclaratorias, fotografías y dibujos de personalidades, caricaturas, fotos de obras de arte, fotos alusivas a los temas tratados, publicidad de diversos productos, anuncios de servicios profesionales (médicos, abogados), libros recomendados por el editor y libros recibidos. Un contenido tan amplio y variado hace difícil encasillar la publicación en algún género o disciplina. Se trata de una publicación miscelánea. Sin embargo, se puede observar la prevalencia de temas



relacionados con Hispanoamérica “el término que entonces se usaba en lugar de América Latina- y la presencia constante de noveles escritores y escritoras que años después serían reconocidas figuras, como Claudia Lars, Pablo Neruda, Yolanda Oreamuno, Eunice Odio. Otras presencias corresponden a autores y autoras de reconocida trayectoria como Gabriela Mistral, Alfonso Reyes, José Vasconcelos y Pedro Henríquez Ureña.

En relación con lo mencionado anteriormente, cabe destacar la consideración y el respeto hacia Joaquín García Monge quien, desde su pequeña nación, reunió a tantas voces que con su inefable pluma colmaron las numerosas páginas de la revista. Esta capacidad del editor fue fundamental para que tantísimos/as intelectuales, artistas y escritores le enviaran sus colaboraciones. Los testimonios de gratitud hacia él se dieron a lo largo de los 39 años de edición de la revista, la cual deja de ser publicada tras el último aliento de su editor. Testimonios de afecto y reconocimiento se prolongan en el Número Extraordinario in Memoriam (Tomo L, año 36, N°1186, 1959), dedicado totalmente a él. De escritor, con una breve producción literaria muy significativa en la historiografía literaria nacional, a educador, con una reconocida labor como maestro, formador, director de la Escuela Normal y Secretario de Educación, García Monge pasó a editor y divulgador de la cultura (el Estado costarricense instauró el Premio Joaquín García Monge para reconocer este tipo de aportes), actividad a la que se dedicó el resto de su vida con humildad, vehemencia, perseverancia y libre de ataduras a los gobiernos de turno.

La práctica libertaria de don Joaquín no se equipara a una actitud arrogante y de autosuficiencia; muy al contrario, fue una voz que cantó al unísono con su coro de colaboradores (artistas y escritores, patrocinadores, suscriptores y mecenas, pero nunca el gobierno). ¿Podría plantearse una especie de orfandad de don Joaquín y su “Repertorio”? Se trató, más bien, de un abandono a su suerte, de no darle el espaldarazo tan merecido, de recriminarle su ideología progresista y su ideario social, y su incorruptibilidad. Su rectitud lo condujo a un aislamiento en sus últimos años, a un ascetismo sin rencores ni amarguras y a una vida plena en la certeza de haber hecho el bien y haber defendido sus ideas.

En su trajinar, don Joaquín no estuvo siempre solo. El gran número de colaboradores y colaboradoras que él mismo llevó a las páginas de la revista, lo acompañaron y le fueron leales. Una grey de lujo lo acuerpó y no lo dejó desfallecer en los momentos más duros de su magno proyecto cultural. Las palabras de estímulo y de respaldo a su trabajo editorial fueron manifestadas por medio de cartas y otros escritos publicados en la misma revista.

En efecto, los vasos comunicantes establecidos por García Monge fueron extensos y fuertes para una época en la que solo el correo postal era el medio para mantener los contactos: envíos de revistas, cartas, recibo de libros, periódicos y revistas. Una red cultural se construyó gracias a los buenos oficios de este editor excepcional. Costa Rica fue, a la sazón, el centro neurálgico desde donde se sostenía esa red, gracias a las buenas relaciones de don Joaquín sustentadas en el respeto a las ideas y en un

ideario común que defendía la educación y el humanismo, a la vez que criticaba los gobiernos totalitarios y la injusticia. Esta convergencia de pensamiento en torno de un proyecto común de sociedad libre y justa, hace del *Repertorio Americano* un baluarte que gozó del respeto de varias generaciones a lo largo de su vida.

El nexa inseparable de don Joaquín y su “Repertorio”: la magna obra de un solo hombre

En la historia cultural, es común relacionar obra y autor(a). En otros casos, se trata de una disociación en la cual la obra está por encima de su autor(a), o bien, la preponderancia del creador o de la creadora minimizan la obra. En el caso de Joaquín García Monge (1881-1958), se da una simbiosis entre el hombre (editor, educador, escritor y gestor cultural) y su obra mayor: la revista *Repertorio Americano* (1919-1958).

El “Repertorio” fue la vida de don Joaquín. A este proyecto dedicó su tiempo hasta su último aliento. Sobrevivió a muchos de sus colaboradores y colaboradoras, pero ganó nuevas amistades intelectuales, por lo que la red surgida en torno de la revista no desapareció. Un entramado muy sólido se construyó entonces, fortalecido por quienes escribían para la revista y por quienes eran tema de los mismos escritos. Así lo establece José Pedro Puig: “REPERTORIO, repositorio, larga trenza de luchas, dolores y esperanzas que don Joaquín García Monge fue documentando sólo con sus propias manos de aldeano cultivador de almas, en la extendida amelga de todos sus días, con un persistente

esfuerzo altruista que no tuvo parangón” (1979, p. 29).

Otros intelectuales latinoamericanos, como su colaborador de la revista Ermilo Abreu Gómez, entendieron la labor independiente llevada a cabo desde el “Repertorio”: “Su labor desde el REPERTORIO AMERICANO no tiene paralelo en la vida de las revistas desinteresadas y fecundas de Iberoamérica. No es posible seguir el proceso de nuestra literatura contemporánea si acudir a sus páginas. Presentación de autores, crítica de libros, examen de escuelas y tendencias, todo está expuesto ahí con criterio y honradez, en su hora, en su punto y sazón y sin compromisos bastardos” (1950).

La no oficialidad de García Monge, en su a veces solitario caminar, puede ser leída como su praxis de la libertad, no como una rebeldía en sí, sino como la negación a servir a los intereses de los políticos y poderosos. No obstante haber ocupado cargos públicos por sus propios méritos, es la piedra en el zapato de ciertos políticos oficiales, el incómodo. Su distanciamiento de la oficialidad contrasta con su cercanía a los más desfavorecidos, a las ideas progresistas en favor de estos grupos y a los luchadores por la justicia en Hispanoamérica. El manto oficial lo cubrió una semana antes de su deceso, con un benemeritazgo de la patria que no fue votado unánimemente por los diputados de la República. Al igual que Carmen Lyra, Yolanda Oreamuno y Carlos Luis Fallas, al final el Estado lo asumió como a un hombre bueno, modelo y orgullo nacional cuando ya no podía incomodar al sistema. Desaparecido el peligro, se construye el mito: García Monge, apóstol de la educación; Carmen Lyra, la

creadora de cuentos para niños y la maestra que promovió a Montessori en el país; Yolanda Oreamuno, la gran novelista de la primera mitad del siglo XX; Carlos Luis Fallas, el novelista que luchó por los trabajadores bananeros. Una sociedad que no perdona opta por maquillar a sus héroes, los disfraza, los mitifica y, a veces, los transforma en objetos de veneración con placas y estatuas en lugares públicos, o bautizando escuelas y vías públicas años después, cuando el olvido ha borrado la memoria y distorsionado la verdad.

***Repertorio Americano* y Joaquín García Monge en la Universidad Nacional: investigaciones y ediciones**

A partir del vínculo entre la revista y la Universidad Nacional desde 1973, cuando esta se funda, se entiende mejor por qué aquí se han forjado proyectos y publicaciones sobre el tema. En este sentido, el Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA) ha jugado un papel importante por medio de tres actividades vigentes:

- Publicación de la revista **REPERTORIO AMERICANO** desde 1974;
- Programa *Repertorio Americano*, desde el cual se coordina la producción de las tres revistas del IDELA, incluida **REPERTORIO AMERICANO**;
- Coloquio internacional: un siglo de *Repertorio Americano* (1919).

Así mismo, tuvo a su cargo el Simposio Joaquín García Monge y la Cátedra Joaquín García Monge, actividades descontinuadas desde hace años.

Dentro de las publicaciones pioneras del Instituto, hay que destacar *Dos peruanos en Repertorio Americano: Mariátegui y Haya*, de Mario Oliva Medina, de la serie Cuadernos de Aportes Teóricos de Nuestra América (2004). También, en el campo docente, el seminario de graduación “América Latina en el *Repertorio Americano* 1919-1958”, realizado en 1999, a cargo de Julián González Zúñiga, donde se analizaron los textos de Carmen Lyra publicados en la revista entre 1920 y 1939. El Dr. Eugenio García Carrillo, hijo de don Joaquín, estuvo como invitado a la defensa de la memoria.

Para continuar con el tema de la vigencia del “*Repertorio*”, en 2008 se realizó el encuentro internacional: “El universo de las revistas culturales en América Latina”, en conmemoración de los cincuenta años del fallecimiento de García Monge. Al año siguiente, tuvo lugar el coloquio internacional por los noventa años de la edición de su primer número: “*Repertorio Americano*. Cátedra y trinchera de ideas. Un balance necesario” (1-3 de setiembre de 2009), con la conferencia inaugural a cargo de Mario Oliva Medina: “*Repertorio Americano*, 1919-1958: producción, circulación y lectores”, además de un nutrido grupo de participantes del exterior.

Por otro lado, siempre con el auspicio del IDELA, la revista *Exégesis* (54-56, 2005) de Puerto Rico, publica el artículo de Julián González Zúñiga “La presencia en América Latina de la revista *Repertorio Americano*”. Además, Marybel Soto Ramírez realizó una amplia investigación en 2013, aún inédita, “**REPERTORIO AMERICANO** en la UNA: rescatando la

memoria de una misión histórica e intelectual”, donde la investigadora del IDELA ahonda en los orígenes de la publicación en la Universidad Nacional, la cual nace tras su fundación en 1974 como la primera revista institucional.

El interés por García Monge y por el “Repertorio” en la Universidad Nacional, lo podemos constatar en los siguientes trabajos alusivos al tema:

- Revista *Nuevo Humanismo* (Nueva Época, N°1, segundo semestre de 1994), con el tema central: “Identidad y cultura en *Repertorio Americano*”, publicación de la Escuela de Estudios Generales.
- El libro de Mario Oliva Medina: *José Martí en la historia y la cultura costarricenses*, editado por la Editorial de la Universidad Nacional (EUNA) en 1995, donde se alude muchas veces a la revista y se incluye un capítulo sobre la presencia de Martí en el “Repertorio”.
- Miriam Jiménez Cubero es la autora de la investigación *La identidad lingüística en Repertorio Americano*, publicada en 1995 por el Centro de Estudios Generales como parte de su programa “*Repertorio Americano: legado y contemporaneidad*”.
- La lección inaugural del año 2006 de la Facultad de Filosofía y Letras, estuvo a cargo de Mario Oliva Medina sobre el tema “Joaquín García Monge: el editor continental”, donde también se contó con la intervención de Fernando Herrera Villalobos en la Mesa redonda en homenaje a García Monge, con el tema “Joaquín García Monge: dos facetas de su vida pública”.
- *Una lectura feminista del Repertorio Americano* (2004) es el título y el tema de la tesis de Maestría en Estudios de la Mujer, de May Brenes Marín, en la cual se ofrece una lectura crítica de lo femenino en la revista.
- La revista *Prometeo*, de la Escuela de Filosofía, en su Colección Prometeo (N°44, 2012), está dedicada al tema “Los avatares de la revista *Repertorio Americano*: itinerarios y pensamiento latinoamericano”, de Mario Oliva Medina.
- *Como alas de mariposas. La correspondencia de Joaquín García Monge a Alfredo Cardona Peña* (EUNA, 2008), de Mario Oliva Medina, recopila las cartas y estudia la relación epistolar entre don Joaquín y el intelectual costarricense radicado en México.
- Bajo la autoría de Francisco González, Marybel Soto y Mario Oliva, la EUNA publica una voluminosa obra en dos tomos en el año 2011: *Toda Gabriela Mistral en Repertorio Americano*, donde se compilan los textos de la escritora chilena, Premio Nobel, amiga de García Monge y asidua colaboradora de la revista, con un estudio crítico sobre estas colaboraciones.

Al hacer un balance, podemos decir que los distintos trabajos (libros, tesis, revistas, investigaciones, coloquios, encuentros de revistas y otros) realizados en la

Universidad Nacional, son prueba suficiente del interés y vigencia de esta publicación centenaria y de la importancia nacional y latinoamericana de su editor. El “Repertorio” como documento sigue siendo una fuente inagotable, por la originalidad, variedad y volumen de información. El acceso en línea, gracias a la gestión institucional, la hace más cercana a las personas interesadas en navegar por sus más de 18 000 páginas. La historia de América Latina y del resto del mundo entre 1919 y 1958, así como las letras, las artes, la educación, las ciencias, el pensamiento y las humanidades son parte del *Repertorio Americano* y de su legado para el presente y para el porvenir.

Por su parte, Joaquín García Monge sigue siendo un referente intelectual por conocer para la mayoría, un hombre insigne que vivió como pensó y actuó en consecuencia, más allá del mito en torno a él que nació tras su muerte en 1958.

Otros estudios sobre la revista y su editor

Luego de destacar el papel de la Universidad Nacional en relación con el *Repertorio Americano* y con Joaquín García Monge, se hace justo y necesario reseñar la producción, sobre todo editorial, fuera del ámbito de nuestra universidad, e insistir en la importancia que desde otros ámbitos culturales y académicos han tenido. Se trata de estudios, análisis y crítica hacia ese fenómeno de la cultura que se dio en nuestro país entre 1919 y 1958, cuando la revista y su editor eran una sola voz continental. El americanismo de García Monge ha sido certeramente reconocido por

escritores e intelectuales, lo cual le confiere una dimensión continental que coloca a la pequeña Costa Rica y a la inmensa Hispanoamérica en el mapa del mundo intelectual. Es lo que, al principio, señalábamos como la ventana al mundo.

– Editorial de la Universidad de Costa Rica

Comenzamos por destacar el aporte de esta editorial universitaria con la publicación, en 1978, del primer estudio sobre presencias en la revista: *Gabriela Mistral en el “Repertorio Americano”*, de Mario Céspedes, quien prologa, selecciona y hace las anotaciones sobre “los mejores 50 artículos de Gabriela Mistral en el “Repertorio Americano”, durante el periodo comprendido entre 1919 y 1951”, como se señala en la contraportada.

La misma editorial saca a la luz el libro del finlandés Jussi Pakkasvirta *¿Un continente, una nación?*, subtítulo “Intelectuales latinoamericanos, comunidad política y las revistas culturales en Costa Rica y Perú (1919-1930)”, con un capítulo (número 5, p. 139-166) consagrado al tema: El *Repertorio Americano* y el nacionalismo costarricense. Este estudio tiene como antecedente el producto de una investigación adscrita al Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad de Costa Rica (“Particularidad nacional en una revista continental. Costa Rica y “Repertorio Americano”, 1919-1930”, mimeo, s.f.).

Una obra novedosa por su profundidad y una visión crítica diferente, es *La identidad mutilada: García Monge y el Repertorio Americano (1920-1930)*, de Manuel

Solís Avendaño y Alfonso González Ortega, libro que “intenta poner en discusión algunos aspectos centrales de nuestra subjetividad y de nuestra cultura política y, de este modo, colocar en perspectiva aquel pasado y nuestro presente inmediato” (contraportada, EUCR, 1998).

La investigadora en literatura Ruth Curbillo Paniagua publica, en 2001, *Mujeres e identidades: las escritoras del Repertorio Americano (1919-1959)*, donde la autora retoma textos escritos por mujeres y por hombres sobre el tema de la mujer y sus identidades.

Fernando Herrera, uno de los académicos que más ha estudiado a García Monge, escribe *Intruso en casa propia. Joaquín García Monge. Su biografía* (2007), obra en la cual ofrece una visión del editor del “Repertorio” y novelista.

La EUCR edita, en 2016, *Emilia Prieto Tugores. Selección de ensayos 1930-1975*, de Mercedes Flores González, donde la mayor parte de los textos escogidos fueron publicados en *Repertorio Americano* entre 1930 y la década de los cincuentas. Emilia Prieto fue otra gran colaboradora del “Repertorio” no solo como escritora, sino como artista plástica con sus conocidas xilografías.

– Editorial Costa Rica

Esta casa editora oficial ha publicado no solo las obras literarias de García Monge, sino también algunos textos relacionados. Uno muy importante lo constituyen las *Cartas selectas de Joaquín García Monge* (1983), con una introducción y selección

de Eugenio García Carrillo, quien agrega que su padre “utilizó y se sirvió de la publicación de cartas como medio efectivo e interesante dentro del periodismo” (p.9). Como ya el mismo don Joaquín lo había dicho en un llamado desde su revista (tomo II, N°2, 1920): “Vengan cartas interesantes, vengan notas y sugerencias, entre los debates los que puedan hacerlo con lucidez y cordura, con amplio criterio, que el Repertorio les abre de par en par los brazos”.

En 1990, la editorial da a conocer *La clara voz de Joaquín García Monge*, del erudito Luis Ferrero Acosta, quien ahonda en el pensamiento de don Joaquín que él mismo conoció de viva voz como su discípulo y también gracias a la lectura de todos sus escritos. Acosta lo siguiente: “García Monge, fue un hombre reflexivo que vivió como pensó. Pensador es un título que no se le puede negar, amén de que él, permanentemente, fue un fermentador de ideas” (p. 132).

En esta misma línea, el filósofo Arnoldo Mora publica *El ideario de Don Joaquín García Monge* (2ª ed., 1998), donde estudia los diferentes matices del pensamiento de don Joaquín en sus variadas vertientes: lo educativo, lo filosófico, lo científico, lo religioso.

Fernando Herrera, por su lado, compila sus *Ensayos de juventud 1904-1910*, que la ECR publica en 2004. Estos escritos son previos a la etapa del “Repertorio” y en muchos de ellos utilizaba seudónimos. En su prefacio titulado “García Monge: prosa de una belicosidad bondadosa”, explica el fin de esta obra en la cual “... recoge sus primeros escritos editados en *Vida y Verdad, La Aurora, La Siembra y Páginas*

Ilustradas, pero sin nombre. Corresponden al periodo doctrinario que siguió a su obra literaria” (p. xi).

Con Ana Cecilia Barrantes de Bermejo, la Editorial Costa Rica vuelve los ojos al “Repertorio” con un estudio muy acucioso sobre *América /España en Repertorio Americano* (2007), en el cual la autora “ilustra el papel preponderante de este semanario (sic) cultural en la construcción e interacción de las relaciones hispanoamericanas, así como permite un acercamiento a las reflexiones críticas de importantes pensadores españoles y americanos de la época” (contraportada).

La ECR publicó, valga recordarlo, la obra literaria de García Monge en diversas ediciones: *El moto* (2ª ed., 5ª reimp., 2013), *Leyendas y escenas campesinas* (1ª ed. Homenaje al maestro Joaquín García Monge en el centenario de su nacimiento, 1981), *Hijas del campo* (3ª ed., 1981, basada en la primera edición de 1900; 1ª reedición, 1983), *La mala sombra y otros sucesos* (1979, con prólogo de 1917 por Omar Dengo) y el *Breviario literario* (3 tomos; prólogo, selección y notas de E. García Carrillo, 1994).

– Editorial Estatal a Distancia

En 1981, año del centenario del nacimiento de Joaquín García Monge, esta editorial publica el *Índice general del Repertorio Americano*, preparado por el profesor Evelio Echevarría, de la Universidad de Colorado en los Estados Unidos de América, una obra organizada alfabéticamente por nombre de autor/a en varios tomos, conformada por 21 700 entradas. El profesor y escritor

Isaac Felipe Azofeifa fue el intercesor con el Dr. Echevarría para que la obra fuera publicada en nuestro país. Lamentablemente, solo fueron publicados cinco de los tomos (de la letra A a la letra O).

La EUNED publica en segunda edición el libro de Victoria Garrón de Doryan, *Joaquín García Monge* (1989), anteriormente publicado por el Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes en 1970. Además de su estudio “Trayectoria y tránsito de Joaquín García Monge”, la autora selecciona diversos ensayos de don Joaquín.

De los historiadores Rodrigo Quesada Monge y Mario Oliva Medina, dentro de la Colección Historia Cultural de Costa Rica, la EUNED publica *El pensamiento antiimperialista de Octavio Jiménez. Antología de estampas publicadas en Repertorio Americano (1929-1938)* (2 tomos, 2008), donde se ponen en relieve y en su justa medida los escritos que este pensador costarricense –desconocido para muchos y muchas– divulgó en la revista bajo el seudónimo de Juan del Camino. Un hombre cuyas ideas empataban con las de García Monge, quien le abrió el espacio para darlas a conocer.

Fernando Herrera escribe *García Monge plenitud del escritor*, que la UNED publica en 1919. Obra necesaria para el estudio de la narrativa de don Joaquín, subestimada a veces y olvidada siempre. El autor se pregunta y responde: “¿Tuvo García Monge alguna importancia como novelista o cuentista? La crítica lo ha ignorado. Me propongo redescubrir al escritor que concibió esas obras, sus ideas e ideales que lo mantuvieron despierto por más de medio

siglo al servicio de Costa Rica y América, una extensión de su vocación periodística al frente de *Repertorio Americano* (p. XV).

Con prólogo, notas y compilación de Fernando Herrera, la EUNED edita, en 2011, la obra *Cosecha literaria nutritiva. Artículos, reseñas y notas sueltas 1916-1950*, de Joaquín García Monge, de quien el autor acota: “una cosa es la clara: su vocación literaria aparece desde los diecisiete años y permanece por más de medio siglo, aunque su fama la obtendrá como editor de la revista *Repertorio Americano...*” (p. IX). Sin embargo, García Monge escribió reseñas críticas y prólogos de obras literarias de autores /as contemporáneos/as, así como notas sobre Cervantes, Rómulo Gallegos, Martí, Sarmiento y Proaño. Estos son los temas que se abordan en este libro de Herrera.

Un ámbito poco estudiado son las polémicas en que incurrió García Monge, así como sus discursos y escritos oficiales. Fernando Herrera, de nuevo, se introduce en el legado del maestro y publica con la UENDE, EN 2012, *Papeles olvidados* de Joaquín García Monge. Estas palabras retratan muy bien la incomprensión, desconfianza hacia él: “Joaquín García Monge fue tildado de comunista y de ateo. Ni una cosa ni la otra. En política estuvo a la izquierda. Era religioso laico y posiblemente agnóstico, una persona respetuosa de las ideas contrarias, y hasta reaccionarias, sin perder sus convicciones y dignidad” (p. XXIV). En adición a esta obra, aparece en 2013: *Leña para el fuego. Grandes declaraciones a la prensa*, de Joaquín García Monge, con prólogo, notas y compilación de Fernando Herrera (EUNED).

Con la declaratoria de ilegalidad del Partido Comunista y de la izquierda en 1949, “Aun así persistió en defender las ideas de las minorías en abierta actitud contra los nuevos autócratas de la política oficial. Entonces experimentó la soledad política y la incomprensión. En tal situación deberá atrincherarse en *Repertorio Americano*, tribuna desde la que seguirá defendiendo las causas sociales (XII-XIII).

De la Colección Letras Nacionales, la EUNED publica, en 2008, *Vida y verdad*, revista editada en 1904 por Joaquín García Monge y Roberto Brenes Mesén, con prólogo, selección y notas de Fernando Herrera, donde se recopilan los contenidos de los cinco ejemplares de esta publicación. Esta es una muestra de la labor de editor de don Joaquín y “Anuncia la escuela periodística de *Repertorio Americano* en 1919 en 1919...Establece lazos con otras publicaciones político-sociales que atraen la atención de los sectores sociales golpeados por el orden y el progreso liberal” (p. XV).

Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes

El Departamento de publicaciones del Ministerio de a conocer, en 1977, la tercera edición, de la novela *Abnegación* de Joaquín García Monge (primera edición, 1902; segunda edición, EDUCA, 1975), con un estudio previo de su novelística, a cargo de Dennis Mesén. Esta publicación coloca a García Monge en el espacio de la oficialidad y de su reconocimiento y reivindicación posterior a su muerte.

En 1981, año del centenario del nacimiento de don Joaquín, el Ministerio le dedica

la obra *Homenaje Continental* a Joaquín García Monge: “Es un Homenaje Continental que se hizo en vida por parte de sus amigos y admiradores dentro y fuera de Costa Rica, como una manifestación de simpatía y aprecio al Editor del renombrado periódico *Repertorio Americano*, órgano de difusión del pensamiento hispánico en la América Española” (Introducción), E. García Carrillo, p.9). Aquí aparecen representados los países del continente americano y España, en la palabra de renombrados intelectuales y escritores como Vicente Sáenz, Germán Arciniegas, Alfredo Cardona Peña, León Felipe, Luis Cardona y Aragón, Mario Monteforte Toledo, Rafael Heliodoro Valle, Rómulo Gallegos y otros más. Otra prueba del respeto y admiración al Maestro que le profesaban en América y fuera de ella.

Otras ediciones

Tanto en Costa Rica como en el extranjero, se han ocupado de la figura de Joaquín García Monge como intelectual y escritor. Llama la atención un artículo publicado en 1979 en Uruguay, de José Pedro Puig: *Joaquín García Monge maestro editor del “Repertorio Americano” “1881-1958* (apartado del Boletín Nos 208-2011 del Instituto Interamericano del Niño, 36 págs.), donde se ofrece una semblanza de don Joaquín desde sus orígenes y formación hasta su labor de educador y de editor en *Repertorio Americano*.

La reconocida Biblioteca de Ayacucho, de Venezuela, publica en 2005 *Obra selecta* de Joaquín García Monge, con una selección, prólogo, cronología y bibliografía de la costarricense Flora Ovarés. Esta obra

incluye ensayos, artículos, cartas y discursos, leyendas y escenas campesinas. Incluida la novela *El Moto* y un glosario. En relación con la revista, dice: “Una mirada a la estructura de la enunciación de *Repertorio* ayuda a comprender al lugar que ocupa en la historia de las revistas costarricenses... En *Repertorio*... el destinado [JGM], sin llegar a ocultarse, no sobresale en el conjunto de la publicación” (p. XXI), un rasgo que se le reconoce a don Joaquín.

Treinta años atrás, en 1974, educa había publicado una voluminosa obra similar bajo la dirección de Alfonso Chase: *Obras escogidas* de Joaquín García Monge, donde aparecen diversos escritos suyos.

Eugenio García Carrillo publica *El hombre del Repertorio Americano*, bajo el sello de Editorial Studium, en 1981. En esta obra, el hijo de don Joaquín aborda diferentes aspectos: la vida ejemplar y la lección de Joaquín García Monge, su perenne ideal de la juventud y su labor como editor. Una referencia clara a su personalidad se da en la siguiente cita: “Si hubo una persona que no malgastó sus energías en una acción dispersa, fue el señor García. Siguió siempre un camino recto sin fijarse en ventajas personales que pudiera derivar de su inclinación hacia la derecha o la izquierda” (p.11).

La utopía en el Repertorio Americano (SJ, Ediciones Guayacán, 1995) de María Salvadora Ortiz, plantea el tema de las identidades y utopías, a la vez que pone énfasis en la obra de Octavio Jiménez publicada en el “Repertorio”. La autora escribe: “... Joaquín García Monge fue arca y fue navegante al mismo tiempo y, por lo tanto,

debe justificarse el valor conjunto de su esfuerzo material y su esfuerzo intelectual en el “Repertorio” (p. 11).

El periódico *El mentor Costarricense* (año 1, N. 1, octubre 2008, 24 p.), publica este número conmemorativo del cincuentenario del benemeritazgo y muerte de don Joaquín García Monge. Aquí aparecen distintos artículos referidos al escritor, algunos textos suyos y el acta de declaratoria de benemeritazgo del 24 de octubre de 1958. Entre otros, el diputado O. Sotela Montagné afirma: “El nombre de García Monge para mí es el nombre de un héroe de la civilidad y de la cultura; un hombre virtuoso por su humildad, por su talento, por su ejemplo” (p.7).

La *Revista Comunicación*, del Instituto Tecnológico de Costa Rica, le dedica un número especial (vol. 17, año 29, 2008) a “Joaquín García Monge. Homenaje al Maestro”, con abordajes diversos de su persona y de su legado: su labor como maestro ejemplar, la relación con Alfonso Reyes, la historia del *Repertorio Americano*, su humanismo, su célebre discurso ante el Monumento Nacional.

La prensa costarricense, en distintos momentos, le ha dedicado espacio al tema de Joaquín García Monge: *La Nación*; el suplemento *Áncora de La Nación*; el semanario *Universidad*; los suplementos *Forja* y los libros de este semanario, el periódico *Campus* de la Universidad Nacional; el periódico *Ojo. Mirada a la actualidad*. Estas son algunas muestras de interés que despierta la figura de García Monge en los medios nacionales de comunicación escrita. En estos escritos puede destacarse

su ideario, su imagen de educador, sus quehaceres periodísticos en *Repertorio Americano*, su legado a la cultura costarricense, su vínculo con grandes figuras de la intelectualidad de América Latina. Se habla poco se soslaya su beligerancia política, su combate a los extremismos y su papel incómodo para los gobiernos de su época. Es parte del mito de Joaquín García Monge.

Consideraciones finales

La conmemoración de un centenario puede ser pretexto para reiterar su importancia y el valor de algo o de alguien. Es la ocasión para traer al presente a esa persona y su legado para darlos a conocer a las nuevas generaciones y para hacer una relectura de su obra. Tal es el caso de la revista *Repertorio Americano*, la mayor herencia de Joaquín García Monge, su creador y editor durante casi cuatro décadas. Un balance general nos ha permitido constatar que tanto el “Repertorio” como don Joaquín sigue vigentes con sus ideas premonitorias y se reiteran cada vez más como referentes casi obligados para los estudios culturales en la primera mitad del siglo XX. Una fuente inagotable que se fortalece a los cien años de su nacimiento.

García Monge y el Repertorio Americano en la revista *Repertorio Americano* (Nueva Época de la Universidad Nacional).

El primer escrito sobre la revista *Repertorio Americano* aparece en 1996. En el número 2, Nueva Época, con el título “Docencia, investigación y extensión: indización automatizada del Repertorio

Americano”, de Lucía Chacón Alvarado. En adelante, se publican más de veinte artículos hasta concluir con el último: “*Repertorio Americano*, intelectuales y medio ambiente” (número 27, 2017) de Chester Urbina Gaitán. Otros trabajos vendrán más

adelante, porque *Repertorio Americano* de la Universidad Nacional mantiene el espíritu de puertas abiertas que su predecesor “Repertorio” signó desde 1919. Esta compilación exhaustiva comprende los textos que aparecen a continuación.



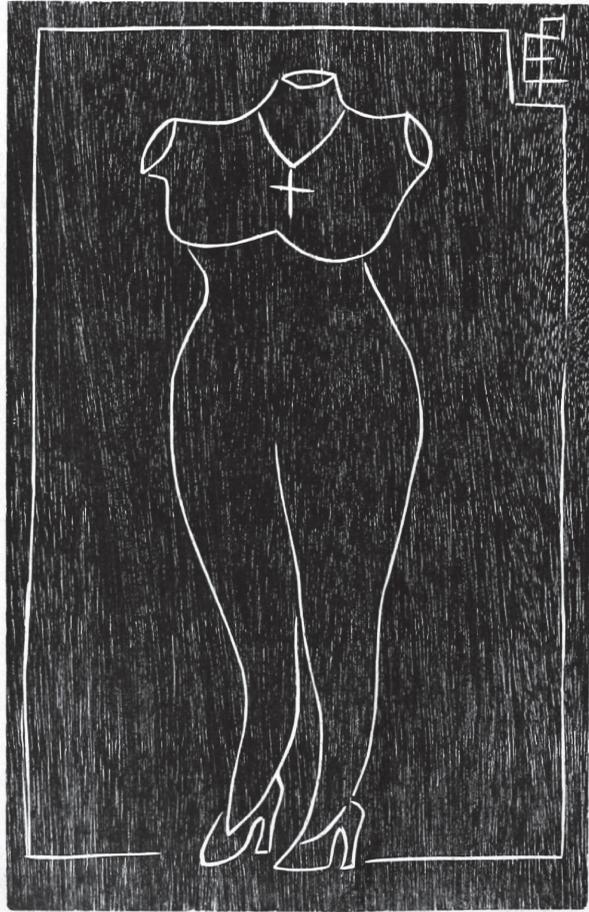
Joaquín García Monge

*Mario Picado*¹

Aún recientes su casa sus tijeras.
Su bondad de ser simple, ser amigo.
¡Don Joaquín!
Tan cerca en cualquier libro,
en cualquier rincón donde habite una página.
Nos dejó unas novelas,
un “Repertorio”,
unas conversaciones.
Pero aún la tarde se disputa
su vieja juventud en la mirada.
Su permanencia libre, su asiento universal.
Su concepto de campo
y de guirnalda. Su pacífico grito
impreso de congojas y de llaves tranquilas.
Don Joaquín fue el límite que traza
la sílaba del pueblo: La palabra.
Fue el maestro de aula y de ventana.
Donde sentarse es deletrear el aire
y saber que la libertad tiene la tiza clara.
Don Joaquín daba libros como se da pan a los que claman.
Don Joaquín era un libro sin solapa.
Era una antología de índices que marchan.
Casi no tuvo tiempo para vivirse.
En su reloj se daba el punto cardinal de la amistad.
Y nada lo asustaba. Ya sabía
las estaciones del silencio y de la patria.

¹ Localizable en: *Repertorio Americano*, ENE.FEB.MAR. 1975, pp. 18.





Mujer y cuerpo

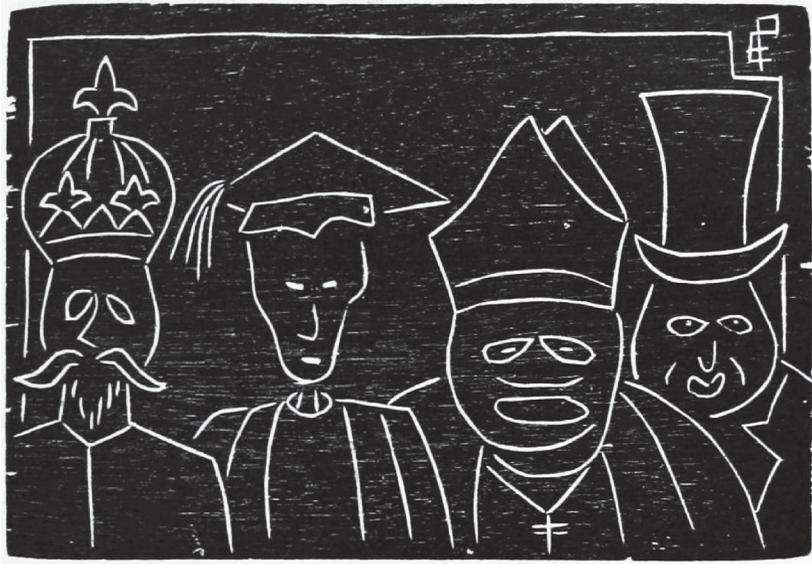
Emilia Prieto

Técnica: madera.

En: *Repertorio Americano*, Tomo XXXV, N. 842, 12 de marzo, 1938, p. 156.



ARTÍCULOS



Fósiles vivientes

Emilia Prieto

Técnica: madera. En: *Repertorio Americano*,
Tomo XXXV, N. 839, 19 de febrero, 1938, p. 99.



REPERTORIO AMERICANO

EL curriculum vitae de Joaquín García Monge por él mismo¹

Nació el 20 de Enero de 1881 en Desamparados, entonces un pueblecito cercado a San José, la capital de Costa Rica.

Cogió las primeras letras en la Escuela pública del lugar nativo.

A los 9 o 10 años, ingresó en el Liceo de Costa Rica, en San José, e hizo los estudios primarios y secundarios de entonces ya en 1899 salió como Bachiller en Ciencias y Letras. Gracias a los empeños de la buena madre, hoy en la ternura del más vivo recuerdo.

EN 1900 cogió clases como maestro en una de las Escuelas Públicas de San José, Edificio Metálico.

De 1901 a 1903 logró hacer estudios como becado del Gobierno de Costa Rica, en el Instituto Pedagógico de Santiago de Chile. Fueron tres años saludables y provechosos. Obtuvo el título de Profesor de Castellano de la Universidad de Chile.

De regreso, en 1904, obtuvo un puesto de Profesor en el Liceo de Costa Rica. A los 6 meses fue destituido como rebelde por el Gobierno del Sr. A. Esquivel.

Más tarde, alcanzó a servir como Profesor en el Colegio de Señoritas y algunas clases en el Liceo, once años.

En 1915 pasó a la Escuela Normal de Costa Rica, en la ciudad de Heredia en la que sirvió como Profesor y luego como Director.

En 1918, con la mayoría de sus colegas, fue destituido por la Dictadura de los hermanos Tinoco.

En 1918 estuvo unos meses en Nueva York. Fué con el ánimo de editar en esa ciudad el *Repertorio Americano*, ya concebido entonces. No se pudo...

En 1919 el Gobierno Provisorio de Don Francisco Aguilar Barquero lo llamó a la Secretaría de Educación. Algo se hizo entonces.

¹ Localizable en: *Repertorio Americano*, Número Extraordinario In Memoriam, Tomo L, Año, 36, N. 1186, 1959, pp. 83-84. Se ha mantenido la ortografía del texto original.



En 1920 ingresó a la Biblioteca Nacional como Director, cargo que desempeñó durante 16 años.

En 1935 la Sociedad de Naciones, en Ginebra lo invitó en calidad de observador. Estuvo entonces un mes en París, un mes en Ginebra y 15 días en España.

De entonces a la fecha vive como hombre aparte. Disfruta de una pensión como profesor jubilado, encerrado en su cuarto de estudios y en las ediciones del Repertorio Americano.

El 15 de mayo de 1909 casó con la Srta. Cecilia Carrillo Castro. Tiene un hijo el cardiólogo Dr. Eugenio García Carrillo.

Entre tanto, se va acercando ya la hora final...

Sus actividades de autor y editor en 58 años:

De 1900 a 1902 publicó 3 novelitas de sabor nacional: *EL MOTO* (1900, segunda edición 1901), *HIJAS DEL CAMPO* (1900) y *ABNEGACIÓN* (1902). Hubo interés de leerlas y polémica, *Vida y Verdad*, 1904.

Compilador del *Suplemento Literario* de La Prensa Libre, 1905.

Colección *Ariel*, 1906 hasta 1916 “Publicación económica de escogida literatura internacional, antigua y moderna en folletos de 32 páginas”.

Proyecto de Programas de Instrucción Pública, 1908. (En colaboración con R. Brenes Mesén). *Boletín de Educación Pública*, 1912.

Ediciones Sarmiento, 1914 hasta 1921.

El Convivio, 1916 hasta 1925.

Autores Costarricenses, 1917 hasta 1920. Se inició con su obra de relatos titulada *La Mala Sombra* y otros sucesos. Como visión y ejecución se distinguen de las tres anteriores.

La Obra (primero *Universo*), 1917 hasta 1918 “*Revista de Filosofía y Letras, Artes, Ciencias, Educación*. *La Obra* quiere ser también un repertorio americano, que registre en sus páginas lo que manifiestan los hombres que en América saben más. También quiere ser una antología hasta donde sea posible de la prensa de ambos mundos”.

Memoria de Instrucción Pública, 1920.

Boletín de la Biblioteca Nacional (segunda época), 1920 hasta 1927.

Biblioteca del Repertorio Americano 1921 hasta 1923.

El convivio de los Niños, 1921 hasta 1923.

La Edad de Oro (Lecturas para niños), suplemento al *Repertorio Americano*, 1925. Segunda época, 1928-1929.

No lleva cuenta de los libros y folletos que se han publicado aparte a la sombra de *El Convivio* y el *Repertorio Americano* cuyo

número I sacó el día 1 de setiembre de 1919 hasta la fecha en 39 años de labor continua.

Títulos y distinciones. (Recopilación de E.G.C.)

1917. Profesor de Estado en Castellano y Literatura, San José.

1921. Medalla de Plata conmemorativa del Primer Centenario de la Independencia de Costa Rica.

1922. Correspondiente extranjero de la Academia Española, Madrid.

1925. Diploma de Mérito de la Sociedad Martiniana, La Habana.

1929. Socio correspondiente del Ateneo Ibero Americano, Buenos Aires.

1934. Corresponsal de la Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, Madrid.

1935. Socio de Honor de la Unión Ibero Americana, Madrid.

1935. Orden Nacional “Al Mérito” del Ecuador, Quito (Oficial, 1925; Gran Oficial, 1944; Comendador, 1956)

1935. The Hispanic Society of America, New York (Miembro correspondiente, 1935; Miembro 1945)

1941. Insignia de la Orden Mexicana del Águila Azteca, México.

1942. Medalla Enrique José Varona de la Asociación Bibliográfica Cultural de Cuba, La Habana.

1943. Comendador de la Condecoración “Al Mérito” de Chile, Santiago.

1944. Medalla de Honor, Colaborador de la Instrucción Pública de Venezuela. Caracas

1944. Miembro correspondiente del Instituto Cultural Joaquín V. González, Buenos Aires.

1944. Oficial de la Orden de Boyacán, Bogotá.

1945. Catedrático Honorario Fundador de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

1946. Socio Honorario de la Sociedad de Geografía e Historia de Costa Rica, San José.

1949. Diploma de Gratitud Nacional del Ecuador, Quito.

1950. Benemérito Educador Costarricense. Orden de los Indignados de América, Buenos Aires.

1951. Miembro de Honor del Centro Literario Filosófico, Arca del Sur, Montevideo.

1952. Miembro Honorario de la Asociación de Concordia Americana, Buenos Aires.

1956. Presidente Honorario de la Asociación Nacional de Educadores, San José.

1958. Gran Cruz Placa de Plata de la Orden de Rubén Darío, Managua.

1958. Gran Cruz de la Orden El Sol del Perú, Lima.

1958 Benemérito de la Patria, San José.

Sin fecha. Socio Honorario del Círculo Cultural Metropolitano, Rubén Darío, León.

Al *Repertorio Americano*, 1944, premio María Moors Cabot, Columbia University, New York.

Certificaciones del Cuerpo de Profesores:

El 19 de diciembre de 1903 fue acreditado para la enseñanza de Castellano el Sr. don Joaquín García Monge en el Instituto

Pedagógico de Santiago de Chile con las siguientes apreciaciones de sus profesores.

Latin: Posee los conocimientos que son indispensables para el estudio de los idiomas neo-latinos. Federico Hanssen.

Castellano: Se ha dedicado con empeño i buen éxito al estudio de la lingüística, gramática moderna e historia del idioma castellano. Maneja con habilidad i pureza la lengua, i no carece de dotes de escritor, sobre todo en el género de costumbres. Conoce también con amplitud la historia de la literatura española. E Nersasseau y Morán. R. Leur. Federico Hanssen.

Pedagogía: Posee conocimientos satisfactorios i talento natural: se puede esperar que será buen profesor. Federico Hassen.



¿Por qué “Repertorio Americano” en la Universidad Nacional?¹

Entrevista con el Presbítero Benjamín Núñez, Rector de la Universidad Nacional; con el señor Francisco Morales, Ministro de Trabajo y con el Dr. Chéster Zelaya, Director del Instituto de Estudios Latinoamericanos.

Señor Rector, Benjamín Núñez:

A la Universidad Nacional, apenas nacida, se le han presentado muchos retos. Uno de ellos ha sido el de promover la publicación del *Repertorio Americano*, que fue en su tiempo antorcha alimentada por espíritus inquietos en las manos proféticas de Don Joaquín García Monge. Esta iniciativa fue concebida y alentada con entusiasmo por el Señor Ministro de Trabajo, Don Francisco Morales y acogida con aplauso por la comisión Organizadora de la Universidad Nacional.

Señor Ministro de Trabajo, Francisco Morales:

Voy a hacer un poco de historia acerca de la gestión de esa iniciática que hoy es ya realidad.

A don Abelardo Bonilla le debo haber conocido a don Joaquín. Pero irónica paradoja yo no conocí personalmente, ni a don Abelardo ni a don Joaquín. Fue en 1958. Yo cursaba el cuarto año en el Liceo León Cortés Castro en el Cantón de Grecia, Provincia de Alajuela. Ese año llegó a la Dirección del Colegio un ejemplar del Libro de don Abelardo: *Historia y Antología de la Literatura Costarricense*. Leí y releí el capítulo sobre García Monge: biografía, cultura, estilo literario, sus creaciones, su aporte a la literatura nacional. Luego la novelita *El Moto* -homenaje póstumo- de la Editorial Don Quijote, con prólogo de Alfonso Reyes, dirigida por don Luis Ferrero. También me impresionó mucho el Editorial de la Revista *Combate*, escrito por don Luis Alberto Monge Álvarez, recogiendo el espíritu de sus intervenciones en la Asamblea Legislativa para otorgarle el Benemeritazgo a don Joaquín. Tampoco

1 Localizable en: *Repertorio Americano*, Año 1, N. 1, Oct-Nov-Dic 1974, pp. 7-9.



conocía -personalmente- a don Luis Alberto. Eran lecturas de Colegial que robaba libros y revistas que llegan a la Dirección del Colegio.... Así empezó mi admiración por don Joaquín.

Luego me fui a Chile. Me apasionaba saber que don Joaquín había estudiado en Santiago, en medio de arrestos anarquistas Tolstoianos. Y en la Biblioteca de Santiago estaba el Repertorio Americano, celosamente empastado. Nuestro Embajador en Chile era mi profesor de Castellano en la Universidad de Costa Rica, don Isaac Felipe Azofeifa. En nuestras conversaciones en Santiago, una vez le dijo a don Isaac, si alguna vez llego a tener en Costa Rica, pagaré una deuda a García Monge y a América editando de nuevo *Repertorio Americano*, Y así fue. Pasaron años.

Volví a Costa Rica. Y ya de Ministro de Trabajo, me tropecé con la creación de la Universidad Nacional, en Heredia. Desde el primer momento, les dije a los compañeros de Comisión y al señor Rector, que mis honorarios se reducirían a que la Universidad Nacional asumiera la histórica misión de revivir el *Repertorio Americano*. Y en ese camino estamos. La comisión Ad-Hoc, enriqueció la idea, creando el Instituto de Estudios Latinoamericanos y la Cátedra Joaquín García Monge, y como brazo de cultura por América, la edición de Repertorio.

Dr. Chéster Zelaya:

En efecto, hace aproximadamente un año, cuando apenas se empezaba a hablar de la

creación de un Instituto de Estudios Latinoamericanos en la Universidad Nacional, tuve una cordial reunión con el señor Ministro de Trabajo y dos compañeros más, miembros de la Comisión Organizadora ad-hoc, ocasión en la que el Ministro nos expuso con gran entusiasmo su idea de reeditar nuevamente el *Repertorio Americano*. Posteriormente, después de asumir el cargo de Director de ese Instituto, propuse a la Comisión Organizadora la creación de la Cátedra Joaquín García Monge y empezamos a dar los pasos necesarios para hacer una realidad la reaparición del Repertorio. Debo reconocer aquí la valiosa ayuda que he recibido de la Licda. María Rosa de Bonilla, desde un principio y del Prof. Isaac F. Azofeifa tiempo después.

Señor Rector, Benjamín Núñez:

Algunos se han referido a esta iniciativa como si se tratara de resucitar o el espíritu de don Joaquín o el nombre fruto de su espíritu. En realidad sólo hay resurrección donde antes ha habido muerte. Ni se ha muerto ni extinguido el espíritu del ilustre maestro García Monge, ni se puede considerar como muerta una de sus más significantes obras: el *Repertorio Americano*. Su espíritu ha seguido marcando senderos para las inquietudes creativamente libertarias de muchos que, sin haber disfrutado ese privilegio, toman como guía sus nobles inspiraciones. Su *Repertorio Americano* nunca ha muerto. Ahí está en las Bibliotecas para alimento de los espíritus en nuestra evolución histórica y descubren en sus páginas, cuán vibrante fue en muchos el

amor por la libertad del pensamiento, en los momentos en que esa antorcha brilló.

No estamos resucitando sino señalándole al pensamiento de García Monge, una nueva tarea para esta última parte del Siglo XX durante la cual, entre confusiones y agonías, se hace necesaria su presencia. Se está llamando a filas al *Repertorio Americano*, antorcha que flameará de nuevo, alimentada siempre por el amor a la libertad en los campos efectivos de la libertad de la miseria, de la ignorancia y del temor.

Paso al *Repertorio Americano* y con él al espíritu de García Monge, desde el anchuroso marco de una Universidad que no quiere ser torre de marfil sino empresa académica, científica y cultural, vibrando con la realidad nacional y sirviendo a un pueblo impaciente por su liberación integral.

Señor Ministro de Trabajo, Francisco Morales:

Así es, algunas personas, entre ellas, el poeta y amigo Alfonso Chase, han dicho -con razón- que Repertorio no puede concebirse sin don Joaquín. Es cierto. Toda la obra literaria de don Joaquín es don Joaquín mismo. Otros han señalado que la América de hoy no es la América de don Joaquín. Probablemente, también es cierto. Pero también es cierto que Costa Rica tiene una deuda de gratitud para con don Joaquín y para con América. Tenemos que revivir el Repertorio. Es una responsabilidad de todos los costarricenses, con los intelectuales a la cabeza. Con frecuencia, los intelectuales nos

critican a los políticos porque no hacemos o hacemos mal tal cual cosa. ¡Aquí tenemos una tarea para los intelectuales y para los políticos costarricenses!

Desde luego, el *Repertorio* será un *Repertorio* para la Costa Rica del setenta. También para la América del 70. Y para el mundo del setenta. Aunque nos duela, el Repertorio, no podrá tener un sabor artesanal, individual. Tendrá que ser una labor moderna, de equipo, con sentido de que hacer interdisciplinario. Por eso, lo importante de que Repertorio nazca y se desarrolle dentro del marco de un Instituto Latinoamericano altamente especializado, donde se combinen -enriqueciéndose- los puntos de vista del filósofo, del literario, del economista, del sociólogo, del antropólogo y del político.

Dos pasiones tuvo don Joaquín: el amor a la cultura y el amor a la libertad. Por la cultura escribió y editó. Con sus escritos luchó por la libertad. Siempre combatió todas las formas de tiranía y de opresión. Yo me pregunto: ¿no necesita hoy nuestra América más libertad y más cultura? ¿vamos a seguir atomizados de tecnicismo y economicismos y falta de valores políticos? ¿nos satisfacen las libertades, tipo libertad de prensa, made in SIP?... ¿Y las dictaduras, siempre nuevas y siempre viejas?

Para los costarricenses jóvenes y viejos, don Joaquín es un ejemplo permanente. Un hombre completo Pensó; y actuó como pensó. Fue un hombre humilde, sencillito, sobrio, sin ostentación. Como la anécdota: llevaba buen reloj, pero sólo daba la hora, si se la preguntaban o, si por la oscuridad del día tenía que dar la hora. Fue un

hombre universal. Amó entrañablemente a Costa Rica, a nuestro pueblo, a los campesinos, a nuestra historia. No fue un hombre dogmático. Hoy día, algunos confunden el dogmatismo con las ideas revolucionarias. Esta es una gran enseñanza: amar a nuestra patria, conocerla, servirla, conjugando -para enriquecerlas- las ideas de nuestra historia con las ideas universales, sin dogmatismos, sin fanatismos. Es la escuela de don Joaquín, de Jon Omar Dengo, de Brenes Mesén, de Morenos Cañas, Vicente Sáenz y de Monseñor Sanabria.

Dr. Chéster Zelaya:

Quiero referirme brevemente a la importancia que tiene para el Instituto de Estudios Latinoamericanos, la reaparición del *Repertorio*. Esta constituye un verdadero honor, porque es un órgano de difusión intelectual ya arraigado en la cultura latinoamericana. Además, servirá de vínculo académico o institucional, con centros similares que existen en diferentes partes del mundo, con los cuales ya se tiene establecidos los contactos. Sin embargo, nos hacía falta este tipo de publicación periódica para que a través del sistema de canje, podamos conocer lo que sobre Latinoamérica se publica esa vasta difusión que tuvo el *Repertorio Americano* durante su primera época.

Señor Ministro de Trabajo, Francisco Morales:

Antes de terminar deseo mencionar un gesto de generosidad que compromete la gratitud de la Universidad Nacional. El doctor Eugenio García Carrillo, hijo de don Joaquín, ha sido depositario de todos los derechos de propiedad intelectual del *Repertorio Americano*. Tienen un gran valor histórico y emocional, y desde luego, económico. Sin embargo, el Doctor García Carrillo -de tal palo tal astilla-, en gesto que lo enaltece, ha crecido esos derechos a la Universidad Nacional. Ese gesto del Doctor hace posible la publicación de *Repertorio*.

La América, nuestra América de hoy, a pesar de no hacer resuelto muchos de sus grandes problemas, sobre todo políticos, ocupa un puesto importante en la historia contemporánea. En la época de don Joaquín nuestros escritores, para inspirarse en nuestros problemas, viajaban a Europa. Escribían sobre nuestros problemas en los cafés de París. Allí escribió el venezolano Uslar Prietri su gran novela *Las Lanzas Coloradas*. Casi que había que traducirlas del francés. Hoy, la literatura latinoamericana se escribe en América, y ya, con su propia personalidad invade Europa. Por varios años el mundo está leyendo premios Nóbel Latinoamericanos.



Tercera salida del “Repertorio”¹

Isaac Felipe Azofeifa

El *Repertorio Americano* es un nombre venerable en las letras de nuestro continente. Andrés Bello lo creó en Londres en 1826. Después de los primeros cuatro números ese título quedó suspendido en el aire como una bandera, como un reto. Un siglo después, el oscuro maestro de un todavía más oscuro país de Centro América recogió el desafío y con el nombre otra vez de *Repertorio Americano* lanzó un cuadernillo mensual de escasas veinte páginas. Este oscuro maestro se llamaba Joaquín García Monge. Veinticinco años más tarde, *Repertorio Americano* seguía siendo mismo cuadernillo mensual de veinte páginas, pero recorría los caminos en todas direcciones, repartiendo voz de España y de América por el mundo. El último día de octubre de 1958 murió aquel singular director del *Repertorio*. ¿Quería don Joaquín que su obra muriese con él? Todo lo contrario, según veremos.

Echamos hoy a andar de nuevo la revista con el mismo nombre, y con los mismos propósitos generales que animaron la obra, primero de Bello y de García Monge después. Para su intento de Londres escribió Bello:

“El *Repertorio Americano* seguirá puntualmente el plan...en cuanto a dar lugar preferente a todo lo que tenga relación con América. En una palabra, examinar bajo sus diversos aspectos cuáles son los medios de hacer progresar en el nuevo mundo las artes y las ciencias de contemplar su civilización”.

“Tendremos especial cuidado en hacer que desaparezca de esta obra toda predilección a favor de ninguno de nuestros estados o pueblos, escribimos para todos ellos y el *Repertorio*, fiel a su divisa, será verdaderamente americano”.

“Hasta que llegue la época dichosa en que la América... vuelva con usura a la Europa el caudal de luces que hoy le pide prestado, y llenando sus altos destinos, reciba las bendiciones de posteridad”.

Y, comentándolo, García Monge a su vez describe su programa:

“Nuestro modesto e incompleto *Repertorio* -trabajamos muy solos- tiene en el de don Andrés Bello una tradición respetable, un ejemplo y una guía que seguir. Algo de

¹ Localizable en: *Repertorio Americano*, Año 1, N. 1, Oct-Nov-Dic 1974, pp.3-6.



lo que en el antiguo se hizo tratamos de hacerlo nosotros. Por lo demás, otras preocupaciones nos llaman urgentemente en estos días, el problema de las futuras relaciones de la América sajona y la latina, la realización de la anfictionía hispanoamericana con que soñara el Padre Bolívar, la creación de fuertes vínculos espirituales entre las cuatro Españas y los países latinos del Mediterráneo. ¡Hay tarea para tantos, si quisieran trabajar! Por lo pronto, los claros varones de la estirpe americana, -y Bello es uno-, desde el cielo de nuestra América vigilan, listos para la acción, porque hay mucho que hacer todavía”.

Qué tremendo ese grito callado de García Monge: Trabajamos muy solos. Pero el gran americano que en él había, termina con una invitación: Hay tarea para tantos, si quisieran trabajar, Hay mucho que hacer todavía.

La Universidad Nacional ha fundado la Cátedra García Monge en el Instituto de Estudios Latinoamericanos. Ha obtenido los derechos de *Repertorio Americano* por la mano generosa del Dr. Eugenio García Carrillo, heredero del gran costarricense, y con este número pretende poner en marcha el viejo propósito de muchos hombres de cultura admiradores de don Joaquín, volver a sacar en Costa Rica el *Repertorio Americano*.

Don Joaquín tomó el nombre que había creado Bello y empezó a trabajar. Incluso, es muy posible que al crear su revista no tuviera presente el programa de Bello, tan racional y romántico al mismo tiempo. Por esto, don Joaquín llama al Bello “el otro *Repertorio Americano*” cuando ocho años

después de haber iniciado su publicación, explica con el estilo oral que le es peculiar:

“Del otro *Repertorio*, el de don Andrés Bello, como si dijéramos, no les hemos hablado antes a nuestros lectores. Vamos a hacerlo. De los cuatro tomos del antiguo *Repertorio*, un amigo nos ha puesto en nuestras manos el primero, tercero y cuarto”.

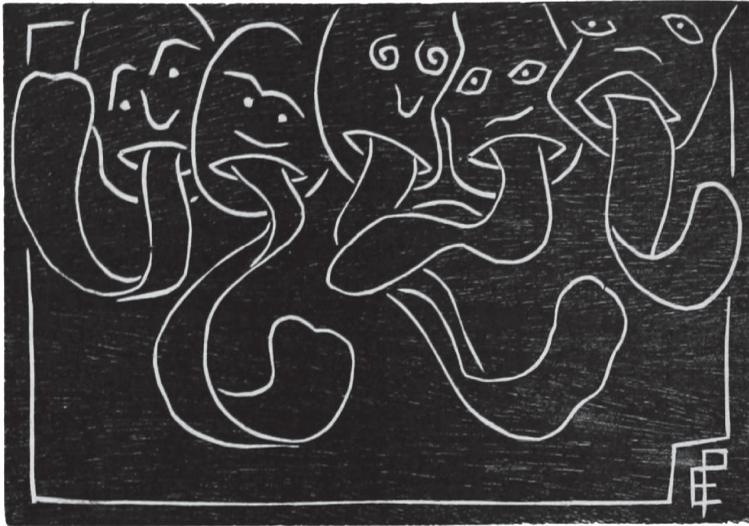
Ni don Joaquín pretendió igualar o imitar a Bello, se lo impedía la distancia de un siglo de historia americana, ni nosotros pretendemos igualar a don Joaquín. Cada cosa en su tiempo. Nuestro *Repertorio* se publicará como cuaderno, en el mismo formato del de García Monge. Y aquí termina la semejanza. Nadie podrá nunca igualar, ya que no superar, la fina percepción del gran editor que era don Joaquín, para elegir el artículo preciso entre los que acudían a su mesa de trabajo. Puestos en la época que vivimos, parece necesario traer a estar páginas las grandes figuras literarias y científicas de nuestra tabla. El enorme valor documental presente del *Repertorio* está en que grandes escritores del mundo europeo y americano de su tiempo convirtieron la revista de García Monge en tribuna de su pensamiento.

Por otra parte, nuestro tiempo tiene otro signo. Las revistas ya no son obra de una sola persona, sino de una institución, un círculo especializado, una empresa publicitaria. La revista de hoy, por tanto, no lleva el sello de una personalidad única, responsable de todos y cada uno de los artículos, en cuanto ella es individual garantía de la elección del material publicado. En esta tercera etapa, *Repertorio Americano* responderá al propósito de órgano de una Cátedra

y publicación de un Instituto Universitario: el tema americano, que ayer vivió en pluma de pensadores, hoy es objeto de las ciencias sociales, políticas, económicas, literarias. Los tres premios Nóbel y una narrativa que ha sorprendido al mundo contemporáneo, señalan ya el momento que Bello prevería en 1826, América es, su pensamiento, sus

hombres, su literatura y artes, por primera vez, en palabras de Carlos Fuentes, un hecho universal.

Aquí está el primer número de la tercera época del *Repertorio Americano*, y sale en esta fecha como homenaje a la memoria de García Monge, en el mes y día de su muerte.



Parlamentarismo

Emilia Prieto

Técnica: madera.

En: *Repertorio Americano*, Tomo XXXV, N. 841, 5 de marzo, 1938, p. 132.



UNIDOS POR LA CULTURA: La Vicerrectoría de Extensión y García Monge¹

María Rosa Picado de Bonilla

Por una dichosa coincidencia, la Universidad Nacional, a través de la Vicerrectoría de Extensión, dio inicio al Año Nacional Joaquín García Monge, con la transmisión de un documental, UNIDOS POR LA CULTURA, el 20 de enero de 1981, día de su nacimiento.

Decimos dichosa coincidencia, pues la vocación de don Joaquín parece coincidir con la vocación de la UNA, que con grandes limitaciones económicas y técnicas, han colocado como prioridad, el rescate de los valores de la cultura costarricense.

La extraordinaria labor de don Joaquín como editor del REPERTORIO AMERICANO, su profundo humanismo americanista, su búsqueda de la esencia cultural de Costa Rica, su preocupación por el lenguaje, por el alma y el paisaje costarricenses, son aspectos que se recogen en este documental de treinta minutos, color, que la Vicerrectoría de Extensión realizó para la televisión, y con el cual la UNA toma la responsabilidad de continuar la labor de

don Joaquín. Responsabilidad que significa la edición continuada desde 1974 del REPERTORIO AMERICANO, dirigido por la Lic. María Rosa de Bonilla, la estructuración de la CATEDRA JOAQUIN GARCIA MONGE, bajo la dirección del Dr. Jorge Charpentier García, cuyos objetivos coinciden con el documental UNIDOS POR LA CULTURA de difundir y valorar la huella profunda que don Joaquín ha dejado en la vida cultural del país.

UNIDOS POR LA CULTURA, que toma su nombre de un artículo de don Joaquín, pretende unir, a través del ensayo cultural, la vida y obra de García Monge, ejemplo de gran vigencia para la realidad cultural costarricense, los objetivos y tareas de Extensión en la UNA y el hombre de América Latina.

Estructurado siguiendo el poema Silencio para un muerto por Isaac Felipe Azofofeifa, UNIDOS POR LA CULTURA nos muestra aspectos relevantes, algunos poco

¹ Localizable en: *Repertorio Americano*, Año VII, N. 2, Ene-Feb-Mar 1981, pp.15.



conocidos, sobre la vida y obra del autor de EL MOTO.

Con un guión de Jorge Charpentier y María Rosa Picado de Bonilla, el documental recoge textos literarios y políticos de don Joaquín, sucesos históricos de la Costa Rica de entonces, como la acción de los Tinoco, y recuerdos de personajes de importancia cultural para América Latina, como Hilda Chen Apuy, Isaac Felipe Azofofeifa, María Eugenia Dengo de Vargas, Jorge Charpentier, Adela Ferreto, Lilia Ramos y Victoria de Doryan.

Dirigido por Gabriel Bonilla, coordinado y producido por María Bonilla, nos muestra la Heredia de 1920, con una labor de equipo en la que constituyó un factor de primer orden, la participación del Dr. Eugenio García Carrillo, representando la figura de su padre, García Monge.

Además, se contó con la valiosa colaboración de la Municipalidad de Heredia, la Gobernación y la Empresa de Servicios Públicos, Ana Bonilla y Ana Lorena Suárez como asistentes, la Asamblea Legislativa y el Liceo de Heredia, así como el personal técnico de Canal 7 y el actor Gerardo Bejarano.

UNIDOS POR LA CULTURA se ha transmitido por Canal 7 y 13, en escuelas y universidades del país, llegando hasta el momento a unos 450.000 espectadores y está a la disposición de asociaciones, liceos, colegios y comunidades del país en calidad de préstamo.

La UNA cumple así, a través de la Vicerrectoría de Extensión, su compromiso con el pueblo de su Costa Rica, con el hombre de América Latina y su proceso cultural.



Luis Cardoza y Aragón en el Repertorio Americano¹

Rafael Cuevas Molina

IDELA

Universidad Nacional

Repertorio Americano constituye la revista cultural por excelencia de Costa Rica. Fue publicada entre 1919 y 1958 por Joaquín García Monge, uno de los más relevantes intelectuales del país en el siglo XX. Por el solo hecho de haber sido publicada en un período tan extenso, la revista ofrece un interés inusitado para investigadores interesados en dar seguimiento a la historia cultural de América Latina. En ella publicaron algunas de las más prestigiosas firmas del Continente, las cuales, si nos guiamos por las cartas enviadas a la publicación o de forma personal a García Monge, parecían tenerla en mucha estima. Actualmente, el *Repertorio Americano* es objeto de investigaciones académicas en las dos principales universidades públicas del país. En la Universidad de Costa Rica (UCR), un grupo de investigadores abordan la revista como “un momento de afirmación de la cultura política costarricense” en el programa Subjetividad y Cultura Política, cuyo producto más acabado es el libro *La identidad mutilada*, publicado en el año 1998. Por su

parte, la Universidad Nacional (UNA) formuló un programa en el año 1994 titulado *Repertorio Americano: Legado y Contemporaneidad*, que ya ha dado sus frutos con más de diez investigaciones realizadas en el curso. Sin embargo, el interés por la revista y su autor se remota a varios años antes, cuando la obra “del maestro” se constituyó en piedra de toque para aquellos interesados en rescatar y construir un pensamiento costarricense distinto al difundido por la ideología oficial.

Efectivamente, aunque la total consecuencia con sus ideas ha sido puesta en tela de juicio en el libro *La identidad mutilada* antes mencionado, García Monge puede ubicarse como formando parte de lo que podría llamarse una “nueva intelectualidad” a principios del siglo XX costarricense, la cual, a diferencia de los intelectuales liberales de finales del siglo XIX, se identificaban con los sectores populares, las anarquías y, más tarde, con los marxistas y sus organizaciones políticas. Sus trabajos literarios, sobre todo *EL*

¹ Localizable en: *Repertorio Americano* Nueva Época. N.13-14, enero-diciembre, 2002, pp. 189-192.



Moto y Las hijas del campo, también tiene un carácter fundacional, aunque la crítica nacional discrepa respecto a su calidad. En relación con su trabajo como editor de la revista *Repertorio Americano*, su labor reviste un carácter extraordinario, no solamente en el contexto costarricense sino, en general, continental, dado el esfuerzo sostenido que realizó durante un período tan prolongado, cuando lo usual es que una revista cultural no conozca más allá de unas cuantas entregas antes de sucumbir ante la hosquedad del medio.

Cardoza en el *Repertorio Americano*

Las colaboraciones Luis Cardoza y Aragón en el *Repertorio Americano* no son pocas. Se trata de nueve ensayos y un poema publicados entre 1929 y 1942, los cuales tienen la impronta del estilo con el cual García Monge armaba su revista: cinco son tomados de otras publicaciones, cuatro son envíos propios del autor y a uno no se le conoce procedencia. Son las siguientes:

- *Carlos Mérida* (ensayo), que viene acompañado con una caricatura de Mérida tomada en 1927 y una foto tomada en 1927 y una foto de Cardoza. Este ensayo es tomado de Carlos Mérida, folleto, Madrid, 1927. Publicado en 1929.
- *Notas sobre Rafael Landívar* (ensayo). Enviado por el autor. Publicado en 1932.
- *La quinta estación* (poema). Enviado por el autor. Publicado en 1932.
- *Notas sobre Bernal Díaz del Castillo* (ensayo), que viene acompañado de un retrato de Bernal Díaz y una bibliografía crítica. Tomado de Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala. Publicado en 1933.
- *André Gide y el comunismo* (ensayo), tomado de Futuro, México D. F. Publicado en 1934.
- *El ejemplo de León Felipe* (ensayo). Tomado de El Nacional, México D. F. Publicado en 1936.
- *Federico García Lorca* (ensayo) que viene acompañado de una caricatura de García Lorca. Tomado de El Nacional, México D. F. Publicado en 1936.
- *Un miliciano de la cultura de España se encuentra en México. Apuntes de una conversación con José Moreno Villa* (ensayo). Enviado por el autor. Publicado en 1937.
- *México en el Congreso de Valencia. Conversando con Carlos Pellicer, Octavio Paz y Fernando Gamboa* (ensayo) enviado por el autor. Publicado en 1938.
- *Pinturas murales de José Clemente Orozco*. No es específica si fue enviado por el autor o tomado de otra publicación. Publicado en 1942.

Para nosotros, tienen especial importancia aquellos trabajos de Cardoza que fueron enviados ex profeso para la revista, aunque posteriormente hayan sido publicados en otra parte. Es el caso del trabajo sobre

Rafael Landívar y del poema *La quinta estación*, los cuales fueron publicados muchos años después, el primero en Guatemala, las líneas de su mano, en 1955 (México, Fondo de Cultura Económica), y el segundo en el libro homónimo, *Quinta estación*, en 1972 (EDUCA, San José).

Esto reduce, por lo tanto, nuestro corpus. Se trata del poema antes mencionado y de tres ensayos, de los cuales uno se dedica a Rafael Landívar y los otros dos son conversaciones con un español y tres mexicanos.

Cardoza y Landívar

Centremos nuestra atención, inicialmente, en el trabajo referente a Rafael Landívar, el cual lo envía desde París y está fechado en 1931. Aparece en la primera página del *Repertorio* No 568 (sábado 26 de diciembre de 1932), junto a otro artículo dedicado a Landívar tomado del *Diario de Centroamérica*, escritor por Virgilio Rodríguez Beteta. Ambos artículos son publicados en conmemoración del bicentenario del nacimiento del poeta guatemalteco.

Cardoza se duele de la ignorancia que respecto a Landívar existe en Guatemala. Dice:

“¿El poeta Zaldívar? No,
Rafael Landívar, el gran
Poeta. ¡En nuestra Asamblea
Nacional estas escenas!
Se celebra el segundo
Centenario de su nacimiento.
Discursos oficiales, bustos,
museo Landívar... Y nadie le
lee, nadie le conoce...”

Y se duele también de no poderlo leer en latín, pero... no sé latín para leerlo... Confiesa también que, como a Miguel Ángel Asturias -a quien cita- Landívar le aburre, y atribuye su aburrimiento, en parte, a las malas traducciones. El traductor, dice, lucha contra el dragón del poeta y contra su propio dragón. Le pasa lo mismo que con algunas fábulas de *La Fontaine*, tan nobles, tan perfectas, tan cansadas...

Cardoza lee a Landívar -aunque le aburra- porque, entre otras razones, se acerca a él entendiéndolo como inserto en una problemática que no le es ajena, aunque le sea distante en el tiempo: “Dar una opinión sobre otro -dice- es como darla sobre nosotros mismos, nos situamos”. Al igual que Cardoza, el poeta colonial creó sufriendo los dilemas que se le plantean al escritor de la periferia, es decir, que no escribe desde los centros metropolitanos y con la visión que desde ellos emana. Leyendo al Landívar, Cardoza rememora su preocupación de poder discernir entre lo local y lo universal en la literatura. “Europa -reflexiona- se decide al libro americano por particular curiosidad, por lo exótico, por lo pintoresco”. En este sentido, el refinamiento de Landívar lo situaba poéticamente -dice- en el plano de los grandes peninsulares de su época, porque, aunque contra lo americano, lo hace con propiedad y altura. En este sentido, el poeta logra sacar la cabeza, ir más allá del común, sobresalir del promedio, no ser localista aunque contra lo americano, lo hace con propiedad y altura. En este sentido, el poeta logra sacar la cabeza, ir más allá del común, sobresalir del promedio, no ser localista aunque describa y cante lo local. Dice Cardoza:

“la cursilería de novelas y cuentos regionales ha sido vencida en muy ratos libros, en aquellos en la intemperancia del color local, tan amada de los ramplones, es apenas pretexto y casi invisible como la elegancia. Lo que Europa demanda a América es ¡aunt! La especia. Esa es la exigencia de la mayoría”.

Landívar es, en palabras de Cardoza, un aristócrata de la literatura: “Aristocracia de Landívar. La materia misma de todo poema es intelectual y, por lo tanto, incorruptible”. Aristocracia opuesta a la tontería:

“El año pasado, cuando estuve varias semanas en México ¡que cansancio sentí por el aprecio elemental de que gozan, en cierto medio, las artes populares! Varias veces he hecho el elogio de ellas y me siguen pareciendo admirables en lo que son. Y nada más. El resto es pésima literatura: zarape, china poblana, cachorros... la tontería está maculando su transparencia. Hay que glorificar su corifeos con estatus ecuestres, sobre multitas de los corpus...”

Toma posición, entonces, con Landívar, aunque se le haya vuelto aburrido, “porque las palabras envejecen, las formas también, los sujetos se vuelven opacos...”, lo cual no es culpa del poeta sino del inexorable paso del tiempo. Pero aunque su forma de cantar haya envejecido, Cardoza vuelve a él porque le muestra, en su forma particular, cómo no ser ramplón, cómo partir de los propio cantando con una voz universal.

Vuelve a Landívar, también, porque le muestra la necesaria dialéctica entre el equilibrio retórico de la obra, culteranista,

barroca, gongoriana en este caso, que le otorga solidez estructural, y los relámpagos poéticos. Este problema no le interesa tampoco, al igual que el otro, teóricamente. Le atrae porque es una polaridad presente en toda obra de creación y a él, como creador, se le presenta también.

“Lo que nos interesa -dice- es la frecuencia de los relámpagos poéticos. Esa es la vida, la razón de ser del poema. La poesía pura no existe. Es un ideal que nos sirve de blanco, un dial para luchar toda la vida con el afán de aproximarnos a él. A lo largo de un poema hay momentos en los que percibimos, en que sentimos la vecindad inefable de ese ideal: culminación del verbo más allá de la razón y de todo propósito, momento divino en sí, de manera perfecta, gratuita...”

Estas son, a nuestro parecer, las dos ideas fuerza de este ensayo de Cardoza sobre Landívar, poeta al que llama “triple paisano mío” (por guatemalteco, por antigüeño, por lejano de la patria)

Cardoza: estar consigo mismo y lejos

La lejanía de la Patria y el contante recordar sobre ella se convirtió en una de las ideas recurrentes de la obra de Cardoza. Una lejanía que, en buena medida, fue buscada, para poder dar rienda suelta a las inquietudes que buían en el joven provinciano que leían en las tardes apacibles de la Antigua Guatemala. Irse de Guatemala para acercarse a sí mismo. Salir de Antigua para buscarse, para estar consigo. Solo. Esta es la idea fundamental del poema “La quinta estación”:

(...)
 “solo con mi yo más yo que
 Yo mismo,
 Cierto con los números
 Tranquilos,
 Si, soledad, Robinson sin
 Retorno.”

“(...)
 Tiempo mío, siempre sin
 Experiencia,
 Colmado de la flora de los
 Polos y pájaros sin cuerpo de
 Alas sólo
 (...)”

De hecho la quinta estación es aquella que vive interiormente, reconciliado con él mismo, en la que siente el “¡corazón del mundo al fin encallado dentro de mí!”, pero siempre vinculado a su pasado, del que nunca reniega aunque reconozca sus limitaciones: “recostado hacia atrás, en la memoria”.

En la memoria, ya completamente presente en este poema escrito en París en 1931, encuentra nuestro autor una de las fuentes nutricias de su labor creadora. Más adelante, ese río que fluye -que nace en Antigua y terminará desperdigado en cenizas sobre México- encontrará expresiones más acabadas en obras como *Guatemala*, las líneas de su mano, un libro que sólo pudo haber sido escrito desde la óptica del que está lejos y pone a funcionar el ojo de la memoria, que acerca en el espacio y en el tiempo.

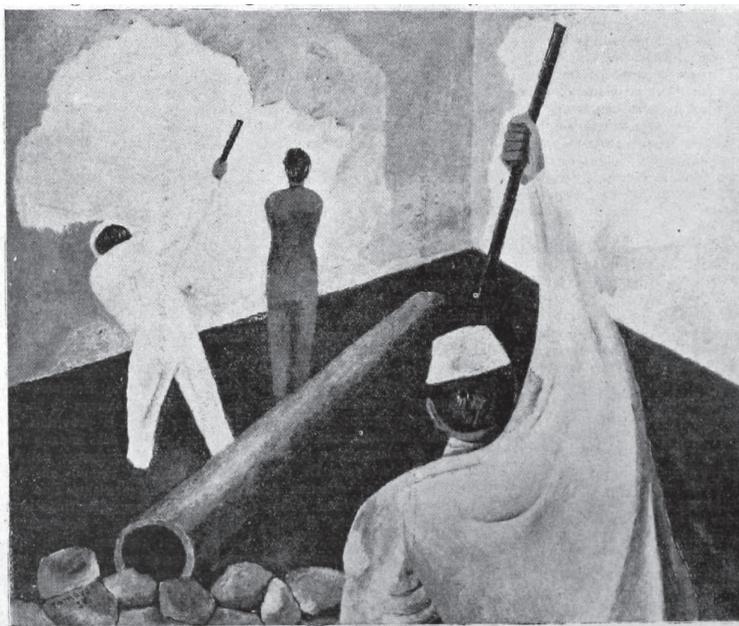
En la quinta estación prevalece la dimensión nostálgica de ésta. Hay un tono general lánguido, triste, evocativo en el poema, como escrito en otoño, en el que el poeta aparece un poco desamparado en la lejanía y la soledad:

Ese tipo de visión hacia el pasado y hacia la tierra originaria variará con el tiempo, aunque nunca desaparecerá del todo. Después ganará espacio una dimensión política que endurecerá su discurso, aproximándolo más al de la filosofía social y menos al de la poesía, aunque esta no deje nunca de estar presente.

Esta es la imagen de Guatemala en *Repertorio Americano* a través de las letras de Luis Cardoza y Aragón. Es una presencia dominada por las preocupaciones de un creador que se encuentra lejos de su Patria, que la extraña, pero a la cual no vuelve, de la cual había salido voluntariamente convirtiéndola en recurrente fuente de inspiración. En estas líneas, por lo tanto, ya se encuentran presentes algunas de las ideas fuerza que dominarán toda su obra.

Bibliografía

- Echevarría, Evelio. *Índice general del Repertorio Americano*. San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia (EUNED)-Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1981.
- García Monge, Joaquín. *Repertorio Americano* 26, XII. 1931, 369 y 371.
- _____. *Repertorio Americano* 30, VI. 1932, 381.



Trabajadores

Rufino Tamayo

Técnica: óleo.

En: *Repertorio Americano*, Tomo XXXV, N. 836, 29 de enero, 1938, p. 56.



Joaquín García Monge, el editor continental¹

Mario Roberto Oliva Medina

IDE LA

Universidad Nacional

Tengo en mente hacer aquí dos indagatorias: la primera es una aproximación en términos generales a la labor editorial de don Joaquín García Monge y ciertos circuitos de la lectura de esos textos. La segunda es precisar qué obras y autores americanos y centroamericanos editó don Joaquín García. Limitaremos nuestras aproximaciones a lo que en la época se podría considerar libro. Excluimos: artículos, ensayos, notas y otras formas de expresión de autores americanos y centroamericanos editados por García Monge en las variadas publicaciones que mantuvo y que no alcanzaron el formato de librito (usual en esa época) esa labor es monumental y está por hacerse, por tanto, nos parece esencial emprender su sistematización para poder tener un panorama más completo de lo que se publicaba y se hacía circular a través de las diversas revistas y colecciones que promocionó don Joaquín durante aproximadamente sesenta años.

Escribir sobre García Monge supone, siempre llegar a dos conclusiones paradójicas.

La primera: todo lo que uno pueda decir sobre su obra o sus actitudes ya parece haberse dicho. La obra está relacionada con los textos que integran el corpus mongiano que uno necesita leer y estudiar. No contamos con las obras completas de García Monge lo que se ha publicado aunque valioso, son siempre obras parciales.

El olvido, la ignorancia, y cierta conspiración de la cultura oficial, así como las decisiones del mismo García Monge han colaborado para que jamás tengamos reunidos los textos que él escribió o manifestó oralmente durante su extensa y activa vida. En 1944, sentencia sobre su producción: muy escasa, muy modesta, me he inclinado más por servir a los demás (García Monge, 1974:25).

Luis Dobles Segreda refiriéndose a García Monge, como escritor, lo catalogó como poco fecundado: *El Moto y Las Hijas del campo*, Hacia 1900 *Abnegación* hacia 1902 y *La Mala Sombra* hacia 1917 (Dobles Segreda, 1996:594), idea compartida

1 Localizable en: *Repertorio Americano Nueva Época*. N. 17, enero-junio, 2004, pp. 3-11.



por ciertos sectores de la crítica nacional hasta hace algún tiempo. Sin embargo, García Monge escribió artículos, ensayos, crónicas, informes, discursos y mantuvo relaciones epistolares permanentes con muchos intelectuales de América y de fuera de ella, lo cual nos hace concluir que mucho del pensamiento y las ideas de García se desconocen por un vacío de archivo, de fuente disponible y de difícil recuperación.

A modo de ejemplo, en 1989 se publicó el libro *Gabriela Mistral y Joaquín García Monge: una correspondencia inédita*, cartas que obsequiara su hijo el Dr. Eugenio García Carrillo a la estudiosa chilena Magda Arce. Ese mismo año, Alfredo Cardona Peña entregó a la Biblioteca Nacional veintidós cartas producto de la amistad con el fundador de *Repertorio Americano*, epístolas escritas entre 1940 y 1955.

¿Cuántas de estas cartas que como alas de mariposa viajaron por el mundo en apresurados vuelos para ser leídas y guardadas podremos recuperar y con ellas el pensamiento, preocupaciones íntimas y colectivas de don Joaquín García Monge?

Por otro lado, es necesario rescatar lo que nosotros llamamos el pensamiento es astillas de García Monge, son tantos los fragmentos introductorios, pies de páginas, acuses de recibo de cartas, libros, saludos, etc. Que escribió para orientar, para expresar un desacuerdo o advertir al lector de *Repertorio Americano* y que también se encuentran en otras publicaciones o colecciones que él dirigió: *Ariel*, *El Convivio*, *Ediciones centroamericanas* por señalar algunas.

Junto a esto es necesario ubicar los materiales que producía como educador, programas, apuntes de clase, la conferencia que fue una de sus actividades más frecuentes, sus conversaciones fueron escuchadas por obreros, artesanos, maestros, estudiantes, la palabra de García Monge señaló rumbo y abrió horizontes con una prodigalidad que asombra y con una pobreza franciscana.

A la par de escritor García Monge desarrolló su obra magna, la de editor y con ello sacrificó cierta expresión escrita (novela, cuento, ensayo) para dedicarse a enseñar la obra de los otros, y esto lo hizo en un momento muy temprano de su vida. Recordemos que ya en los primeros cinco años del siglo veinte había fundado junto con otros intelectuales, algunas publicaciones, revistas y periódicos para difusión del pensamiento y las ideas renovadas de principio de siglo, no solo en el campo de las letras, sino también en el de la política. Colaboró con Roberto Brenes Mesén en *Vida y Verdad*, pequeña revista (1904) y fue compilador del Suplemento Literario de *La Prensa Libre*, publicando dos tomos, en 1905. En 1912, publicó en colaboración con Roberto Brenes, un Boletín de Educación Pública, en 1918 publicó dos tomos de otra revista, *La Obra*.

En carta a Rubén Hernández fechada 30 de agosto de 1944, García Monge confesaba:

“Es verdad Rubén, yo más he sido editor que otra cosa. Desde 1904 muchos papeles impresos he distribuido en Costa Rica, en América. Por eso será por lo que me recuerden. Trabajos propios, pocos he publicado. *Repertorio* ya quiere decir compilación: de

escritos americanos se refiere. Y así han transcurrido los años, con ánimo sereno sin proselitismo” (García Monge, 1944:190).

Cincuenta años más tarde, en los años 90, las publicaciones culturales como las que creó y dirigió García Monge alcanzan un interés inusitado en el nivel latinoamericano y mundial pasando a formar parte de la agenda de investigación e interés académico. Prueba de ellos es la organización de seminarios, congresos, coloquios y todo tipo de reuniones, para su discusión y análisis.

Repertorio Americano no ha escapado de esta ofensiva académica de los últimos años. Hoy encontramos al menos dos grupos de investigadores ocupados en su estudio. El primero tiene asiento en la Universidad de Costa Rica y reúne a varios especialistas que abordan la revista como un momento de afirmación de la cultura política costarricense, inscrito en el programa Subjetividad y Cultura Política, y que su producto más acabado se encuentra en el Libro *La Identidad mutilada* de Manuel Solís y Alfonso González, donde los autores ponen énfasis en ciertas fisuras del pensamiento de García Monge.

Años antes, en 1917, el historiador finlandés Jussi Pakkasvirta reflexionaba en esa misma dirección sobre cierto imaginario político hegemónico que don Joaquín y su *Repertorio Americano* reproducían. En esa misma línea podríamos incluir: *La utopía en el Repertorio Americano*, de María Salvadora Ortiz, de Ruth Cubillo Paniagua *Mujeres e Identidades*. Las escritoras del *Repertorio Americano* (1919-59).

El otro se desarrolló en la Universidad Nacional desde el año 1994, cobijado bajo el título *Repertorio Americano: Legado y Contemporaneidad*. Reunió a investigadores de diversas especialidades y sus preocupaciones estaban orientadas al estudio de múltiples temáticas que aparecen en la Revista y que ayudan a la comprensión del pasado y presente cultural nacional y continental. Se caracterizan por las presencias de pensadores en las páginas de la revista, así como de aspectos tales como: identidad, nación, patria, negritud, indianidad, entre otros.

Algunos de esos productos son los que en el año 1944 publicó la *Revista Nuevo Humanismo* (centro de estudios generales, Universidad Nacional): 12 ponencias para destacar diversos aspectos de *Repertorio Americano*. Un año más tarde, en 1955, se publicó *La identidad lingüística en Repertorio* de Miriam Jiménez, al siguiente año, *España y América en Repertorio Americano* de Cecilia Barrantes (publicado por el Ministerio de Cultura). Manuel Ledezma finalizó su estudio sobre *Los Discursos pedagógicos en Repertorio*, en el año 1998 se concluyeron dos investigaciones más: *La identidad nacional en Repertorio Americano* de Miriam Jiménez y *Negritud e Indianidad en Repertorio Americano*, bajo la autoría de Yolanda Cruz, la cual publicó la Editorial Universidad Nacional. Así mismo, hubo por lo menos media decena de investigaciones en curso, las cuales se presentaron como ponencias en El Encuentro *Repertorio Americano* y las revistas culturales en América Latina (octubre de 1999).

Pero volvamos a las primeras publicaciones de García Monge. La más permanente y conocida fue *Colección Ariel*, en formato de revista y en tomos con paginación propis. Luego le siguieron *El Convivio*, *Ediciones Sarmiento* y otras.

Para llevar a cabo esta empresa editorial, García Monge contó con la colaboración de algunos mentores de dentro y fuera del país. Todo parece indicar que el Dr. Zambrana tuvo una influencia en cuanto a sugerir el ámbito que debían cubrir los cuadernos de la *Colección Ariel*.

La realización del proyecto estaba sujeta, según propia confesión de García Monge, a contar con la suscripción mensual de 500 personas. La suscripción tendría un costo de 10 centavos, es decir cada cuadernito de 32 páginas por lo menos saldrá uno cada mes, o dos por si lo desean los suscriptores. Se publicaba en la imprenta Alsina (García Monge, 1906:3).

Tuvieron una trascendencia aún no valorada por la historiografía literaria, y su recepción permitió la formación de varias generaciones y promociones de jóvenes en América: Quinto Caso recordaba: “En esas publicaciones, muchos de aquellos muchachos de mi generación, que no poseíamos medios para hacernos una biblioteca selecta, eran aquellos tiempos en que los libros ser compraban caros, nosotros encontramos en las publicaciones de don Joaquín las más bellas páginas de los clásicos, las obras más aplaudidas de los poetas y pensadores del Continente, los más apasionados episodios de la cultura contemporánea universal” (Caso, 1946:163).

La colección *Ariel* implicaba un delicado procedimiento de selección de obras, pensamientos, Cornelio Hispano valora esta labor de García Monge: “...su preciosa publicación verdadera antología literaria, por lo cual puede juzgarse de su aquilardado buen gusto artístico de usted y de su vasta y sólida cultura intelectual” (Hispano, 1956:1). Se trataba entonces de una selección de textos de autores europeos y americanos, donde era muy importante la presencia de los escritores españoles de la generación del 98, así como los americanos del movimiento modernista.

En la colección *El Convivio* aparecieron las traducciones al español de Cornelio Hispano de algunas de las mejores páginas del mago del estilo que fue Ernesto Renán.

Mientras que las traducciones de la Colección Ariel del francés y del inglés se deben a don Joaquín García, ambas labores pueden ser visitar como contribuciones a la cultura universal de la obra editorial emprendida por García Monge.

Todo parece indicar que dichas publicaciones eran consumidas muy rápidamente. Una de las razones era su bajo costo y que dichos folletos colocaban en contacto a esta comunidad de lectores, conformada por estudiantes y profesores, con ese balance que siempre supo hacer su editor entre la literatura universal y la continental, inclusive la regional.

La distribución y consumo de dichas publicaciones tenía un carácter nacional e internacional. Cuando salió el primer número de la *Colección Ariel*, Justo Facio pudo decir: “la juventud estudiosa ha

podido consumir en pocos días la edición de 800 ejemplares correspondientes al primer volumen” (Facio, 1956:2).

Cuando en 1913 corrían rumores de que la *Colección Ariel* dejaría de publicarse, apareció una crónica en *Guía Ilustrada* que decía que no podría ser que detuviera su curso la hermosa labor que le ha merecido a Urbaneja Achepohl, el gran cuentista venezolano, estas palabras: “siempre recibo y leo con interés la Colección Ariel, que juzgo de gran importancia civilizadora en nuestra América” (Achepohl, 1956:2).

Si aceptamos el hecho que la comunidad de lectores que se apropia de estos textos es en todo caso especializada, podríamos estar en condición de permitir esta recepción que describe Rafael Salas, un educador costarricense contemporáneo de García Monge. Recordaba que la devolución por las letras que profesaba se le debía a García Monge. La anécdota es esclarecedora: “En un ya lejano día, de estudiante del Liceo de Costa Rica, en 1906 al salir del aula de francés, pasar frente a la de castellano, alguien me tocó el hombro y me dijo: “tome muchachito lea”. Era el profesor García Monge que ponía en mis manos el No 1 de la Colección Ariel. Le di las gracias y horas después me entregaba a la lectura... me gustó el cuadernillo y fui dejada de la mano conductora de don Joaquín” (Salas, 1956:1).

García Monge siempre ocupó de sus amigos extranjeros para promocionar sus publicaciones, les enviaba los materiales y a vuelta de correo una carta, una nota, un comentario, un artículo, en fin; Alfonso Reyes dejó entrever esta estrategia

de distribución de sus publicaciones: “Comenzó la jornada con aquellas edicioncitas preciosas joyas literarias, que distribuía por todo el mundo entre sus amigos y entre los que adivinaba eran sus amigos, ¿Quién no lo era de don Joaquín? Los Arieles, los Convivios nos buscaban por todas partes, a través de todas nuestras andanzas, y siempre daban con nosotros (Reyes, 1986: LXXIX).”

Lo cierto es que la Colección Ariel y otras de sus publicaciones llegaron a muchas partes del continente y fuera de él, así como las recepciones y lecturas que se hicieron son muy variadas. Con los años se convirtieron en órganos de la intelectualidad continental, sirviendo de plataforma a los escritores del continente. En la década del veinte, García Monge contaba con homólogos en España, en París, en Cuba, en Buenos Aires. Habían aparecido empresas como las de Blanco Fombona y Ventura Calderón, destinadas a la divulgación del pensamiento y del arte de los pueblos de nuestras naciones. Bibliotecas en Venezuela, bajo la dirección de Manuel Segundo Sánchez, y en Buenos Aires, bajo la dirección de Ingenieros y Ricardo Rojas y en el Paraguay bajo la dirección de Juan Ste Famich (anónimo, 1920).

Si en la primera parte intentamos acercarnos al ámbito general de la empresa editorial mongiana, lo que nos corresponde ahora es responder a: ¿Cuáles autores americanos editó don Joaquín García Monge? Y más específicamente: ¿Cuáles autores centroamericanos editó don Joaquín? Es posible detectar en esas series de publicaciones autores consagrados o en

vía de consagración. ¿Existen exclusiones de algún creador regional? Para ello usaremos primordialmente el apartado “Folletos de literatura editados en Costa Rica por Joaquín García Monge y Ricardo Falcó”, preparado por Luis Dobles Segreda e incluido en el índice Bibliográfico de Costa Rica, tomo cuarto Librería Lehmann, San José de Costa Rica, 1930.

Cuadro No 1
Publicaciones hechas por García Monge 1911-1929

Colecciones o ediciones	Año	Número
Ariel	1911-1916	92
Autores centroamericanos	1917-1921	11
Ediciones Sarmiento	1918-1921	7
Ediciones del Rep. Amer	1921-1923	18
El Convivio de los niños	1921-1923	9
Cuadernos de pedagogía	1923	2
El Convivio	1916-1928	51
Ediciones	1928-1929	4
Total		194

Fuente: Luis Dobles Segreda. Índice Bibliográfico, 1930.

El cuadro muestra la vocación editorial de don Joaquín, en casi veinte años comprendidos entre 1911 y 1929 (hemos dejado por fuera la Colección Ariel como revista hecha desde 1906 y parte de 1911); la frecuencia de publicaciones durante estas dos décadas es de once títulos por mes, a la cual debe agregarse la publicación de su gran obra, la revista *Repertorio Americano* que corre paralela a toda su actividad editorial la cual salía en sus primeros años cada 15 días, durante 39 años (1919-1958). Como puede verse en el cuadro precedente, si bien es cierto que sus colecciones apuntaban a

recoger la cultura universal, es significativa la presencia y su preocupación por la expresión americana sin descuido de Centroamérica, incluida Costa Rica.

Cuando García Monge inicia su proyecto editorial en las primeras décadas del siglo veinte con la conocida *Colección Ariel* (proyecto de una biblioteca económica y escogida para los jóvenes), el editor tenía ideas sumamente ambiciosas al respeto. Por un lado, la *Colección Ariel* publicaría páginas escogidas de educación, feminismo, derechos, sociología, filosofía, administración, económica política, religión, bellas artes (teatro, poesía, novela), historia, política y vulgarizaciones de cosmografía, física, biología, historia natural, etc.

Esta visión totalizadora de los saberes era muy propia de un hombre formado en el espíritu humanístico. Es muy revelador en este sentido lo manifestado por García Monge, en 1906, sobre los autores que escogería para su colección; la lista es casual, puedo citar a: Flammarión, Berthelot, William James, Gorki, R. Ardigo, LL. Spencer, J. Fiske, Táctico, Goethe, Epicleto, S. Stall, A. Daudet, Feijoo, V. Medina, Emerson, Amiel, C. Lamb, Haeckel, Montesquieu, Anderson, Swift, J.E Rodó, Víctor Hugo, Letelier, A. Bello, Shelly, R. Kipling, etc.

Como se puede apreciar en esta lista brindada por García Monge, pocos días antes de publicar el primer número de la Colección Ariel, no tuvo reparo en citar a los autores europeos desde la Antigüedad pasando por el Renacimiento hasta algunos autores del siglo diecinueve, así como

algunos norteamericanos y solamente dos latinoamericanos como Andrés Bello y José Enrique Rodó. Si bien es cierto que algunos de estos grandes autores de la cultura universal aparecen en su *Colección Ariel* o en otras, el grueso de su producción editorial fue dedicado a las cosas de nuestra América.

Pero veamos cuáles fueron los textos y autores de reconocido nombre en la cultura universal que publicó durante los años comprendidos entre 1911 y 1929 en las diversas colecciones que vieron la luz en esos años.

Cuadro No 2
Autores europeos publicados por
García Monge en su Colección Ariel

Año	Autor	Título
1911	Reclus, Eliseo	El hombre y la tierra
	Zambrana, Antonio	El secreto de oro
1912	Maeterlik, Mauricio	El pájaro azul (trad. Brenes Mesén)
	Basilio, San	Homilía a los jóvenes
1913	Andrieff, Leonidas	Érase una vez
	Flaubert, Gustavo	Herodías Elogio de la palabra
	Maragil, Juan	Narraciones
1914	Heródoto	Emma Kosilis
	Renán, Ernesto	El príncipe que todo lo aprendió en los libros
	Benavente, Jacinto	Historia de Psiquis y
	Apuleyo	Cupido
1915	Ortega y Gasset, José	Lecturas Viena y nueva política
	Xenius	
	Taine, Hipólito	Flos Sophorum

El cuadro anterior proporciona ciertos datos importantes, en primer lugar, no fueron tantos los autores universales que publicó en forma de libro, solamente 15 de 92 que contiene la serie completa de la Colección Ariel. En segundo lugar, no hay ningún autor al que se le publicará más de una vez, la serie parece ser bastante antojadiza y probablemente tenga relación con las inquietudes de García Monge al respecto, que con un plan preestablecido desde el punto de vista canónico, tenía más que ver con la disponibilidad de títulos y ciertamente con la posibilidad de que tuviesen aceptación entre los lectores.

Las demás series de publicaciones estaban dedicadas a los autores latinoamericanos y centroamericanos como lo veremos más adelante. En esta *Colección Ariel* también de publicaron más de 20 números con autores varios en los que se incluían nombres tales como: Valle Inclán, Unamuno, A. Nervo, Chejov, Araquistáin y Cervantes.

Series de autores americanos editadas pro García Monge.

Ediciones Ariel

Año	Autor	Título
1911	Gutiérrez Nájera, Manuel	Cuentos de verano
	Gutiérrez Nájera, Manuel	Cuentos y Crónicas
	Zambrana, Antonio	El secreto de oro
	Amiel, Federico	Fragments de un diario íntimo

Año	Autor	Título
1912	Lugones, Leopoldo	La voz contra la roca y artículos diversos
	Arciniegas, Ismael	
	Lugones, Leopoldo	Poesías escogidas
	Crisóstomo, San Juan	Florilegio
	Díaz Rodríguez, Manuel	Defensa de Eutropio
1913	Ugarte, Manuel	Ensayo sobre la Vanidad y el orgullo
		Misceláneas
	Rodó, José Enrique	Bolívar
	Barret, Rafael	Artículos Diversos
	Gómez Carrillo, Enrique	Evocaciones helénicas
1914	Ingenieros, José	La moral de los idealistas
	Blanco Bombona, Rufino	Selecciones
	Lanza, Silverio	Cuentos
	Martí, José	Versos sencillos
	Rodó, José Enrique	Lecturas
1915	Almafuerte	El misionero
	Alas, Leopoldo (Clarín)	Cuentos
	Lugones, Leopoldo	El problema feminista

Desde el punto de vista estrictamente numérico, tenemos 21 libros y 16 autores. Autores con más de un título tenemos a Leopoldo Lugones con tres y Gutiérrez Nájera con dos.

Ya aquí encontramos algunos de los grandes nombres de la cultura latinoamericana como: Rodón, Ingenieros, Martí y

Lugones, con lo cual desde temprano del siglo, lectores costarricenses y de América podían entrar en contacto por medio de estas publicaciones. Algunos de estos textos eran enviados por sus autores al editor García Monge.

Otros nombres y obras se pueden apreciar en los siguientes tres cuadros:

Cuadro No 3

Autores latinoamericanos en Ediciones de Repertorio Americano

1922	Torres Rioseco, Arturo Hispano, Cornelio	Walt Whitman Cesarismo Teocrático
1923	Roig de Leuchsenring	El caballero que ha perdido su señora

Cuadro No 4

Autores latinoamericanos en Ediciones El Convivio de los niños

1921	Martí, José	1921(tomo I, II)
------	-------------	------------------

Cuadro No 5

Autores latinoamericanos en El Convivio

1917	Lugones, Leopoldo	Rubén Darío
	Varona, José Enrique	Emerson
	Varona José, Enrique	Con el eslabón (parte I)
	Henríquez Ureña, José	Con el eslabón (parte II)
	Vaz Ferreira, Carlos	Antología de la verdad rítmica
	Rodó, José Enrique	Reacciones y otros artículos
		Cuentos Filosóficos

Autores y libros centroamericanos

Los siguientes cuadros corresponden a la labor editorial realizada por García Monge en Centroamérica, seguramente uno de los aspectos menos conocidos por los estudiosos y críticos de su obra.

De la Colección Ariel Extraemos la siguiente serie de autores centroamericanos:

Año	Autor	Obra
1911	Brenes Mesén, Roberto	El canto de las horas
	González Zeledón, Manuel	La propia
1912	Alvarado Quirós, Alejandro	Lilas y Resedas
		Poesías
	Alfaro Cooper, J.M.	Discursos (trad. José Fabio Garnier)
	Carducci, José	Hacia nuevos umbrales
1913	Brenes Mesén, Roberto	Artículos diversos
	Castro Saborío Arturo	Artículos
	Tovar, Rómulo	Hércules y los pastores
	Darío, Rubén	La casa de las ideas
	Masferrer, Alberto	Niñerías
1916	Dobles Segreda, Luis	El clamor de la tierra
	Varios autores nacionales	Cervantes en Costa Rica

Año	Autor	Obra
	García Monge, Joaquín	La mala sombra y otros sucesos
1917	Tovar, Rómulo	De variado sentir
	Tovar, Rómulo	En el taller de platero
1918	Jiménez, Octavio	Las coccinelas del rosal
	Fernández Guardia, Ricardo	La miniatura
		De Atenas y filosofía
1920	Tovar, Rómulo	El rosal del ermitaño
	Valle, Rafael Heliodo	
	Olivares, José	Poesías
	González Zeledón, Manuel	La propia (seg. edición)
1921	Lyra, Carmen	Los cuentos de mi tía panchita
	Masferrer, Alberto	Pensamientos y notas de viaje

Solamente tres corresponden a autores centroamericanos no costarricenses: Darío, Valle, Masferrer. Del resto, 19 son costarricenses, lo que indica la preferencias de autores nacionales donde destacan los autores canonizados por la cultura costarricense, tales como González Zeledón, Brenes Mesén, Rómulo Tovar y otros que recién se iniciaban en las letras, como Carmen Lyra, Octavio Jiménez.

Ediciones Sarmiento		
1919	Arévalo Martínez, Rafael	El hombre que parecía un caballo
	Picado, Teodoro	Rubén Darío en Costa Rica (tomo I)
1920	Picado, Teodoro	Rubén Darío en Costa Rica (tomo II)

Ediciones de Repertorio		
1921	Jiménez, Ricardo	Colegio de Cartago
	Picado, Clodomiro	Pasteur y Metchnikoff
	Brenes Mesén, Roberto	El misticismo como instrumento de investigación de la verdad
1922	Sotela, Rogelio	Recogimiento
	Coto, Rubén	Para los gorriones
1923	Chacón y Calvo, J.M.	Sentimentales

El convivio de los niños		
1922	Lyra, Carmen	Los cuentos de mi tía panchita (seg. edición)
	Noguera, María de	
		Cuentos
1923	Alfaro, Anastasio	El delfín de Corubicé

Cuadernos de pedagogía y otros estudios		
1923	Brenes Mesén, Roberto	Las categorías literarias

El Convivo- Ediciones del Convivo		
1916	Brenes Mesén, Roberto	Voces de Ángelus
1917	Brenes Mesén, Roberto	Pastorales y jacintos
1922	Masferrer, Alberto	Una vida en el cine. El buitre que se volvió calendario
	Geral y Paúl	
		Tú y yo (trad. Roberto Brenes Mesén)

1926	Masferrer, Alberto	Ensayo sobre el destino
1928	Masferrer, Alberto	La religión Universal
	Brenes Mesén, Roberto	Los dioses vuelven
	Cardona, Rafael	El sentido Trágico del Quijote
	Jiménez, Max	Unos fantoches
1929	Estrada, Rafael	Canciones y ensayos

Incluimos dos series publicadas bajo la dirección de Ricardo Falco, entre los años 1916 y 1918. Cuidaban las selecciones Julián Marchena y Francisco Soler.

Biblioteca Renovación		
1916	Gagini, Carlos	La ciencia y la metafísica
1917	Nicaragua, Juan José	Antología Hispanoamericana
	Dicenta, Joaquín	
1918	Arévalo Martínez, Rafael	Las rosas de Enganddi
	Sáenz, Vicente	Cuentos de amor y tragedia

Ediciones Minúsculas		
1918	Lyra, Carmen	Fantasías de Juan silvestre
	Cardona, Rafael	Oro de la montaña
	Gagini, Carlos	Cuentos grises
	Soler, Francisco	El último madrigal
	Alvarado Quirós, Alejandro	Bocetos
	Sáenz, Vicente	Déspotas y traidores

Estas series de libros y autores centroamericanos publicados por García Monge y Ricardo Falco, pertenecientes a la segunda

y tercera décadas del siglo veinte, nos permite poner de relieve la labor sostenida por tantos años por García Monge en dar a conocer ciertos valores de la creación literaria centroamericana, sin descuidar algunos otros aportes en el plano de la filosofía y de la ciencia. En un porcentaje muy alto se trata de escritores masculinos y el único nombre femenino que aparece es el de Carmen Lyra. ¿No existía producción escrita por otras mujeres centroamericanas en las primeras décadas del siglo veinte?

La tarea editorial de García Monge en la que puso tanto esfuerzo, continuó por lo menos en los años treinta y cuarentas, tal vez con menos vigor y sistematización, son parte de este proceso que tuvo su edad de oro en las dos primeras décadas del siglo, como hemos visto.

La labor editorial sobre libros y autores centroamericanos fue completada de dos maneras, publicando extractos de sus libros en las páginas de su revista *Repertorio Americano* como es el caso de *El hombre que parecía un caballo*, del guatemalteco Rafael Arévalo Martínez que apareció en entregas en dicha revista. O la gramática de Andrés Bello de Roberto Brenes Mesén, publicada en *Repertorio* en el año 1949, la otra es la continuación de la edición de libros durante los años treinta y cuarentas, cuyos rastros y huellas son más difíciles de seguir al no contar con índices como los que nos dejara Rogelio Sotela, pero su existencia es obvia, la escritora salvadoreña Claudia Laras publica su libro de poemas *Estrellas* en el Paso en ediciones *El Convivio* en 1934 y Roberto Brenes Mesén publica su conocida obra *Crítica Americana*, en *El Convivio*, en 1936. Así podríamos

multiplicar autores y obras centroamericanas difundidas por esta trascendental labor editorial llevada a cabo por este costarricense de estatura continental.

De ninguna manera, deben considerarse estas series como exhaustivas. De lo publicado por García Monge, él mismo en varias ocasiones manifestaba su falta de registro sobre el asunto, aspecto insalvable incluso para Luis Dobles Segreda, el más importante bibliógrafo costarricense y que nos dejó documentación extraordinaria al respecto. Completar lo mejor posible esas publicaciones se podría realizar a partir de los fragmentos y huellas que quedan en periódicos, revistas y fundamentalmente en las páginas de *Repertorio Americano* donde García Monge publicaba permanentemente los títulos de sus publicaciones, tarea ardua y lenta pero indispensable.

La obra editada de García Monge en su conjunto, y en particular la revista *Repertorio Americano*, creó un campo cultural propio formado por un modo de producir campo cultural propio formado por un campo de producir circuitos y redes de circulación y una recepción o consumo que asemeja un abanico desplegado que la hace un universo propicio para el estudio de una época.

Nos parece urgente emprender estas tareas. Por una parte, de la cistografía literaria regional, si bien es cierto es útil centrarse en un autor, descubrir y describir una tendencia, un tema, igualmente importante resulta ocuparse de la totalidad del circuito de las obras literarias, esto es, develar los circuitos de producción, circulación y consumo que involucran dichas publicaciones.

Debemos prevenir ante el peligro de construir una historiografía literaria regional que se convierta en la historia de los consagrados literario y de perder el contacto con universos más vastos, con el hombre común y corriente, que en Repertorio escribió una carta al editor, o produjo un poema decadente. O como la muestra anterior de un corpus formado por consagrados y otros en vías de consagración.

Los historiadores literarios deben seguir la literatura por todos los caminos de la sociedad, así como penetrar al mundo de pequeños y también grandes literatos de cada época. Una historia de la literatura centroamericana no estará completa si no nos aproximamos a una sociología de la lectura, en este caso cómo fueron leídos esos textos, cuál es la geografía de la lectura quiénes leían.

Múltiples son los valores de estas publicaciones y constituye una de las fuentes más propicias para el estudio de la historia literaria no solo regional sino continental.

La historia de la recepción de estos libros, verdaderas bibliotecas de época, testimonia, como lo he querido insinuar desde diferentes distancias históricas, su gran aceptación entre la intelectualidad, estudiantes y público diverso, de la primera mitad del siglo veinte continental.

Bibliografía

Dobles Segreda, Luis. *Índice Bibliográfico de Costa Rica*. Tomo IV. San José: Librería Lehmann (Sauter y C), 1930.

Echevarría, Evelio. *Índice general del Repertorio Americano*. Tomo IV. San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia (EUNED), 1986.



*Repertorio Americano*¹ tribuna del pensamiento latinoamericano: la voz de José Vasconcelos²

Grace Prada Ortiz

Instituto de Estudios Latinoamericanos
Consejo Universitario, Universidad Nacional

Resumen

En este ensayo, la autora desarrolla varios temas relacionados con el ideario del mexicano José Vasconcelos publicados en diversos artículos en la revista costarricense *Repertorio Americano* (1919-58), incluido un cuestionario de Joaquín García Monge con seis preguntas hechas a Vasconcelos sobre temas de educación y de política. Además, se ofrece la posición de Vasconcelos sobre España, la religión, la cultura, el latinismo, el ejército, el trabajo y otros asuntos importantes en la época.

Palabras clave: Vasconcelos, pensamiento latinoamericano, identidad cultural latinoamericana, ideas políticas.

Introducción

En el primer apartado se hace un recuento de la vida del mexicano José Vasconcelos; he denominado este primer punto *Datos biográficos de un pensador latinoamericano*.

José Vasconcelos nació en la ciudad de Oaxaca en 1881 y murió en 1959. Es

importante ubicar a un personaje histórico en su contexto, y en el caso de Vasconcelos es determinante hacerlo, porque de lo contrario podríamos pecar de injustos con su pensamiento.

El momento histórico que le tocó vivir a Vasconcelos fue de gran convulsión política y social y marca el tránsito entre el siglo IX y el XX. En el nivel local, se choca

1 Localizable en: *Repertorio Americano* Segunda Nueva Época, N° 21, Edición Especial, 2011, pp. 61-96.

2 Las fotos de José Vasconcelos que ilustran este artículo son de dominio público.



directamente con los acontecimientos de la Revolución Mexicana de 1910. En el nivel mundial, tenemos la Revolución Rusa (1917), la Primera Guerra Mundial (1914-1919), la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), la era intervencionista (1904-1934) de los Estados Unidos y diversos procesos revolucionarios en América Latina. Estos acontecimientos serán, de alguna manera, los insumos que moldean el pensamiento de este hombre de América, que desde sus años de juventud afirmaba en su escrito autobiográfico *Ulises criollo*, que “los sucesos importantes de mi vida iban a estar contenidos en el ciclo nuevo”, es decir, en el nuevo siglo XX.

Como rasgos importantes de su vida, podemos destacar su estrecha relación afectiva con su madre, quien guió gran parte de la vida de Vasconcelos niño, adolescente, abogado y político de la nación azteca.

El trabajo itinerante de su padre le permitió conocer las diferentes realidades de su país, ponerse en contacto con la cultura norteamericana y manejar el idioma inglés con gran solvencia; su formación bilingüe le fue muy útil en su trayectoria política.

Vasconcelos desarrolló una gran pasión por las letras, lo que pronto lo llevó a la filosofía y a formar parte de uno de los grupos de intelectuales latinoamericanos más importantes, el Ateneo de la Juventud, formalmente fundado en 1910. El, junto a Jesús T. Acevedo, Alfonso Reyes, Alfonso Cravioto y otros, formaron la primera generación de ateneístas, quienes tuvieron gran influencia del pensador Antonio Caso.

¿Por qué Vasconcelos?

Primero, porque la historia de Centroamérica no la concibo desligada de los acontecimientos de México, es decir, lo que ocurre en México no es ajeno a la realidad centroamericana.

Segundo, porque Vasconcelos es un pensador crítico, que levantó polémica, porque era capaz de decir lo que él pensaba, sin tapujos y muchas veces hasta sin medir las consecuencias de su discurso.

Según me contaba el historiador mexicano Mario Magallón, era increíble cómo Vasconcelos, un día hacía una afirmación sobre un tema político y posteriormente se retractaba sin mayor problema; por eso unos lo amaban y otros lo odiaban.

Tercero, porque su aporte al pensamiento latinoamericano es poco conocido en nuestro país y no se había trabajado desde el *Repertorio Americano*.

¿En qué campos del saber se destacó Vasconcelos?

De profesión abogado, filósofo de corazón, fue educador sin estudiar formalmente para ello. Sus escritos son muchos; mencionaré apenas algunas de sus obras más conocidas, entre las que figuran: *Ulises Criollo*, que es un escrito autobiográfico; *La raza cósmica*, donde hace un amplio análisis sobre las culturas de América y su diversidad; *Breve historia de México*, es su relato de la historia mexicana y la revolución de 1910.

¿Cuál ha sido el aporte de Vasconcelos a la educación?

Vasconcelos fue el primer rector de la Universidad Nacional Autónoma (UNAM) y posteriormente se desempeñó como Ministro de Educación. Fue un reformador radical de la instrucción y se preocupó por erradicar el analfabetismo en México organizando un “ejército de maestros misioneros”, según palabras de César Arroyo en *Repertorio Americano*.

Su preocupación partía de la necesidad de dotar a la educación de los recursos económicos necesarios, pasando por la construcción del espacio físico adecuado, donde siempre debía incluirse una biblioteca y una sala de lecturas para los niños y las niñas.

Erradicó la práctica que educaba a indios y españoles por separado, creyendo firmemente en que para poder gobernar, primero hay que educar.

¿Cuál era la posición Vasconcelos ante la corrupción?

Las páginas del *Repertorio Americano* son testimonio histórico de que la corrupción en las sociedades latinoamericanas no es un fenómeno nuevo. Ya en 1929, la corrupción en México es profusamente denunciada por Vasconcelos. Esa corrupción de las altas esferas del gobierno que era incuestionable, Vasconcelos la pone en el banquillo de los acusados, arremete contra quienes estaban vinculados a esta práctica y los califica de ser “los verdaderos grandes culpables de nuestro desastre nacional”. Al releer los textos donde Vasconcelos critica severamente la corrupción en



la sociedad mexicana, el continuismo y el desastre político, se tiene la sensación de estar suspendidos en el tiempo. Nada de lo que Vasconcelos nos dice en 1929 nos es ajeno; observando la situación actual de México y otras naciones latinoamericanas dolorosamente podemos pensar que poco ha cambiado el panorama en tanto tiempo.

La vigencia y urgencia de retomar las ideas de Vasconcelos contra la corrupción y el continuismo político, golpean con gran

fuerza a las puertas de aquellas y aquellos latinoamericanos honestos que todavía no se han extinguido en Nuestra América.

¿Cuál es el aporte de Vasconcelos al pensamiento latinoamericano?

Yo diría que en su pensamiento hay una evolución, que parte de su pertenencia y reflexiones en un foro tan importante como fue el Ateneo de la Juventud, y de su vasto conocimiento de la realidad mexicana. Vasconcelos es heredero del arielismo, de Alfonso Reyes y de sus contemporáneos.

Su consolidación como político y libre pensador, como él mismo se calificó, viene de su conciencia social y su sensibilidad, pero sobre todo de su conocimiento e identificación con la realidad y los problemas que aquejaban en su época a las naciones latinoamericanas.

A Vasconcelos no le son ajenos los problemas de los campesinos y los conflictos por la tenencia de la tierra, el analfabetismo, la situación de los hombres en los ejércitos, ni el imperialismo y las dictaduras latinoamericanas.

Sobre todos estos tópicos encontramos escritos suyos en las páginas del *Repertorio Americano*. A mi juicio aquí radica su importancia para el pensamiento latinoamericano.

El *Repertorio Americano* como fuente histórica

La importancia de *Repertorio Americano* como fuente histórica es, a mi criterio, motivo de investigación, pero para el caso que hoy nos ocupa resumiría su importancia en que la revista es una puerta que nos

permite ingresar en un período muy importante de la historia de América Latina, que va de 1919 hasta 1958.

Todos los acontecimientos históricos, políticos y literarios, el arte, los hombres y mujeres de América, Europa y Asia, y hasta la vida cotidiana se encuentran registrados en cada una de sus páginas. Acercarse a esta fuente histórica ejerce una especie de fascinación casi mágica; con su lectura el tiempo transcurre sin tener la menor noción de su paso.

Cualquier investigador/a en el campo de las ciencias sociales y las letras podrá encontrar en esta fuente amplios temas para investigar. Es de gran necesidad que los docentes motivemos a nuestros estudiantes a conocer las páginas del *Repertorio* y a partir de aquí generar nuevos proyectos. Esta sería una forma de recuperar el legado que nos han dejado nuestros próceres, sobre todo en momentos como los actuales, cuando la tendencia a la globalización de las culturas es cada día más fuerte y menos deseable.

Mi mayor agradecimiento para el Dr. Mario Magallón Anaya, académico del Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos de la UNAM, por su deferencia al ayudarme a recopilar y enviarme los materiales de José Vasconcelos que no se encontraban en el país.

¿Quién fue este pensador latinoamericano?

a. La figura de Vasconcelos

José Vasconcelos 1881-1959: Cuando se nos dan las fechas de nacimiento y muerte

de un ser humano, en la gran mayoría de los casos no reparamos en la importancia de ubicarlo en el contexto histórico en que le tocó vivir. Sin embargo, no hacer esto con Vasconcelos sería además de un error, una gran injusticia. Lo que hacemos tanto hombres como mujeres en nuestro paso por el mundo terrenal obedece, en gran medida, a lo que acontece en el momento cuando nos toca vivir y al entorno que nos rodea.

Vasconcelos vivió en el México de finales del siglo XIX y de la primera mitad del siglo XX. Durante los setenta y ocho años de su intensa existencia, a Vasconcelos le tocó presenciar algunos de los acontecimientos más relevantes de la historia de su país y del mundo. Entre la Revolución Mexicana (1910), la Primera Guerra Mundial (1914-18), la Revolución Bolchevique (1917), la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) y los diversos procesos revolucionarios de América Latina, discurrió la vida y se consolidó el pensamiento de este latinoamericanista.

Vasconcelos sabía que tendría tareas importantes que cumplir en la historia. Con mente preclara supo ubicarse con exactitud en la época y el momento de su existencia, “[...] un siglo no es más que un minuto para las estrellas, pero nuestros pobres corazones recordaban y hacían balances. Cumplía aproximadamente dieciocho años. Los sucesos importantes de mi vida iban a estar contenidos en el ciclo nuevo” (Criollo: 124-125).

De lo anterior podemos entender lo que significó para Vasconcelos el advenimiento del siglo XX, aunque en este momento él no podía saber que llegaría a ser,

además de filósofo, educador, libre pensador, jurista y candidato a la Presidencia de la nación azteca.

¿Quién fue Vasconcelos y qué importancia han tenido para Nuestra América, sus escritos, sus pronunciamientos políticos, su visión de mundo y sus emociones?

A esta pregunta tan amplia como compleja intentaremos dar algunas respuestas, no sin antes aclarar que ésta no es una investigación general acerca de Vasconcelos, ya que otros se han encargado de realizar estos estudios. La pretensión de esta puede ser más limitada, pero no menos difícil: rescatar del *Repertorio Americano* la presencia de Vasconcelos.

José Vasconcelos, originario de Oaxaca, es conocido en toda América, tanto como filósofo, educador, político, escritor, reformador social, partidario de la Revolución Mexicana, estadista y candidato al mayor cargo de la nación mexicana.

Representante de la “inteligencia” latinoamericana, nació en el seno de una familia de clase media con arraigados principios católicos. Quizás la obra que nos refleja con mayor exactitud cómo se forjó el temple y la figura de este ilustre pensador latinoamericano sea *Ulises Criollo*, obra autobiográfica, en la que nos traslada al mundo de lo imaginario, haciéndonos viajar por todos aquellos bellos lugares de la geografía mexicana, que con tanto esmero y descripción casi pictórica nos alejan de la realidad y nos transportan a tiempos lejanos y experiencias tan personales como íntimas.

Ulises Criollo es el relato de su vida, sus primeros encuentros con las letras, con sus padres, la política, el trabajo, la cotidianidad misma de la vida, la pasión y el amor a su familia.

Rememora con especial afecto a la figura materna:

[...] mis primeros recuerdos emergen de una sensación acariciante y melodiosa. Era yo un retazo en el regazo materno. Sentíame prolongación física, porción apenas seccionada de una presencia tibia y protectora, casi divina. La voz entrañable de mi madre orientaba mis pensamientos, determinaba mis impulsos. Se diría que un cordón umbilical invisible y de carácter volitivo me ataba a ella y perduraba muchos años después de la ruptura del lazo fisiológico. Sin voluntad segura, invariablemente volvía al refugio de la zona amparada por sus brazos. Rememoro con efusiva complacencia aquel mundo provisional madre-hijo. Una misma sensibilidad con cinco sentidos expertos y cinco sentidos nuevos y ávidos, penetrando juntos en el misterio renovado cada día. (Criollo: 9).

La imagen, los recuerdos y la presencia misma de su madre guiarán los pasos seguros de un Vasconcelos adolescente, hombre, profesional, abogado, político e hijo de la nación azteca.

Refiriéndonos al encuentro de sus padres y la consolidación de su hogar, apunta Vasconcelos:

Más tarde regresaron a Oaxaca, y después de algunos años de acudir a misa y a la ventana, mi madre se enamoró frenéticamente de mi padre, un pobre empleado de botica...

La pareja estaba bien concertada. Rubia y pálida, delicada mi madre; y su marido, sanguíneo, robusto. Criollos puros los dos. (Criollo: 19-20)

El padre de Vasconcelos fungió primero como empleado de botica, pero no tardó mucho tiempo en conseguir apoyo y padrino político de alguien que lo ayudó a lograr un puesto en el Servicio de Aduanas de México.

El trabajo itinerante de su padre facilitó a Vasconcelos el contacto con diversos lugares y realidades del México de principios de siglo. Especialmente importante para Vasconcelos fue su estadía en Eagle Pass, o el Paso de las Águilas, como lo llamaban los mexicanos, lugar de encuentro cultural que obligó al joven estudiante a arreglárselas con una educación bilingüe. Esta fase en su formación marcará no sólo la diferencia entre las culturas mexicana y estadounidense, sino también le hizo comprender el idioma de la nación que sojuzgará por todos los tiempos a su pueblo.

De su época de estudiante Vasconcelos recuerda su preocupación por el contenido más que por la forma; al rememorar sus horas de estudio, nos dice:

[...] leíamos también un compendio de historia de México, deteniéndonos en la tarea de los españoles que vinieron a cristianizar a los indios y a extirparles su idolatría. Que hubiera habido adoradores de ídolos, me parecía estúpido; el concepto de espíritu me era más familiar, más evidente que cualquier plástica humana. (Criollo: 15). Mi pasión de entonces era la lectura, y me poseía con avidez. Devoraba lo que en la escuela me daban... Leía por mi cuenta en la

casa todos los libros hallados a mano... Ningún niño en los dos pueblos ha leído tanto como yo...

[...] era evidente que yo estaba llamado a manejar ideas. Sería uno a quien se consulta y a quien se sigue. Antes que la lujuria conocí la soberbia. A los diez años, ya me sentía solo y único y llamado a guiar. (Criollo: 35)

Sus diálogos con su madre, sobre lo que realmente de niño le interesaba, quedan plasmados en este fragmento de su autobiografía. Intrigado un día requirió:

¿Mamá qué es un filósofo?

A lo que ella pronto respondió: filósofo es el que atiende a las luces de la razón para indagar la verdad... La palabra filósofo me sonaba cargada de complacencia y misterio. Yo sería filósofo, ¿cuándo llegaría a ser un filósofo? (Criollo: 38).

Con la madurez que sólo da el tiempo, Vasconcelos fue conduciendo su formación académica hacia la jurisprudencia, aunque en realidad estaba más interesado en lo social y lo filosófico.

Sus infantiles preguntas y sus inquietos pensamientos, lo fueron llevando por el camino de las letras y la filosofía y a formar parte de uno de los grupos más importantes dentro de la cultura y la intelectualidad latinoamericanas, el Ateneo de la Juventud.

Vasconcelos ateneísta

Formalmente, la sociedad denominada Ateneo de la Juventud se funda en el año 1910, pero tiene sus antecedentes en 1906, fecha

en que sus iniciadores solían reunirse en el taller del arquitecto Jesús T. Acevedo.

En su mayoría los jóvenes de la Generación de 1910, como los llamó Vicente Lombardo Toledano, eran autodidactos que como norma tenían la oposición al dogma del social-darwinismo vigente en la sociedad mexicana de entonces. Los ateneístas promovían el libre pensamiento, la espiritualidad y el humanismo como formas de vida.

Sus nutrientes intelectuales los tomaron del positivismo, que posteriormente fue revisado y destronado del pensamiento intelectual mexicano. Sus fuentes de inspiración teórica las encontraron en los clásicos de la literatura, la filosofía y la economía política; sin duda alguna recurrieron una y otra vez a las diversas corrientes filosóficas en boga en Europa, pero lo novedoso de su quehacer intelectual radica en el esfuerzo por revalorizar lo nuestro, “nuestra raza cósmica”, motivo de uno de los más valiosos trabajos de Vasconcelos.

La primera generación de ateneístas contó con la valiosa ayuda y guía intelectual de Pedro Henríquez Ureña, maestro dominicano. Siete jóvenes seguían sus enseñanzas: el mismo Jesús T. Acevedo, Alfonso Reyes (el ensayista del grupo), Alfonso Cravioto, Ricardo Gómez Robelo, Rubén Valenti, Isidro Fabela y José Vasconcelos.

Letras, reflexión y política concentraban los intereses de aquellos hombres, por la vía de la discusión, desde la biblioteca de Antonio Caso (1883-1946), en 1907, quien fuera entonces designado profesor de conferencias ilustradas sobre geografía e historia en la escuela

de artes y oficios para hombres. (Robles: 17)

La influencia de Caso entre los ateneístas fue significativa; él era el filósofo del grupo:

[...] las dudas se adormecían con las discusiones seudofilosóficas de nuestro cenáculo literario. Caso, seguía siendo el eje de nuestro grupo, pero su carácter apático y a ratos insociable no hubiera mantenido alianzas sin la colaboración de Henríquez Ureña... En la biblioteca de Caso o en la casa de Alfonso Reyes, circundados de libros y estampas célebres, dispartábamos sobre los temas del mundo. (Criollo: 192-193)

El Ateneo de la Juventud emerge de la convulsión política y de la “inconformidad irrefrenable” (Robles: 23), por la que atravesaba la sociedad mexicana. En 1906, en México las contradicciones internas en lo social, político y económico se habían agudizado:

El país sólo estaba unido por la oposición, aunque cada grupo repudiaba a Díaz por causas diferentes. De la hacienda al taller de artesanado, de la fábrica a las aulas, de la imprenta al dibujo caricaturesco, corría un mismo clamor por la libertad. (Robles: 23)

Ubicados en el despacho de Caso, los ateneístas discutían constantemente de manera afable:

Los ateneístas abogaban en favor de la aptitud crítica urgidos de un nuevo modelo de disciplina moral, la cual auscultaban de Grecia a Goethe, de Cervantes a Nietzsche, de Cherteston a Croce o en voz de los poetas latinos. Era amplio su

repertorio de lecturas, aunque concreto su propósito formativo: abolir los signos del pasado inmediato y conformar, por la vía de la razón, un porvenir honorable y digno, conforme a los términos de los más altos ejemplos del humanismo universal.

Sin tales recursos ideológicos, los obreros y los campesinos también aspiraban a otras conquistas de la civilización: las del respeto laboral, las contenidas en los derechos fundamentales del Hombre, las cuales, a fin de cuentas, proceden de una misma fuente racional.

Si el intelectual razonaba su desesperanza, el peón comprobaba que la razón ajena es incapaz de dotar de sentido a la propia existencia. Así, por vías diferentes, aunque de procedencia semejante, unos y otros se preparaban para el cambio radical. (Robles: 23)

La consolidación y fuerza de los ateneístas provino de la propia realidad y necesidades de la convulsa sociedad mexicana pre-revolucionaria.

Lo revelador de este grupo fue la coincidencia del talento con la oportunidad de acción, el hallazgo de un guía espiritual de excepción y la voluntad de formarse de acuerdo con los principios del humanismo.

Reunidos en torno de la Sociedad de Conferencias, estos hombres ampliaron sus actividades para acercarse, académicamente, al mundo de los trabajadores.

Salir del reducido espacio de sus lecturas discutidas por ellos mismos ensanchó, sin duda, el concepto de ética social que recogían de las lecciones clásicas. Para ellos,



no obstante, lo esencial era recobrar el conocimiento de los antiguos griegos para alimentar, con los más altos recursos, una era de reconstrucción nacional que ya esperaban. A diferencia de los campesinos y de los trabajadores, los intelectuales la creyeron posible mediante la cultura.

En un esfuerzo por definirle al movimiento ateneísta su razón de ser, el maestro Henríquez, gestor de este grupo de connotados intelectuales, apuntaba:

En 1907, la juventud se presentó organizada en las sesiones públicas de la Sociedad de Conferencias. Ya había disciplina, crítica, método. El año fue decisivo: durante él acabó de desaparecer todo el resto de positivismo en el grupo central de la juventud. De

entonces data ese movimiento que, creciendo poco a poco, infiltrándose aquí y allá, en las cátedras, en los discursos, en los periódicos, en los libros, se hizo claro y pleno en 1910 con las conferencias del Ateneo (sobre todo al final)... Es, en suma, el movimiento cuya representación ha asumido ante el público Antonio Caso: la restauración de la filosofía, de su libertad y de su derecho. (Henríquez, citado en Robles: 23-25)

Los ateneístas tienen el mérito histórico de haber transgredido la teoría y haber pasado al plano de la práctica política. Dentro de esta pléyade de pensadores y transformadores, resplandece la figura de José Vasconcelos, cuya obra se ha caracterizado por:

su pasión compartida por la política y las letras y por protagonizar, más que ninguno de sus coetáneos, un drama entre dos tiempos: el de la caída porfirista y el de los gobiernos de la Revolución. (Robles: 28)

La condición especial de vivir en un período de transición, le dio a Vasconcelos la visión y el talento para identificar los problemas medulares de la sociedad mexicana de entonces.

Resolver, o al menos intentar resolver, el problema agrario, y el analfabetismo de los mexicanos, serían algunas de las tareas a las que Vasconcelos tendría que enfrentarse.

Es precisamente su experiencia y formación de ateneísta, lo que le facilitó buscar soluciones oportunas y acordes con la realidad. Muchos eran los problemas que aquejaban a los mexicanos, bastantes los tropiezos y las dificultades que enfrentó,

pero su espíritu ateneísta siempre estuvo presente en todas sus jornadas.

Vasconcelos define su trabajo y acción intelectual dentro del grupo de ateneístas, con claridad, pero sobre todo con honestidad de sus limitaciones, aciertos y desaciertos y con la seguridad del que se siente en pleno proceso de formación intelectual:

Por otra parte, mi acción en aquel Ateneo, igual que en círculos semejantes, fue siempre mediocre. Lo que yo creía tener dentro no era para ser leído en cenáculos, casi ni para ser escrito. Cada intento de escribir me producía decepción y enojo. Se me embrollaba todo por *falta de estilo*, decía yo; en realidad por falta de claridad en mi propia concepción. Además, no tenía prisa de escribir; antes de hacerlo me faltaba mucho que leer, mucho que pensar, mucho que vivir. Algunos de mis colegas lo comprendían y afirmaban su esperanza en lo que al cabo haría. No faltó, sin embargo, el literatuelo precoz y más tarde fallido, que me dijese como negándome el derecho de ateneísta: Bueno, y tú ¿qué escribes? ¿qué haces? Le respondí, deliberadamente enigmático y pedante: Yo, pienso. (Criollo: 169)

Una segunda generación de ateneístas hace su aparición en el ámbito intelectual de la sociedad mexicana post-revolucionaria; a este grupo pertenecieron: Vicente Lombardo Toledano, Alfonso Caso, Manuel Gómez Marín, Alberto Vásquez del Mercado, Antonio Castro Leal, Jesús Moreno Baco y Teófilo Olea y Leyva.

Los denominados Siete Sabios pertenecen a la Generación de 1915. La recién

pasada Revolución Mexicana tenía otras tareas para esta segunda generación de ateneístas.

Retomando las ideas de la primera generación de ateneístas que pretendía transformar la sociedad mexicana partiendo de la cultura, los representantes de este segundo grupo de librepensadores orientaban su lucha contra el fetichismo científico y fomentaban un “sentimiento de responsabilidad humana que debe anteponerse a la conducta individual o social” (Robles: 19).

A la segunda generación le tocó la época de cambios sociales más difíciles, ruptura con paradigmas enquistados en el pensamiento mexicano y la propia Revolución Mexicana.

Los tiempos eran diferentes entre uno y otro grupo porque entre ellos mediaba el levantamiento armado. Desde el ascenso electoral de Madero, los ateneístas se disgregaron en diversas facciones revolucionarias. (Robles: 28)

La inestabilidad política y la oscilación intelectual fueron la tónica del segundo grupo de ateneístas.

Quizás quien mejor sintetiza la ambivalencia del sector intelectual en el período de posrevolución, al que pertenecieron los ateneístas, es Octavio Paz, citado por la autora Martha Robles:

Una vez cerrado el período militar de la Revolución, muchos jóvenes intelectuales que no habían tenido la edad o la posibilidad de participar en la lucha armada empezaron a colaborar con los gobiernos revolucionarios. El intelectual se convirtió en el consejero, secreto o público, del general analfabeto, del

líder campesino o sindical, del caudillo en el poder. Los poetas estudiaron economía, los juristas sociología, los novelistas derecho internacional, pedagogía o agronomía.

Con la excepción de los pintores a los que se protegió de la mejor manera posible: entregándoles los muros públicos el resto de la “inteligencia” fue utilizada para fines concretos o inmediatos: proyectos de leyes, planes de gobierno, misiones confidenciales, tareas educativas, fundación de escuelas y bancos de refacción agraria, etc. La diplomacia, el comercio exterior, la administración pública abrieron sus puertas a una “inteligencia” que venía de la clase media [...]. Su obra ha sido, en muchos aspectos, admirable, al mismo tiempo, han perdido independencia y su crítica resulta diluida, a fuerza de prudencia o de maquiavelismo. La “inteligencia” mexicana, en su conjunto, no ha podido o no ha sabido utilizar las armas propias del intelectual: la crítica, el examen, el juicio. El resultado ha sido que el espíritu cortesano producto natural, por lo visto, de toda revolución que se transforma en gobierno ha invadido casi toda la esfera de la actividad pública. (Robles: 29)

Pese a que Vasconcelos difería de Antonio Caso en cuestiones políticas, siempre supo valorar sin mezquindad cuán importante fue la participación de Caso en el Ateneo:

El grupo del Ateneo se mantenía ajeno a la política, pero su mayor parte simpatizaba con el maderismo. Caso, en privado, nos hacía la defensa de Porfirio Díaz, lo juzgaba el mal menor de un pueblo inculdo sin esperanza. Pero ideológicamente, Caso seguía siendo

jefe de una rebelión más importante que la iniciada por el maderismo. En las manos de Caso seguía la piqueta demoledora del positivismo. La doctrina de la selección natural aplicada a la sociedad, comenzó a ser discutida y dejó de ser dogma. La cultura y el talento de Caso aplicados a la enseñanza, evitaban, asimismo, el retorno al liberalismo vacío, de los jacobinos. Sin fundar clubes, la obra de Caso, era más trascendental que la de no importa cuál político militante. (Criollo: 242-243)

La vida de estos dos hombres estuvo vinculada en lo intelectual; departiendo en las muchas sesiones de los ateneístas: “Consciente Caso de su propio valer, no conocía la envidia y es por naturaleza generoso” (Criollo: 170).

Refiriéndose a la labor de posrevolución y a la petición de los ateneístas de ocupar el cargo de Presidente del Ateneo, Vasconcelos rememora su paso por este y a sus compañeros:

Los amigos del Ateneo me nombraron Presidente para la primer año maderista. No por homenaje sino en provecho de la institución, cuya precaria vida económica yo podría aliviar. Y no volví a llevar trabajos a las sesiones, sino que incorporé a casi a todos los miembros del Ateneo al nuevo régimen político nacional. Con este objeto se amplió el radio de nuestros trabajos, creándose la primera Universidad Popular... Las sesiones del Ateneo concluían cada viernes en algún restaurant de lujo. Ya no era el cenáculo de cultura, sino el círculo de amigos con vistas a la acción política. Antonio Caso fue quizás el único que no quiso mezclarse con la nueva situación. Se proclamaba, más que nunca

porfirista. Colabora, sin embargo, en todo lo que significaba esfuerzo de Cultura. Nosotros iniciábamos en el Ateneo la rehabilitación del pensamiento de la raza. Madero, por su parte en el orden diplomático, rompía el precedente porfirista: “Un buen Embajador en Washington; el resto del cuerpo diplomático sale sobrando”. Madero, después de Alemán, fue el primer gobernante de México que quiso reconocer los intereses morales, si no de comercio, que hay en el Sur. (Criollo: 288-289)

La mayoría de los intelectuales que participaron del Ateneo, pasaron a ocupar cargos públicos. Alfonso Reyes, entre ellos, de ensayista del Ateneo pasó a cargos diplomáticos.

Con cierto pesimismo, nostalgia y mucho dolor por los obstáculos y limitaciones se encontró en su trayectoria como estadista y miembro del Ateneo de la Juventud, Vasconcelos afirmaba:

No había ambiente para un trabajo sistemático de estadista, y menos pudo haberlo para un florecimiento intelectual que hubiese dado al Ateneo un papel en nuestra vida pública, tan necesitada de elevados incentivos. Todo era lucha sorda y pasión mezquina... (Criollo: 290).

Es evidente que sólo el tiempo y la historia de las ideas en México y la América Latina ubicarían en el lugar justo la labor de todos aquellos que participaron en el Ateneo y le darían el valor a la obra de Vasconcelos en la consolidación de la nación mexicana.

***Repertorio Americano* tribuna del pensamiento latinoamericano**

En las páginas del *Repertorio Americano* se registran muchos de los hechos históricos más importantes del siglo XX.

Al celebrarse en 1921, en México, el Centenario de la Independencia de este país y de Centroamérica, se dieron cita en esta ciudad algunos de los más connotados intelectuales. La idea era conmemorar la independencia política de España, rindiendo homenaje a aquellos latinoamericanos destacados, que con su quehacer intelectual hubiesen contribuido al fortalecimiento del pensamiento de América Latina y que realizaban proyectos prácticos en este sentido. La figura de Vasconcelos calza como anillo al dedo con esta actividad; en estos momentos se desempeñaba como Rector de la Universidad Nacional de México.

Entre los que disertaron en este homenaje se encontraba el Dr. Alejandro Rivas Vásquez, delegado venezolano, quien calificó la celebración como una “fiesta para el espíritu” y se refirió a Vasconcelos como:

[...] la personalidad protéica, vigorosa del señor Rector de la Universidad hacían pensar en que si bien pudo tan insignie espíritu haber visitado la tumba de los Gracos, pudo también ceñirse la túnica consular, que en él se han sumado armoniosamente la acción y el ensueño por maravillosa manera, y que lo más atrayente de su figura espiritual eran su movilidad, su capacidad crítica, su rebeldía, que cristalizaban en él los prodigios del más alto pensamiento filosófico de su América y una encarnación optimista del verbo de la raza en lo que ahora es el instante crítico

de la historia americana. (*Repertorio Americano*, III: 122)³

La solidaridad latinoamericana, así como la imperiosa necesidad de la unidad entre nuestros pueblos, fue la tónica de la actividad y en la figura de Vasconcelos se encontraban representados los intereses de Nuestra América.

Otro de los oradores, que causó gran impresión por su alocución, fue el Dr. Belaude, pensador peruano, quien retomará las palabras de Vasconcelos sobre el deber moral de los intelectuales de América para combatir las tiranías. Advirtió con sus palabras:

que nuestros abuelos próceres habían luchado por la conquista de la independencia, pero que faltaba realizar la obra de la democracia; que América Latina es un sistema nervioso en el que si Costa Rica, por ejemplo, sufre una pena, ésta cobra resonancia en todo el sistema, pues dentro de la gran fraternidad soñada por el Libertador nada había más lúgubre que los pueblos oprimidos. (R.A., III: 123)⁴

La representación de Honduras recayó en el Dr. Manuel Ugarte, incansable luchador por la unidad latinoamericana, quien destacó la necesidad de que se fundara en México una confederación de intelectuales latinoamericanos de “gran trascendencia, ya que el constante intercambio de ideas es la base fundamental del acercamiento de los pueblos” (R.A., III: 123).

3 Se indican el tomo o volumen (con numeración romana) y la página.

4 En adelante se usará la sigla R.A. en lugar del nombre *Repertorio Americano*.

Finalmente, dentro de los asistentes emergió la presencia del maestro ateneísta y amigo de Vasconcelos, Pedro Henríquez Ureña, quien lo saludó con admiración y cariño.

El discurso de Vasconcelos inició con el rescate de la figura del entonces Presidente Madero, a quien definió como el iniciador del movimiento latinoamericanista.

Vislumbraba el inicio de una nueva etapa en las relaciones entre los países hermanos y especialmente manifiesta la importancia de lograr el entendimiento con los países centroamericanos, con quienes México ha compartido su geografía, sus tradiciones histórico-culturales y, sobre todo, sus vínculos espirituales.

El Ing. Félix Palavicini, otro de los asistentes al homenaje, destacó con vehemencia la labor de Vasconcelos como abanderado de la educación en la República Mexicana. En esta ardua tarea encargada a Vasconcelos por el Presidente Obregón, apuntaba Palavicini:

[...] encontraremos el alma nacional con unidad y fuerza. La revolución no ha conquistado, hasta la fecha, sino mezquinos adelantos que no compensan los sacrificios realizados. Toca a la juventud intelectual, lograr por medio de la escuela, la realización de nuestros grandes ideales democráticos. Y como creo a Vasconcelos capacitado para contribuir espléndidamente a este fin, uno mi aplauso al de ustedes para el joven y culto jefe de la educación nacional. (R.A., III: 123)

Con la misma intención de destacar sus méritos, la representación colombiana hizo llegar sus cartas de homenaje a Vasconcelos:

Entre los muchos hombres ilustres con que cuenta esta gran nación, madre fecunda de preclaros ingenios y de hermosos caracteres decía la carta del doctor Gómez Restrepo figura en lugar prominente el señor Vasconcelos, en quien se unen en armónico consorcio, las condiciones del hombre de acción, por lo cual es, al propio tiempo, un gran profesor de energía y un luminoso centro de cultura intelectual, que hace sentir su benéfica influencia en la briosa juventud mexicana. Entre las muchas dotes que adornan al señor Vasconcelos figura una que vivifica y fecundiza a todas las demás, y es la generosidad de su corazón, siempre dispuesto a alentar toda tentativa bien intencionada, a estimular a todo ingenio naciente, a aplaudir y premiar todo esfuerzo digno de apoyo. Y esta generosidad de su criterio no se contiene dentro de los límites patrios, sino que abarca a todos los hijos del continente latino-americano. Por todas estas razones veo en el señor Vasconcelos a un tipo representativo del pueblo mexicano, siempre altivo, siempre magnánimo, siempre animado de un alto espíritu de americanismo, y saludo en él a uno de los hombres destinados a ejercer con su palabra y con su ejemplo la más honda influencia en el desenvolvimiento intelectual de este bello y egregio país. (R.A., III: 123)

Como tribuna del pensamiento latinoamericano, en mayo de 1923, el editor de *Repertorio Americano* le envió al Lic. Vasconcelos un pequeño cuestionario

de seis preguntas, por medio de las cuales se pretendía tener su opinión en torno de los problemas más álgidos de Nuestra América. Según se desprende del mismo *Repertorio*, ésta era una forma de trabajo bastante difundida del semanario para obtener información tanto de políticos, como de escritores, filósofos y connotados hombres y mujeres de letras de la América Latina. Las preguntas a las que tuvo que responder Vasconcelos son posteriores, y se extrae para esta investigación lo más relevante de cada respuesta:

1. A. ¿Cree usted que la enseñanza debe unificarse, con determinados propósitos raciales en los países de Nuestra América?

La unificación de la enseñanza en todos los países ibero-americanos es indispensable... los gobiernos, podrían patrocinar congresos pedagógicos, para la adopción de textos comunes con las expresiones naturales en cada caso.

Vasconcelos propone la edición de textos comunes para gramática, aritmética aplicada, ciencias aplicadas, geografía e historia general. Quedarían a elección de cada país, los textos de: historia patria, geografía local, zoología y botánica.

Es evidente que Vasconcelos consideraba que la unidad latinoamericana era extensiva a todos los ámbitos y por qué no iniciar con la unidad latinoamericana por medio de la educación; pero hace la salvedad de cuidar las especificidades de cada país, sin perder de vista la unidad entre los pueblos.

2. A. ¿Cree usted asimismo, en la necesidad de comunizar, hasta cierto punto, las constituciones de nuestras repúblicas?

El primer artículo de toda constitución política ibero-americana debería decir: “Son ciudadanos mexicanos (argentinos, chilenos, etc., según el caso) y tienen los derechos a la ciudadanía mexicana (chilena, argentina, etc.) los nacidos en territorio de Hispano-América.

Se establecería de esta manera la ciudadanía ibero-americana y los iberoamericanos entonces, estaríamos obligados a defender no sólo la soberanía nacional del país de nacimiento, sino todas las del continente”. (R.A., VI: 49)

3. A. ¿Estima usted conveniente que se haga un gran esfuerzo por orientar nuestros intereses económicos, hacia determinados rumbos, con propósitos diplomáticos y difusivos?

La diplomacia debe constituirse en defensora de nuestros intereses económicos y también de nuestros intereses espirituales. (R. A., VI: 49)

Vasconcelos insiste en que todas las naciones de América somos una sola y que estamos unidos por nuestras culturas; que poseemos una sola identidad, la identidad latinoamericana.

Concluye esta respuesta planteando que “urge rehacer toda nuestra ideología porque hasta la fecha no hemos tenido pensamiento propio, sino un servil reflejo del pensamiento europeo y norteamericano, y naturalmente está inspirado en intereses ajenos a los nuestros. (R.A., VI: 49)

Destacan la influencia de las corrientes de pensamiento exógenas y el apego de nuestros pensadores a formas de vida y visiones de mundo ajenas a nuestras realidades, así como la escasa creatividad de nuestros pensadores para entender la realidad inmediata, y la poca autenticidad en la definición de nuestro pensamiento.

No debemos olvidar que el mismo Vasconcelos nutrió su pensamiento en las corrientes europeas, hecho que no le exime de la crítica que él mismo hace a los pensadores latinoamericanos.

Retomar a “Bolívar como forma de interpretar Nuestra América y armarnos del nacionalismo contagioso del Libertador”, sería la recomendación más prudente que nos da Vasconcelos en su respuesta.

4. A. ¿Qué podría empezar a hacer para estrechar nuestras relaciones económicas internacionales?

Para estrechar las relaciones económicas entre los pueblos ibéricos de este continente se necesita un esfuerzo de voluntad colectiva que ponga a circular barcos. Al principio irán vacíos y boycoteados por las empresas extranjeras competidoras, pero al fin crearán una especie de cabotaje entre todos los puertos de habla española y portuguesa. La marina mercante española está en condiciones de darnos ayuda, estableciendo escalas con los barcos con que ya cuenta, y el patriotismo de todo ibero americano debe aplicarse a la creación de una marina mercante. Sólo el mar hace grandes a los pueblos y no significaremos nada mientras sigamos encerrados dentro de la muralla de la nacionalidad. (R. A., VI: 49)

5. A. ¿Qué nuevos principios nacionalizadores aconseja usted a la intelectualidad de América?

Soy internacionalista convencido y creo que la civilización no habrá ni siquiera comenzado mientras no borremos las fronteras nacionales para sentirnos hijos del planeta y hermanos de todos los hombres, sin distinción de patria o color; pero ese internacionalismo presupone la libre organización de los pueblos, conforme a su tradición y a su propia cultura. Así es que la superación del patriotismo nacional no debe significar que aceptemos la intromisión de culturas extrañas; todo lo contrario, los caracteres nacionales en lo que tengan de original y de bello, son aporte necesario a la civilización futura y ellos deben subsistir pero sin imponerse y cuidando de subordinar el patriotismo nacional a los intereses del patriotismo continental, así como, por ejemplo, los mexicanos hemos subordinado los patriotismos provinciales de Sonora, de Oaxaca, o de Veracruz al patriotismo mexicano; de igual suerte, los argentinos, los brasileros, los mexicanos, los chilenos, debemos subordinar nuestro sentimiento nacional al patriotismo continental. En esta convicción debe educarse a los niños de Ibero América, ya que la mayoría de los hombres de la actual generación es incapaz de entenderlo. (R.A., VI: 50)

6. A. ¿Estima usted prudente que nuestra América Latina tome una actitud determinada en sus enseñanzas, en sus leyes, en su economía, en su producción intelectual ante el caso de los Estados Unidos del Norte?

Creo que la única manera de resolver el problema de los Estados Unidos es hacernos tan fuertes como los Estados Unidos, para llegar a serlo es menester trabajar tanto como han trabajado los norteamericanos. También habemos menester de orientaciones definidas desprovistas de odio y aún de espíritu de rivalidad. Los Estados Unidos son un gran pueblo y nosotros estamos llamados a ser otro gran pueblo. (R.A., VI: 49)

Las respuestas de Vasconcelos al cuestionario del *Repertorio Americano* son las de un latinoamericanista deseoso de la unificación de “nuestra raza cósmica”. Externa un alto sentido de igualdad entre los pueblos de América, consciente de las tareas prioritarias en el campo de la educación y la economía.

En sus respuestas encontramos a un Vasconcelos internacionalista, interesado en revalorizar nuestra identidad, preocupado por la educación y formación de los niños de Iberoamérica.

Visualizamos a un Vasconcelos idealista, sumamente espiritual, romántico y me atrevo a decir que hay un poco de ingenuidad en sus juicios al creer que podríamos resolver nuestras diferencias con los Estados Unidos simplemente haciéndonos tan fuertes como ellos.

América Latina contaba ya con la experiencia de la Guerra Hispanoamericana (1898) y la Doctrina Monroe (1823) que estaba en su apogeo en el continente. Creer que con solo buenas intenciones resolveríamos los conflictos con Estados Unidos, es una ilusión y es pecar de ingenuidad.

México más que ningún otro país del continente ha experimentado en su trayectoria histórica la expansión territorial de los Estados Unidos de Norteamérica.

Rescata Vasconcelos al pueblo norteamericano y su gran valor, pero pierde de vista el poderío militar, la élite del poder político y su política expansionista hacia América Latina.

La experiencia acumulada por México, durante la Revolución Mexicana de 1910 y los fuertes enfrentamientos entre el gobierno mexicano y estadounidense por la nacionalización de los recursos naturales, pareciera obviarla Vasconcelos en esta réplica. Concluye el entrevistado con la respuesta, a mi juicio, más romántica de todas:

[...] y si en los Estados Unidos y entre nosotros triunfa el régimen socialista moderno animado de fraternidad universal, no hay nada que temer, pues caminaremos juntos hacia el futuro, conservando cada cual su personalidad propia. (R. A., VI: 49)

La historia de México y la del resto de América Latina, en el momento en que se escribieron estas respuestas, era la del expansionismo de los Estados Unidos a expensas de nuestros territorios. Con seguridad poco profética, Vasconcelos apuntó que “no hay nada que temer y que cada nación conservaría su propia personalidad”. Por supuesto, la personalidad de los Estados Unidos nunca ha estado amenazada ni por México, ni por ningún otro país latinoamericano.

Nuestra América ha perdido territorio, autonomía, soberanía y cada vez se diluyen

más los rasgos propios de nuestra identidad, producto de la penetración cultural de los Estados Unidos. Me viene a la memoria una frase popular del pueblo mexicano, que se hace oportuna en esta situación: “Estamos tan lejos de Dios y tan cerca de los Estados Unidos”.

La respuesta de Vasconcelos sobre las relaciones entre Estados Unidos y América Latina se tornan precavidas, pero sobre todo idílicas y en exceso románticas. La historia nos ha demostrado que los gobiernos de los Estados Unidos no han sido capaces de respetar esa “personalidad propia”, de la que nos habla Vasconcelos, y que tal vez caminemos cerca de Estados Unidos, pero nunca en igualdad de condiciones y menos aún caminamos juntos.

Baste con ver las asimetrías en los innumerables tratados de comercio y el trato infrahumano que se les da a los ciudadanos latinoamericanos indocumentados que emigran hacia los Estados Unidos en busca de “mejores oportunidades”.

Vasconcelos y su relación con España

Repertorio Americano es fiel testimonio de los vínculos y arraigados sentimientos de José Vasconcelos hacia España:

Este hombre honrado hace cumplida justicia a España, inspirando a los maestros las reformas que han menester introducir en la enseñanza de la Historia.

Lo que dice Vasconcelos de España y la ocasión en que lo expone y la autoridad con que lo enseña son de mucha importancia.

[...] Tampoco sería posible negar el mérito de virreyes y arzobispos como Zumárraga y Antonio de Mendoza, ni el de Luis de Velazco, que dijo: “Más importa la libertad de los indios que todas las minas del Mundo”.

A sí mismo Revillagigedo hizo justicia sin derramar sangre, y no acumuló fortuna propia; pero si llenó la colonia de edificios, de calzadas, de caminos de progreso.

Que se diga a los niños lo que hace cien años no se les enseñó, porque un patriotismo estúpido lo veda tácitamente, y es que en el siglo XVIII y desde el final del XVII hubo en nuestra patria la civilización más intensa que entonces se conocía en América, que hubo entonces arquitectos y pintores, y sabios, y literatos, y escuelas, y universidades e imprentas.

¿Cómo podremos creer en nosotros mismos si comenzamos negando nuestras raíces? Vivimos en el servilismo de imaginar que todo lo que es cultura, ha de tener etiqueta de importación reciente, como si nada valiese el esfuerzo de los siglos...

Agréguese, para terminar este esbozo de tan noble figura, que José Vasconcelos ha roto, aunque no por motivos ideológicos, con el Gobierno del General Calles. Y que este hombre probo, que manejó millones, vive de su actividad intelectual.

El que quiera conocerlo más a fondo lea cualquiera de sus obras: *Prometeo*, por ejemplo. R. Blanco-Fombona. (R.A., X: 337-338)

Vasconcelos y la cuestión religiosa

Vasconcelos emergió del seno de una familia con arraigadas convicciones religiosas. En su trayectoria política en México, encontró una de las peores crisis religiosas que ha vivido la nación azteca.

Una cruenta y dogmática lucha religiosa caldeaba los ánimos del pueblo mexicano, que carcomía los cimientos de la iglesia católica:

El autor del ensayo sobre la Religión Eterna devolvió la paz a los espíritus. Ya de vuelta él de muchas expediciones filosóficas, declaró que: “la Religión era la superciencia, la superfilosofía”. Y se proclamó católico. Pero quiere una Iglesia muy tolerante en el dogma. El quisiera que la Iglesia dijera, más o menos lo que sigue: Todos los dogmas son aproximaciones a la verdad, hasta donde es dable alcanzar la verdad en esta pobre vestidura terrestre. Todos los dogmas se recomiendan a los fieles; pero si alguien no puede, no crea así, y crea a su modo, pero crea. (R.A., XIX: 195)

Con sus alocuciones Vasconcelos exhortaba al pueblo mexicano a terminar con las luchas religiosas, aludiendo a que en su calidad de político fomentaba la idea de una iglesia cambiante, moderna y moderadora que promoviera:

La iglesia libre, de todas las iglesias libres, dentro del Estado libre, sin ninguna clase de intervención recíproca. Hay una libertad absoluta de cultos. El Estado da garantías a todas las confesiones, con tal de que todas las confesiones acaten las leyes del Estado. Pero como la católica es la del noventa y cinco por

ciento de la población, la católica es la única que se hace sentir. Mas el Estado no la subvenciona en forma alguna, ya que los dineros de los contribuyentes han sido erogados para fines muy diversos. Ni al Clero le es permitido la menor intromisión en la cosa pública, y sus desmanes, si por rareza ocurren, son castigados con la mayor severidad. Se ha establecido, por fin, la concordia efectiva entre los mexicanos. César E. Arroyo. (R. A., XIX: 195)

Vasconcelos y la cultura

México, país de contrastes y encuentros de culturas, es por excelencia una riquísima veta cultural. Amante de sus raíces, durante su gestión como Ministro de Instrucción Pública se dedicó a fortalecer las diferentes manifestaciones artísticas de su nación. A este respecto nos recuerda César Arroyo:

La arquitectura ha renacido, creando un delicioso estilo en el que se funden elementos del bizantino, el plateresco, que vino a América con las carabelas, y elementos de los primitivos estilos, maya, tolteca y azteca.

Como testimonio del sincretismo cultural latinoamericano han quedado plasmados en los murales, frescos y pinturas de México, elementos de la raza cósmica, que con tanto ahínco definiera Vasconcelos:

La pintura y las artes decorativas han adquirido un desarrollo nunca visto. El Presidente ama la pintura al fresco. Grandes asuntos sobre grandes superficies. Grandes artistas también se requieren. Él los ha descubierto y los ha hecho que se revelaran. Un inmenso arte ha surgido antes apenas intentado en América. (R.A., XIX: 193)

El interés y el culto a la música, la religión, la restauración de piezas artísticas y la escultura se convirtieron en obsesión de Vasconcelos.

Caracterizando el desarrollo del arte y la cultura en México, César Arroyo apuntaba que “México ha llegado a ser la ciudad más artística de las Américas. Este último lustro ha sido fecundo y luminoso.” (R.A., XIX: 1)

Reneguemos del latinismo

En el año 1924, el maestro Vasconcelos escribe un artículo que originalmente se publicaría en el periódico *El Universal*, pero previamente fue sancionado por considerársele antirreligioso; sin embargo, su autor lo consideró más bien religioso: “Reneguemos del latinismo”. En él, Vasconcelos hace una fuerte crítica al régimen fascista recién impuesto en Italia por Mussolini:

[...] es necesario probar si la opinión del país resiste la verdad como le place pensarla a un espíritu libre que se acoge a esa misma opinión. Si ella también me rechaza, no modificaré mis conceptos pero tendré que reconocer que el público no solo me acepta la sinceridad, sino que la castiga. (R.A., IX: 230)

Vasconcelos criticaba fuertemente el hiperbolismo de las raíces latinas que tanto promueven políticos y estadistas, así como los aspectos que definen el carácter de nuestra identidad. Nos explica con el dominio del conocimiento que le era propio, por qué él no se inclinaba irreflexivamente ante este latinismo, al que no le encuentra la nobleza de Atenas o Grecia:

Por mi parte, jamás he sentido los entusiasmos latinos, acaso porque en mi sangre persiste el latino indignado de algún ibero que se remontó a las selvas huyendo del poderío romano o bien por mi sangre de indio o por ambas, pero el hecho es que jamás me han deslumbrado las glorias latinas. Todo lo contrario, comúnmente las he visto con rencor, con el rencor transcendental con que se contempla el triunfo mundano de lo mediocre. Llevado de mi sentimiento que es mi guía, de la emoción que siempre ha mandado en mi cabeza, porque la cabeza ha de usarse sólo para orientar una pasión generosa, me rebelo contra los alardes de la latinidad antigua, así como me río de Mussolini, coronado de César de opereta, sólo unos meses después de que Roma estuvo controlada por la policía inglesa con pretexto de la gran guerra. (R.A., IX: 230)

Revisando retrospectivamente la historia de la humanidad, Vasconcelos hace una crítica del aporte de Roma a la cultura occidental y analiza la forma en que nuestras culturas han asimilado el latinismo romano:

Mirando rápidamente ¿qué es lo que representa en la historia de la civilización el latinismo? Observemos los dos períodos clásicos, la República y el Imperio. La República organizó la vida cívica, la familia, la ciudad, el derecho privado y público. Todo esto lo hizo, no a la manera libre de Atenas, sino conforme a un principio que había de ser característica de la civilización nueva, un principio constructivo, pero sin vuelo: la disciplina, el reglamento, la norma. Todo útil como medio, pero opresor y perverso cuando se convierte en fin. Sin embargo, este es el aporte fundamental del espíritu latino, en vez

de la libertad, la norma. No el fondo, sino la forma. Ya antes de que aparecieran estas gentes sin alma, el pueblo griego, disciplinario, pero además inspirado, había superado a todos los pueblos. Frente a Grecia, Roma es un retroceso. El triunfo de Roma sobre Grecia “esto lo sienten los niños que estudian historia” es un paso atrás en el progreso del mundo. Grecia era el genio, la invención, el entusiasmo, la videncia, la gloria. Grecia quería el poder para propagar la luz. Roma incapaz siquiera de copiar a Grecia, se disciplinaba para dominar. No tenía ideales que propagar, pero tenía ambiciones de dominio y de riqueza. Sus guerras con los fenicios fueron francamente comerciales, como cualquier guerra moderna, y tan fenicios eran en el sentido interesado del término, los cartagineses, como los romanos. No se debatió en las guerras púnicas ningún interés humano. Roma nunca combatió ni por ideal, ni por religión, ni por arte. Su pasión de mero dominio, la hace precursora de los imperialistas modernos, pero no de los cruzados, ni de los conquistadores de América, ni de ninguno de los verdaderos héroes del mundo. Ausencia de ideal, ausencia de religión, incapacidad artística, sentido práctico para dominar la tierra: esto fue el Imperio. Esto hace de Roma una nación odiosa desde la época de la República. (R.A., IX: 230)

Introduce Vasconcelos un tercer elemento en su estudio, el socialismo moderno, y destaca tres grandes sucesos que han sido a su criterio “comentarios al espíritu de Roma”:

Los dos, los tres grandes sucesos de la historia: la cultura helénica, la doctrina cristiana y el socialismo moderno, son los tres enemigos de Roma, contrarios

al espíritu de Roma. Las legiones romanas evitaron que la cultura helénica se extendiese por Europa y llegara incontaminada hasta la América. Roma hizo todo lo que pudo para evitar el triunfo del ideal cristiano, que es igualitario y piadoso. Roma supo de justicia, pero no sospechó la piedad. Una justicia peculiar, un derecho severamente organizado para beneficio de los ciudadanos, de los amos, de los dominadores; un derecho en el que no tenía esperanza el esclavo; un derecho, consolidado por la espada, sobre el cadáver ensangrentado de las huestes de Espartaco. El socialismo moderno ha vuelto a poner en pie las huestes de Espartaco y se dedica a reformar la oda cruel del ingenio romano: el derecho de los amos, el derecho impuesto por la lanza y la espada, el derecho de los conquistadores. Al proceder de esta suerte el socialismo moderno contrario anula la obra de Roma, y se junta con el otro gran enemigo de Roma, el ideal cristiano que, además de justicia, predica piedad y amor entre los hombres. Se acerca también a Grecia, porque Grecia quería que el espíritu y la belleza triunfaran.

¿Cuál fue entonces la esencia del romanismo, la característica social de la estirpe? El sistema de la jerarquía fundada en la fuerza; la reglamentación excesiva que mata la libertad; el culto de la persona humana que trae consigo todo el envilecimiento que se vio en el Imperio. Directamente de Roma proceden el pretorianismo latinoamericano y el capitalismo moderno. Es decir, otra vez, lo latino, estorbando el progreso. (R.A., IX: 231)

La crítica de Vasconcelos hacia el latinismo está dotada de toda la pasión y fuerza

que le eran características al expresar sus opiniones; es así como dice:

Dejémonos de latinismo, hagamos que nuestra América sea hispánica, que sea ibérica, que sea india, que sea universal, pero no latina. ¿Qué idea podemos tomar de los latinos, si la misma Roma, por pobreza de ideas, tuvo que declarar filósofo a Séneca? ¿Cómo hemos de empeñarnos en inventar parentescos con un pueblo cuyo genio literario es Cicerón? ¿Y por qué seguir afirmando que es muy dulce el seco Virgilio, si ya nadie lo recordaría, más que los estudiantes de literatura, a no haberle citado magnánimamente, el Dante?

Por cualquier lado que lo latino se mire, se nos aparece el odioso rasgo fundamental de la organización jerárquica; el afán de implantar categorías, pero no el noble afán de categorías de un Aristóteles de un Kant, que anhelan ordenar las cosas para poder pensarlas. ¡Pensar, es algo que jamás preocupó al romano! El ordenamiento latino tiene por objeto la acción, para fines prácticos. La acción del latino es firme, pero no sabe de trascendentalismos y de esplendores no es generosa como la del cristianismo, ni sublime como la del héroe. Decir latino es decir limitado, definido, aún grande, pero sin grandeza moral o estética, sin espíritu. Raza antimística, raza odiosa.

Donde el latino pone su norma fría, el ideal se corrompe o se ausenta. El cristianismo era la revolución moderna, la organización económica equitativa en el trabajo y en la recompensa, pero lo tomó Roma y lo volvió liturgia, boato papal y organización mundana. El día en que Constantino hizo de la cruz un lábaro sangriento, el cristianismo dejó

de ser religión y se volvió política; bajó el nivel, se petrificó en reglas, se hizo romano.

El cristianismo es libertad para todos los hombres y latino es jerarquía, no libertad. A la caída del Imperio Romano, la libertad vuelve a aparecer amparándose en la anarquía de la barbarie; organizándose en los municipios de Italia y de Holanda y de España. La Reforma es una protesta contra el romanismo propuesta más hermosa y radiante en Savonarola que en Lutero pero contraria siempre al formulismo latino. Lo que Italia tiene de genio se debe a que durante muchos siglos se han mezclado en su suelo glorioso todas las razas. Así se explica el milagro de Dante. Y el Renacimiento es una protesta de Italia contra el espíritu románico imperial, que se ha vuelto germánico, y una alianza con el alma divina de Grecia.

Francia, la clara Francia, cobra personalidad desde que vuelve a ser Galia. Su inteligencia le viene de Grecia y su ansia de libertad es vernácula. La mayor protesta que se ha hecho contra Roma es la de su gran Revolución. De lo latino sólo ha recibido una gran calamidad: Napoleón. El capitalismo moderno también es latino. Se ha desarrollado al amparo del maquinismo inglés, pero su doctrina es la de los antiguos romanos. (R.A., IX: 231)

Vasconcelos es enfático al decir que los romanos no se dedicarían como los griegos al enriquecimiento de las ideas, a las tareas de filosofar. Destaca que la verdadera esencia y razón de ser del cristianismo, no es el dogma religioso politizado,

sino es una manera sublime y una forma de vida libertadora.

Vasconcelos escribió “Reneguemos del latinismo”, en un momento histórico muy importante no sólo para Roma, sino para el resto del mundo. Dos años antes de que él escribiera esta crítica tan fuerte acerca de Roma, el fascismo italiano a la cabeza de Mussolini y los camisas negras iniciaban una de las etapas más nefastas de la historia de la Humanidad, que afectaría de manera dramática especialmente a los pueblos de Europa.

El fascismo iniciado en 1922 en Italia con Mussolini se expandió rápidamente por toda Europa; en 1933, llega al poder Hitler en Alemania; en 1936, la nación española recibió el zarpazo del franquismo apoyado por las huestes de Mussolini.

Hitler sometería a Polonia, Checoslovaquia, sofocaría a Rusia, Francia e Inglaterra. Encendería toda Europa conduciéndola a una de las más devastadoras catástrofes del siglo XX, la Segunda Guerra Mundial. Veintitrés años después de la llegada de Mussolini al poder, Europa apenas podía salir del horror iniciado en Italia. Destrucción, hambre, muertes de millones de almas, holocausto, frío y desolación, son apenas algunas de las palabras con las que podemos calificar el significado del fascismo, nazismo y falangismo para Europa de 1922 a 1945 y para los pueblos que sucumbieron ante las diversas formas de estos ejércitos pretorianos.

Comprendemos entonces, toda la furia y coraje que transmite este latinoamericanista en sus palabras:

Reneguemos del latinismo, que desprecia el trabajo y sacrifica la libertad, para exaltar al soldado y la guerra. No somos latinos ni por la sangre ni por el espíritu. La misma Italia renegará su latinismo, así que se harte de atrocidades fascistas. Dividamos y nombremos nuestra civilización conforme a la verdad del espíritu. ¡Hermandad estrecha de los ibero-americanos con España y con Italia y con Francia, pero no porque seamos latinos, sino porque representamos un concepto emotivo de la vida, y queremos que la ley suprema llegue a ser la ley de belleza. La civilización nórdica cree en la ética, nosotros en la estética. Para ellos la razón suprema es el deber; para nosotros la razón suprema es la belleza. Hagamos que nuestro concepto de belleza sea muy claro y muy alto. Y unidos todos los hombres en fraternidad verdadera, proclamemos el triunfo de todo lo que Roma combatió o no supo entender. ¡El triunfo de la libertad y el amor! ¡La derrota del capitalismo y del Imperio! (R.A., IX: 232)

Lejos estaba Vasconcelos en 1924, cuando escribió su artículo, de conocer los horrores que depararía el fascismo a Europa, pero cuán claro tuvo en ese momento que se exaltaba “al soldado y a la guerra”. Con su inmensa sabiduría que sólo le es propia a los visionarios, Vasconcelos previó que la misma Italia se hartaría de las atrocidades del fascismo.

Vasconcelos y su relación con el ejército

Vasconcelos relacionaba la cuestión militar con dos ejes centrales: primero, lo vinculaba con la economía nacional, es decir, el país no debía, a su criterio, invertir tantos recursos económicos en la

manutención de un ejército tan costoso. Segundo, lo relacionaba con el problema educativo de la nación, es decir con el analfabetismo que imperaba en el ejército y sus soldados.

Para Vasconcelos, el ejército debía someterse a varias transformaciones; en primera instancia: “depurar sus gastos y depurar y ennoblecer su personal”. Para cumplir con estas metas, los soldados en servicio activo debían: “pasar del estado de guerra al estado de paz o lo que es lo mismo, preparándolos para la defensa a la vez que sus energías se aprovechan en la tarea de reconstruir al país” (R.A., XIX: 85).

Vasconcelos concebía la reconstrucción del país y la participación del ejército de la siguiente manera:

La tendencia fundamental de la democracia es hacer del soldado el equivalente del ciudadano, por lo mismo, no soy partidario de que se le limiten los derechos políticos, ni de que se les restrinja el voto en las elecciones. Al contrario, considero indispensable que se rompa ese espíritu de casta mediante la incorporación en el Ejército de todos aquellos elementos que deseen prepararse de una manera accidental pero patriótica en el conocimiento de la técnica de las armas. El Ejército actual, compuesto en su gran mayoría de revolucionarios que abandonaron la vida privada para ir a combatir por el sufragio, la no reelección, el respeto a la vida humana, el Ejército que en gran parte conserva todavía este espíritu revolucionario, tiene que ser nuestro mejor auxiliar en la empresa de salvar tanto las escasas conquistas materiales de la Revolución como la ideología entera de la misma. Un ejército de esta naturaleza no podrá

convertirse en instrumento de imposición ni de compadrazgos políticos...

[...] La mejor solución que se puede dar al problema del soldado en los tiempos de paz, es asignarle una tarea equivalente en heroísmo, a los sacrificios que demanda la guerra y en este sentido nadie mejor que los jefes capaces, los oficios arrojados y la tropa valerosa, ninguno mejor que ellos para emprender esta lucha contra el medio, que es uno de nuestros mayores obstáculos. Con brigadas de soldados y de ingenieros emprenderemos la tarea de abrir brecha en las selvas del trópico; con ingenieros y soldados construiremos los puentes en las quebradas del altiplano; con soldados se podrán desarrollar cultivos tal como ya se ha hecho en algunas zonas por medio de los colegios militares; con soldados podríamos acometer tantas otras empresas como están pendientes desde hace tanto tiempo en nuestro suelo. De esta suerte un ejército ocupado será la mejor garantía de la estabilidad de los gobiernos y adquirirá también las mejores dotes de preparación para la guerra ya que ésta se vuelve más y más preparación técnica y dominio de las fuerzas de la naturaleza. Un ejército así transformado sería al mismo tiempo el mejor auxiliar de la tarea educacional en nuestra patria. (R. A., XIX: 85)

Incorporar a los soldados a la ardua labor de reconstrucción nacional, recurriendo para ello a la alfabetización y educación de este sector tan olvidado de la sociedad, se convirtió en un imperativo de la gestión vasconceliana:

El intercambio de conocimientos entre el oficial que adiestra el cuerpo en ejercicios marciales y el profesor que

adiestra la mente para que sepa conducir el cuerpo ha sido siempre gran escuela de acción. La construcción de cuarteles-escuelas permitirá el gradual establecimiento del servicio militar obligatorio a la vez que prolongaría la acción educativa del Estado hasta la generación adulta. La mezcla de clases y de profesiones y oficios en un ejército de esta naturaleza contribuiría poderosamente a la unidad social y una sola generación de esta clase de soldados bastaría para abrir una era nueva en nuestra historia fatigada de violencias, deshonrada por la arbitrariedad. (R.A., XIX: 86)

Vasconcelos promovió otra imagen del ejército y se preocupó por que sus miembros tuviesen mayores oportunidades; que tuvieran acceso a la educación y que pudiesen tener sus licencias o días de descanso. Lo que en apariencia parecieran ser derechos básicos de los militares, no se cumplían en la práctica. La gran extensión de la frontera entre México y Estados Unidos hacía la vigilia difícil. Ante los constantes peligros de expansión de los norteamericanos, los soldados mexicanos no tenían muchas opciones para ser relevados; Vasconcelos logró hacer realidad el descanso de los soldados y dignificar ese trabajo:

Así las cosas, el Ejército debe velar; y dejando de ser instrumento de política interna, dedicarse, como ahora se dedica, a su misión técnica y a su propio mejoramiento. El soldado ya no es la dolorosa piltrafa de cañón que se debatía en las tinieblas de un oscuro dominio. Y los jefes y oficiales ya no son los matones de antaño. Las condiciones en que se desarrolla la vida de la milicia

han mejorado de manera notable, espiritual y materialmente. El ejército vive mejor y se instruye. Los cuarteles parecen inmensas escuelas politécnicas. (R.A., XIX: 195)

El significado del trabajo para Vasconcelos

Por considerar Vasconcelos el trabajo como de calidad humana, requería para él urgente solución.

El Artículo N° 123 de la Constitución Política mexicana contemplaba el derecho al trabajo y creaba la Ley Federal del Trabajo. Vasconcelos pretendía resolver el problema del trabajo tomando en cuenta las diferencias locales y así: “evitar los graves daños que se originan de legislaciones aisladas y parciales que fomentan la competencia desleal y destruyen la unidad económica del país” (R.A., XIX: 85).

En este sentido, él creía que era perentorio decretar La Ley de Asociación Profesional que:

incorpore a nuestra estructura social y jurídica el trabajo organizado, librando a los sindicatos y a las demás organizaciones de las corruptelas y abusos del liderazgo político y de los peligros de una organización contingente e irresponsable, y dándole la estabilidad que afirme y garantice su fuerza. (R.A., XIX: 85)

Cubrir al sector profesional desde la legitimidad y evitar lo que él preveía como corrupción de los líderes fueron preocupaciones de Vasconcelos con respecto al derecho y ejercicio del trabajo. Dotar a los trabajadores de los diferentes sectores de la sociedad mexicana del marco jurídico

que garantizara el derecho al trabajo y su estabilidad, fue una constante en su propuesta de Programa de Gobierno.

La corrupción que hoy vemos emerger en los círculos políticos y en el seno del propio gobierno mexicano no parece ser un fenómeno nuevo:

Precisa asimismo librar de esas corruptelas y abusos a las Juntas de Conciliación y Arbitraje, haciendo que en su integración y en su funcionamiento no intervengan factores políticos y garantizando la fuerza ejecutora de sus decisiones”. (R.A., XIX: 85)

Dentro de las urgencias y soluciones al problema del trabajo, Vasconcelos visualizó la necesidad de crear *Bolsas de Trabajo*, que organicen con criterio social la distribución del esfuerzo obrero, previendo y evitando crisis y conflictos. (R. A., XIX: 85)

Otra de las instituciones vinculadas con el trabajo, a la que Vasconcelos no le dio trato específico, pero que deja entrever su relevancia, es el seguro social mexicano y lo perfila de la siguiente manera:

organizar la prevención y la previsión sociales, a fin de dar a todos los hombres que trabajan seguridad económica para ellos y los suyos, creando una institución nacional de seguro que cubra en lo posible todos los riesgos físicos o económicos que agotan la capacidad adquisitiva del trabajador o la vuelven insuficiente para cubrir sus necesidades vitales. (R. A., XIX: 85)

La importancia de la organización fiscal para Vasconcelos

Para resolver los problemas fiscales de México, Vasconcelos proponía al menos cinco formas concretas para controlar la evasión fiscal, entre ellas buscar los mecanismos para que cada uno tribute de acuerdo con sus ingresos. Debían garantizarse la efectividad en el cobro de los siguientes impuestos: sobre la tierra, sobre la producción, sobre la circulación y sobre la renta.

Tanto los municipios como los Estados Federales debían cuidar la eficiencia en el cobro efectivo de éstos y velar por su adecuada distribución.

Según su criterio, una cosa era la recaudación fiscal y otra muy diferente la *función social del impuesto*; de la eficaz recaudación iban a depender las eventuales reformas sociales que se realizarían.

La recaudación fiscal de los tributos debía “ser distribuida con equidad para librar de ella a los más débiles económicamente”. De estos postulados podríamos concluir aquella tan trillada frase que casi nunca llega a ser práctica política “que los ricos paguen como ricos y los pobres como pobres”. Esta hermosa frase, además de ser idealista, es profusamente utilizada por los políticos, para sus discursos, pero no pasa de ser solamente retórica.

Vasconcelos ante la deuda externa

Vasconcelos consideraba importante restablecer el “crédito internacional para organizar la vida económica en el interior del país”. Para tener acceso a créditos, se debía

negociar con los acreedores las formas de pago; sin embargo, y esto es lo más encomiable de su propuesta, no se debían sacrificarse los programas sociales, ni aceptar tratos que de alguna forma comprometieran el futuro del país; aquí pone de manifiesto su alto sentido nacionalista.

La adquisición de nuevos empréstitos debía manejarse, a juicio de Vasconcelos, con honestidad y dedicarse a fines reproductivos.

Vasconcelos y la legislación

Vasconcelos realizó grandes esfuerzos por reorganizar las leyes, garantizar su efectividad y justa ejecución y hacer los trámites legales expeditos:

Vasconcelos ha superado a los grandes reformadores de su patria, los Juárez, los Ocampo, los Lerdo, maestros de ciencia jurídica. Se ha democratizado la Justicia. Jueces y Magistrados son de elección popular. La ley de Amparo rige, más salvadora que nunca. El jurado, orgullo de la Democracia, es el único que absuelve o condena. La pena de muerte ya no es sino un remordimiento del pasado. La justicia, rápida y gratuita, no es monopolio de leguleyos, tintarillos y rúbulas. (R.A.; XIX: 195)

Con la actualización de las leyes y códigos obsoletos, él promulgó la idea de tener menos leyes pero que éstas fueran más efectivas y justamente ejecutadas.

Labor política de Vasconcelos

Calificando la situación de América Latina y de México en particular, César E. Arroyo refiriéndose a Vasconcelos, nos dice:

La América española, puesta en pie, le aclamó. México en un momento de reflexión serena, de reacción saludable, le subió a su solio máximo. Desde entonces, ya no se derrama sangre en esta tierra. Uno de sus postulados es el de que se debe ajustar la conducta a las ideas; y así, el jefe del Ejecutivo hace observar las leyes, que no son sino las ideas hechas precepto. Sobre todo, la suprema, la de Garantías Individuales, del respeto a la vida, de la libertad en todos los órdenes; de la libertad, sin la cual no vale ninguna conquista social. (R.A., XIX: 195)

Vasconcelos y la administración de los recursos económicos y naturales de México

La corrupción, el favoritismo y el “tráfico de influencias”, como se le llama hoy día al patrinazgo en América Latina, fueron algunas de las lacras sociales a las que Vasconcelos les declaró la guerra. Durante su gestión estimuló el trabajo de los hombres honrados. Por honrado entendía: no sólo al probo, sino también al laborioso; pues no trabajar es defraudar la vida misma cuyo tesoro mayor es el tiempo, cada uno de cuyos instantes debe ser, por lo menos, usados. (R.A., XIX: 195)

Sobre la defensa de los recursos naturales y del subsuelo, Vasconcelos advertía:

las minas, qué papel tan importante han desempeñado en la Historia de México, han alcanzado un desarrollo formidable, gracias a las aplicaciones de la técnica y al empleo de capitales. Los beneficios, en su mayor parte, quedan en el país. El Estado, en cumplimiento del Artículo 27 constitucional, ha

reivindicado para sí la propiedad del subsuelo; pero respetando los legítimos derechos adquiridos. Así como la tierra es del pueblo, las minas son del Estado. Más no ha habido confiscaciones ni atropellos. Bajo este régimen justiciero y sabio, México ha recobrado su puesto de segundo productor de petróleo y de primer productor de plata en el mundo. (R.A., XIX, N° 13: 195)

Vasconcelos y el nacionalismo en América Latina

Uno de los más significativos aportes de Vasconcelos al pensamiento latinoamericano lo constituyen sus escritos y discursos sobre la nacionalidad latinoamericana y el nacionalismo.

En su intento por definir el nacionalismo, Vasconcelos trató de responder a dos preguntas ontológicas:

- ¿Quiénes somos?
- ¿Qué somos?

Una tercera pregunta, a criterio de esta investigadora, cabría sobre este tema: ¿Cómo se consolidó la nacionalidad latinoamericana y de qué se trata el nacionalismo latinoamericano?

No siendo sinónimos *nacionalidad* y *nacionalismo*, es pertinente establecer la diferencia entre ambos conceptos, siempre apegados a la definición que de ellos hace este pensador mexicano.

Intentar responder satisfactoriamente a las dos preguntas supra mencionadas es en realidad una tarea muy comprometedora,

inclusive para una mente como la de Vasconcelos.

Extremadamente difícil por tratarse de una raza, hecha de contrastes y de países que son inmensamente ricos en recursos naturales, pero sumamente escasos de bienes disponibles. Situación también contradictoria desde el punto de vista espiritual porque poseemos veneros inexhaustos de cultura heredada y una generosa universalidad de conciencia; pero al mismo tiempo padecemos de una general ignorancia y de una completa ausencia de planes constructivos. (R.A., XII: 129)

Acerca del nacionalismo, Vasconcelos proclama:

Un nuevo concepto de la nacionalidad, identificándole con el idioma. Para él, la patria es la lengua; y el patriotismo, la adhesión a una manera peculiar de cultura. La defensa del suelo “había escrito” requiere sólo un esfuerzo accidental, oportuno y heroico; pero la defensa del lenguaje supone toda una vida de consagración a los mayores intereses de la civilización. Hagamos del idioma la más alta insignia de los valores patrióticos y la unión continental se habrá consumado sola. (R.A., XII: 129)

Vasconcelos y la educación en México

J. Vasconcelos fue primer Rector de la Universidad Nacional de México y más tarde como Ministro de Educación, reformador radical de la instrucción y educación del pueblo mexicano.

Sin ser pedagogo de profesión, Vasconcelos tuvo la visión y la sabiduría de fomentar la designación de los recursos

económicos, el tiempo y la energía para la educación de los y las ciudadanas, consideró necesario invertir en la formación de los hombres y mujeres que trabajaban en la consolidación de la nación. En una verdadera catedral de la cultura se convirtió su gestión, según nos relata César Arroyo en las páginas de *Repertorio Americano*:

El mejor edificio de cada barrio es una escuela modelo con todos los servicios, el máximo de confort y su biblioteca pública anexa. En todas las poblaciones del país, grandes y chicas, la mejor casa es la escuela, el templo de los modernos. El Presidente ha querido que la escuela sea hogar y teatro, aula y taller, centro social y sala de lectura. Realiza la escuela total, sapiente y artística, con cimientos de voluntad y ventanas como de canción. Ha enseñado a leer a millones de mexicanos. Ya no hay analfabetos. Ha enviado vagones de libros a todas las comarcas. Donde no llega el tren, va el camión. Donde no llega el camión, va la mula. Donde no llega la mula, va el avión con su carga de luz. Ha reorganizado el ejército de Maestros Misioneros, ideado por él, para la magna obra de la Desanalfabetización del país. Se calcula que la labor de estos maestros honorarios, que no reciben del Estado más que instrucciones y material, ha producido una disminución anual de cien mil analfabetos. Cada año, en primavera, se celebra la fiesta del Alfabeto, con cantos y danzas y el desfile, en cada poblado, de millares de hombres, mujeres y niños que han aprendido a leer fuera de las escuelas comunes, gracias a la legión, ésta sí de honor, de hombres abnegados que recorren los ámbitos del país, enseñando a leer y a escribir en español,

y predicando la buena nueva de estar ya despejados y libres los caminos que conducen a todo ideal humano. (R.A., XIX: 194)

El espacio físico y el ambiente de las escuelas que concibió Vasconcelos, nos pone en evidencia la importancia de la educación para él y el concepto de escuela que manejaba en el momento de crear y difundir escuelas por todo México:

En lo material, las escuelas vasconcelianas de tipo medio tienen por centro una biblioteca con gran sala de lecturas; y, en su caso, de fiestas, y departamento especial para biblioteca infantil, todo luminoso y lozanamente decorado por artistas vernáculos. A un lado de la biblioteca se despliega un ala de salones destinados a las clases de niñas; del lado opuesto, en la otra ala, se levantan las clases destinadas a los niños; cada sección, con sus patios y lugares de juego independientes. Hacia el fondo se abre una explanada, ceñida en contorno por las graderías de un estadio. Por los costados se levantan pabellones para gimnasios y, en el centro, se abre la pulcritud fresca de una piscina de natación. Este departamento es común a las dos alas. Los dos sexos se juntan en la biblioteca, para el estudio; y en el estadio para el arte y el deporte. Este y otros edificios, todos construidos en el adorable estilo colonial, constituyen por centenares, quizá por millares, los testimonios fehacientes del más vasto plan educativo que ha contemplado el mundo en la edad contemporánea.

Esta magna obra educatriz la ha llevado a glorioso término un hombre que no es ni ha sido nunca pedagogo profesional, y que más bien se sonríe un poco de la

ciencia de Pestalozzi y Froebel. (R. A., XIX: 194)

Vasconcelos se preocupó por que todos los ciudadanos mexicanos tuviesen acceso a las bibliotecas y los libros con relativa facilidad, con la firme convicción de que el que posee el conocimiento es capaz de transformar la realidad: “este hombre prodigioso ha hecho el don de un universo ideológico al alma hispánica.” (R.A., XIX: 194).

En México, sociedad altamente jerarquizada, se educaba por separado a los indios y a los españoles. Vasconcelos se dio a la tarea de terminar con esta práctica separatista creyendo firmemente que para gobernar hay que educar. Siguiendo el pensamiento de Sarmiento, planteó un modelo de escuela que abarcaría todos los ámbitos de la vida:

Se mejoran y perfeccionan los espíritus y los cuerpos. El año llega a los umbrales de las ciencias y de las bellas artes; y al mismo tiempo, aprende a cultivar la tierra y a ejercitar alguna noble artesanía. Se le ha enseñado a respetar y amar el trabajo de las manos, que, en el futuro, le hará vivir. Por el abigarramiento y el número de gentes y de artes, cada escuela parece una feria, una feria de productores. (R.A., XIX: 194)

Su preocupación por la educación sobrepasó la urgencia de alfabetización. En su gestión política se crearon múltiples centros educativos especializados, se otorgaron becas para estudiantes, se promovió el intercambio académico entre profesores españoles y mexicanos, se crearon y enriquecieron las bibliotecas con amplias

colecciones de los clásicos y de los autores hispanoamericanos. En el ejercicio de sus funciones se preocupó por “hacer llegar el libro, excelso a las manos más humildes, lograr de esta manera la regeneración espiritual, que debe proceder a toda suerte de regeneración.” (R.A., XIX: 194)

Su incesante preocupación y dedicación a la educación del pueblo mexicano fue una constante en su quehacer. Calificando la situación general de México como desastre nacional, apuntaba con especial atención hacia el sector educativo y consideraba que el “desastre nacional se extendía a todos los ámbitos sociales”, pero donde él lo vislumbra como de grandes magnitudes, es cuando se refiere a la educación del país. Considerando Vasconcelos la educación del pueblo como el bastión sobre el cual debía apoyarse cualquier gobernante, le causaba enorme preocupación la situación de la educación de la sociedad mexicana de entonces.

Los problemas que ameritaban rapidez en su resolución iban desde encontrar el personal honesto y que adquiriera compromiso con la educación, hasta la consecución de recursos económicos para resolver parcialmente el problema:

Por ahora el desastre es el más profundo que imaginarse pudiera y no hay exageración al decir que somos el pueblo más atrasado del Nuevo Mundo en materia de atención educativa. Tanto se ha destruido que la reorganización tendrá que ser lenta y dependerá también de las posibilidades pecuniarias del nuevo gobierno; pero a fin de que se vea hasta qué punto es urgente constituir el gobierno renovado desde

las raíces, bastará con reflexionar que el 80 por ciento de la población en los Estados Unidos, el país con el cual forzosamente tenemos que competir de una manera cultural, el 80 por ciento de la población americana obtiene, no sólo primaria sino también secundaria y técnica, en tanto que nosotros apenas si logramos dar educación primaria al 20 por ciento o quizás el 30 por ciento de nuestra población. Ante esta aterrorizadora desigualdad no queda sino convencerse de la urgencia en que estamos de cambiar radicalmente de gobierno en cuanto a sistema y en cuanto a gentes; de lo contrario la esclavitud en que fatalmente caen las razas ignorantes será la única herencia que podrán recoger nuestros hijos. (R.A., XIX: 194)

Vasconcelos, uno de los grandes visionarios de América, creía firmemente en la necesidad de la unidad de los pueblos de Latinoamérica y concebía la educación como la mejor opción para mejorarlos. Su famosa frase “por mi raza hablará el espíritu”, recoge la esencia misma de los pueblos latinoamericanos y entraña en ella toda la sabiduría del pensador y reformador de México. Centró sus esperanzas en las reformas sociales y de manera especial en las reformas que debían operarse en la educación.

Es así como él brinda gran apoyo a la labor de los educadores y dignifica su labor al instituir durante su gestión el Día del Maestro.

De un discurso pronunciado por Vasconcelos en 1924, con motivo de esta celebración y en su calidad de Ministro de Instrucción, dice:

No hay más que dos clases de hombres: los que construyen y los que destruyen... Los que no hacen ni deshacen son sólo ineptos...

No basta producir y ahorrar si todo ha de estar a merced de la injusticia, de la ambición y el error.

El buen maestro, aunque carezca de fe, ha de inspirarse en una especie de sentido de limpieza que condene la mentira y repudie la maldad.

Llamemos servicio a todo rendimiento destinado a los otros, y reconozcamos que sirve aquel que produce un poco más de lo que consume y el que da un poco más de lo que recibe. No sirve el que nada produce ni sirve tampoco el que acapara. (R.A., X: 337-388)

Voces de apoyo a José Vasconcelos en *Repertorio Americano*

Refiriéndose a Vasconcelos, el periodista Luis Araquistáin rescata el valor de este tipo de americano, nos dice que este mexicano pertenece a un linaje especial de hombres:

Vasconcelos, es un estadista, escritor y nuestro, pero fundamentalmente un hombre, es decir: una persona que antepone a todo interés o convencionalismo el culto de la dignidad humana. No es hombre de protocolo, de mera externalidad ritualista, no ya ahora que no desempeña ninguna función de gobierno, aunque su palabra hablada y escrita sea en toda la América hispánica una de las que más autoridad gozan, sino también cuando era ministro de Instrucción Pública en su país y colocaba la razón de la libertad y la democracia por encima

de esa hipócrita razón del silencio y la tolerancia que suele regir las relaciones entre Estados, aún entre los políticamente más dispares y antagónicos, como lo acreditan sus públicas invectivas contra varios gobiernos despóticos de América. (R.A., X: 339)

Su sentimiento nacionalista queda en evidencia en estas palabras:

Vasconcelos propugna una política de libertades institucionales, que salvaguarden al hombre, y de cultura integral, como medio de perfeccionarle por la enseñanza. El tema radical de su acción pública no es tanto el engrandecimiento cuantitativo de la nacionalidad como el mejoramiento cualitativo del individuo, sin perjuicio de mantener una mirada alerta, un corazón apasionado y un brazo dispuesto frente a la actitud de presa de las águilas del Norte, y en general, de una gran parte de ese turbio y nada escrupuloso capitalismo extranjero que ha hecho de los pozos de petróleo mejicanos pista sangrienta de sus codicias y constante amenaza para la integridad e independencia de un país infortunado a causa de sus grandes riquezas naturales. (R.A., N° 339)

Tanto en sus discursos como en sus escritos Vasconcelos difundió por todo el continente sus ideas, “la luz de su inteligencia apasionada” (R.A., X: 339).

En relación con su obra como reformador de la enseñanza:

Más que sus libros, son sus discursos, algunos de los cuales han estremecido de pasión ideal a toda América; sus manifiestos a los estudiantes hispanoamericanos, siempre ávidos de su cálida

palabra; sus artículos en *La Antorcha*, hasta hace poco su revista desde donde difundía por todo el continente la luz de su inteligencia apasionada: sus conferencias, sus actitudes de civilidad, su obra como reformador de la enseñanza, lo que mejor define a este gran carácter mejicano. No es sólo un hombre oficial ni lo que se entiende por un hombre de mundo, que viene de Europa, como tantos otros, a cortesanear en algunas capitales y a bulevardear en París, sino un hombre de calle y de escuela, de acción y de pensamiento, de vida y de cultura, de emociones y de ideas, de luchas y de libros: un hombre en quien se integran los más nobles y eficaces valores humanos; un hombre ejemplar, un hombre que no habla del azul de su sangre, sino de sus esperanzas espirituales; un hombre, en fin, con quien es posible entenderse. Luis Araquistáin (R.A., X: 339)

Eugenio D' Ors toma las palabras de Vasconcelos cuando decía: “[...] que la huella del hombre en un país puede medirse de dos maneras: o por el bulto de lo que aquél ha dejado o por el hueco de lo que sin él se ha perdido”. Se refería él con sus propias palabras hacia Vasconcelos como:

¡Anda, navega por las rutas de Europa y de la incertidumbre, creador en América, tan seguro ayer...! Pero que esta incertidumbre sobre el futuro no manche, en tu propia conciencia, el precio de tu pasado. No te quejes de nada, no te arrepientas de nada, no reniegues de nada. En verdad te digo, Vasconcelos, que tú hubiste mejor parte. Y que este pobre gaspacho que hoy aliñamos juntos en nuestra mesa de jornaleros no fuera tan sabroso de no tener, para sazonarlo, con las sales de la amistad y los aceites de la filosofía, aquellas esencias cuya acidez

has conocido los vinagres de la ingratitud. Eugenio D' Ors. (R.A., X: 338)

Vasconcelos sobrepasó fronteras, decidido luchador contra las tiranías y cualquier tipo de opresión de su pueblo y de los pueblos de la América Hispana:

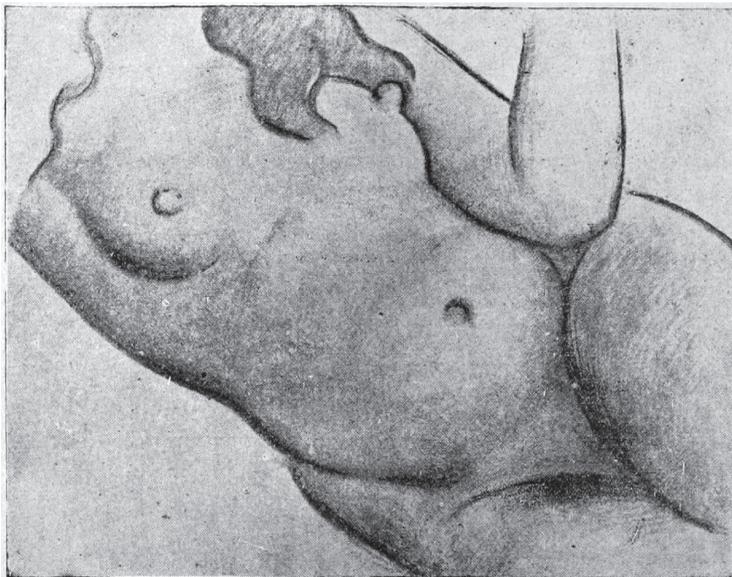
Este apóstol de la dignidad humana en todas sus formas ha sido enemigo en su patria, desde la oposición, de los tiranos de México y ha sido desde el gobierno enemigo de los poderosos arbitrarios que aún deshonran a algunos pueblos de América. (R.A., X: 337)

[...] se trata de un valor auténtico • substantivo • escritor, pensador, filósofo, reformador social, apóstol, hombres de bien, de energía y veracidad, una figura de la revolución social mexicana. (R.A., X: 337)

Bibliografía

- Devés Valdés, Eduardo. (1996) “El pensamiento latinoamericano, entre 1915-1930”. *Cuadernos Americanos*, Nueva Época, año, vol. 1, 55, enero-febrero.
- Montanaro Meza, Oscar. (1986) “Un análisis retórico de La raza cósmica de Vasconcelos”. *Revista de Filología y Lingüística*, XII, 1, enero-junio.
- Robles, Martha. (1986) *Entre el poder y las letras*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Vasconcelos, José. (1934) *Bolivarismo y Monroísmo. Temas iberoamericanos*. Santiago: Editorial Arcilla y Biblioteca América.
- _____ (1956) *Breve Historia de México*. México: Editorial Continental.

- | | |
|--|--|
| _____ (1959) <i>Cartas políticas de José Vasconcelos</i> . Editorial Librería. | Repertorio Americano:
(Tomo, número, año)
III, 9, 1921. |
| _____ (1950) <i>Discurso de Vasconcelos (1920- 1950)</i> . México: Ediciones Botas. | VI, 4, 1923. |
| _____ (1938) <i>Estudios Indostánicos</i> . México: Ediciones Botas. | VIII, 20, 1924. |
| _____ (1937) <i>Historia del pensamiento filosófico</i> . México: Ediciones Universidad de México. | IX, 15, 17, 24, 1924. |
| _____ (1967) <i>La raza cósmica</i> . Madrid: Ediciones Juan N. Bravo. | X, 22, 1925. |
| _____ (s.f.) <i>Obras Completas</i> . México: Libreros Mexicanos Unidos. | XI, 15, 1925. |
| _____ (1937) <i>¿Qué es la revolución?</i> México: Ediciones Botas. | XIX, 5, 6, 13, 17, 24, 1929. |
| _____ (1969) <i>Ulises Criollo</i> . México: Editorial Jus. | XX, 2, 3, 1930. |
| | XXII, 15, 1931. |
| | XXIV, 2, 12, 22, 1932. |
| | XXV, 22, 1932. |
| | XXIX, 1934. |
| | XXX, 7, 1935. |



Sin título

Diego Rivera

Técnica: dibujo.

En: *Repertorio Americano*, Tomo XXXV, N. 834, 15 de enero, 1938, p. 28.



El *Repertorio Americano*¹ (1919-1958): producción, circulación, lectores

Mario Oliva Medina

Instituto de Estudios Latinoamericanos
Universidad Nacional, Costa Rica

Resumen

Los inicios intelectuales de la revista *Repertorio Americano*, en San José, Costa Rica, están relacionados con el otro *Repertorio* que un siglo atrás, en 1826, había fundado, en Londres, el ilustre Andrés Bello. El 1 de septiembre de 1919, apareció el primer número de *Repertorio Americano*, cuya vida se prolongó por 39 años, hasta mayo de 1958, cuando alcanzó el número 1181, convirtiéndose así en la revista más longeva en nuestra geografía e historia cultural continentales.

Nos proponemos en este artículo ocuparnos del tema de la materialidad de la revista *Repertorio Americano*, trazando el itinerario de su producción, circulación y consumo, estableciendo los rasgos distintivos de estos y relacionándolos, a su vez, con los ejes o matrices de su contenido identitario continental.

Palabras clave: *Repertorio Americano*, revistas culturales, Joaquín García Monge, redes intelectuales.

1 Localizable en: *Repertorio Americano* Segunda Nueva Época, N° 21, Edición Especial, 2011, pp. 117-130.



Los avatares de la edición

Al observar algunas cifras, y situándonos en la época cuando se publicó *Repertorio Americano*, podemos formarnos una idea precisa de la magnitud de esta revista: 39 años de publicación ininterrumpida, aún durante los difíciles años de crisis mundial, 50 tomos, 18 publicados en tamaño tabloide; una periodicidad de publicación promedio de 12 días... ¿Cómo realizó esta obra García Monge? ¿Tuvo dificultades, o por el contrario fue una tarea libre de obstáculos? ¿Cuáles fueron las fuentes de financiamiento?

A partir de ciertos fragmentos documentales, pueden inferirse algunas respuestas a este problema de investigación, en todo caso, provisionales. No fue sino con los años, cuando amigos, y el propio García Monge, comenzaron a proporcionar detalles y a testimoniar el modo en que esta revista sobrevivió, a pesar de la crisis de 1929 y de los tiempos difíciles de dos guerras mundiales, se comprendería la titánica labor de don Joaquín.

La elaboración de la revista parece haber sido bastante artesanal y bajo la total supervisión de su editor: desde la elección del material hasta el envío de la revista, pasando por los procesos intermedios que implica la labor editorial de una publicación como esta, hasta las estrategias del manejo de los circuitos de circulación de una revista que buscó tener una cobertura continental y llegar al Viejo Continente, logró en pleno su cometido.

A la muerte del impresor catalán, don Ave-lino Alsina, en 1929, don Joaquín recordó:

Con él editamos los cuadernos de la Colección Ariel de las Ediciones Sarmiento, de la Obra, del Convivio, del Repertorio..., tantas cosas como hemos sacado en 25 años largos y continuos de andanzas editoriales. Como 150.000 colones invertidos en impresos, que de nuestras manos limpias han pasado a la Imprenta Alsina. Cuando flaquearon algunas horas, el maestro Alsina nos tendió la mano firme de su crédito y de sus simpatías y pudimos seguir adelante. (García, 1974: 101)

No fue sino hasta la cuarta década del siglo XX, cuando el propio García Monge nos proporciona los detalles financieros de la impresión de *Repertorio*. El crédito fue un aspecto con el cual fue beneficiada la obra editora de García Monge durante toda su vida. Años antes, en 1912, a propósito de la Colección Ariel, decía; “desde el primer año hasta el momento en que escribo estas líneas, hay siembre un saldo, como quien dice de dos o tres números”. (García, 1912: 41)

Los costos de la edición de *Repertorio* se reducían estrictamente a los de imprenta, ya que los materiales para el montaje de sus contenidos García Monge los conseguía mayoritariamente de revistas, periódicos y libros que le enviaban de los lugares más remotos de nuestra América y de España.

Con el transcurso del tiempo y el prestigio de la revista entre los intelectuales y escritores, la correlación de los materiales cambia de modo sustancial. Sin dejar de utilizar los recortes, creció la colaboración inédita de muchos que deseaban publicar sus trabajos, al punto que algunos de ellos

tuvieron que esperar para ver publicados sus notas, artículos, comentarios de libros o cualquier otro material que tuviese cabida en las hojas de dicha revista.

Repertorio Americano tuvo que soportar penurias económicas, durante toda su existencia: contaba con pocas suscripciones; algunos le acompañaron por años; otros de manera rápida dejaban de pagar.

Al cumplir 37 años de editor García Monge hace una confesión conmovedora de esa faena editorial:

...que dicha labor se la debía a la buena voluntad de los editores catalanes en Costa Rica, los 32 primeros tomos de *Repertorio*, varios libros, todo esto pudo hacerse porque conté con el crédito que me dio don Avelino Alsina y Lloveras, el propietario de la famosa Imprenta Alsina. Sin el apoyo de alguien, sin el crédito, el *Repertorio Americano* no habría podido publicarse; del N° 1 a éste, el 954, todos han salido al fiado. (del tomo 24 al 32, al crédito se sacaron, también, gracias a la buena voluntad del propietario de La Tribuna, el Gral. Pinaud, que me ha tratado muy bien). Estos tomos estuvieron entonces al cuidado de otro catalán, tipógrafo muy hábil, don José Faja. Este tipógrafo se encargó del tomo 33 al XXXIX, en la imprenta de otro catalán, don José Borrásé, se han editado, también al crédito y con todas las consideraciones. La impresión de algunos números sueltos también se la debo (se la debí, porque al crédito se hicieron) a otro catalán amigo e impresor con imprenta propia: Don Ricardo Falcó Mayor... (1974: 137-139)

Resultan esclarecedores estos recuerdos de García Monge; la totalidad de la revista fue editada, incluyendo los diecisiete años restantes desde 1943 a 1958, por impresores catalanes: en la década del veinte por medio de Avelino Alsina y en las décadas siguientes, de 1930 a 1950, a cargo de José Borrásé.

Nos parece plausible que las repetidas expresiones “buena voluntad” “crédito” “de fiado” “y con todas las consideraciones” denotan una particularidad, una singularidad, en la edición de *Repertorio*. La única manera de dar a luz y mantener la continuidad en un período tan extenso, fue con un apoyo incondicional de aquellos impresores que, probablemente, perdieron dineros con dicha edición. No sabemos cuánto ni cómo García Monge logró cancelar todas sus deudas al respecto, pero el involucramiento de los impresores catalanes con la edición de *Repertorio Americano* es bastante obvia y trascendental en sus salidas sin retraso por cuatro décadas, a partir de estas consideraciones de su mismo editor.

Un año más tarde, en 1944, se realizó un balance sobre la edición. En esta oportunidad, remarcó aspectos tales como que el semanario había absorbido muchas de sus mejores fuerzas de vida. Había invertido en ese esfuerzo, como hizo el argentino José Ingenieros con su *Revista de Filosofía*, parte de su salario como profesor y luego como bibliotecario hasta 1936. Desde entonces, hasta 1944, la vida del semanario dependió de las suscripciones. Lo más probable es que esto sucediera así, por cuanto García Monge había logrado, producto de la extraordinaria acogida que su revista tuvo entre algunas personalidades

académicas que trabajaban en los Estados Unidos, que grandes bibliotecas universitarias y públicas norteamericanas compraran las colecciones completas de *Repertorio*. Este fue el caso de la Biblioteca del Congreso y la de Nueva York, por ejemplo.

Además de estas importantes compras de colecciones completas, las cuales debieron ser un alivio en las finanzas cotidianas del editor, García Monge mantuvo, por muchos años, el servicio de compras de números sueltos, los cuales se vendían a precios cómodos y se enviaban a cualquier parte del mundo.

Sus declaraciones, si bien es cierto no hablan de bonanza, o de que la edición de *Repertorio* reportara algunas entradas adicionales a la economía personal del editor, tampoco parecen dejar entrever una crisis. Sin embargo, sí es muy probable que utilizara sumas considerables de su salario, como él mismo lo expresara más de una vez, del mismo modo en que manejó las entradas financieras por concepto de la venta de libros que realizó durante tantos años.

El complejo dilema financiero en que se encontraba la revista al iniciar la década de 1940, se prolongó, pesadamente, hasta el final del decenio de 1950, cuando dejó de publicarse la revista y afectó la economía familiar de don Joaquín.

Los avatares de la edición acompañaron al *Repertorio Americano* desde su propio inicio. Para publicar sus primeros números, en el año 1919, recurrió a un préstamo de 700 dólares que le concedió Roberto Brenes Mesén. Trece años después, en

tono de decepción por la falta de apoyo, García Monge decía:

...A la fecha debo como 100 dólares y eso que todo lo he hecho yo, salvo llevar los paquetes al correo. Denunciaba el inconsistente apoyo de Costa Rica y lo único que tenía era el auxilio de algunas agencias en México, París. San Salvador, Panamá y Santiago de Chile y la de unos 60 o 70 suscriptores aislados con los que contaba en exterior. Sin esto la salida de la revista prácticamente era muy difícil. (1983: 83-84)

El déficit financiero de la revista fue visible en los años treinta. Un lector de *Repertorio* formularía la siguiente petición para subsanar la pobreza de la revista, que en todo caso apuntaba a limitaciones económicas de su editor:

Quiero insinuar desde este semanario la conveniencia de que las Casas Editoras y los Autores de libros donen un número voluntario de ejemplares para ayudar con el producto de su venta al sostenimiento de *Repertorio Americano*; cuya vida y crecimiento debe interesar primordialmente a los escritores hispanoamericanos. Sin preciarse de adivino, aseguro que *Repertorio Americano* pese a sus diez años de vida cumplidos no cuenta con una economía suficiente para atender sus gastos. (Guevara, 1930: 3)

Este tipo de medidas, como gritos de auxilio, parecen haber tenido un éxito relativamente positivo para la economía de la revista, ya que muchos autores, así como las casas editoras de América y España, inclusive de París y otras, vieron en la figura de García Monge y en las páginas de *Repertorio Americano*, la mejor manera

Este es el número 1000

– del –

REPERTORIO AMERICANO

Con la colaboración y el aplauso
de los amigos de la Revista y de su Editor
en Costa Rica y en América



Nota: Reproducción de portada original de
"Repertorio Americano".

de divulgar sus colecciones o sus novedades bibliográficas.

García Monge, a lo largo de los años, fue acumulando enormes cantidades de materiales que le enviaban de muy diversas partes del mundo, autores conocidos y desconocidos. Fue tal la cantidad de libros, de folletos, de revistas que le llegaron, que se convirtió en uno de los bibliógrafos más importantes del Continente, y al que recurrieron muchos escritores e intelectuales

de América para solicitarle su ayuda en este campo.

En todo caso, la importancia de los libros y revistas fue la estrategia permanente de divulgación y un recurso para lograr fondos para mantener la publicación de *Repertorio*.

Para 1941, ya se podía predecir la debacle de *Repertorio*, lo que despertaba la preocupación y acción extranjera. El escritor Mario Santa Cruz pidió ayuda entre los colombianos, entre quienes *Repertorio Americano* contaba con numerosos lectores, admiradores y amigos. La idea era conseguir suscripciones, a un precio de \$4, con derecho a 2 volúmenes, de 24 entregas cada uno. La crónica informó que el Presidente de la República había manifestado que, a título personal, tomaría cien suscripciones. Igual respuesta dieron los doctores Plinio Mendoza Neira y Luis Eduardo Nieto Caballero, amigos personales de García Monge, quienes ofrecieron tomar varias.

En 1947, en un esfuerzo desesperado, Aquiles Certad organizó y coordinó una colecta continental con el objetivo de dotar con una imprenta al *Repertorio*, la cual tuvo cierta acogida. García Monge anotó, pacientemente, en las páginas de *Repertorio* las contribuciones que le llegaron de varias partes del Continente.

Los venezolanos fueron los más entusiastas en llevar adelante esta campaña continental por una imprenta para *Repertorio Americano*. Se organizó un comité pro-*Repertorio Americano*, cuyo presidente

fue don José Nucete-Sardi. En marzo de 1947, le escribió a García Monge para informarle de los fondos recogidos para la mencionada imprenta: mil seiscientos cuarenta y dos dólares con nueve centavos. Esta respuesta, traducida en dinero, fue homenaje a los méritos y a la labor realizada en favor de la cultura hispánica por *Repertorio Americano*, tribuna de la democracia y de civismo (*Repertorio Americano* 1947, 26 de julio: 39).

Es probable que el destino de los dineros se ocupara en la edición del semanario. El sostenimiento económico de la revista se hizo cada vez más difícil. A pesar de todo, sobrevivió nada menos que doce años más, hasta octubre de 1958.

El decenio de 1950 fue de años sumamente difíciles para la edición de *Repertorio Americano*, a pesar de los esfuerzos de algunos intelectuales y amigos por mantener la ayuda. El 1 de marzo de 1952, García Monge le escribió a su amigo, radicado en México, Alfredo Cardona Peña:

Mucho agradezco sus gestiones para ayudar económicamente a la revista. La única protección que acepto y en el alma agradezco es la que un ministerio u otro, o una agencia de cultura (universidad, etc.) me tome 10, 20 o 30 suscripciones anuales, a razón

de 5 dólares al año. (*Cartas a Alfredo Cardona Peña*. Inéditas, 1 de marzo de 1952)

Hasta en los momentos más duros, el editor de una de las revistas más importantes que se han publicado en América Latina, mantuvo una actitud que le dignifica y enaltece su labor de editor continental.

Circulación de la revista

Uno de los aspectos claves en la historia de la revista es establecer los mecanismos usados por su editor para la circulación del impreso. Sin duda, García Monge intentó varios canales de distribución, ensayó varias novedades, todas ellas con la finalidad de acercar físicamente el texto al posible comprador/lector.

En un inicio, la venta se realizó a partir de los contactos ya establecidos por el editor y por la experiencia acumulada en un sinnúmero de tentativas editoriales, llevadas a cabo por lo menos durante 15 años.

García Monge y las redes de escritores e intelectuales

Todo indica que una de las estrategias para mantener en pie *Repertorio Americano* y su vocación americanista, está relacionada con una red de escritores e intelectuales que ayudaron a consagrar la revista. Sus opiniones, el envío de cartas, artículos y todo tipo de adhesiones,



coadyuvaron a ir consolidando el texto y acrecentaron la fidelidad a éste.

Desde muy temprano, encontramos todo tipo de manifestación de los afectos de intelectuales como Miguel de Unamuno, Gabriela Mistral, Alfonso Reyes, Baldomero Sanín Cano, José Vasconcelos, José Enrique Varona, entre otros. A la labor emprendida por el editor de *Repertorio*, estas deferencias sumaron un hecho muy importante, dado que se trataba de voces autorizadas y funcionaban como atracción en la revista para alcanzar cada vez más lectores.

Al finalizar la década de 1920, García Monge dedicó varios números de la revista dando nombres y direcciones de los escritores del Continente, sección que denominó *Señas de escritores*, lo cual indica varias cosas que interesa destacar. García Monge consideraba de altísimo interés obtener los datos del mayor número de escritores de América, lo cual le valió varios adjetivos, como aquel, que le gustaba tanto, de *coordinador de América*, acuñado por uno de los intelectuales más distinguidos y cercanos al editor, el mexicano Alfonso Reyes.

Este interés, en relación directa con su actividad como editor, y a tono con el carácter continental de la revista, también indica que de manera regular, García Monge necesitaba de esta red de contactos, en diversos países, para conseguir los artículos que incluía en *Repertorio Americano*; conocer el desenvolvimiento cultural, literario y político o presentar las polémicas y denuncias que surgían sobre diversos temas. Estos contactos que establecía, a la

postre, se convertían en sus colaboradores regulares. La publicación de dichas *señas* podía actuar como circuitos comunicantes entre los diversos escritores, algunos de ellos con residencias poco estables. La lista incluía escritores de América y España.

El número de direcciones proporcionadas por García Monge llegó a las 144 y corresponden a 21 países de América. También se identifican algunas en los Estados Unidos y Europa, las cuales eran de latinoamericanos residentes allí, particularmente, en Madrid y París, ciudades preferidas por varios de ellos.

No sabemos, ciertamente, si estas señas eran sinónimo de suscriptores, pero lo más probable es que muchos, o un número significativo, fueran lectores permanentes u ocasionales de la revista.

En 1927, apareció bien articulada una red de agencias de *Repertorio Americano* que crecía paulatina y sostenidamente. En esa ocasión, el editor expresó su deseo de establecer agencias del *Repertorio* en el exterior, con ventas a razón de 8 cts. oro americano el ejemplar y se comprometió a remitir, a cualquier país del mundo, los ejemplares que le pidieran. Solicitaba a sus numerosos amigos en el extranjero que le recomendaran personas, o agencias, idóneas por su actividad y honradez. Para aquella fecha, la revista circulaba en varias ciudades de América.

Cuadro 1. Agencias Internacionales para distribución del *Repertorio Americano* establecidas en 1927

Lugar	Responsable
Managua, Nicaragua	César Peñalba
Panamá	Juan B. Tribuault
San Pedro Sula, Honduras	Salomón Ibarra
Santa Tecla, El Salvador	Salvador Cabañas
Guatemala	Manuel Soto
Valparaíso	Macario Ortiz Ruiz
México	J. López Méndez
Lima, Perú	Librería Minerva

En 1932 se agregaron otras agencias y ciudades a esta labor de difundir *Repertorio Americano*, entre ellas, Arequipa, en Perú; Nueva York, París; Manizales, en Colombia; Barcelona y Toluca, en México. Varias ciudades y países lograron tener más de una agencia distribuidora, como fue el caso de Santiago, Panamá y México. Algunas de estas agencias funcionaron muy bien. En 1936, en El Salvador, se colocaban 60 suscripciones y en Panamá hubo épocas en que se colocaron 100 o más (*Repertorio Americano*, 1936, 27 de abril: 9).

En 1938, la revista se podía conseguir en la librería Nascimento y en la librería y editorial Ercilla, en Santiago de Chile; en A. Vicente y Compañía, en San Juan Puerto Rico; con F.W Faxon Co., en Boston y también en Londres, en la década 1940.

Desde el punto de vista estrictamente de agencias publicitarias de la época, la circulación de la revista podría considerarse buena, considerando que se contaba con pocas facilidades de comunicación y que García Monge carecía de personal asistente para esa u otras labores.

Es de imaginar que la dedicación de este editor era absoluta y, probablemente, significó muchas horas de trabajo diario. Sólo recordemos que la periodicidad de la revista era muy regular, semanal, quincenal, y que aún en los peores momentos, durante las décadas de 1940 y 1950, no dejó de salir, sino que se retrasó la publicación mensual.

Con respecto a la distribución interna en Costa Rica, hemos de suponer que don Joaquín se las arreglaba para encontrar la manera de que llegara a muchas zonas alejadas de la capital. Muchas veces se ha pretendido demeritar los esfuerzos diciendo que la revista era más conocida en el exterior y que nadie la leía en Costa Rica. En una carta a Alberto Garnier, fechada 16 de septiembre del año 1933, García Monge aclaraba en tono brioso:

Tengo en esta ciudad dos repartidores y personalmente, por correo, distribuyo otra parte; de modo que en San José circulan algo más de 300 ejemplares y es posible que los lean unas mil personas, en los campos circulan 300 más . El resto de la edición que a veces llega a 1300 sale para el exterior. Es posible asegurar que en Costa Rica todas las semanas leen el *Repertorio* unas mil quinientas personas. (*Cartas Selectas*. 1983: 95)

Los datos proporcionados por García Monge despejan cualquier leyenda sobre la circulación de *Repertorio* en el territorio costarricense.

Por otra parte, uno de los problemas más importantes en la historia de la recepción es que existe una diferencia entre el número de revistas editadas y el de compra

con el número de lectores reales. Podemos ofrecer una explicación al respecto si consideramos que el número multiplicado de lectores puede haber aumentado, entre otras razones, por la importancia y regularidad que, por aquellas épocas, tenía la lectura colectiva y el préstamo del documento físico, luego de ser leído por el comprador habitual.

Un aspecto central en la investigación de la historia de la revista, es establecer los mecanismos usados por el editor para la circulación del impreso. Sin duda, García Monge intentó varios canales de distribución, todos ellos con la finalidad de acercar, físicamente, el impreso al posible comprador.

Las censuras

El tema de la censura del *Repertorio Americano* en el medio costarricense ni siquiera se ha insinuado. Lo impreso, sean estos libros, folletos, o revistas, como en el caso que nos ocupa, reviste una significación especial para la divulgación de las ideas y la movilización social, inclusive. La vigilancia y el control de las revistas eran primordiales y constituyen un hecho de primera magnitud, cuyo conocimiento resulta esencial para el entendimiento de nuestro pasado cultural.

Muchos gobiernos de América, sobre todo en la región centroamericana, vieron en *Repertorio Americano* un agente trasmisor de ideas peligrosas y desestabilizadoras.

En 1946, Antonio Zelaya hizo cuentas de uno de los contenidos ideológicos más extendido en las páginas de la revista por

su editor y de las consecuencias de tales contenidos:

Porque su rebeldía ha conformado en la pequeñez de su cuarto de trabajo, el clima de la libertad: y en donde ha habido presión, en donde el espíritu de predominio de violencia, a la rapacidad del mandarín se ha entronizado, el *Repertorio Americano* no puede circular, se le han cerrado fronteras, se ha establecido persecución en su contra. (*Repertorio Americano*, 1946, 20 de enero: 1)

¿Qué podía leerse en Guatemala antes de 1944? Luis Cardoza y Aragón recordaba:

Sólo el delicado tacto de García Monge, a través de *Repertorio Americano*, lograba pasar alguna vez la frontera, dar su claridad ecuánime y en Centroamérica lo más azotado en el Nuevo Mundo, por el atraso, la miseria, por la explotación imperialista, casi siempre totalmente inmersa en la sombra. *Repertorio Americano* ha llevado a término una obra ingente. (*Homenaje continental a García Monge*, San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes: 53)²

En todo caso, es muy probable, si nos atenemos a los juicios vertidos por los escritores de América en diversos momentos, que la revista sufriera persecución por parte de las dictaduras. Observemos al cubano Félix Lizaso:

En sus páginas se leyeron trabajos en que se demanda contra absurdas dictaduras, y el *Repertorio Americano* figuró

² El homenaje fue realizado originalmente en 1953 por Jesús Silva Herzog en la revista *Cuadernos Americanos*.

en algunas épocas entre las publicaciones proscritas por la censura de la tiranía. Y eso que nosotros recordamos y sabemos ocurrió también en muchos otros países de nuestra América, y acaso ocurra en alguno todavía. (*Repertorio Americano*, 1946, 20 de enero: 146)

Su lucha contra las dictaduras conmovió la sensibilidad de Pedro Andino quien, en 1944, escribió desde Alajuela estos siete versos, los finales de un poema llamado *Semblanza de un hombre*:

En lucha contra tanto presidencial tirano con la lanza incansable, su rocinante presto.

Isla sobre el océano de fría indiferencia: puerto de salvación.

Ciudadano de nuestra América irredenta, la que soporta el látigo de turbios generales casi desde el arribo de Cristóbal Colón.

(*Repertorio Americano*, 1946, 20 de enero: 185)

Su combate alcanzó todas las dictaduras, tanto de Europa, donde se alzó su voz contra Mussolini, Hitler y Franco, como en América. No hubo ningún dictador latinoamericano que no conociera sus acusaciones: Ubico, en Guatemala; Martínez Osmín Aguilar, en El Salvador; Somoza, en Nicaragua; Carias, en Honduras; Trujillo, en Santo Domingo; Gómez, en Venezuela; Vargas, de Brasil; Moniñigo, en Paraguay; Leguía, en Perú; Ibáñez, en Chile; por citar algunos.

El mecanismo de censura más utilizado por los gobiernos contra *Repertorio Americano* fue el cierre de fronteras para obstaculizar la libre circulación del impreso. Sin embargo, hemos de suponer que de

igual modo, la revista alcanzaba aquellas zonas por medios mucho más sutiles, en todo caso clandestinos, escondida en algún equipaje de un viajero circunstancial o cualquier otra forma utilizada para llegar hasta los lectores.

Lectores y lecturas

La primera precaución que debemos tomar en consideración para hablar de la recepción de la revista *Repertorio Americano*, es la de ofrecer un acercamiento de dicho texto como punto de referencia de donde se pueden establecer las variaciones³.

La revista fija su contenido a partir de una amplia percepción de la cultura de América y España; a partir de allí se establecen múltiples variaciones de dicha publicación.

Desde sus contenidos, pueden irse determinando los públicos y las distintas lecturas. Quizás, quien resume mejor el contenido de la revista, entre tantos testimonios expresados a lo largo de los años, por diversas generaciones de lectores, sea la que nos proporciona Humberto Tejera:

...rememoraciones cronológicas de mártires, héroes y libertadores. Aspectos ocultos hasta ayer, cartas, documentos robados al olvido, nexos entre los batalladores de la independencia y del progreso democrático en nuestros pueblos. *Repertorio Americano* desde su iniciación se hizo un deber el culto a los varones de estirpe, emancipadores

3 Para una ampliación del tema de la recepción de un texto véase Peter Burke, *Los avatares del cortesano*, Barcelona, Gedisa, 1998.

de pueblos, libertadores de esclavos, unificadores de fronteras.

Las artes populares con su encanto singular con su sabor indígena único, han recibido todo el aprecio justo en el semanario de García Monge, que por solo respeto es obra de documentación imprescindible para quienes pretenden penetrar en el alma indio ibérica a través de sus más complicadas y espontáneas manifestaciones.

Filología, humanismo, música, grabado, escuelas excéntricas, cine, radio, en verdad, nada le ha sido extraño a esta revista, pero no al modo grasero del reclamo comercial, sino facilitando la asimilación conveniente a nuestros jóvenes generaciones mediante la acción de un criterio elevado y una ideología generosa y moderna. Labor de reforzar continuamente el haber científico, el acervo medular de las comunidades, agregando a este trabajo de suyo rudo y exigente, la delectación con recortes y viñetas del oro de los clásicos, de nuestros clásicos americanos, entre los destellos del más valioso pensamiento mundial.

Y al lado, y en seguida, la información de novedades exóticas, el atropamiento de lo mejor venga de donde viniere, la traducción, crítica y anuncio de todo lo grande que se produce en el mundo que equilibran y complementan aquellas visiones provechosas de la tradición propia. (*Repertorio Americano*, 1945, 16 de mayo: 86-87)

Las líneas anteriores pertenecen a 1945, casi al cumplir 25 años de edición de *Repertorio*. Puede que falten algunos temas, sin embargo, es suficiente como para

permitirnos una idea precisa de los contenidos a lo largo de un período tan amplio.

De igual modo, es acá donde surgen los aspectos medulares de la concepción filosófica, política e ideológica de la revista y la construcción de una serie de reflexiones que dicha publicación acogió en torno a las ideas de América Latina, España, Hispanoamérica, la americanidad, la latinidad, el panamericanismo, entre otras.

Una lectura detallada de lo publicado en sus páginas puede arrojar un saldo mucho más plural que homogéneo; es decir, que en un mismo espacio convivieron diversas visiones de lo arriba mencionado.

El campo cultural que expresa se ve, permanentemente, acotado por las tensiones propias provocadas por los diversos temas en discusión entre los escritores participantes.

A lo mejor, ciertos rasgos se imponen sobre otros, pero la noción de total libertad de pensamiento y de expresión practicada por su editor hizo de *Repertorio Americano* uno de los registros culturales americanos indispensables en la primera mitad del siglo XX.

Por otra parte, la revista mantuvo ciertos rasgos característicos que asumió, como por ejemplo, la expresión de lo americano e hispanoamericano: en primer lugar, la salvaguarda del idioma español, que implicaba una defensa de su integridad e independencia. La protección de la lengua, implica proteger la soberanía, y la cultura (Barrantes: 1996: 38).

Ante la disyuntiva de optar entre “hispanoamericanismo”, “latinoamericanismo”, “panamericanismo”, “iberoamericanismo” e “indoamericanismo”, García Monge optó por el término hispánico, amparado en la fidelidad “a las cuatro Españas y a los países latinos del Mediterráneo”. Pensó en las cuatro Españas: la sefardita, la peninsular, la americana y la filipina.

La revista llevó por largo tiempo el subtítulo “Semanario de cultura hispánica”, que simboliza lo colectivo de un mundo en transformación, en una visión abierta, para vitalizar un imaginario único e intransferible y para que sintetizara *lo vivido, lo percibido* y remozara las viejas estructuras para que se patentizaran *los sentimientos, vivencias y percepciones continentales*, así como la renovación, percibida como cristalización en un ser humano y un mundo nuevos que sustituyera la orientación positivista de la generación anterior. La revista y su editor propendían a actualizar lo universal, pues en el fondo era un modo de que América encontrara su propia identidad (Barrantes: 1996: 58).

Es necesario establecer una relación entre contenido y estrategia de la revista en la visión de su editor. Más aún, cuál fue la función de la revista. Escuchemos al propio García Monge:

Las revistas sirven para que en ellas se exprese la generación pensante e ilustrada de un país o de un continente, lo que piensa y siente acerca de las múltiples incitaciones de la vida. Pera ello ha de haber libertad, tolerancia y la inevitable acción de los pareceres que en las revistas se dan cita. (*Cartas selectas*, (1953: 58)

Los lectores estaban conformados, principalmente, por sectores ilustrados, o en su defecto, por personas con cierto nivel de instrucción, entre los que se encontraban escritores ligados a la producción de la revista o sea colaboradores directos, intelectuales que, por obvia necesidad, requerían de información y actualización de temas diversos tratados en dichos impresos, y entre todos ellos había americanos y extranjeros. Luego, un amplio grupo de educadores y educandos de letras, sobre todo, de universidades latinoamericanas y estadounidenses.

Vamos a comenzar con unas/unos lectores de *Repertorio Americano*, particulares y significativos, por medio de quienes se pueden detectar ciertas constantes de cómo se percibía la revista.

Además de ser una lectura muy arraigada en la mentalidad de aquellos lectores, ellos, por diversas vías, necesariamente asociaban la revista con la figura del editor.

En ocasión de cumplirse los 25 años de la edición de *Repertorio Americano* varios lectores y amigos de García Monge hicieron llegar sus colaboraciones, muchas de ellas escritas en poemas⁴ (Dobles: 1946). Entre estos, hay uno cuyo título es “don Joaquín García Monge”, escrito por Reinaldo Soto Esquivel, desde San Ramón, que en su segunda estrofa dice:

4 De Gonzalo Dobles, Homenaje; de Mario Hernández, Canto al maestro García Monge; de Pedro Andino, Semblanza de un hombre; de Eduardo Jenkins Dobles, Poema; de F. Ángel Salas, Joaquín García Monge; de J. J. Salas Pérez, Esto digo; de Isaac Felipe Azofeifa, Canto inaugural del hombre. Todos aparecieron en *Repertorio Americano*, 1946, 20 de enero.

Repertorio Americano

en sus manos, don Joaquín,
es un anhelo sin fin
De todo lo noble y sano;
es justiciero y humano
clarín que pulsa un felibre, (sic)
con un diapasón que vibre
en notas de libertad,
y entrada la potestad
de nuestra América latina libre
(*Repertorio Americano*, 1946, 20 de
enero: 189)

Estos versos aluden, de manera general, a los temas más recurrentes de la revista, el de la libertad, la justicia y lo humano.

Si avanzamos ahora a un tema más delicado de la recepción, como es la lectura, hay que preguntarnos ¿Qué vieron los lectores en *Repertorio Americano*?

La reflexión que proponemos está determinada por el conjunto de testimonios localizados desde diferentes distancias históricas, los cuales juzgan el impreso. Para el especialista Wolfgang Iser, ello permite descubrir las normas de juicio del lector y se convierte en un punto clave para una historia social del gusto del público lector (1987: 132).

En primer lugar, debemos aclarar que una revista como *Repertorio Americano* construye su propia orientación a partir de una declaratoria de contenidos que ofrece a sus múltiples lectores ficticios, sin un referente necesariamente heurístico.

La propia longevidad de la revista, a través de sus 39 años, nos lleva a admitir su

aceptación. El solo hecho de haber sido tan perdurable hace que se produzca un diálogo largo con los lectores de épocas históricas. Hemos identificado varios de esos momentos: 1929, 1939, 1946 y 1953. Los tres primeros corresponden a momentos de celebración de la permanencia de *Repertorio Americano*. El primero, correspondiente al décimo aniversario de la revista; el segundo, a los 20 años, el tercero a los 25 años y el último, es un homenaje continental a García Monge, realizado en el año 1953.

Los cuatro momentos están intercalados con información adicional de otros períodos varios cuando el lector se pronunció sobre la revista.

Vemos algunas expresiones representativas de esa valoración. Si en algo coinciden los lectores de *Repertorio* es en señalarlo como fuente para la historia cultural latinoamericana. Augusto Arias lo precisaba: “y a ella ha de acudirse cuando se trata no sólo de hallar los términos propios para una historia de la cultura de América contemporánea, sino cuando se quiera subrayar el conocimiento de las grandes figuras de nuestro continente” (*Repertorio Americano*, 1940: 87).

Otra coincidencia de los lectores es que la revista era un lugar identitario, en tanto forma y afirmación, de la conciencia americana. Espacio, asimismo, de tolerancia y respeto a las ideas de los demás (Brenes Mesén, *Repertorio Americano*, 1927, 12 de febrero: 93).

Una de las deudas de los pueblos de América con el semanario, según Antonio

Montalvo, tenía que ver con el pensamiento americano que en él encontraba siempre seguro y franco asilo para sus rebeldías. Se percibe un esfuerzo en nombre de la existencia y la libertad americanas. Por su parte, José Pijoán, en 1935, sostenía: “nadie ha propuesto una mejora. Todos queremos que siga como es: un mosaico de pensamiento de la raza en lo que va produciendo, cada día, y sólo lo mejor (*Repertorio Americano*, 1935, 2 de mayo: 135).

Por esta vía podríamos llenar varias páginas con expresiones similares, hasta concluir con el homenaje continental a García Monge, efectuado 1953, por Jesús Silva Herzog, en *Cuadernos Americanos*, donde más de 20 personalidades del mundo de la cultura se refirieron en términos laudatorios a la labor realizada por don Joaquín y su *Repertorio Americano*.

Las opiniones que encontramos fueron vertidas por diversos lectores, de variados momentos históricos; en todo caso, de su primer público, y evidencian las reacciones de aquellos que leyeron el impreso durante los años de su existencia 1919-1958.

Estas expresiones son bastante coincidentes, a pesar de las distintas distancias históricas en las que fueron pronunciadas. Cabe señalar entonces que desde la década 1920 hasta la década de 1950, nos encontramos con una matriz bastante similar en cuanto a la valorización del impreso. Puede que identifiquemos diversos matices;

sin embargo, la lectura es bastante homogénea en los términos en que sopesaron la revista. Por tanto, la cuantía estético-social que se hace de ella, a partir de las reacciones de los lectores, es coincidente en sus términos de valoración.

Bibliografía

Fuente primaria

Revista *Repertorio Americano*. Joaquín García Monge (editor). San José, Costa Rica, 1919-1958

Fuentes secundarias

Barrantes, Ana Cecilia (1990). *América/España en Repertorio Americano*. San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes.

Burke, Peter (1998). *Los avatares del cortesano*. Barcelona, Gedisa.

García Monge, Joaquín (1974). *Obras escogidas*. San José, Editorial Universitaria Centroamericana.

_____ (1983). *Cartas selectas*. San José: Editorial Costa Rica.

_____ (1912). *Monografía*. San José: Imprenta Alsina.

V.V.A.A. (1981). *Homenaje continental a García Monge*. San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes.

Wolfgang, Iser (1987). *Consideraciones previas sobre una teoría del efecto estético. En busca del texto*. México: UNAM.



Las encuestas de *Repertorio*¹ *Americano* (1925-1932): García Monge y los libros hispanoamericanos²

Mario Oliva Medina

Instituto de Estudios Latinoamericanos
Universidad Nacional, Costa Rica

Resumen

En este ensayo nos proponemos un acercamiento a temas poco conocidos, y poco valorados por la historiografía continental, ya sea histórica o literaria; tal es el caso de la edición, la circulación y el consumo de libros hispanoamericanos y extranjeros por parte de lectores latinoamericanos, principalmente. El estudio de estos materiales, localizados en las páginas de *Repertorio Americano*, y que son la base de este ensayo, nos llevaron a otro gran tema, que apenas enuncio, y que no por ello tiene menos importancia, como son las relaciones de Joaquín García Monge con el mundo del libro. El Editor Continental dedicó prácticamente toda su vida a la difusión del libro tanto americano como europeo. El acercamiento a tales fenómenos nos permitirá ilustrar no solo el mundo del libro en el cual se movió y que en buena parte construyó, sino lo que son las más significativas marcas de su pensamiento y acción.

Palabras clave: historia del libro hispanoamericano, escritores, revistas culturales, Joaquín García Monge.

1 Localizable en: *Repertorio Americano* Segunda Nueva Época, N° 21, Edición Especial, 2011, pp. 147-170.

2 Las imágenes de escritores presentes en este artículo son de dominio público.



Introducción

Una aproximación a la obra de García Monge permite observar de modo ejemplar lo que hoy llamamos política editorial y cultural. En una de sus tantas reflexiones al respecto, y donde se aprecia su percepción martiana del mundo americano, dice:

Llevar a las escuelas públicas, a los liceos de América la preocupación de América, el comentario de la vida americana, en sus actividades políticas, comerciales, literarias, científicas, agrícolas, artísticas, históricas... Circulación de impresos, abundantes, selectos, encaminados hacia un franco y cordial panamericanismo: Nada que despierte más interés americano, más orgullo y amor de América, que los libros, folletos, revistas y diarios que hablen de América, que digan de las excelencias de América. Estos impresos debieran circular libres de gastos de correo para que no se encarezcan. Sugería esta medida de buen gobierno. No hace mucho todavía circulaba, libre de gastos de correo, toda suerte de impresos de un país a otro de Centro América (García Monge, 1974: 54)

Sus preocupaciones por la suerte del libro en todas sus dimensiones, desde la producción, circulación y consumo fueron permanentes. Al respecto pensaba que la circulación abundante de impresos en América interesaría a las casas editoras de Londres, París, España, Nueva York, Buenos Aires, La Habana, Bogotá, y con ello la posibilidad de multiplicarlos, de abaratarlos. Mientras tanto le asignaba un papel trascendente al editor, al librero, el cual consistía en ser agente de unionismo.

Estas ideas condujeron su acción editorial, que mantuvo por casi sesenta años, desde su periodismo militante ejercido junto a Roberto Brenes Mesén, Omar Dengo y un puñado de intelectuales a comienzos del siglo veinte en *La Aurora*, *Sanción* y *Cultura*, hasta su longeva revista *Repertorio Americano*, cuyo último número se publicó en 1958, pasando por más de una decena de ediciones de libros y revistas.

Desde la mitad de la década de 1920, *Repertorio Americano* de modo permanente comienza a recoger las inquietudes de los escritores en cuanto al mundo del libro y sus lectores en América Latina. Período que es sumamente importante para captar los inicios de estos procesos que en la década siguiente dan paso a grandes editoriales dedicadas al libro en América.

Las limitaciones por las que pasa el escritor en cuanto a la edición de sus libros son muy obvias: encarecidas ediciones, poca destreza en el arte tipográfico de los libros, pequeñas ediciones mayoritariamente publicadas por los propios autores, o en su caso por libreros y editores sin escrúpulos, y una difícil inserción en el mercado naciente del libro en la región.

La información dispensada en las encuestas arroja que Argentina tenía un aceptable mercado editorial en las precarias condiciones de existencia de un mercado nacional del libro, cuestión mucho más incipiente para el resto de América Latina.

La trilogía de encuestas en la que se sustenta este estudio está integrada por:

1. cuestionario de *Repertorio Americano* a los escritores de América,
2. cuáles eran los mejores libros hispanoamericanos,
3. la Biblioteca Mínima Cubana.

En este ensayo nos proponemos un acercamiento a temas poco conocidos, y poco valorados por la historiografía continental, ya sea histórica y/o literaria; tal es el caso de la edición, de la circulación y del consumo de libros hispanoamericanos y extranjeros por parte de lectores latinoamericanos principalmente.

Por otra parte, el estudio de estos materiales localizados en las páginas de *Repertorio Americano* que son la base de este ensayo, nos llevaron a otro gran tema, que apenas enuncio, y que no por ello tiene menos importancia, como son las relaciones de García Monge con el mundo del libro. Dedicó prácticamente toda su vida a la difusión del libro tanto americano como europeo. El acercamiento a tales fenómenos nos permitirá ilustrar no solo el mundo del libro en el cual se movió y que en buena parte construyó, sino lo que son las más significativas marcas de su pensamiento y acción.

Algunas relaciones de García Monge, el libro y la lectura

Antes de pasar a describir y analizar las encuestas resulta forzoso señalar algunas de las relaciones establecidas por García Monge con los libros y la lectura por ser esta una de las actividades más ricas de su biografía intelectual.

En varios pasajes de su obra escrita (artículos, ensayos, crónicas, cartas y otras) así

como en su acción editorial, se puede advertir el apego a los libros y el valor esencial que daba a la lectura para la formación humana y humanística. De su relación con “El Quijote” de Cervantes manifestaba, “es un libro para leerlo, releerlo y meditarlo” (García Monge, 1974: 52). Se puede entresacar de su obra este tipo de comentario que gustaba compartir en aquellas notas dispersas, especie de “pensamiento en astillas”, las cuales miradas en su conjunto resultan un todo coherente de su pensar y constituyen una parte de su obra.

García Monge fue para el caso costarricense, centroamericano y probablemente latinoamericano, un pionero en asuntos de política editorial de masas; expresó su deseo de que los libros circularan no solamente entre la pequeña elite letrada sino entre los sectores populares. Así concretó las colecciones *Ariel*, *Convivio*, *Autores centroamericanos*, *Colecciones del Repertorio Americano*, *Cuadernos de pedagogía y otros estudios*, *Ediciones Sarmiento*, *El convivio de los niños*.

A esta labor editorial, pero en una escala mucho menor, se le une el catalán Ricardo Falcó, el cual produce dos colecciones: *Biblioteca Renovación* y *Ediciones mínimas*, ambas editadas en San José de Costa Rica en la década de 1910, con propósitos parecidos: llevar lecturas de autores españoles y americanos a un público ansioso de lectura.

Tomada en conjunto, la actividad editorial del costarricense puede ser considerada portentosa: por su persistencia y amplitud, difícilmente superada por otro editor en

nuestra América, por lo menos en los primeros cincuenta años del siglo XX.

La relación de García Monge (1983) con los libros parece ocurrir en diversos momentos como una zona de refugio, de recogimiento, sobre todo cuando se trata de alejarse de la política tradicional. En 1920, confesaba: “Ciertamente, aquí estoy en la biblioteca, que en todo caso puede ser asilo de estudio y de paz, para un hombre como yo” (1974: 31).

García Monge solía achacar su falta de participación política a su temperamento, a sus ocupaciones editoriales, “vivir a oscuras entre mis libros y papeles, que son mi gusto”, confesaba a don Alberto Echandi (1974: 35). Dirigió la Biblioteca Nacional durante dieciséis años, entre 1920 y 1936, y creó el *Boletín bibliográfico* hasta 1927.

Era frecuente ver a García Monge dando consejos a los niños, jóvenes y maestros sobre qué leer y hasta cómo leer. En 1932, los jóvenes editores costarricenses de la revista *Arlequín* le solicitaron una colaboración; de inmediato aprovechó para decirles:

es mejor que se pongan a leer los clásicos inmortales, con amplia e intensa curiosidad, y a meditarlos, y con ellos llegarán a la universidad, a la comunión en el interés verdadero y permanente del Espíritu. Júntense a leerlos por las tardes y por las noches y a su divino resplandor aprenderán ustedes a ser amigos y a dialogar; a discutir sin enojarse. Porque pueden discrepar en los pareceres y sin embargo, ser muy buenos amigos. Por no haber hecho esto, así viven estos pueblos: en discordia

civil, desunidos, aniquilados. Tierra de la cizaña que empobrece y esteriliza. (1974: 164 -165)

Siempre percibió en el libro y su lectura instrumentos de un poder para el cambio personal y colectivo. En el ocaso de su vida, en 1954 a propósito de la “Semana del libro en la Escuela Porfirio Brenes”, exhorta a la escuela, al maestro, al niño:

La escuela primaria está obligada, pues a enseñar a leer y luego sin falta aficionar a los niños a leer, acostumbrarlos a manejar los libros como instrumento de estudio, de cultura personal de ejemplo personal. El autodidacta por ejemplo un Sarmiento, el que aprende solo, si maneja bien los libros, en ellos una Biblioteca Pública halla, su Colegio y su Universidad. (1974: 157)

Para García Monge la cultura de un pueblo se mide por el papel impreso que consume en libros escogidos. Pregonó porque no faltara en casa y en todo vecindario la existencia de un estante de buenos libros para que los libros de la sabiduría eterna estuviesen al alcance de todos.

Se le podía ver apoyando cualquier iniciativa relacionada con los libros. En 1929, Rogelio Sotela, destacado bibliógrafo en Costa Rica, le envía un proyecto a la manera de Vasconcelos, el cual pretendía poner en manos de obreros curiosos, libros esenciales, reveladores de la verdad, de la belleza, del bien o de cosas semejantes que enriquecen el espíritu.

Siendo director de la Biblioteca Nacional, García Monge se había dado cuenta de que muchos lectores llevaban libros a su casa.

Proponía repartir libros buenos entre los obreros y campesinos. Sugería al gobierno que así como ya había escuelas públicas, hacía falta la biblioteca popular y circulante (García Monge, 1983: 65).

Por otra parte, García Monge desde muy joven aconseja a sus pares. En 1905, cuando rondaba los 25 años, escribe una larga carta a una amiga con un sugestivo título “mis deseos”, donde expresa sus esperanzas en cuanto a la educación e instrucción que debe tener una mujer en aquella época. Veamos al menos un párrafo de esa correspondencia, la cual puede calificarse como una joya de su pensamiento tradicional sobre el tema de la mujer:

... las mujeres más deliciosas son las que dominan sobre un círculo mayor de individuos con la sola fuerza de su bondad y de su inteligencia. Para adquirir ese dominio, le recomiendo que lea mucho los escritos que nos han dejado las grandes mujeres de la historia social y literaria()...hay en los escritos de estas notables señoras, páginas muy risueñas y espirituales a veces, mucho amor e interés por los hombres que sufren y su destino también. Léalas. Todo estudio que se refiera a alguna mujer ilustre en cualquier sentido recójalo y hágalo objeto de su meditación. De paso podrá Ud. conocer también los resortes con que dominaron las mujeres inteligentes los salones europeos. Lea también las biografías razonables de los hombres ilustres. Con este fin es preciso que Ud. sienta y comprenda las Memorias de los grandes hombres. Por ellas sabrá cual ha sido la influencia de las madres, las novias, hermanas y esposas en la formación y el destino de los grandes hombres del país ()...

Tomo 10
REPERTORIO AMERICANO Núm. 1
San José, Costa Rica 1925 Lunes 2 de Marzo
SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

SUMARIO: El *Repertorio Americano* de García Monge, por Edwin Elmore.—En discurso que no se pronunció, por R. Brenes Rivera.—Sobre un pensamiento de Leonardo de Vinci, por F. Emilio Cadi.—La Doctrina de Monroe desde un punto de vista subjetivo (siglo), por Rogelio Sobel.—El Maestro Sanam Cano, por Tito Tac.—Corazón Fajardo, por R. Pizarro Barrechea.—Obras de lectura.—Tabla.

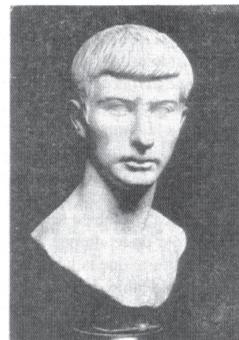
LA ESTIMACION EXTRANJERA
El REPERTORIO AMERICANO de García Monge

(De *Mercurio* Panamá, Lima, Año VII, Vol. XII)

García Monge es tal vez la más laboriosa abeja del colmenar de la cultura hispanica. Su *Repertorio* comprenderá el sorteo. Discretamente, sin infusas, sin gran aparato ni recitar editorial alguno, el gran publicista centroamericano está realizando una labor admirable de tejedor de ideas y de corrientes literarias e intelectuales, y—si no la tiene ya—muy pronto su tapiz adquirirá una riqueza incomparable.

El severo lector perdonará la imagen, más ella se imponga. Y cualquiera que conozca el *Repertorio* comprenderá el sorteo. Discretamente, sin infusas, sin gran aparato ni recitar editorial alguno, el gran publicista centroamericano está realizando una labor admirable de tejedor de ideas y de corrientes literarias e intelectuales, y—si no la tiene ya—muy pronto su tapiz adquirirá una riqueza incomparable.

De la producción intelectual—o más propiamente espiritual—de España y de América, García Monge nos ofrece sabrosa sintonía. Sus cuadernos equivalen a ideales certámenes en los que tercian las necesidades de más aguilatado valor, capaces de contentar a la gran comu-



Antes de ser el *Clay*, mandó García Monge, obra de arte en el arte de Marco Bello. Después de haber estado largo tiempo en el extranjero, volvió a su patria, donde se dedicó a la enseñanza. Fue profesor de la escuela de artes y oficios de San José, y más tarde de la escuela de artes y oficios de San José. Fue profesor de la escuela de artes y oficios de San José, y más tarde de la escuela de artes y oficios de San José.

Roma, noviembre 2, 1926.

nidad hispánica una voz articulada, clara y poderosa. Desde don Miguel de Unamuno—que tiene algo de Sócrates y mucho de Fray Luis en esta hora sombría para la Península—hasta los modestos y recién llegados espíritus que tienen su palabra para agregarla al gran poema épico de la formación de nuestra raza espiritual, todos los valores literarios de nuestro mundo cultural en formación encuentran eco y tribuna en su generoso y hospitalario hogar de hombre de letras, no desprovisto—como tantos de los que hoy se llaman escritores—de doctrina, ni de orientaciones, ni de ideal. Allí hablan, como en un arcaísmo que supera a todos los parlamentos nacionales (donde no suelen predominar la inteligencia y el buen sentido), allí hablan los verdaderos espíritus dirigidos de la raza; los hombres que, en medio del desbarajuste de la época, conservan, como un tesoro, la esperanza del orden, el vivo anhelo de redimir de la chabacanería, la inconsciencia

Repertorio Americano, revista de fama continental, que fundara en 1919.
Colección de Fernando Herrera.

Son tratados experimentales de gran utilidad para las niñas inteligentes que quieren influir más tarde en la suerte de un hombre de talento (1974: 38).

Esta larga cita permite mostrar varias cosas: el papel tan relevante asignado por García Monge a la lectura de libros, como medio de alcanzar conocimiento útil; más específicamente, la cultura en la emancipación humana; ésta permitiría cambiar el medio social y económico y también a los propios hombres. La lectura ayudaría a dominar un círculo mayor, conocer la historia de damas ilustres y la historia de los grandes hombres para entender el papel de la mujer en aquellos; la niña debe aprender para influir en el hombre. Se aprecia

entonces su visión y estrategia con respecto a la enseñanza de la mujer.

Sobresale que García Monge ponga atención a las mujeres de salón y a las señoras de los próceres, pero no aparece la mujer trabajadora, la mujer real. Resultan sintomáticas las ideas de García Monge si tomamos en cuenta que el título del artículo es “mis deseos”. Se trata de una serie de recomendaciones muy estrechas con respecto a la mujer, si bien la reivindica para la lectura de libros, para la instrucción, su visión es discriminatoria en cuanto al protagonismo e igualdad de derechos.

Volvamos a uno de los aportes más significativas realizados por García Monge al mundo del libro, específicamente al libro hispanoamericano: la extensa red de colaboradores formada por escritores, intelectuales, políticos, profesores, o simplemente lectores esparcidos por todo el mundo que le enviaban libros, revistas, notas y las últimas novedades editoriales de pequeñas y grandes empresas, que fueron siendo cada vez más abundantes con el transcurso del siglo XX, así como aquel escritor que de modo independiente publicaba un libro. García Monge los recibía y reseñaba en *Repertorio Americano*. Esta labor fue constante durante al menos treinta años.

Creó varias secciones en su revista para divulgar los últimos lanzamientos. También en algunos momentos recibía libros para su venta, llegando a formar una librería con muchas novedades, que de otro modo no podían obtenerse. El anuncio de libros para ser entregados a la vuelta de correo, previa cancelación, pareció ser muy efectiva entre los escritores de América.



Era frecuente encontrar situaciones como la siguiente: en 1925 Juana de Ibarbourou remitía 10 ejemplares de su libro *Ejemplario* para ser obsequiados entre los niños de escuelas urbanas que tengan mejores notas; quince días después García Monge entregaba los libros entre los niños ganadores. Este tipo de iniciativas fue práctica habitual realizada por García Monge durante muchos años, en ocasiones él envío de libros por escritores funcionaba como ayuda a las finanzas de García Monge y sus proyectos editoriales.

Encuestas y mundo del libro hispanoamericano

García Monge llegó a tener significativo conocimiento con respecto al mundo del libro hispanoamericano, si tomamos en consideración las comunicaciones de la

época, y que el medio más usado para establecer sus contactos fue el correo, a pesar de la limitación de que Don Joaquín viajó muy poco por los países de América, toda su labor la realizaba desde San José, lo que enaltece su obra.

Entre los años 1925 y 1932 publicó tres encuestas en las páginas de *Repertorio Americano* dedicadas a interrogar a los escritores e intelectuales de América sobre la industria del libro de la época.

Los antecedentes inmediatos de estas encuestas merecen reseñarse y están en relación con los esfuerzos realizados por intelectuales para promover sus organizaciones y la difusión de la cultura escrita hispanoamericana.

En 1925-1926 se funda La Liga de Escritores de América. Su sede se estableció en la ciudad de México. Sus propósitos eran facilitar el contacto entre todos los escritores del continente para editar y difundir sus obras, para reunirlos en una coalición de combate, para transformar en lo que deben ser factores primordiales del progreso, para poner en el campo de las actividades humanas la fuerza del pensamiento de los hombres de América, de la que sólo han brotado esporádicos chispazos. Sacar a la luz del día las obras sepultadas en el silencio de los escritorios, difundir las ideas de los hombres que han estudiado los problemas sociales, enarbolar el libro era su bandera (*Liga de Escritores de América*, 1926: 156).

Esta organización estaba conformada por escritores que varias veces habían intentado organizarse en México, durante la

primera década del siglo XX. La idea de agrupar a los escritores de América flotaba en el ambiente. En octubre de 1925, los señores Rubén M. Campos, Luís Castillo Ledón y Luís Rosado Vega expusieron delante de un grupo de amigos reunidos en el Museo Nacional de Arqueología de la ciudad de México, las posibilidades de llevar a cabo lo que en tantos años de lucha no había podido verificarse y lanzaron un llamamiento a los escritores mexicanos. El 11 de noviembre quedó constituido el comité organizador con facultades extraordinarias para que estableciese los puntos fundamentales de una Liga de Intelectuales, los cuales quedaron expresos en una proclama:

... no tratamos de imponer una nueva escuela literaria, ni una escuela filosófica, ni una nueva escuela científica, queremos crear una organización que permita la exposición del pensamiento de los Escritores de América, y que este pensamiento circule entre todos los pueblos del Continente. (*Liga de Escritores de América*, 1926: 156)

Junto a esta iniciativa nacía otra en Europa, más específicamente en París, donde se reunieron en enero de 1926 con un banquete mensual, los escritores sudamericanos; entre los asistentes se encontraba: José Vasconcelos, Alfonso Reyes, Gonzalo Zaldumbide, Leonardo Peña, Hugo Barbagelata, Miguel Santiago Valencia, Arturo Pinto Escalier, Melián Lafinur, Daireaux, Luís López Mesa y Alcides Arguedas. Se excusaron García Calderón y Zerega Fombona. Correspondió a Alcides Arguedas pronunciar el discurso de fondo con el tema “el libro y la lectura en América”.

Ambos afanes fueron publicados en *Repertorio Americano*; el último tuvo mucha repercusión ya que uno de sus animadores, Alcides Arguedas, le sugiere al editor de la revista *Repertorio Americano* realizar una encuesta. La respuesta de García Monge fue inmediata y en mayo de 1926 se publica el “Cuestionario de *Repertorio Americano* a los escritores de América”: ¿Por qué no se hacen grandes ediciones de sus libros? ¿No lee el público hispanoamericano o no le interesan sus escritores? En caso de que no le interesen, ¿cuáles son las lecturas, o los autores que prefiere?

La formulación de dichas preguntas abarca una enorme cantidad de problemas sobre el mundo del libro en nuestros países. Las páginas de *Repertorio Americano* sirvieron como canal de comunicación para que los escritores e intelectuales del continente conocieran las iniciativas y enviaran sus respuestas, las cuales permiten alcanzar un diagnóstico de aquella problemática que en el primer cuarto del siglo XX angustiaba a muchos de ellos.

El cuestionario se reproduce en *Repertorio Americano* durante una parte del año de los años 1926 y 1927. Los escritores latinoamericanos, el nombre y la procedencia puede apreciarse en el cuadro N° 1.

La información muestra que la respuesta es bastante significativa desde el punto de vista de la geografía editorial del continente: se responde desde países como Venezuela, Chile, Perú, Cuba, los cuales mostraban una labor editorial de cierta importancia; el único país que no estaba representado en esta encuesta era México, sin duda uno de los más importantes aún

Cuadro N° 1

Respuesta a cuestionario de escritores hispanoamericanos (nombre y nacionalidad)

E. Morales	Argentina
Alberto Nin Frías	Argentina
Arturo Torres Rioseco	Chile
Carlos Prendes Saldías	Chile
Castañeda Aragón	Colombia
Fernando Llez	Cuba
Agustín Acosta	Cuba
Andrés Avelino	República Dominicana
Rafael Heliodoro del Valle	El Salvador
Carlos Wyld Ospina	Guatemala
Antonio Orrego	Perú

Fuente: *Repertorio Americano*, 1926-1927.

en la década del veinte, aunque las grandes editoriales de aquel país aparecen en las dos década siguientes.

Las respuestas de los informantes son muy variadas en profundidad, en extensión y conocimiento del tema. Sin embargo, resultan valiosas para determinar algunos aspectos de los problemas más apremiantes que enfrentaban los autores para la publicación de sus libros, así como apreciaciones sobre el gusto o la recepción de los textos de parte de un lector latinoamericano heterogéneo.

Seguiremos la secuencia de preguntas propuesta por García Monge. ¿Por qué no se hacen grandes ediciones de sus libros? El primer aspecto considerado por los escritores era lo encarecido de los costos de edición con respecto al libro extranjero. Según algunos de los encuestados, los

temas tratados por los escritores americanos son un ejercicio aristocrático, lo que los mantiene alejados de las multitudes.

El chileno Torres Rioseco, contestaba el cuestionario desde Austin, Texas, proporcionaba información valiosa sobre las dificultades de la edición para un escritor. El principal problema que encontraba para que no se hicieran grandes ediciones de los libros hispanoamericanos era la condición de pobreza de los escritores, con lo cual coincidían varios de los informantes³. La mayoría de los escritores en el continente leen, aunque muchas veces de prestado. Sus propios libros no pasaban de mil ejemplares la edición, calculando no perder mucho. Los editores actuaban como verdaderos usureros cobrando hasta el cincuenta por ciento de comisión.

Rioseco ilustra con un ejemplo estas prácticas tan usuales ayer y hoy por las grandes casas editoriales: “Acabo de enviar a CALPE uno de mis libros. Se hará una tirada de dos mil, se venderán de quinientos a mil, de modo que espero perder unos cien dólares” (Torres Rioseco, 1926: 282).

Otro de sus libros había sido enviado a un editor norteamericano, él pagaría la edición de veinte mil ejemplares y recibiría un diez por ciento de la venta total, con la cual sufragaría una edición de su libro en español. Pero el peligro mayor encontrado por el chileno es el analfabetismo.

El argentino E. Morales contestaba desde Buenos Aires⁴, ciudad que calificaba de culta y el resto de la Argentina como barbarie. El referente de esta aseveración tajante, seguramente se la debe a Sarmiento.

Según Morales, tres fenómenos se consideraban explicativos sobre la edición de libros;

- a. falta de un editor inteligente y hábil;
- b. rapacidad de los libreros;
- c. falta de crítica.

Este autor expresaba que en el caso de Buenos Aires existían al menos tres librerías que exponen por quince días las novedades editoriales nacionales, pero lo que más afectaba al libro nacional es la crítica, lo que impedía que el público conociera el momento de aparición de un libro; la crítica demoraba de seis meses a un año desde que salía el libro, cuando ya ni estaba en librería. En Buenos Aires funcionaba una Comisión Protectora de Bibliotecas, que compra hasta cien libros de cada autor, pero funcionaba con arbitrariedad presionada por influencias extrañas al mérito de la obra propuesta.

También, el argentino Alberto Nin Frías⁵ prefirió explicar el asunto de las grandes ediciones por el hecho de que escribía temas sobre al bienestar humano por vías morales y la contemplación pura de lo

3 La respuesta completa de Arturo Torres Rioseco en Libros y autores hispanoamericanos, *Repertorio Americano*, 1926, 1 de mayo, p. 282.

4 La respuesta completa de E. Morales en Libros y autores hispanoamericanos, *Repertorio Americano*, 1926, 19 de junio, p. 352.

5 La respuesta completa de Alberto Nin Frías en Libros y autores hispanoamericanos, *Repertorio Americano*, 1926, 4 de septiembre, p. 270.

bello, en cambio el público hispanoamericano consumía la frivolidad literaria.

Por su parte, el colombiano G. Castañeda Aragón⁶ opinaba que el problema de la edición era que los editores eran comerciantes que publican sólo lo que ellos quieren y desconocen a los escritores hispanoamericanos. Sobre el gusto de los lectores precisaba que muy pocos leen a los del continente, de primero estaban los franceses del siglo pasado, después los españoles y luego algunas firmas italianas, subrayadas por la popularidad (favor del mismo público). Y aclara que la literatura extranjera, del novecientos para acá, no tiene lectores.

El chileno Carlos Prendes⁷ responde que había escrito cinco libros, de los cuales era su editor, con un tiraje de 1000 ejemplares cada uno. En cuanto a la lectura considera que en ese país sí leían a sus escritores comparado con los extranjeros; de los autores sudamericanos sólo llegaban a Chile cuatro o cinco ejemplares a cada librería: Darío, Nervo y uno que otro de las generaciones últimas (limitaciones del mercado). El interés de la demanda comenzaba con las literaturas rusa y francesa; autores alemanes, ingleses y escandinavos ocupan un segundo lugar.

El poco desarrollo editorial era también expuesto por el dominicano Andrés Avelino. En su criterio, no hay casa editorial

que dé valor a los libros, los jóvenes escritores editan sus propias obras.

El peruano Antenor Orrego⁸ contestaba a la primera pregunta: no se lee por el alto analfabetismo y hacía una crítica a los gobiernos por no resolver estos problemas. Este peruano asoma uno de los problemas más discutidos durante largos años en América, el de la autenticidad de nuestra producción. En pleno amanecer de estos planteamientos dice:

la literatura americana salvo por cierto las excepciones gloriosas, ha sido hasta hoy servil reproducción de la literatura europea. Por eso ha carecido siempre de verdadero interés para las masas... La América comienza a expresarse en su propia lengua y a revelar la visión cósmica que concreta sus realidades y sus esperanzas. La América comienza a crear su propia estética... En lo sucesivo, para conocer el pensamiento americano no bastará leer los libros europeos, será preciso leer los libros americanos y entonces, tendremos derecho a que el público americano nos lea. (1926: 204)

La segunda pregunta sobre el estado de la lectura entre los lectores latinoamericanos fue expresada como sigue: ¿No lee el público hispanoamericano, o no le interesan sus escritores? El público hispanoamericano no lee, pero no le interesan sus escritores, o le interesan muy poco. Situación agravada por el papel nocivo de los medios de comunicación, en especial la prensa que calla, frente a todo esfuerzo vernáculo de la cultura, y relega al último a los

6 La respuesta completa G. Castañeda Aragón en Libros y autores hispanoamericanos, *Repertorio Americano*, 1926, 4 de septiembre, p. 131.

7 La respuesta completa de Carlos Prendes en Libros y autores hispanoamericanos, *Repertorio Americano*, 1926, 4 de septiembre, p. 131.

8 La respuesta completa de Antenor Orrego en Libros y autores hispanoamericanos, *Repertorio Americano*, 1926, 11 de diciembre, p 204

escritores nacionales y eleva a la fama a cualquier extranjero que llega de paso a nuestros países. De aquí nace, según el crítico cubano Fernando Lles,⁹ un falso concepto sobre el valor de sus escritores nativos por los propios latinoamericanos. Los ignora o los desdigna, siguiendo la corriente de “buen tono”, implantada por la costumbre, y esto es así hasta el punto en que un escritor, ignorado entre nosotros, halla lectores y compradores, tanto cuanto por acá es menos conocido, si tuvo la precaución de editar sus obras en Madrid, en París o en Leipzig.

El mismo Lles sostenía el desdén del público de todas partes por la cultura desinteresada, en cualquier aspecto que se ofrezca esa cultura. Leer no es pasatiempo común para la mayoría y entre estas la porción mayor tira a recrear su sensualismo genésico en las obras de Carretero Audaz o de Álvaro de Retana.

El escritor argentino E. Morales consideraba que el público lector de Buenos Aires, mucho, lee de todo. Se agotan Gustavo Martínez Subiría, Hugo Wast o Josué Quesada, así como Roberto J. Parió y Horacio Quiroga: los primeros catalogados como pésimos y los segundos como excelentes.

Para este autor, en Buenos Aires el escritor interesa, circulan bastantes revistas donde se publica verso y prosa del escritor local. Pero el libro no puede competir con el extranjero: se agota Dostoiéwsky, cuyos libros pueden conseguirse en 20 centavos, pero no se agotan los libros de algunos

meritorios escritores argentinos que cuestan dos o tres pesos.

Torres Rioseco manifestaba que las lecturas preferidas por el público hispanoamericano eran: revistas de moda, periódicos parroquiales, páginas de sport, crónicas policiales, crónica social, libros sobre cuestiones sexuales, novelones pornográficos, sermones, discursos políticos, sección cómica de nuestros diarios traducida de los diarios yanquis, biografía de actores cinematográficos, versos patrióticos, catecismo, libros de cocina, etc.

La tercera y última pregunta pretende indagar sobre el gusto: ¿cuáles son las lecturas, o los autores que el público hispanoamericano prefiere? Fernando Lles sostiene que: “Ahora es preciso adaptarse, o escribir “por andar alegre” Adaptarse en lo formal y en lo superficial de ese gusto de mayorías, pero no en el fondo, como en el caso de Anatole France humanista y filósofo, que así supo deleitar a sabios profesores como a clérigos y porteras”

Para Torres Rioseco era muy evidente la falta de interés por los buenos escritores, y estimaba que no hay en el continente más de mil personas que hayan leído las obras completas de los siguientes autores: Alfonso Reyes, José Ingenieros, Domingo Sarmiento, Juan Montalvo, Manuel Díaz Rodríguez. Leopoldo Lugones, Florentino Ameghino, Francisco Bilbao, Juan Bautista Alberdi, Eugenio María Hostos, José Victorino Lastarría, F. García Calderón, Andrés Bello, José Vasconcelos, Antonio Caso y Vaz Ferreira.

9 La respuesta completa de Fernando Lles en Libros y autores hispanoamericanos, *Repertorio Americano*, 1926, 1 de mayo, p. 270.



Resalta esta observación de Torres Riosco en cuanto reclamo del poco interés por las cosas de nuestra América. Es posible que a más de ochenta años de esas declaraciones, no tengamos el número de personas propuesto como lectores de las obras mencionadas por este último. En la misma dirección, el escritor cubano Fernando Lles apuntó: “El público americano lee pero no le interesan sus escritores”.

García Monge recibió la respuesta de dos centroamericanos, Rafael Heliodoro del Valle,¹⁰ quien advertía de las dificultades por las que atravesaba un autor hispanoamericano para hacer grandes ediciones, y señalaba la gran barrera que significaba la deficiente distribución de los libros. Sobre el lector hispanoamericano señala que lee pero necesita que se le hable más de nuestra América. Prefiera los autores consagrados.

El otro es el guatemalteco Carlos Wyld Ospina,¹¹ perteneciente a la llamada generación del veinte de su país. Su respuesta puede considerarse la más aguda y analítica de la situación del libro centroamericano. Para Ospina, los escritores centroamericanos son escasos y poco leídos, las grandes ediciones se desconocen. Las pequeñas son esporádicas. Existían dos o tres escritores por país que editaban por cuenta propia quinientos o mil ejemplares que vendían. El alto precio de los materiales tenía una incidencia mayor sobre la edición; en el mejor de los casos, se trataba no de libros sino de folletos efímeros, sin el cuidado del arte gráfico. Algunos autores logran que les publique el Estado, como favor del mandarín republicano. Los buenos escritores centroamericanos según Ospina, no necesitan el favor de los caciques que explotan la factoría del istmo.

En ediciones particulares circulaban autores como Arévalo Martínez, Flavio Herrera y casi toda la juventud literaria. Las novelas de los dos nombrados tuvieron resonancia en círculos selectos de escritores de México, Cuba y otros países cercanos donde apenas pudieron ser conocidas, por su limitado tiraje (mil ejemplares). Federico Hernández de León, periodista guatemalteco, había compilado una serie de artículos sobre la situación contemporánea, lo cual fue recibido con interés; autores costarricenses como Vicente Estrada y Villalobos eran leídos en tierras chapinas, que se inundan de productos extranjeros

10 La respuesta completa de Rafael Heliodoro del Valle en libros y autores hispanoamericanos, *Repertorio Americano*, 1927, 7 de mayo, p. 263.

11 La respuesta completa de Carlos Wyld Ospina en Libros y autores hispanoamericanos, *Repertorio Americano*, 1926, 10 de julio, p.25.

como novela y poesía de todas las latitudes en confuso pandemonium.

La lectura en Guatemala estaba orientada por lo que ofrecían los libreros; los públicos eran clasificados como sigue: una minoría selecciona sus autores y elige sus lecturas por su valor cualitativo, le sigue la clase intermedia, la más numerosa: los semicultos escogían sus libros guiados por la propaganda de los mercaderes de libros. Las obras más leídas por la plebe ilustrada corresponden a los nombres más sonados. Las clases inferiores no compran libros.

Los dos géneros editoriales con éxito de librería son la novela y la historia. La primera representa, o al menos refleja con talento, nuestra estupenda originalidad de naturaleza salvaje; traslada la tradición popular al terreno del arte; interpreta, con fuerza y verdad nuestro medio social y condensa las vagas aspiraciones populares en el sentido nacionalista. A la historia le reservaba un papel crítico, extirpadora de las fábulas y los fetichismos cívicos, que hasta ahora nos han dado los cronologistas nacionales en sustitución de la historia. Pero la pretensión de Ospina era mayor con respecto a la escritura histórica: obra que forme un criterio realmente histórico, con el cual se revaloran hombres y sucesos.

Hablar de criterio histórico es hablar de criterio sociológico. Las novelas interesarían a todo público que compra libros: a estudiosos atraídos por el valor del pensamiento y del lenguaje, a los frívolos porque la novela es el mejor modo de enterarse de las cosas sin fatiga ni esfuerzo penoso y gozar del deleite profundo de las figuraciones artísticas. Y se adelantaba

varias décadas cuando decía “quizás algún día la ciencia más árida y más ardua andaré expuesta en modos novelescos, con fines didácticos”. Los autores de historia y sociología criollas interesarían también al público dotado de alguna educación intelectual, pero más que todo a los políticos.

Wyld Ospina pensaba que la selección de textos literarios e históricos y sociológicos era un buen negocio y que en conjunto los países de América eran un mercado en potencia del libro. Según él, una de las mayores dificultades para desarrollar el mercado del libro en Hispanoamérica era el desconocimiento en las grandes casas editoras de Europa de los autores latinoamericanos. Esas estaban reservadas a los consagrados como Vasconcelos, Ingenieros, Bunge o Blanco-Fombona.

Wyld Ospina considera que la demanda de libros para aquella época crecía en toda Hispanoamérica. En Guatemala a comienzos de los años veintes se podía apreciar cierto auge en la venta y los expendios de libros. Los editores buscan nuevas obras y nuevos autores. El autor extranjero más editado y leído es Anatole France. Con intuición de lo que ocurriría años más tarde con una buena parte de la producción hispanoamericana, señala que ningún editor latino se ha atrevido a explotar la producción hispanoamericana. Probablemente se reserva esta conquista económica cultural para algún Enrique Ford de los editores, yanqui, por supuesto.

Wyld Ospina otorga un papel de primer orden para llenar las deficiencias de editores a las sociedades, los ateneos y las bibliotecas capaces de Hispanoamérica y

de América, para que tomaran a su cargo la edición de obras seleccionadas de nuestros autores poco conocidos o inéditos. Un proyecto similar había sido comisionado a Alejandro Sux por parte de una casa editora de París para publicar las mejores novelas hispanoamericanas en varios idiomas.

Wyld Ospina atribuía poderes muy variados al libro: por ejemplo, sostenía que puede hacer por nuestros países mucho más que las sociedades y ateneos a cuya cuenta corre el cultivo del ideal político nacionalista. Proponía que se realizaran congresos en su favor, como los que se hacen dedicados a la educación, el periodismo, el comercio o la industria; que se destinen partidas en los presupuestos públicos para su difusión y defensa. Recriminaba a José Vasconcelos por haber editado clásicos griegos y latinos de dudosa influencia en la educación de nuestra gente; esos dineros del Estado mexicano podrían haberse destinado a editar libros vernáculos: así habría hecho por la raza, por la lengua y por América mucho más de lo que hizo.

A los periodistas que acaban de gastar buenas sumas en asistir al congreso de la prensa en Washington con el único objetivo de servir de títeres en el tablado panamericanista de Mr. Rowe, les dice que mucho mejor hubiese sido emplear ese tiempo, esos entusiasmos y esos fondos en constituir una liga del libro hispanoamericano, que ha de ayudarnos contra los imperialismos intelectuales de los Rowe, concluía Wyld Ospina.

Los mejores libros de Hispanoamérica

La segunda encuesta comentada fue realizada en 1925 por el uruguayo Hugo Barbaqueleta, director de los servicios parisienses del *Imparcial* de Montevideo. Aparece en *Repertorio Americano* siete años después, a mediados del año 1932.

Estas encuestas eran quizás la mejor forma encontrada por los intelectuales para recoger información entre sus pares de América, ante el vacío dejado por la ausencia de libros u otro tipo de documentos que dieran cuenta sobre estos temas. El medio era un periódico de amplia circulación como el *Imparcial* de Montevideo. García Monge la extrae de dicho diario y la da a conocer entre sus lectores probablemente por estar dentro de una línea temática que él mismo alentaba desde hacía varios años, como por ejemplo las encuestas que acabamos de analizar o la hecha por el filósofo costarricense Moisés Vicenzi en las páginas de *Repertorio* que datan de los años 1922 y 1923.¹²

El cuestionario tiene tres preguntas relacionadas con el canon de lectura:

1. ¿Cuáles son los cinco o seis mejores libros escritos en Hispanoamérica desde la época de su independencia hasta nuestros días?
2. ¿Cuál es la obra hispanoamericana que usted conceptuaría más original?

¹² Moisés Vicenzi realizó una encuesta entre 1922 y 23, la cual contestaron varios escritores, cuyas preguntas tocaban aspectos de educación, unión latinoamericana y sobre los intereses económicos latinoamericanos. El tono es evidentemente antiimperialista.

3. ¿Cuáles son las literaturas extranjeras que más influencia han tenido sobre nuestros escritores?

Al igual que el anterior, el cuestionario de Barbageleta contó con una muy importante recepción, puesto que la lista de intelectuales es considerable; observemos el detalle:

Alberto Grimaldo	Argentina
Ricardo Rojas	Argentina
Manuel Ugarte	Argentina
Augusto D'Halmar	Chile
Max Grillo	Colombia
Enrique José Varona	Cuba
Gonzalo Zaldumbide	Ecuador
José Vasconcelos	México
Luís Varela Orbegoso	Perú
Víctor Andrés Belaúnde	Perú
Ventura García Calderón	Perú
Francisco García Calderón	Perú
Carlos Reyles	Uruguay
Rufino Blanco Fombona	Venezuela

Fuente: *Repertorio Americano*, 1932

Los catorce nombres son reconocidos en los ambientes intelectuales de la época, la mayor parte de ellos contestaron desde París, donde vivían de manera permanente o casual; no olvidemos que el autor de dichas entrevistas residía en aquella ciudad que tanto atrajo a intelectuales latinoamericanos, como los caso de Víctor Andrés Belaúnde, Ventura García Calderón, Gonzalo Zaldumbide, Blanco Fombona, Alberto Ghirardo y Carlos Reyles.

La primera pregunta planteaba a los que contestaban un rasgo adicional de complejidad si tomamos en cuenta los diferentes géneros narrativos donde podría opinar y elegir un libro representativo. Los que

se atrevieron a replicar lo hicieron de dos maneras: unos prefirieron la opinión general y otros eligieron exponer sus preferencias por géneros, lo que nos permite tener un cuadro mucho más completo.

La primera y segunda preguntas sobre los libros más representativos de Hispanoamérica nos ponen frente a ciertos aspectos de la recepción de la obra en el caso concreto que nos ocupa. Se trata de personajes que forman parte de una élite (intelectuales) de receptores continentales.

Una de las cuestiones centrales es el hecho de que las preguntas en principio implican un conocimiento que traspasa las fronteras nacionales para constituirse en una obra de valor y carácter hispanoamericanos, a la vez que una sobrevalorización de la lengua como un elemento constituyente de espacios de recepción y de producción.

Por otra parte, la pregunta implicaba la apreciación de un largo periodo de tiempo: más de un siglo desde la independencia hasta la segunda década del siglo veinte. Dichas preguntas están orientas al sujeto de la recepción.

Esta segunda encuesta tenía la característica de dar información sobre el canon de los libros entre la intelectualidad de América y recogió respuestas de ilustres pensadores y escritores que fueron dando los nombres de los libros más representativos de la cultura continental.

Para intelectuales como el cubano Enrique José Varona,¹³ el cuestionario podía

¹³ José Enrique Varona. Respuesta completa en *Repertorio Americano*, 1932, 19 de marzo, p. 149.

resultar sumamente difícil de contestar. Su testimonio es revelador y luego de expresar su desconcierto ante la exigencia dice: “me han hecho medir mi grande ignorancia de la vida intelectual de los pueblos de mi misma lengua, en mi propio hemisferio. Verdad es que me formé en tiempos en que las repúblicas hermanas estaban casi incomunicadas con Cuba. Conocí, como por casualidad, una de las obras de Sarmiento, no su famoso *Facundo*; manejé temprano antología de poetas de esos países; y uno de mis vademécum y de mis iniciadores en las doctrinas políticas consistió en las *Lecturas de política positiva* de Lastarria. No es para olvidar la célebre historia de Baret. Algo tarde vine a estudiar los *Apuntes sobre el lenguaje bogotano*”. Después, a salto de mata, señalaba “he leído la *María* de Issacs, las poesías completas de Andrés Bello; las novelas de Hugo Wast, con la perla de su joyero, *Flor de Durazno*; el teatro del malogrado Florencio Sánchez, las poesías de Rubén Darío y de la señora Ibarbourou y alguna otra obra tan célebre como éstas”.

Varona consideró la empresa como de magnitud imposible de resolver, y posiblemente su ubicación geográfica fue otra desventaja para mantenerse al tanto de todos los movimientos literarios continentales. Parecida respuesta dio Augusto D’Halmar: le era imposible enumerar dentro de nuestra literatura cinco o seis buenos libros completos; así mismo, fue difícil encontrar cuatro o cinco autores de su gusto. Nombró a José Asunción Silva, Rubén Darío, Amado Nervo, Ricardo Palma, los que había saboreado dispersos a lo largo de toda su obra.

El peruano Luís Varela Orbegoso se inclinó por los siguientes libros:

Tradiciones Peruanas, de Ricardo Palma; *Prosas Profanas*, de Rubén Darío; *Tabaré*, de Juan Zorrilla de San Martín; *Los Siete Tratados*, de Juan Montalvo; *Las Democracias*, de Francisco Calderón; *Ariel*, de José Enrique Rodó.¹⁴

Por su parte, Víctor Andrés Belaúnde distinguía en la evolución intelectual de Hispanoamérica tres momentos: político, económico y estético. En cada uno de estos momentos se descubría una obra fundamental: Bolívar en sus *Cartas y discursos* representa nuestro original pensamiento político; Sarmiento en *Facundo* y Alberdi en *Las Bases* encarnan la dirección económica que supone la visión realista de la tierra y el dominio de ella. Rodó representa el anhelo de una cultura idealista y desinteresada, y por lo mismo, marca una dirección estética. En el orden narrativo, incluye *Las Tradiciones Peruanas*, género original y típico. En el orden poético, José Asunción Silva era el más grande lírico.¹⁵

Este autor consideraba conveniente agrupar las obras más representativas en corrientes o movimientos principales. Por su parte, Ventura García Calderón señaló una treintena de títulos.

Para Max Grillo los seis mejores libros eran: *Los discursos y correspondencia*, de Bolívar; *Las apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, de Rufino José Cuervo; *María*, de Jorge Isaacs; *Cantos de vida y esperanza*, de Rubén Darío; *Capítulos del Quijote que se olvidaron a*

14 Luís Varela Orbegoso. Respuesta completa en *Repertorio Americano*, 1932, 19 de marzo, p. 147.

15 Víctor Andrés Belaúnde. Respuesta completa en *Repertorio Americano*, 1932, 19 de marzo, p. 150.

Cervantes por Juan Montalvo y *Facundo*, de Sarmiento.¹⁶

Mientras, la respuesta de Gonzalo Zaldumbide se inclina así: en novela, *Ifigenia*, de Teresa de la Parra; en poesía, *Cantos de vida y esperanza*, de Rubén Darío; en historia, *Páginas* de Riva-Agüero; en sociología, los libros de Francisco García Calderón; en polémica, *Las Catilinarias*, de Juan Montalvo; en crítica, ciertos ensayos, aun no recogidos en volumen de Remigio Crespo Toral. En oratoria, ciertas arengas de Martí.¹⁷

Por su parte, José Vasconcelos eligió entre los seis libros más importantes en la América Española: *Facundo*, de Sarmiento; *Las prosas políticas y sociales*, de Montalvo; *Las doctrinas constitucionales y políticas*, de Alberdi; *La obra educativa* de Bello; *La obra patriótica*, de Martí; *Las leyes y reformas* de Juárez.¹⁸

El argentino Manuel Ugarte escogió: *Las bases*, de Alberdi; *Los Capítulos*, de Montalvo; *Los Discursos*, de Martí; *El mirador de Próspero*, de Rodó; *Prosas profanas*, de Rubén Darío y *Poesías completas*, de Chocano.¹⁹

Mientras, Blanco Fombona optó por: *Tradiciones Peruanas*, de Ricardo Palma; *Siete Tratados*, por Juan Montalvo; *Facundo*, por D.F. Sarmiento; *Biografía del General*

José Félix Rivas, por Juan Vicente González; *Motivos de Proteo*, por José Enrique Rodó; y *Cantos de vida y esperanza*, por Rubén Darío.²⁰

La respuesta de Carlos Reyles fue: *Facundo*, de Sarmiento; *Tradiciones peruanas*, de Ricardo Palma; *Prosas profanas*, de Rubén Darío; *Motivos de Proteo* de José Enrique Rodó; *La gloria de don Romiro*, de Larreta; *Lengua de diamantes*, de Juana de Ibarbourou.²¹

La segunda pregunta de esta encuesta estaba estrechamente ligada a la anterior y lo que la diferenciaba era la especificidad al interpelar por una obra original en Hispanoamérica.

Veamos las preferencias en el cuadro que sigue:

Entrevistado Obra Autor

Ventura García Calderón	<i>Prosas profanas</i>	Rubén Darío
Enrique José Varona	<i>Prosas profanas</i>	Rubén Darío
José Vasconcelos	<i>Obra</i>	Rubén Darío
Ricardo Rojas	<i>Poesía</i>	Rubén Darío
Augusto d'Halmar	<i>Obra</i>	Rubén Darío
Blanco Fombona	<i>Obra</i>	Rubén Darío
Luís Varela Orbegoso	<i>Tradiciones peruanas</i>	Ricardo Palma
Víctor Andrés Belaúnde	<i>Tradiciones peruanas</i>	Ricardo Palma

16 Max Grillo. Respuesta completa en *Repertorio Americano*, 1932, 19 de marzo, p. 149-150.

17 Gonzalo Zaldumbide. Respuesta completa en *Repertorio Americano*, 1932, 19 de marzo, p. 150.

18 José Vasconcelos. Respuesta completa en *Repertorio Americano*, 1932, 19 de marzo, p. 150.

19 Manuel Ugarte. Respuesta completa en *Repertorio Americano*, 1932, 12 de marzo, p. 143.

20 R. Blanco Fombona. Respuesta completa en *Repertorio Americano*, 1932, 12 de marzo, p. 142.

21 Carlos Reyles. Respuesta completa en *Repertorio Americano*, 1932, 12 de marzo, p. 142.

Ricardo Rojas	<i>Tradiciones peruanas</i>	Ricardo Rojas
Carlos Reyles	<i>Martín Fierro</i>	Miguel Hernández
Ricardo Rojas	<i>Martín Fierro</i>	Miguel Hernández
Manuel Ugarte	<i>Facundo</i>	Domingo F. Sarmiento
Alberto Ghirardo	<i>Facundo</i>	Domingo F. Sarmiento
Francisco García Calderón	<i>María</i>	Jorge Issac
Ricardo Rojas	<i>Discursos</i>	José Martí
Max Grillo	<i>La gramática de la ...</i>	Andrés Bello

Fuente. *Repertorio Americano* 1932

Andrés Balaúde argumentó a favor de *Facundo* porque refleja un modo nuevo y virgen, por el dinamismo que le anima y porque es inclasificable: tratado sociológico, panfleto político, descripción geográfica y relato histórico.

Por su parte, Manuel Ugarte aclara su elección: a pesar de sus apasionamientos políticos y sus arbitrariedades gramaticales, la obra más original es el *Facundo* de Sarmiento.

Por su parte Augusto D'Halmar escogió a Darío por el uso del idioma y sensibilidad.²² Rufino Blanco Fombona consideraba que no existía obra original en América; según él, hemos vivido cien años de préstamo. Lo hemos imitado todo y- sentenciaba- “seremos originales cuando seamos dignos y no nos arrodillemos con espíritu colonial, ante Europa y ante los Estados Unidos”. La advertencia de Blanco

22 Augusto D'Halmar. Respuesta completa en *Repertorio Americano*, 1932, 19 de marzo, p. 151.

Fombona tiene la particularidad de buscar la originalidad de la literatura fuera de las letras, esto es, en mantener la independencia frente a los poderes externos, Europa y los Estados Unidos.

La tercera pregunta busca indagar sobre ¿cuáles son las literaturas extranjeras que más influencia han tenido sobre nuestros escritores?

Tres fueron las influencias principales que se distinguieron: la francesa, la española y la inglesa. Sobre la importancia y predominio de la literatura francesa, Luís Varela Orbegoso precisó: “La francesa entre las capas superiores de la intelectualidad americana; la española en los primeros años de la emancipación y en el elemento estudiantil secundario”.

José Vasconcelos sostenía que es española la influencia predominante en nuestros países. El número de personas que lee libros escritos en idioma extranjero es muy limitado, he allí que aún lo extraño nos llega a la América después de haber sido traducido en España. Sin embargo, en el orden social y político debemos mucho a Francia, y hay que seguir imitando su ejemplo de no sacrificar las libertades públicas a ningún miraje, a ningún fetiche político o social. Muy intensa es también en nosotros la influencia italiana, en la mentalidad y la arquitectura.

Balaúde explicaba que la influencia predominante ha sido la francesa, sobre todo en el movimiento del Plata, en la corriente romántica y modernista actual. La influencia española ha sido más considerable en el humanismo colombiano y en el criollismo

peruano. De menor intensidad la influencia inglesa, la cual se nota en el humanismo colombiano, en Bello, el primer Caro, Núñez, Arnold (Toynbee) y Carlos Arturo Torres.

Mientras que la influencia norteamericana se aprecia por Emerson y Poe, autores muy leídos en Hispanoamérica, y la influencia italiana de D'Annunzio se hace evidente en los escritores de la última generación.

Ventura García Calderón precisaba: Francia fue la gran maestra de la verdad y el error. Al Norte fuimos alguna vez a visitar el asilo de Nietzsche o la llanura de Walt Whitman, pero llevábamos prudentemente la traducción francesa en el bolsillo.

Las coincidencias en las respuestas es bastante obvia; el predominio de la literatura francesa sobre otras es mayoritario.

Biblioteca Mínima Cubana

En 1932, García Monge cierra este ciclo de encuestas dedicadas al mundo del libro hispanoamericano con la reproducción de una encuesta realizada por su amigo cubano Félix Lizaso, que originalmente había dado a luz en "De Cervantes", publicada en la ciudad de La Habana. Esta encuesta contaba con una sola pregunta con respecto a la Biblioteca Mínima Cubana: ¿Qué obras debieran constituirla, de estar formada exclusivamente por diez volúmenes?

En esta construcción de las culturas nacionales a partir de un corpus definido de libros, Félix Lizaso se proponía recoger las opiniones de doce personalidades de la cultura nacional cubana: Enrique José Varona, Fernando Ortiz, Rafael Montoro,

Regino Boti, Emilio Roig, Jorge Mañach, Juan Marinello, José María Chacón, Carolina Poncet, Antonio Irazos, Elías Estralgo y José Antonio Ramos.

Este tipo de consultas parece que era cada vez más frecuente y necesario entre los intelectuales de América. Alfonso Reyes en el número de diciembre de 1931, de su *Correo Literario* de Monterrey, sugería la formación en cada uno de los países iberoamericanos de bibliotecas mínimas con una doble finalidad: una valoración intelectual en las repúblicas de América y la presentación ante los europeos, los norteamericanos y los mismos ciudadanos de Nuestra América, de selecciones representativas de cada una de las veinte literaturas.

Por lo tanto, el resultado buscado era conocerse y apreciar mejor los países vecinos y ofrecer al extranjero compilaciones manejables y fáciles de conservar en bibliotecas particulares, así como consultar y estudiar, para llevar a una mayor y más justa estimación de los valores intelectuales de Hispanoamérica, cesando la indiferencia o el desprecio que de ellos, por ignorancia, hoy tienen el europeo y el yanqui.

Esta tarea pareció difícil; de las doce personas por consultar parece que solo la mitad contestó, si nos atenemos a las que aparecieron en la revista *Repertorio Americano*. El primero en responder fue José Enrique Varona²³, quien sin hacer comentario entregó una lista de diez títulos. De igual modo lo hizo Rafael Montoro. Los demás

²³ Véase anexo 1, que contiene las preferencias de los entrevistados que conforman la Biblioteca Mínima Cubana.

entrevistados intentaron esclarecer algunos aspectos antes de omitir juicio sobre los diez mejores títulos de la Biblioteca Mínima Cubana.

Antonio Iraizoz (1932), por ejemplo, hacía explicación a la lista que entregaba a Félix Lizaso, donde reparaba que la diversidad de géneros daría idea bastante más cabal de lo que los cubanos habían aspirado en un siglo con respecto a las letras de ese país.

Elías Entralgo (1932) pensó que la biblioteca mínima era para un determinado tipo de lector: es para aquel trasmisor o receptor de ideas a quien el punto cubano le interesa como parte de sus correrías; es para el viajero de afuera y el viajero de adentro que aspira a tener una visión panorámica de la vida autóctona. Efectivamente, la visión panorámica era lo que rescataba Entralgo.

Por su parte, Emilio Roig de Leuchsenrig (1932) adoptó otro camino para su denominación. Roig había pertenecido al Grupo Minorista en la década de 1920; recordaba que trató por varios de sus componentes, a iniciativa de él, de emprender empresa análoga de valoración intelectual cubana, sin que se llegara a cristalizar; mantenía apuntes y notas de aquellas tareas inconclusas.



Para este escritor, tanto en los años veintes como a inicios de los años treinta del siglo XX, era imposible formar esa biblioteca mínima. Las razones de su argumento eran de carácter editorial, muchas de las primeras y mayores figuras del pensamiento todavía no habían sido publicadas siendo difícil entresacar lo característico y representativo para la biblioteca mínima.

Por norma general, este escritor excluía las personalidades que aún vivían. Por lo anterior, la biblioteca mínima de Roig está conformada no por libros publicados sino de selecciones de textos aún no editados en ese momento.

El ejercicio de responder el cuestionario, por este grupo de intelectuales cubanos, recorrió varios caminos, todos tendientes a precisar el corpus de libros de su nación, desde la lista de 10 títulos solicitados, pasando por la entrega de títulos por especialidad temática hasta la sugerente propuesta de Roig la cual consistía en crear 10 libros de selección de textos y autores.

Es muy indicativo que en las respuestas ofrecidas la mayor parte de los libros mencionados pertenecen al siglo XIX cubano, lo cual nos muestra la erudición de los

encuestados acorde con la gran cantidad de libros editados en Cuba durante ese siglo²⁴.

Conclusión

De la documentación estudiada se desprenden las advertencias modernas que hace la teoría de la recepción cuando plantea “el lector también tiene derecho a ser tenido en cuenta”. Si bien es cierto, nos faltan los medios para diferenciar convenientemente una historia del lector hasta llegar a las obras individuales, por ahora debemos conformarnos con la topología del lector mucho menos precisa. Como aquella que nos sugiere el guatemalteco Wyld Ospina: “Minorías que seleccionan y eligen sus autores, semicultos escogían sus lecturas guiados por la propaganda de los mercaderes del libro y las clases inferiores no compran libros”, que en todo caso no significa que no lean; esta etapa de la historia del libro en América Latina debe considerar seriamente la lectura en voz alta que se hacía en los propios lugares de trabajo, como la industria artesanal de la época.

Valiosa y limitada es la información que nos proporciona sobre el efecto de determinadas literaturas entre el público lector en Hispanoamérica en los años veintes, donde resalta la literatura europea en general y muy particularmente la francesa. Se trata de todos modos de valorar la recepción dinámica que se realiza por el lector, como apunta Maria Moog-Grünwald:

Según la concepción de la nueva estética de la recepción, el autor, la obra y el público, entran en una relación dialógica, dinámica, que está determinada por la asimilación y el intercambio. (1987: 247)

Por último, nos parece que estas aproximaciones son importantes para una futura historia del libro hispanoamericano, donde este notable hombre de letras y sus relaciones personales – colectivas con los libros nos permiten conocer y comprender ese mundo formado por el escritor, el libro y sus públicos.

Bibliografía

- Belaúnde, Víctor A. (1932). ¿Cuáles son los cinco o seis mejores libros escritos en Hispanoamérica desde su independencia hasta nuestros días? *Repertorio Americano*, 19 de marzo, p. 150.
- Blanco Fombona, R. (1932) ¿Cuáles son los cinco o seis mejores libros escritos en Hispanoamérica desde su independencia hasta nuestros días? *Repertorio Americano*. 12 de marzo, p. 142.
- Castañeda Aragón, G. Libros y autores hispanoamericanos. *Repertorio Americano*, 4 de septiembre, p. 131.
- D’ Halmar, Augusto (1932). ¿Cuáles son los cinco o seis mejores libros escritos en Hispanoamérica desde su independencia hasta nuestros días? *Repertorio Americano*, 12 de marzo, p. 142.
- Entralgo, Elías (1932). Biblioteca Mínima Cubana, *Repertorio Americano*, 16 de julio, p. 28.

24 Ambrosio Fornet dedicó un texto definitivo bajo el título *El libro en Cuba durante el siglo XIX*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1994. Allí se puede apreciar la enorme cantidad de libros, folletos y periódicos producidos en Cuba.

- Fornet, Ambrosio (1994). *El Libro en Cuba*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.
- García Monge, Joaquín (1974). *Obras Escogidas*. San José: Editorial Universitaria Centroamericana.
- _____ (1983). *Cartas Selectas*. San José, Editorial Costa Rica.
- Grillo, Max. ¿Cuáles son los cinco o seis mejores libros escritos en Hispanoamérica desde su independencia hasta nuestros días? *Repertorio Americano*, 19 de marzo, p. 150.
- La Liga de Escritores de América (1926). *Repertorio Americano*. San José, 8 de mayo, p. 156
- Lles, Fernando (1926). Libros y autores hispanoamericanos. *Repertorio Americano*, 1 de mayo, p. 270.
- Montoso, Rafael (1932). Biblioteca Mínima Cubana. *Repertorio Americano*, 10 de septiembre, p. 150.
- Morales, E. (1926). Libros y autores hispanoamericanos. *Repertorio Americano*, 19 de junio, p. 352.
- Moog-Grünwald, María (1987). Investigación de las influencias y de la recepción. *En busca del texto* (compilador Dietrich Rall). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Nin Frías, Alberto (1926). Libros y autores hispanoamericanos. *Repertorio Americano*, 4 de septiembre, p. 270.
- Orrego, Antenor (1926). Libros y autores hispanoamericanos. *Repertorio Americano*, 4 de septiembre, p. 131.
- Prendes, Carlos (1926). Libros y autores hispanoamericanos. *Repertorio Americano*, 4 de septiembre, p. 131.
- Reyles, Carlos (1932). ¿Cuáles son los cinco o seis mejores libros escritos en Hispanoamérica desde su independencia hasta nuestros días? *Repertorio Americano*, 12 de marzo, p. 142.
- Roig de Leuchsering, Emilio (1932), Biblioteca Mínima Cubana. *Repertorio Americano*, 19 de agosto, p. 93.
- Torres Rioseco, Arturo (1926). Libros y autores hispanoamericanos. *Repertorio Americano*, 1 de mayo, p. 284.
- Ugarte, Manuel (1932). ¿Cuáles son los cinco o seis mejores libros escritos en Hispanoamérica desde su independencia hasta nuestros días? *Repertorio Americano*, 12 de marzo, p. 143.
- Valle, del Heliodoro (1927). Libros y autores hispanoamericanos. *Repertorio Americano*, 7 de mayo, p. 263.
- Varela Orbegoso, Luís (1932). ¿Cuáles son los cinco o seis mejores libros escritos en Hispanoamérica desde su independencia hasta nuestros días? *Repertorio Americano*, 19 de marzo, p. 147.
- Varona, José Enrique. (1932) ¿Cuáles son los cinco o seis mejores libros escritos en Hispanoamérica desde su independencia hasta nuestros días? *Repertorio Americano*, 19 de marzo, p. 149.
- Varona, José Enrique (1932). Biblioteca Mínima Cubana. *Repertorio Americano*. 9 de julio, p. 11.
- Vasconcelos, José (1932). ¿Cuáles son los cinco o seis mejores libros escritos en Hispanoamérica desde su

independencia hasta nuestros días? *Repertorio Americano*, 19 de marzo, p. 150.

Yraizoz, Antonio. (1932). Biblioteca Mínima Cubana. *Repertorio Americano*, 16 de julio, p. 28

Zaldumbide, Gonzalo ¿Cuáles son los cinco o seis mejores libros escritos en Hispanoamérica desde su independencia hasta nuestros días? *Repertorio Americano*, 19 de marzo, p. 150.

ANEXO

Biblioteca Mínima Cubana

José Enrique Varona 1) *Papeles* de Saco 2) *Aforismos*, de José de la Luz. edición de Zayas, 3) *Obras Poéticas*, de Heredia, edición Bachiller y Morales Antonio, 4) *Cecilia Valdés*, de Cirilo Villaverde, 5) *El Baltasar*, de la Avellaneda, 6) *Obras*, de R. del Monte. Prólogo de Montoso, 7) *Vida y escritos de Juan Clemente Zenea*, de Enrique Piñeyro, 8) *Oradores de Cuba*, de Sanguily, 9) *Discursos, informes y conferencias*, de Rafael Montoro, edición de González Curquejo, 10) *Las Honradas*, Carrión²⁵ (p 11).

Rafael Montoso (1932), 1) *Diccionario Geográfico Histórico* de Jacobo de la Pezuela, 2) *Historia de Cuba*, de Pezuela, Literaturas de Ramiro Guerra y O. Fletcher Jonson, 3) *Obras*, de José Antonio Saco, 4) *Obras*, de Ricardo del Monte, de Rafael Fernández de Castro, 5) *Obras* de Manuel

Sanguily, de José Martí y de Eliseo Gi-berga. 6) *Las antologías de poetas cubanos*, de López Prieto, de Pichardo de José María Chacón y del señor José Antonio Fernández de Castro en colaboración con Félix Lizaso. 7) *La vida de los principales caudillos revolucionarios*, 8) *Los Anales de la guerra de Cuba*, de Pirala²⁶ (p 150).

Antonio Iraizoz (1932), Su lista incluía 1) *Las poesías* de José María Heredia 2) *El teatro seleccionado* de Gertrudis Gómez de Avellaneda 3) *Los papeles políticos de José Antonio Saco principalmente los de su polémica sobre la anexión de Cuba a los E. E. U. U.* 4) La novela *Cecilia Valdés* de Cirilo Villaverde 5) *Biografía Americanas*, de Enrique Piñeyro 6) *Los discursos y conferencias*, de Manuel Sanguily 7) *Nuestra América*, de José Martí 8) *Las poesías*, de Julián del Casal 9) *Los estudios cervantinos*, de José de Armas y Cárdenas 10) *Con el eslabón*, de José Varona²⁷ (p 23).

Elías Entralgo (1932) incluyendo libros que hoy podríamos llamar de medio ambiente como *Naturaleza y Civilización de la grandiosa isla de Cuba*, por Miguel Rodríguez Ferrer.

Sugería el texto *Vocabulario* cubano recogido por Constantino Suárez para apreciar los aportes cubiche al idioma castellano. Sobre la estructura económica de la isla, a falta de estudios integrales, se inclinó por el *Bosquejo económico-político de la Isla de Cuba* escrito por Morete y *El latifundio en la economía cubana* por Raúl Maestri.

25 José Enrique Varona. Respuesta completa en *Repertorio Americano*, 1932, 9 de julio, p 11.

26 Rafael Montoso. Respuesta completa en *Repertorio Americano*, 1932, 10 de septiembre, p 150.

27 Antonio Yraizoz. Respuesta completa en *Repertorio Americano*, 1932, 16 de julio, p 28.

La obra folclórica se inclinó por *Tipos y costumbres de la isla* con introducción de Bachillie y Morales e ilustraciones de Landaluze, se editó por Miguel de Villa en enero de 1881. La preocupación del proceso histórico y político que ha sufrido la nacionalidad cubana para el período colonial la síntesis el *Ensayo Histórico de la isla de Cuba* de Jacobo de la Pezuela y en el revolucionario por el análisis más documentado, *Iniciadores y primeros mártires de la revolución cubana*, de Vidal Morales. El ámbito filosófico parece ser el más disperso. En este sector habría que ofrecer un volumen de estudios complementarios, en el cual entrarían *El discurso inaugural* de José Manuel Maestre en el año de 1862, *Los trabajos* de Zambrana y Bonilla San Martín sobre el Padre Varela, *Los artículos acerca de Luz Caballero y Varela* publicados por Mesieur Guardia en la *Revue Philosophique*, los párrafos en que Menéndez y Pelayo se refiere a Luz en la Historia de los heterodoxos españoles y los capítulos que a la labor filosófica de varona, dedica el señor Vitier en el folleto consagrado a su personalidad.

Por último sus referencias a la estética de Aurelio Mitjans *Estudios sobre el movimiento científico y literario*. Por lo que respecta a las modalidades pictóricas, escultóricas, musical y arquitectónica las dificultades eran mayores sobre todo por la carencia de publicaciones.²⁸

Por su parte, (1932) la Biblioteca mínima de **Emilio Roig de Leuchsenrig** está conformada no por libros publicados sino

de selecciones de textos aun no editados en ese momento: Consagra sendos volúmenes a José Martí y José Antonio Saco; en filosofía selecciones de los trabajos filosóficos de Félix Varela, José de la Luz y Caballero y Enrique José Varona, en novela Cecilia Valdés de Cirilio Villaverde por ser la más representativa y no igualada pintura de costumbres públicas y privadas de la época colonial. En Poesía lírica y dramática menciona colecciones antológicas de José María Chacón y Calvo *Las cien mejores poesías cubanas* y de Félix Lizaso y José Antonio Fernández de Castro, La poesía moderna en Cuba *Los dramas de Baltasar*, de Gertrudis Gómez de Avellaneda y *Aristodomo*, de Joaquín Lorenzo Luaces.

En Crítica literaria incluye Selecciones de Antonio Badhiller y Morales, José Antonio Echeverría, Aurelio Mitjans, Rafael María Merchán, Manuel de la Cruz, Ricardo del Monte, Enrique Piñeiro, Manuel Sanguily, José de Armas y Cárdenas, Mariano Aramburo, José Miró, Emilio Bobadilla, José Ignacio Rodríguez, Jesús Castellanos, Nicolás Heredia, Ramiro Guerra, José Rodríguez García, Francisco de Coronado y José María Chacón y Calvo.

En Oratoria menciona los *Discursos y conferencias* de Tristán de Jesús Medina, José Agustín Caballero, Antonio Zambrana, Manuel Sanguily, Rafael Montoro, Enrique José Varona, Eliseo Giberga, rafael Fernández de Castro, Miguel Figueroa, José Cortina, José María Gálvez, Antonio González Llorente, Antonio de Bustamante, José del Castro, Mariano Aramburo, José González Lanuza y Juan Gualberto Gómez.

28 Elías Entralgo. Respuesta completa en *Repertorio Americano*, 1932, 16 de julio, p 28.

En Ciencias Médicas, Físicas y Naturales. Selecciones de Felipe y Andrés Poe y, Tomas Romay, Nicolás José Gutiérrez, Alvaro Reynoso, Carlos Finlay, Carlos de la Torre, Juan Cristóbal Gundlach, Adolfo Sanvalle, Benito Viñes, Joaquín Albarrán, Francisco Albear y Lara, Aniceto Menocal, Tomás V. Coronado, Juan Guiteras, Oscar Amoedo, Enrique Lluria y Manuel González Echeverría.

Ciencias políticas económicas y sociales: Selecciones de Calixto Bernal, Francisco de Arango y Parreño, Gaspar Betancourt Cisneros, Domingo del Monte, conde de pozos Dulces, Francisco Figueras, Enrique José Varona, Rafael Montoro, Antonio de Bustamante, José González Lanuza. José Sixto de Sola, Fernando Ortiz (estudio sobre los afrocubanos), Ramiro Guerra (estudios sobre el latifundio) y Cosme de la Torriente (estudios sobre la Enmienda Platt).

En Historia. señala que puede suplirse la falta de historias completas de Cuba escritas por cubanos, con la *Historia de la isla de Cuba*, por Pedro José Guiteras, que comprende sólo hasta el año de 1838 e Inicadores y primeros mártires de la Revolución cubana, por Vidal Morales y Morales que empieza en 1709 y termina en 1900²⁹.

Juan Marinello propuso:

1. un volumen de lo que en Martí luzca, con sus dotes inigualadas de escritor, su estatura humana.
2. Un libro con los mejores poemas de José María Heredia

3. Un tomo con lo mejor de Avellaneda, prefiriendo su obra dramática, lo más eminente sin duda en nuestra producción teatral.
4. Un volumen con poemas de Luaces, Milanés, Plácido, Zenea y Casal, como líricos de valor permanente, representativos, además, de momentos culminantes en nuestra vida literaria.
5. Una selección de los más agudos estudios políticos de José Antonio Saco.
6. Cecilia Valdés, como nuestra mejor novela y porque muestra, además las entrañas de nuestra vida colonial.
7. José de la luz y Caballero, por Manuel Sanguily, porque entrega la vida de un hombre arquetipo que, como Varela es superior a su obra escrita.
8. *El romanticismo en España*, de Enrique Piñeyro, como modelo mayor de ensayo crítico.
9. Una compilación de los mejores ensayos de varona sobre problemas cubanos.
10. *Azúcar y población en las Antillas* de Ramiro Guerra, como libro en que, aun resolviéndose desacertadamente nuestro problema colonial, se explana con técnica magistral la realidad económica de Cuba.

²⁹ Emilio Roig de Leuchsering. Respuesta completa en *Repertorio Americano*, 1932, 19 de agosto, p. 93.



Quijote

Max Jiménez

Técnica: madera.

En: *Repertorio Americano*, Tomo XXXIII, N. 806, 12 de junio, 1937, p. 1.



Escritura cívica femenina en *Repertorio Americano*¹

Marybel Soto Ramírez

Instituto de Estudios Latinoamericanos

Universidad Nacional, Costa Rica

Resumen

La escritura femenina ha existido siempre, a pesar del mandato patriarcal que pesa sobre las mujeres de obedecer y callar. No es objetivo en esta reflexión, ahondar en las acciones y las obras de las transgresoras quienes, *a pesar de*, ejercieron esa forma de hacerse presentes y afirmarse ante los otros, que es la escritura. Más bien, pretendemos identificar a maestras cuyo papel docente se combinó con el de escritoras y cómo la elaboración de sus discursos cívicos cuestionaron, precisamente, las concepciones de patriotismo y sentimiento cívico, dentro del mismo proceso de construcción de ciudadanía, de la cual ellas no disfrutaban. Este trabajo se inscribe como investigación del curso Tendencias filosóficas y literarias del pensamiento latinoamericano, del Programa de Doctorado en Estudios Latinoamericanos y es parte de una investigación más extensa y formal sobre las maestras humanistas en la construcción del pensamiento político costarricense, por lo tanto, de tipo exploratorio.

Palabras clave: feminismo, escritoras, discursos, patriotismo, civismo, pensamiento latinoamericano, filosofía.

¹ Localizable en: *Repertorio Americano* Segunda Nueva Época, N° 21, Edición Especial, 2011, pp. 195-220

Las fotografías que aparecen en este artículo son de dominio público, y los cuadros son elaboración propia de la autora.



I. Transformación de la esfera de lo público: trabajo docente y escritura femenina

Ya fuera como escritoras o como protectoras de las letras, baste recordar los salones de Las Preciosas y las poetisas del Renacimiento para visibilizar la participación de las mujeres en las letras. Pero como bien nos informa Luisa Ballesteros Rosas, la cultura era terreno reservado a los hombres y eran escasas las mujeres que tenían acceso a ese círculo de iniciados. Entre otras cosas, esta aseveración puede justificarse por la sempiterna pobreza con que Virginia Woolf caracteriza a las mujeres en general, en tanto que, históricamente, se nos ha negado disponer de nuestro “patrimonio” en vista de que este era administrado por el *uno* poderoso y omnipresente, declarado con poder sobre lo femenino desde el *pater familias*. Por el otro, también perversamente, para mantener a las mujeres en la pobreza de espíritu que es la ignorancia, el patriarcado les negó el acceso a la educación, convirtiendo esta, a lo sumo, en un barniz de adorno a nuestras dotes personales, o en un instrumento para sobrevivir *decentemente* en el mundo, cuando no contáramos con la suerte del amparo masculino.

Será por ello, como bien establece Prada (1995), que el primer derecho por el que lucharon las mujeres, incluso antes del sufragio, fue por el de la educación.

En Nuestra América, en el siglo XIX, el pensamiento de las luces consideró necesaria y apropiada la educación femenina con un objetivo preciso: aprender a leer y a escribir para atender bien a su familia y

enseñar a amar a la patria. En este amor a la patria, se manifestaría, como aspecto vital, la formación de los ciudadanos, que descansa en la madre, como primer pilar de socialización.

Pero es también en este siglo cuando eclosionó un interés por los escritos de las mujeres donde consagradas de las letras como la Gómez de Avellaneda, Matto de Turner, Gorriti, Emilia Pardo Bazán, revelaron, de forma amplia, su potente influjo creador.

Yo considero que en Costa Rica la relación de la educación de las mujeres y el ejercicio escritural se conjugó en la conformación de un sujeto social y político con indicios de una nueva identidad intelectual femenina, aquella que afirma y legitima su participación social y pública en los asuntos del país y del continente. Esta identidad femenina intelectual se expresará de manera particular en las maestras.

Las maestras, más allá de su importancia en la elaboración y puesta en marcha de políticas educativas, lograron incidencia en las políticas educativas, en programas sociales a favor de la infancia pero también, presencia en los centros de cultura, los foros, la prensa y las revistas culturales de la época. En el costarricense, estas mujeres educadoras se constituyeron, en 1919, como apunta Iván Molina, “en vanguardia del movimiento cívico que derrocó al régimen de los Tinoco” (2007:70).

El acceso a las escuelas normales para la formación femenina en el magisterio, fue la puerta de entrada de las mujeres a la educación superior y es, a mi juicio, un pequeño y a la vez gran peldaño mediante

el cual se logró el acceso del llamado condescendientemente *bello sexo*, a lo público y sobre todo a lo intelectual. *A pesar de*, nuevamente, que el trabajo de educar fuera conceptualizado como extensión natural de las tareas de la madre, como bien lo definía Sarmiento; como algo que residía en el instinto y en tanto instintivo femenino, requería de “habilitarse para el preceptorado”, con lo cual se le daría, a la vez, “industria honrosa” a las mujeres (1939: s/n).

Se hace evidente a través del estudio de las propuestas de estas maestras que, como lo establece Prada (1995), los patriarcas no consideraron que con ello las mujeres obtenían una llave para abrir la caja de Pandora y que constituiría una “iniciativa potencialmente explosiva” (Molina, 2007:78) para su emancipación femenina y política, pues con su presencia, en la esfera de lo público, como maestras el sistema les autorizaba su expresión.

Es la expresión mediante las letras y la influencia de la escritura femenina de estas obreras del pensamiento, que la que fuera otrora reina del hogar se empezara a construir, a hacer ciudadanía, la cual aún estaba vedada formalmente para ellas. El binomio magisterio- escritura se patentizó con fuerza. Esa escritura no fue solamente literaria, sino también política.

En 1923, la Maestra del Elqui encomendaba una labor de creación literaria en el prólogo del libro *Lectura para Mujeres*:

Ya es tiempo de iniciar entre nosotros la formación de una literatura femenina seria. A las excelentes maestras que empieza a tener Nuestra América corresponde ir creando la literatura del hogar,

no aquella de sensiblería y de belleza inferior que algunos tienen como total, sino una literatura con sentido humano, profundo... (Mistral, 1999: 41-42)

Aunado a lo anterior declaraba “que lo cotidiano se levante hasta un plano de belleza” (42)

Si bien en Gabriela Mistral el patriotismo femenino se cifraba en la maternidad, también declaraba el sentido de mejoramiento espiritual y moral de la educación al decir que “solo la educación es capaz de crear el sentimiento y tatuar los deberes en la mitad del pecho humano” (1999) y, por tanto, al considerar a la madre como la primera maestra, consideró imprescindible ampliar los horizontes de ellas.

Para Gabriela Mistral, el sentimiento de patriotismo se construye también por el conocimiento profundo de América, desde sus geografías hasta sus problemáticas sociales y su arte (45). Ella considera importante la escritura femenina para construir lo cívico, el patriotismo y la ciudadanía en particular desde las maestras. Sin embargo, hay una diferencia capital; aquella donde radica el eje de este ensayo:

...los maestros formamos solo retóricos y *dilettantis*. Creamos socios para las academias y los ateneos, pero no formamos lo que nuestra América necesita con una urgencia que a veces me parece trágica: generaciones con *sentido moral, ciudadanos y mujeres*², puros y vigorosos e individuos en los cuales, la cultura se haga militante al verificarse en la acción: se vuelva al servicio. (1999: 44-45)

2 La negrita es mía

La diferencia entre el ciudadano y la mujer: la carencia femenina de su carta de ciudadanía, que la coloca al lado de los insanos mentales como justificación para no disfrutar de ese derecho (Jiménez, 1928). Esto es paradójico, pues en las mujeres descansó el deber de dar y formar a los ciudadanos de la patria.

Gabriela Mistral estableció contacto en 1921 con otro maestro, Joaquín García Monge, y desde entonces fue colaboradora habitual del *Repertorio Americano*. Sabemos, además, por los estudios de Marta Casaús, de la existencia de clubes y asociaciones femeninas bajo el nombre de la insigne Maestra del Elqui, los cuales se establecieron en varios países de América y que acogieron, principalmente, a maestras y escritoras. Estos clubes fueron espacio privilegiado para la sociabilidad intelectual femenina, para empezar a hablar de sí, de sus problemáticas y proyectos y como tal, sirvieron para establecer redes intelectuales.

Eduardo Devés-Valdés (2007) ha identificado en su análisis que *Repertorio Americano* fungió como la principal de estas redes intelectuales americanas en la primera mitad del siglo XX.

Hoy que nos acercamos a este referente obligado de la cultura latinoamericana que es *Repertorio*, a 90 años de publicarse el primer ejemplar bajo el magisterio garciamongiano, aparte de los 152 textos mistralianos, encontramos, como bien apunta May Brenes en su investigación, 103 textos de mujeres costarricenses y 414 de mujeres latinoamericanas, canadienses y estadounidenses que escribieron en dicha revista.

En la elaboración de mi acercamiento, identifiqué únicamente los escritos de mujeres costarricenses que ejercieron como maestras y para analizar cuáles eran sus planteamientos sobre lo cívico. Entiendo el término cívico desde su raíz latina *civis* en la definición de María Moliner: “comportamiento propio de un buen ciudadano” (1997: 639), en tanto cívico, en el campo léxico-semántico de mi universo de estudio, contiene un sema que refiere a compromiso patriótico, individual y personal, del que carece *civilidad*.

A pesar de que la instrucción cívica en Costa Rica se planteó como “las nociones cardinales que dominan nuestro derecho público” y como “medio eficaz de que se logre la adaptación de los caracteres a la forma republicana, la cual exige de todos los miembros del Estado ser células conscientes del cuerpo político...” para que sepan “cuál es el mecanismo administrativo, cómo funciona la máquina de gobierno” y “qué deberes lleva consigo la ciudadanía” (Jiménez, 1928: 3-4), esta estuvo unida estrechamente con nociones de moral, como obligación escolar de “todo niño residente en la República, sano, (...) de los 8 a los 14 años” (p. 111).

Las instituciones escolares se consideraron un mecanismo idóneo para forjar la conciencia cívica y, por ende, preparar para el ejercicio de la ciudadanía. Es el mismo Presidente González Flores quien declaraba la instrucción como base de la República y condición indispensable de la ciudadanía (1979: 351).

La proximidad de las maestras al conocimiento de la realidad y su legitimación social en el ejercicio de la escritura a partir

de su profesión, facilitaron que su discurso cívico se filtrase con poca sospecha en la mollicie de un ambiente de púlpito y campanario, como lo llamaba Brenes Mesén, de una sociedad androcéntrica.

Sin embargo, como descubriremos, muchos de estos discursos conllevaban posturas contestarias que incluyen llamados de resistencia y lucha contra el imperialismo y la corrupción, el clamor por el progreso de la patria entendido como el de todos los ciudadanos y el mejoramiento de las condiciones sociales de las mayorías, en particular, de la protección a la infancia y a las madres. Ello a pesar de que, como apunta María de los Angeles Rivas (2006), de 1888 hasta 1920, los programas de educación cívica y moral se dedicaron a justificar y reproducir contenidos a lo interno de la sociedad de diferenciación dicotómica y jerarquizada entre lo masculino y lo femenino. A pesar de ello, muchas maestras asumieron para sí y propagaron una conciencia cívica diferente.

Considero importante establecer que desde mi punto de vista, las páginas del *Repertorio Americano* estuvieron abiertas a las letras femeninas y, en particular, que las maestras escritoras costarricenses jugaron un papel más allá del de la abnegación patriótica y de ser *segundas madres* que el discurso oficial y patriarcal ha condescendido en concederles. Prada las denomina “tejedoras del pensamiento costarricense” (1999: 55), pioneras de antaño y abre puertas al presente, que construyeron un discurso y un pensamiento político por medio de su creación intelectual. Una obra más allá de la maternalidad y la abnegación mariana, que asumieron con actitud

propositiva y que, como ha sido usual que ocurra con las producciones de las mujeres, se ha mantenido invisibilizada en el canon historiográfico nacional.

II. Las mujeres y el universo de las revistas culturales: maestras escritoras en *Repertorio Americano*

Tratar de lograr una ubicación de esta escritura femenina en el universo de la revista puede ser difícil por la heterogeneidad general de colaboraciones que declara el mismo nombre de la publicación.

Sin embargo, conocedora también del papel editorial jugado por García Monge en su emprendimiento, puedo afirmar que una de sus líneas fue la preocupación por las condiciones sociales y, en este sentido, la cultura, con la educación como base, fueron fundamentales en su proyecto editorial.

Es también claro que don Joaquín había mantenido relación, en algunos casos muy cercana, con estas mujeres pues él fungió como director de la Escuela Normal y como profesor en el Colegio Superior de Señoritas, el cual también mantuvo una sección normal hasta 1923.

Mi acercamiento a la escritura femenina presente en el *Repertorio Americano*, ha identificado a once maestras escritoras, distintas de aquellas icónicas en cuyos nombres se consagró el binomio magisterio y letras femeninas: Carmen Lyra y Luisa González. La exploración de mi universo de estudio no contempló los escritos de Lyra ni de González, que aunque son de gran riqueza, son también los que mayores y más variados estudios han suscitado.

Ubiqué, en contraste, los escritos de otras maestras, algunas graduadas del Colegio Superior de Señoritas y otras de la Escuela Normal de Costa Rica y me aboqué a identificar los temas, las preocupaciones, los exhortaciones comunes en esa escritura íntima y universal que buscó afirmación de sí y construcción de un pensamiento político sobre lo cívico y la ciudadanía cuando ellas no lo eran.

Repertorio Americano cumplió, en este aspecto, un lugar de encuentro y difusión, como revista cultural de la época, con alcances continentales.

Comparto con Gargallo la idea de que, más allá de los discursos de abnegación patriótica de las mujeres, “El patriotismo femenino no deja de ser una manifestación de la cultura patriarcal, pero para muchas mujeres fue la primera manifestación de su conciencia ciudadana” (2004: 107) y desde esta aseveración, asumí los escritos desde la certeza de dicha conciencia.

El sentir patriótico como el más alto valor cívico, fue fundamental para construir el sentimiento nacional de un cierto tipo de país y sociedad, cuya presencia se identifica en las canciones cívicas³, en las fiestas cívicas, en las recitaciones y actividades escolares de celebración de los hechos históricos y de sus héroes.

Para la identificación de las maestras me fueron de gran utilidad la antología emblemática de Angela Acuña Braun, *La mujer costarricense a través de cuatro siglos* y la revisión de la colección completa del

Repertorio Americano, en custodia del Instituto de Estudios Latinoamericanos.

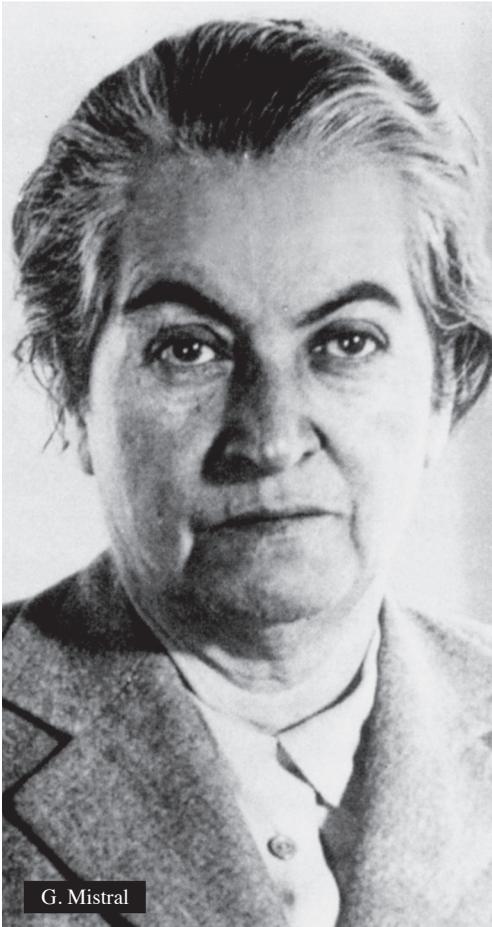
El análisis del discurso lo realicé basándome en que la principal característica textual es la multifuncionalidad y que los textos, a su vez, presentan convenciones sociales e ideológicas en las formas de organización y contenido del discurso que son características que particularizan los textos. De tal manera, los textos representan una forma concreta de organización social del conocimiento.

Los textos se analizan como estructuras de interacción social y, por tanto, como un poderoso instrumento de donde emana un discurso político en un contexto sociohistórico particular, con características pragmáticas específicas.

Su contenido, más allá de los enunciados, contiene ideología, estructuras de sentido, sistemas de valores, conocimientos y una intencionalidad como acto comunicativo que los hacen puntos de convergencia donde se pueden rastrear ideas y sistemas de pensamiento con marcos culturales e ideológicos específicos. En esta línea, recalco que el texto como un todo, no es una simple sucesión de enunciados, sino una forma de ejercicio del lenguaje en uso.

Esta estructura de interacción presupone, a la vez, una gran red de relaciones que evidencia su rasgo dinámico y de estructura multidimensional donde se concatenan también el contexto de producción, el contexto de uso y de circulación, en el decir de Bordieu, del campo cultural.

3 María Salvadora Ortiz tiene un interesante estudio al respecto titulado *En la flor y el canto*.



Para todos los casos, se identificó que la emisión discursiva, de tipo argumentativo, tenía fines pedagógicos y de concientización y que, como discurso escrito para ser leído, la argumentación buscaba mover a la audiencia a una posición coincidente con la proposición que defiende. Es así como identificamos en los discursos una función prominentemente didáctica, apelativa, en términos de intención comunicativa, que insta a la reflexión de la realidad.

El propósito retórico general al que sirve esta intención comunicativa es apelar por el cambio de una construcción social injusta,

que se presenta como dada e inalterable, mediante la creación de conciencia ciudadana que expresa, claramente, un nivel de compromiso ideológico de las autoras.

En vista de que nuestros intereses de investigación como nuestros actos de escritura no son absolutamente neutrales, declaro mi posición de trabajo afín con el feminismo como postura epistemológica y, por tanto, mi interés por los textos que den cuenta de los avances y las luchas del movimiento de mujeres y por ello me sitúo también, como participante del discurso, para analizar como dice Urania Ungo el “tránsito por el espacio público” (Gargallo: 2004: 97) de las mujeres en una época y entender las condiciones específicas de estas y sus posibilidades de acción (Gargallo, 2004).

III. Las maestras y la expresión cívica: géneros y discursos

El discurso cívico de la primera mitad del siglo XX en Costa Rica busca la formación de ciudadanos leales a su patria a través del sentimiento de amor hacia ella y que sean útiles a la sociedad, entendida esta utilidad como virtudes cívicas. Además, la sociedad se bosqueja desde el proyecto político de la clase dominante.

La idea de construcción de este ciudadano se amplía a la concepción de una colectividad que es, a su vez, excluyente de las mujeres, en tanto que el ciudadano es el varón, alfabetizado, instruido en los deberes y derechos para con la patria que se identifica con un cierto ideario político promovido por las clases dominantes. En el imaginario de este colectivo, confluyen

idiosincracia e identidad, las cuales se manifiestan mediante el sentido de pertenencia a esa patria, con características específicas de lo costarricense.

En el estudio se identificaron 10 mujeres, de las cuales ocho eran de profesión maestras, una abogada y una pintora. Se descartaron los escritos de quienes no eran maestras para construir el corpus. Este quedó compuesto de la siguiente manera:

Cuadro 1

Cantidad de escritos y tipos identificados

Ensayo	Apólogo	Reflexión filosófica	Prosa poética	Semblanza	Crónica	Reseña	Discurso	Cuento	Relato	CORPUS TOTAL
30	2	1	7	1	1	2	1	3	1	50

Elaboración propia a partir de *Repertorio Americano 1919-1959*

Las autoras con mayor número de colaboraciones en *Repertorio Americano* fueron Blanca Milanés (seudónimo de Carlota Brenes Argüello), con 20 escritos; Lilia Ramos Valverde, con 10; Corina Rodríguez, con 8 y María Leal de Noguera, con 7. Luego siguen Adela Ferreto de Sáenz, con 1; Esther de Mezerville, con 1; Ana Rosa Chacón, con 1 y Marta Dittel, con 1.

Por género, tenemos que a Blanca Milanés se le publicaron 13 ensayos, a Lilia Ramos Valverde, 8; a Corina Rodríguez López, 6; a María Leal de Noguera, 2 y a Esther de Mezerville, 1. Luego del ensayo, el género más utilizado en la escritura de estas

maestras fue la prosa poética y el cuento. Sin embargo, este último género lo practicó únicamente María Leal de Noguera quien, aunque fue maestra y laboró como tal, también fue escritora y publicó otras obras literarias.

Pero, ¿qué visión cívica y de ciudadanía tenían o sustentaban estas maestras? ¿Cuáles eran los valores cívicos que ensalzaban? ¿desde qué ópticas consideraban la participación femenina en esas construcciones? ¿Cuáles eran las responsabilidades patrióticas que identificaban para sí y para la sociedad?

Como acota Lilliana Weinberg (2004), el ensayo refiere constantemente a un punto de vista y, por tanto, es el género donde de manera más clara se puede rastrear ese *estar y ser* en el mundo de un autor o autora. La escritura femenina se expresa en géneros diversos; entre ellos, el género epistolar y el ensayo han cobrado importancia capital para la arqueología y genealogía del pensamiento femenino. Y no es extraño que la epístola y el ensayo hayan sido usados tan profusamente por las escritoras, ambas son formas de una escritura de sí, de estilo más bien libre si se compara con otros géneros *mayores*. Creo que tanto en el ensayo como en la epístola, la creación e intención se combinan para lograr “una expresión del pensamiento”, como expone Max Bense (Weinberg, 2004: 8).

Sin embargo, en escritos calificados por ellas mismas, o por García Monge cuando hacía la presentación de los escritos, como reflexiones filosóficas, prosas poéticas y apólogos, ellas expresaron su pensamiento en las preocupaciones sobre el sentido

ciudadano. La escritura de estas maestras es cuidada en el uso del lenguaje, sencilla, directa, bella y poética. Su ensayismo se ejercita, como asienta Bense (Weinberg, 2004) no solo en la forma como queda redactado algo, sino en las ciertas condiciones bajo las que ese ejercicio, que es el experimentar con las palabras, pensamientos e intención, puede quedar subrepticamente en epístolas, en aforismos o apólogos, como los de Blanca Milanés, y a pesar de ello, contener la capacidad y la cualidad profundamente ensayística que encierra preguntarse por un tema, abordarlo desde distintos ángulos, reflexionar sobre él y, en un momento, plasmarlo, dejar constancia de esa escritura de sí.

1. El valor civil de las maestras en Blanca Milanés

Blanca Milanés (1905-1986), seudónimo de Carlota Brenes Argüello, utilizó el apólogo, en “La raíz y el gusano” (R.A., XIII, n. 12, 1926, 25 de setiembre), para realizar una fuerte crítica: “Y hay que conformarse y no protestar, porque generalmente todas las protestas, por justas que ellas sean en los tiempos que corremos son ridículas si no las respalda la fuerza” (p. 191).

Plantea como valores cívicos, ser útil y la moral, única fuerza que sostiene al *hombre* ante los embates de la tempestad. Declaraba que en la América indo-española son pocas las raíces y muchos los gusanos ruidosos, en tanto el peligro del imperialismo norteamericano omnipresente acecha como cazador presto a caer sobre la presa al menor descuido, aprovechando el desorden interno, para devorar lo más delicado y bello de estas tierras.

Llama la atención el uso del término América indo-española, forma común en el discurso de José Carlos Mariátegui. De igual manera, en un apartado que en la revista lleva por subtítulo *ensayos mínimos*, Blanca Milanés se refirió a las virtudes, más en tono teologal que cívico, pero aunadas a la pureza del corazón humano y a la vocación de servicio que es la educación como bien supremo. Declaraba que las virtudes más importantes en el ser humano y que lo llevan a realizar grandes hazañas, por pequeños que sean sus actos, son: la fe, la esperanza y la caridad.

Incluso en su ensayo, “Bestezuelas de Dios”, hace una comparación curiosa pero al mismo tiempo aguda, al comparar el escarabajo carroñero con “ciertas almas bajas que yo conozco que se connaturalizan en el trajín y explotación de los más bajos menesteres humanos” (R.A., XIX, n. 4, 1929, 27 de julio: 60) y que alude a los corruptos que se aprovechan de las necesidades de los otros.

Sin embargo, no es sino en “Acerca del valor civil” (R.A., XX, n. 20: 313-314) donde la fineza de su escritura y la fuerza de su discurso se patentizan. Ella hace un análisis, pormenorizado, de qué significa valor civil en lo que se constituye una declaración programática de principios. En primera instancia, acude a las personalidades del mundo de las ideas y declara que son los conocimientos de estas personas los que dan luz a la humanidad. Define el papel de los y las intelectuales e identifica en los niños de hoy, la fuerza del mañana que regirá el país. Por ello, la intelectualidad debe ser una empresa cultural de guía y formación.

Para Blanca Milanés, el valor civil se define en dos sentidos; uno externo, como tema trascendente para la República, y el otro interno, como facultad del alma en el recto cumplimiento del deber, que se relaciona con la justicia social y la *hombria* de bien.

En aras de este valor civil, si fuera necesario, el *hombre* debe estar en disposición de dejar su vida. Los más altos ejemplos de valor ciudadano costarricense han sido:

- Omar Dengo, ejemplo por antonomasia de valor, justicia y sensibilidad;
- Claudio González Rucavado, por sus virtudes civiles de austeridad, sobriedad, fuerza moral y compromiso con la justicia social;
- Joaquín García Monge, por las virtudes de modestia, sencillez, compenetración con el más alto espíritu cívico, defensor de ideales con la valentía y certeza del amor por su Patria. Más aún, “En este ambiente maleado en que vivimos, García Monge y su Repertorio representan la más alta bandera de civismo” (1926: 314).
- Las maestras revolucionarias, que conscientes de su lugar en la historia, llevaron adelante la serie de protestas que el 13 de junio de 1919 hicieron arder al país y que dieron, eventualmente, una estocada de muerte a la tiranía tinoquista.,
- Marcelino García Flamenco, muerto por la dictadura tinoquista en defensa de la libertad y la dignidad y,

- La niñez, que en la pureza de su corazón lleva el germen que le hace intuir la defensa del desvalido.

Es significativo, que en este nivel de *buenahombria*, que resume el valor civil, Blanca Milanés incluya a estas mujeres que se enfrentaron, en conspiración y en lucha, con las fuerzas de la represión dictatorial. Declararía, siguiendo este sentido cívico, que es necesario que las manos del pueblo erijan un monumento a la mujer costarricense que allí luchó.

Recalcó sobre el papel de los maestros como forjadores del alma de los niños y en su misión primordial de moldear ese barro tierno infantil con la fortaleza de los valores de justicia social y solidaridad.

Nótese que todas las personas que incluyó como ejemplos de valor civil son maestros, a excepción de los niños, que están bajo la guía de estos.

Posteriormente, Blanca identificó las acciones que deben conformar ejemplos de este valor civil. Dichas acciones son:

- Acusar a los gobernantes públicamente cuando no ejerciten este valor civil,
- Exponer el pensamiento propio sin prejuicios,
- Decir la verdad, y
- Señalar siempre el mal proceder, aún cuando se trate del propio o del ajeno.

En contraste, la indiferencia sobre los asuntos del Estado, la indiferencia sobre la educación del niño, el ansia de lucro, colocarse

en puestos públicos aunque se carezca de méritos para ellos, la inferioridad que asumimos en el trato frente al extranjero, la traición que significa trabajar para compañías extranjeras que nos remuneran bien pero cuyos intereses son depredadores de la nación, el fanatismo religioso y político, el empréstito y comprometer la soberanía del país, son muestras graves de carencia absoluta de valor civil.

Blanca Milanés hizo, públicamente y sin temor, esta grave admonición frente a 400 niños, maestros y autoridades educativas de la Escuela Porfirio Brenes. Con ello nos da pistas de una mujer con un claro compromiso político, con una gran sensibilidad artística, que se pronunció contra el imperialismo y contra la politiquería complaciente de los que están en el poder y bajan la cabeza ante los intereses extranjeros, contra la corrupción en los puestos públicos y la falta de compromiso por la educación.

Al enfatizar sobre el papel del maestro en el modelaje del alma infantil, relacionó el doble papel de la educación, como formadora de conocimientos y como forjadora de conciencia política y ética: “del maestro depende que el niño débil de hoy, sea el ciudadano fuerte del mañana” (p. 314) y que desarrolle el valor cívico inculcándolo en las aulas.

Para Blanca Milanés, la libre circulación y discusión de las ideas era fundamental para el mejoramiento de la humanidad. Las ideas útiles, con propósitos prácticos en la técnica, las ideas estéticas que elevaran el espíritu, el conocimiento científico, las ideas de fraternidad, tolerancia y

solidaridad debían de circular pues quien las acalla o no las comparte, es un ser humano despreciable. Fijó su fe en que la injusticia del mundo no prevalecería porque el influjo poderoso y creador de las ideas de libertad, el bien y la bondad, derrocarían el egoísmo y la esclavitud.

En sus escritos, fueran ensayos, prosas poéticas o reflexiones filosóficas, están presentes, como virtudes cívicas, la justicia, la bondad, la solidaridad, la protección de la infancia, la educación, la libertad. Identificó el imperialismo como traición a la Patria hecha por los insensatos con la venta de sus riquezas y su soberanía; la falta de valores, la injusticia social, la pobreza general, la pobreza del campesinado, la depredación de la naturaleza, el abandono infantil, la pobreza que conlleva a la prostitución, son males que se dan por la falta de virtudes cívicas no del pueblo sino de los gobernantes y de ignorancia en que mantienen a la sociedad, la cual hace poco por exigir a aquellos que cumplan con su deber cívico. Desplaza así los males sociales achacados por los grupos dominantes a los grupos populares como aberraciones y falta de laboriosidad a causas de contenido político.

2. La elocuencia y la pasión de una combatiente política: Corina Rodríguez López

Corina Rodríguez López de Cornick (1893-1982) fue una luchadora incansable por la justicia social. Por su acción y su pensamiento profundamente crítico, la hicieron encarcelar. Vivió durante mucho tiempo en Panamá y participó activamente en los sucesos de 1948.

Similar a Blanca Milanés, Corina ejerció un verbo inflamado de pasión y de altruismo. Su espíritu combativo la hizo estar presente en posiciones claves en la Liga Feminista a partir de 1923. Si bien en sus escritos es omnipresente el sentimiento maternal, este no se refiere a la maternidad de que nos habla Graciela Hierro (2005), sino a la maternidad, como oficio del amor y como responsabilidad tanto de hombres como de mujeres, como veremos más adelante.

La preocupación por la infancia fue clave de todo su discurso. Desde ese lugar, cuestionó el abandono, la pobreza generalizada que se convierte en círculo vicioso imposible de romper sin la educación, la desnutrición, la falta de vivienda digna para los y las obreras.

En esta línea de reflexión, cuestionó que toda la problemática social y económica se achacara únicamente a problemas externos, aunque no obliteró el imperialismo y el compromiso de la soberanía nacional en turbios negocios de pocos con el extranjero. Señaló que la indiferencia sobre la niñez es vergonzosa, así como equívocas, las causas del abandono infantil. Para formular estas reflexiones, Corina hizo algo muy atrevido: utilizó las celebración de efemérides fundamentales, la Independencia Nacional y el Día de la Raza, como contraejemplos cívicos, si por cívica se entiende, el ejercicio de derechos y deberes ciudadanos para mejor vivir en sociedad.

La instrucción cívica durante este período fundamentó su quehacer en la celebración de los hitos históricos y de los héroes, pero Corina aprovechó estas celebraciones para

elaborar un pensamiento situado críticamente sobre dichas celebraciones.

En *El hogar nacional* ella declaró, a propósito de la celebración del 15 de setiembre, cómo los desfiles de los niños llenaban el ambiente de emoción, pero se cuestionaba, cuántos de esos niños que desfilaban, sufrían embrutecimiento por el hambre, la desnutrición y la pobreza. Se planteó así el sinsentido de la celebración, pensada para hacer Patria, y contrapone su idea de esta manera: “Hacer patria es dictar leyes sanas y cumplir las que existen, proteger a los niños y sobre todo servir” (R.A. V, n. 1, 1922, 9 de octubre: 1).

La América rica y poderosa del sueño bolivariano, es para ella el ejemplo preciso de la una vida, la del Libertador, dedicada al servicio de las naciones americanas. En Corina, idea y praxis están indisolublemente unidas, pues toda idea debe conllevar un criterio de utilidad para la humanidad y por tanto, la formación, la cultura, la educación y la ciencia, debían estar presentes en el ejercicio de las funciones públicas:

Hay que trabajar porque los que vayan al Congreso, al Ministerio de Educación Pública y al Ministerio de Guerra, conviertan éstos en centros de investigación y en escuelas verdaderas donde se resuelvan los problemas de la vida pública (ibíd.)

Su preocupación no solo fue la beneficencia, como se ha pretendido que es lo *natural* de las mujeres, pues ella asumió el altruismo como la base del servicio público.

Corina analizó que de la escuela podían salir personas que amaran la tierra o varones imperialistas y militaristas, y por ello, estructuró todo un programa para crear una escuela granja, una colonia infantil, un el hogar nacional, donde los niños pobres aprendieran haciendo, como era postulado de la escuela nueva. El amor a la tierra, la candidez de espíritu y la condición física de los chiquitos, mejorarían con el contacto de la naturaleza, con maestros amorosos y con una nutrición adecuada.

Ella consideró la escuela como forjadora del espíritu democrático de los niños, en tanto es la “institución social de cultura estética, intelectual y ética”, pero también la sustentadora material de los niños cuando los padres faltan o no pueden proveer para ellos. Acudió, para el desarrollo de este programa, a los próceres, a Bolívar y a Martí, y justificó la satisfacción que sentirían el Libertador y el Apóstol, de que en los puestos públicos estuvieran “los hombres conscientes de su posición y de los destinos del país” (R.A. V, m.1, 1922, 9 de octubre:2), más aún:

Y que estos hombres y **las mujeres**⁴ que han de regir los destinos de América son los que hay que alentar, que cuidar y que amar. Han de ser (...) viriles como José Martí y como él sensibles, justos en sus juicios, como José Enrique Rodó, altivos como Bolívar, tiernos y dulces como Gabriela Mistral. (ibíd.)

En el discurso de Corina es constante la inclusión de las mujeres como elemento necesario para la Patria y en su futuro, avizora que ellas tendrán un papel más

decisivo, más público. Su declaración es aguda cuando dice:

La independencia será un mito mientras haya hombres esclavos de los vicios, mujeres esclavas de sus maridos, niños esclavos de sus padres. La independencia no existirá jamás, mientras haya ebrios, enfermos y mendigos. Será una farsa mientras se explote a la clase obrera, mientras se venda la tierra a los extranjeros y mientras haya juventud sin ideales y sin aspiraciones. (ibíd.)

Su fe en la idea de la colonia escolar que viene promoviendo decae cuando formula “Comentando las palabras del Sr. Carazo” (R.A., V, n. 3, 1923, 23 de octubre: 38-39), con motivo de la celebración del *Día de la Raza*, debido a la gran indiferencia nacional sobre la niñez que vive en casuchas miserables, sin piso, con un agujero por ventana, donde los niños se confunden con los animales y donde las condiciones de insalubridad y desnutrición provocan un serio problema de mortalidad infantil, principalmente en época de lluvias, por enfermedades broncopulmonares. Duda de que su ideal cívico de crear una colonia infantil pueda traer algún bien puesto que esta:

No resuelve el problema que nos tiene alarmados. Los niños que vamos a recibir en Cartago llevarán una carga de miseria, de dolor, de indiferencia acumulada durante siete, ocho, nueve, diez o doce años. (p. 38)

Por ello, renueva sus ánimos y se declara consciente de que lo que se debe de atacar son las causas y no solo buscar un remedio. La posición feminista de Corina hace frente a las declaraciones de Juan José Carazo sobre la niñez abandonada: “La causa

4 El resaltado es mío

del abandono del niño costarricense es la madre, diría el amigo Carazo, y yo agregó: y el “padre” (Ibíd.). Y de inmediato, cuestiona el concepto de *raza*, que desde el naturalismo ha esbozado el señor Carazo, así como la efemérides que la celebra: “Pobres las criaturas que de veras creen que el rojo de nuestra bandera representa la sangre de nuestros héroes y que este es un país de mártires y héroes” (Ibíd.).

Para ella, celebrar el *Día de la Raza* será oportuno cuando el progreso alcance a beneficiar a todo el pueblo, cuando los niños sean bellos y fuertes en las escuelas costarricenses, cuando en vez de criticar a los otros países, se celebren los logros propios en ciencias, en desarrollo físico, en la agricultura y en la fraternidad universal, sin achacar al ambiente tropical, causas que tienen explicación científica y social. Sería por esa necesidad de explicar las causas científicas y sociales que también fue pionera en cuestionar la ley de reformatorios juveniles y planteó la necesidad de crear instituciones, con carácter humanitario, diseñadas para acoger a los menores infractores.

Vergüenza debía darnos la negligencia que nos hace consentir en que todavía haya niños en la Penitenciaría de San José, niños que son terrones humanos y que la escuela enseña a odiar a otros países más cultos que el nuestro. (R.A., V, n. 3, 1923, 23 de octubre: 39)

Su conocimiento político es vasto, cuando ya en Panamá, escribía en 1927 “A los maestros de Costa Rica” (R.A., XV, n. 20, 1927, 26 de noviembre: 311) para denunciar que a América la estaban matando el imperialismo norteamericano y

el hispanoamericano y cómo la doctrina Monroe, el Panamericanismo, el nacionalismo estrecho y la falta de integridad moral, son fuerzas con que se juegan los políticos inescrupulosos la posibilidad de supervivencia americana, en la voracidad capitalista. Culpa de ello a los filibusteros, tanto norteamericanos como hispanoamericanos, pues en ellos priva “la voracidad de los capitalistas del Norte y del Sur” (ibíd.). Y pone en los educadores, como apóstoles de la justicia, la posibilidad de la fraternidad en el provenir del continente. Ella une los altos ideales norteamericanos a los suramericanos en la figura de los próceres: Washington y Bolívar, Gabriela Mistral y Harriet Beecher-Stowe.

3. El resplandor de una mente brillante: Lilia Ramos y su análisis de la sociedad

La maestra y psicoanalista, Lilia Ramos Valverde (1903-1988), elaboró su eje discursivo fundamentado en la psicología y el psicoanálisis para plantear la necesidad de mejorar los métodos de educación. Lilia consideró que la educación era una posibilidad de crear un ser humano más completo. También reseñó y criticó los métodos educativos, sobre todo la agresión infantil por parte de las figuras de autoridad, padres y maestros, que inciden negativamente en la conformación de un ser humano equilibrado e integral. La intertextualidad en los escritos de Lilia apunta a Eduardo Mallea, escritor que plasmó la crudeza de las realidades urbanas bonaerenses, a la psicóloga Nina Bull, a los escritores Bernard Shaw, Yolanda Oreamuno y Alfredo Cardona Peña, entre otros.

Ramos discutió la necesidad de una relación de cariño y simpatía entre educador y educando. Fundamentada en el psicoanálisis, estableció que el castigo físico solo genera en el niño el temor y la timidez y que rompe, para siempre, la relación cordial de este con las figuras fundamentales de poder. El ejemplo tan extendido de la letra con sangre entra, es un absurdo que debía combatirse con la educación como saber científico, a fin de no crear seres castrados, cobardes e irresponsables. Extendió este postulado a los gobernantes y líderes, como figuras representativas del poder social, en la necesidad de cambiar la idea inadmisible de que con la fuerza bruta, se logra valor en los subalternos.

En “Tizas de colores, el libro de una educadora” (R.A., XXVI, n. 20, 1933, 27 de mayo: 317-318), Lilia nos habla de la persecución que sufren los educadores cuando mezclan enseñanzas políticas y de ciudadanía en su quehacer docente, si estos contenidos no están sancionados por el poder oficial y se basan en el análisis de la realidad inmediata. Los políticos suelen acusar al maestro o maestra de confesar su identidad política cuando promueven la concientización social del alumnado y es la excusa para destituirlos de sus puestos. Aunque Ramos aclara que se refiere al caso de la educadora argentina Herminia C. Brumana, lo hace con toda una intencionalidad de mostrar cómo los maestros comprometidos viven los mismos problemas en Costa Rica.

Es impresionante el paralelismo del libro que Brumana escribe en Argentina, con los contenidos de *Siluetas de la Maternal*, escrito por nuestra Carmen Lyra, donde en

forma de diario escolar, ambos textos denuncian las terribles injusticias sociales y económicas del país que se hacen patentes en los jóvenes estudiantes.

Por medio de reseñar el libro de Brumana, Ramos indicaba que enseñar ciudadanía, entendida no como celebración vacía de efemérides, conlleva a la crítica por parte de los maestros comprometidos y a situar las causas que generan la injusticia social. Es por eso que se persigue y destituye a los maestros, porque generan conciencia social.

Lilia aconsejaría la lectura de Brumana a los maestros costarricenses pero les advertía que los haría identificarse con las muchas semejanzas de los argentinos, padecidas igualmente por los maestros costarricenses, a tal punto que podría pensarse que el libro no fue escrito en Argentina, sino en Costa Rica. Denunciaba el patriotismo como signo externo, cuando se demerita lo nacional, cuando se desprecian los productos propios del país, se prefiere lo extranjero y se defrauda al pueblo que paga el sueldo de los burócratas con el ineficiente trabajo de estos, arremete contra los algunos maestros que trabajan poco haciendo el mínimo esfuerzo a favor de la educación de sus alumnos y denuncia cómo los poderosos entrenan un europeísmo pedante.

Críticas de tal agudeza fueron también formuladas a propósito de una *Fiesta patria*, donde Brumana, en forma similar a como lo hizo Corina Rodríguez, denuncia el vaciamiento de contenido de las efemérides y su desplazamiento a llana demostración pública. Para Lilia, el papel de compromiso cívico del maestro se enarbola desde la

libertad de cátedra, desde el compromiso social, desde el análisis de la realidad, que es lo propio de su práctica docente. La enseñanza cívica y práctica social son una sola cosa en Lilia Ramos.

Al citar una conversación con un diplomático argentino, benefactor de la educación costarricense y los proyectos de Carmen Lyra, Lilia Ramos ejemplifica ese indisoluble lazo entre práctica y reflexión que debe ser lo cívico. Ella nos dice:

El maestro debe, según su parecer, pensar cada día en su patria, con el propósito de buscar medios de dignificarla, de ennoblecirla, pues únicamente así se puede ser capaz de formar en los niños el verdadero orgullo ciudadano. Yo, que tampoco creo en esas jornadas de civismo en que se dicen mentiras en formas muy bellas, le pedí a mi amigo una idea para celebrar un 15 de Setiembre. –Funde una biblioteca, me dijo.– Vaya a la librería Lines y escoja veinte volúmenes interesantes y que me pasen la cuenta. Además, agregó, dé la sugerencia a otra maestra, para que funde un botiquín en esa misma fecha. Las boticas de la ciudad le darán muchas cosas que en esa escuela de ustedes hacen falta. Ambas ideas se llevaron a cabo. (R.A., XXI, n. 3, 1932; 23 de julio: 48)

Lilia Ramos fue una mujer de crítica ácida y directa sobre las nociones de educación ciudadana vacía y mediocre pero llena de palabras floridas. Esas nociones que solo sirven para oscurecer el sentido amplio de la cívica, de la ciudadanía y del patriotismo. Incluye en su crítica a los maestros rutinarios que dictan lecciones aburridas sin darles nunca a sus alumnos el papel activo que merecen en la relación pedagógica.

Fiscaliza a tantos beneméritos de la patria, a los cuales, con ironía los llama *maleméritos*, pues su avaricia únicamente los ha llevado a usar la patria como mercancía para venderla al mejor postor. Es intensa cuando declaró palabras vacías de contenido y expresión: "...patria, patriotismo, elevado espíritu cívico, respeto a la ley y a las instituciones" (ibíd.).

Es ineludible que el conocimiento de los hechos del mundo afine la conciencia de las personas, en especial, de los maestros, pero se requiere de valor necesario para cambiar el estado de las cosas:

Patria. Patriotismo. ¿Qué dicen estas palabras a un escolar o a un estudiante de segunda enseñanza? ¿Qué nos han enseñado nuestros maestros de Educación Cívica? (...) nociones acerca de los orígenes de nuestra ponderada libertad, sobre la organización de un estado y de su excelencia (aunque haya gran número de personas muriendo de hambre y [se estén] gastando miles de colones en fiestas, etc. La culpa no es de los maestros. Sabemos el grave, gravísimo peligro que se corre cuando a alguno se le ocurre salirse del camino que indica la Pedagogía oficial. (ibíd.)

A manera de conclusión

Vemos en los textos analizados, que las maestras estaban, ante todo, conscientes de la doble dimensión de la escuela, en lo social y lo político. Sirve ello para comprender que el discurso cívico se relacionaba indefectiblemente con la protección a la infancia, con cifrar en la educación el fundamento de la verdadera cultura cívica y política del país y de un planteamiento humanístico del ejercicio magisterial que

promoviera en los educandos la trascendencia espiritual.

No obsta ello para identificar la creencia en lo necesario de las ideas *útiles*, del pensamiento *útil*, pero este sentido utilitario, si bien puede asignarse a la mejoría material, se ajusta al mejoramiento espiritual del individuo y del país.

El concepto de *patria* se cuestiona a lo largo de los discursos y se denuncia que ha sufrido vaciamiento de su contenido. Se celebra la patria, a pesar de que esta no facilite a sus hijos las herramientas mínimas para subsistir dignamente.

Por medio del contacto con las necesidades de los niños y porque como educadoras eran personas que estaban al tanto de la situación general del país, se cuestiona el sistema político. Esta expresión de lo político en la escritura particular de las maestras se reconoce como peligrosa, por ellas mismas. Más allá de la posibilidad de destitución de sus puestos, también hay peligro de invalidarlas en el ejercicio profesional y de expulsión del país, como tristemente vivirá y morirá Carmen Lyra.

Sin embargo, un alto sentido de conciencia cívica las mueve a continuar expresándose. No se quedan en los efectos de la injusticia social que ven día a día, en la hora del recreo, en sus alumnas más pobres, en la debilidad de los niños por falta de alimentación adecuada o por el trabajo mal pagado que realizan para ayudar a la economía familiar, sino que investigan y ensayan sobre las causas de estas condiciones.

Por eso, en ellas se identifica en forma consistente la denuncia de la injusticia social, de la explotación obrera, del abandono infantil y femenino por parte de los varones irresponsables, del acecho sobre las riquezas del país, la mercantilización de los servicios públicos fundamentales para el país, como la electricidad, los negocios con los bienes públicos que hacen personajes en el poder, la venta de la patria al capital extranjero y la falta de compromiso de quienes ostentan puestos públicos. Se señala al capitalismo, a la burguesía, al imperialismo y a los políticos...

Con estos elementos, cada una de ellas, desde sus propias trincheras y referentes de conocimiento, elaboran discursos para cuestionar lo que se considera cívico y patriótico para ofrecer un acercamiento enraizado con la cotidianidad como vivencia del sentido cívico. De esta manera, realizan una crítica a los contenidos programáticos de los cursos de ciudadanía, elaborados y fundamentados en el desarrollo de *Instrucción Cívica* (1926), compilado y escrito por don Ricardo Jiménez a instancias del Secretario de Instrucción Pública cuya autoría tiene fecha de marzo de 1888.

Estas maestras cuestionan una formación donde se instruye a los niños sobre cómo ser ciudadanos a partir de conocer la organización política del país, de cómo funcionan y cuáles son los alcances de las secretarías de gobierno y de cuáles son sus deberes que como ciudadanos les corresponde cumplir. Pero critican la pobreza, la injusticia, la división social, la falta de medios para la educación como única opción viable para el mejoramiento social del individuo y del país y la postergación



de la mujer, como elementos que deben analizarse desde la construcción cívica, de ciudadanía y el patriotismo.

En un momento histórico cuando la responsabilidad materna trascendió de lo privado del hogar para convertirse en tarea cívica y de significado social en la construcción cívica y de ciudadanía como fundamentos patrióticos, la función de la maestra cobró importancia. Siempre desde el discurso oficial, vista como una segunda madre, estas maestras, invadiendo, como califica Iván Molina, el magisterio, feminizando la profesión educativa, más allá de fortalecer la moral familiar e individual

e instaurar la formación de ciudadanos para la República, crearon, en las páginas del *Repertorio*, una conciencia cívica cuestionadora.

Si bien no llaman abiertamente a una rebelión declaran, como vemos en los textos de las tres maestras, la necesidad de reflexionar, de cuestionar y de cambiar lo que sea necesario para tener una patria más justa.

Su escritura es evidentemente ensayística, pero no exclusiva de este género. Fueron, en una profunda y amplia acepción, ensayos femeninos, como dice Prada, producidos por mujeres que ensayaban con su logos crear propuestas políticas para una sociedad que las excluía.

Concuerdo con Iván Molina cuando al hablar de los espacios autónomos que lograron las mujeres, reunidas en sociedades femeninas, en clubes de lectura y como en nuestro caso, en la prensa cultural, aunque fueran pequeños y a veces estrechos, tales espacios les permitieron *ensayar* una forma diferente de feminidad, entroncada en el espacio público que su labor magisterial legitimó. El espacio que ganaron las mujeres al acceder a una educación de calidad permitió ejercitar un desarrollo profesional que era aceptado para su sexo, por lo cual lograron cierto margen de autonomía.

Semejante resultado permitió, a su vez, articular un discurso cultural, intelectual y político para cuestionar algunos aspectos de la sociedad androcéntrica y vertical donde estaban insertas y exponer criterios y reflexiones en clave femenina. Su formación intelectual logró ser un tímido prisma para mirar el mundo en forma más amplia

que lo que a muchas mujeres les permitía la labor doméstica o las extenuantes tareas obreras o artesanales.

Nuevas posibilidades surgieron ante sus ojos y aunque el proyecto político social de la sociedad patriarcal, gazmoña y excluyente, las considerara defectivas y por tanto se las podía pagar salarios mucho menores que los que ganaban los varones en igual puesto, aunque se las conceptualizaba como células de la maquinaria educativa en expansión, estas mujeres, sabiamente, comprometidamente, usaron su logos y su praxis para cambiar las cosas. La preocupación por *la cuestión social* está presente en su discurso asociada a los temas que tratan y repiten en sus escritos: la injusticia social, la pobreza, la explotación obrera, el trabajo infantil, el abandono infantil y materno.

Justo Sierra pensó en México que formar almas para la regeneración perpetua de la nación sería el fruto de educar a las mujeres en su nuevo papel cívico de madres de la patria. Tal idea se quedó corta en las mentes de estas mujeres quienes, como

dice Molina: "...se educaron para hacerse maestras, sin embargo, claramente comenzaron a pensar, que tenían licencia para actuar de otras maneras" (2004: 80).

Investigaciones como esta son posibles por medio de las revistas culturales, las cuales, como dice Beatriz Sarlo (2004), no solo ponen el acento sobre lo público como espacio de tensión entre el alineamiento y el conflicto, sino que su universo posibilita ver las "intervenciones exigidas por la coyuntura, mientras que los libros juegan un destino en el mediano o el largo plazo" (p. 9). Es por ello que en esta línea de pensamiento, una historia que focalice en conflictos ideológicos y estéticos, en debates intelectuales, en las costumbres intelectuales y culturales de un período, en las relaciones de poder y el prestigio cultural y político, puede hacerse sobre la base de la revista.

Ha sido esta consideración de la revista como laboratorio de ideas que define Sarlo, lo que, entre otras cosas, concede importancia cúspide a nuestro *Repertorio Americano* como fuente de investigación.

ANEXO 1: CUADRO POR AUTORAS Y DOCUMENTOS IDENTIFICADOS

Blanca Milanés (seud. de Carlota Brenes Argüello, 1905-1986)

Título	Referencia	Temática	Género literario
Trébol teológico	R.A. XXII, No. 16 (2-5-1931), p. 258-259	Las virtudes fraternales de la fe, la esperanza y la caridad	Ensayo
Un artista costarricense	R.A. XX, No. 12, (22-3-1930), p. 182	Noé Solano, un artista del dibujo. Crítica a la prensa aduladora del artista mediocre.	Ensayo
Acerca del valor civil	R.A. XX, No. 12, (24-5-1930), p. 312 y 314	Valor civil es igual a justicia. Análisis político de la situación del país. Maestros que han sido ejemplo de valor civil. Las maestras en 1919 dieron ejemplo de valor civil.	Ensayo
Todo un hombre	R.A. XIX, No. 20 (23-11-1929), p. 320	Ante muerte de Omar Dengo, el más preclaro intelectual del país, lo califica como apóstol de virtud: voluntad, talento y bondad	Ensayo
Bestezuelas de Dios	R.A. XIX, No. 4 (27-7-1929), p. 60	Análisis sobre el escarabajo y el comején. Relaciona características de estos animales con actitudes de algunas personas	Ensayo
La raíz y el gusano	R.A. XIII, No. 12 (25-9-1926), p. 191-192	El imperialismo de Estados Unidos, apología de los gusanos/individuos que se ufanan y buscan molestar las raíces/valores	Apólogo
Las torres del inalámbrico	R.A. XIII, No. 5, (7-7-1926), p. 80	Crítica del egoísmo en el conocimiento en comparación con dos torres que sirven para difundir ideas (radio)	Reflexión filosófica
Saña y candor	R.A. XII, No. 15, (17-7-1926), p. 232	Cree que vendrán mejores tiempos donde la bondad y la justicia rijan el mundo.	Ensayo
La cisterna	R.A. XII, No. 8 (22-2-1926), p. 119	Relación entre un pozo de agua profundo y la soledad del corazón sin esperanza	Ensayo
El hombre y el perro	R.A. XI, No.8 (21-12-1925), p. 239	Ante la crueldad humana teme que el hombre no sea imagen y semejanza de Dios	Ensayo
Los dos pinos	R.A. X, No. 17, (6-7-1925) p. 268	La depredación del hombre sobre la naturaleza	Apólogo
El trovador de la dulzaina	R.A. X, No. 9, (4-5-1925), p. 130	El sentimiento infantil ante la indiferencia pública y la injusticia	Ensayo
La araña Las montañas “La hora que pasa”	R.A. IX, No. 11, (17-11, 1924), p. 172	La tragedia del campesino que pierde su cosecha en los temporales y la paciencia como forma de sobrellevar la pena. La brevedad de la existencia humana	Ensayo
El pozo seco El recreo “La hora que pasa”	R.A. IX, No. 19, (19-1-1925), p. 301	La sequedad del pozo es como la sequedad del alma sin amor. La injusticia de la pobreza mostrada durante el recreo de las niñas y cómo esa podría ser causa de prostitución a futuro. Un magisterio viciado por las perjurias personales y maestras insensibles ante la necesidad de sus niñas.	Ensayo

Título	Referencia	Temática	Género literario
El grillo cantor Vaso de amor Música celeste Gota de rocío “La hora que pasa”	R.A. VIII, No. 15 (30-6-1924), p. 231	El privilegio de la libertad. Amor que llena el alma. La pequeñez humana en comparación con la inmensidad del firmamento. Trascendencia por el Amor	Prosa poética
Las primeras lluvias La guacamaya Florecillas Esas nubes “La hora que pasa”	R.A. VIII, No. 8, (12-5-1924), p. 127	Lluvias de abril. La gazmoñería y el egoísmo en el ser humano. La humildad bella de las flores silvestres hace pensar en que se confunde sencillez con tontería. Anhelo del alma por la libertad de las nubes.	Prosa poética

María Leal de Noguera (1892-1989)

Título	Referencia	Temática	Género literario
De la vida en la costa (Dedicado a Emma Gamboa)	R.A. V, No. 4 (5-5-1955), p. 55	La cruel agresión de un padre a su hija como castigo, el papel del “Resguardo” y la autoridad del Juez y el médico y la actitud de perdón de la hija al padre.	Relato
El indio y el español	R.A. XLVII, No. 8, (15-7-1951), p. 1252	Un español busca aprovecharse del alimento de un indio.	Cuento
Bienvenido (remitido por la autora a los niños de EUA a través de Doris Stone)	R.A. XLV, No. 17, (20-7-1949), p. 267, 268	La pobreza del campesino, hijos numerosos, abandono infantil. Un huérfano que después de mucho sufrir llega a Rey y lleva a su familia adoptiva a vivir con él.	Cuento
Pejecito, peje sapo	R.A. XLIII, No. 3 (26-7-1947), p. 49 a 51	Las vicisitudes de un pescador generoso por salvar a su esposa. Comenta la autora cómo nació la historia y la dedica a los niños de América.	Cuento
Cómo nació un ideal	R.A. XL, No. 18 (13-11-1946), p. 191-192	Su ideal es la promesa de un alma buena, limpia, humilde y un corazón virtuoso.	Ensayo
Respuesta	R.A. XXXVIII, No. 16, (13-11-1941), p. 253	Respuesta a un cuestionario realizado por Emma Gamboa de cómo empezó a escribir literatura infantil por la falta de esta en Guanacaste y la importancia del matiz regional como valor pedagógico. La importancia del cuento como herramienta metodológica para los maestros.	Ensayo

Lilia Ramos Valverde (1903-1988)

Título	Referencia	Temática	Género literario
Sin noviciado Yolanda Oreamuno escribe obra psicoanalítica	R.A. XLVI, No. 12 (20-6-1950), p. 185 a 188	Las grandeza literaria de Yolanda Oreamuno ante la envidia y la ignorancia gazmoña de sus coterráneos. Análisis de la obra de Oreamuno desde el psicoanálisis.	Ensayo
Siluetas de Nina Bull (incluye traducción del artículo de la insigne psicóloga)	R.A. XLIV, No. 17, (20-12-1948), p. 258	Presenta a la psicóloga estadounidense y su trabajo. La califica de hispanista.	Reseña.
Xochimilco	R.A. XLI, No. 15, (12-11-1945), p. 240	Retrato de la belleza y tradición en Xochimilco.	Ensayo
Alfredo Cardona Peña	R.A. XLI, No. 15 (12-11-1945), p. 240	Semblanza del escritor cuando era joven. Resalta su versatilidad, su estudio, su esfuerzo por insertarse en la sociedad mexicana, su disposición para educar.	Ensayo
Al margen de una carta reveladora "Qué hora es?"	R.A. XL, No. 7 (10-4-1943), p. 110-101	Lecturas para maestros. Análisis psicológico de la obra kafkiana y de la carta que escribe Kafka a su padre. Consejos a los maestros en el trato con los niños. Educarse para educar. El trabajo del educador es sagrado.	Ensayo
Tizas de colores, el libro de la educación	R.A. XXVI, No. 20 (27-5-1933), p. 317	Reseña del libro de la maestra argentina Herminia C. Brumana. Crítica que el maestro esté impedido de enseñar ciudadanía y política so pena de ser destituido y procesado por sedición.	Reseña
Balanza de palabras y hombres	R.A. XXVI, No. 8, (27-7-1932), p. 48	Intelectuales comprometidos con la justicia que sufren persecución. Analiza el discurso oficial que sanciona las cualidades de los buenos ciudadanos	Ensayo
Siempre recordaremos a don Arturo Urién	R.A. XXV, No. 3, (23-7-1932), p. 48	En ocasión de nombrar un kindergarten en honor del diplomático argentino, benefactor de la escuela de Carmen Lyra. Ayudó a construir bibliotecas, botiquines y dar zapatos a los niños costarricenses. Se nombró un kindergarten en su honor.	Ensayo
Un revolucionario del Medioevo	R.A. XXIV, No. 15, (30-4-1932), p. 128	Analiza la obra de Roger Bacon como la de un pensador revolucionario anti-dogmático medieval, víctima de la persecución católica condenado a reclusión y a quien se le prohibió escribir	Ensayo
Hay que leer estos libros	R.A. XXIV No. 8, (5-3-1932), p. 128	Recomienda leer libros sobre sexualidad para romper prejuicios, en especial a maestros, padres, sacerdotes. Incluye investigaciones de Freud. Pronostica que el psicoanálisis tendrá, en medio siglo, el reconocimiento a su valor.	Ensayo

Corina Rodríguez López de Cornick (1893-1982)

Título	Referencia	Temática	Género
El hogar nacional	R.A. Tomo V, No. 1, (9-10-1922), p. 1-2	La necesidad de un hogar (asilo) para niños que no lo tienen. La niñez como objetivo de toda política. La escuela ideal y los educadores modernos.	Ensayo
Pastoras	R.A. Tomo V, No. 13, (18-12-1922), p. 170	Navidad, religiosa, el dolor emocional.	Prosa poética
Comentando las palabras del Sr. Carazo	R.A. Tomo V, No. 3 (23-10-1923)	Una alocución de Juan José Carazo sobre la condición de la niñez y el proyecto de crear el hogar nacional de niños.	Ensayo
A los maestros de Costa Rica	R.A. Tomo XV, No. 20 (26-11-1927), p. 311	Crítica a las doctrinas del panamericanismo y del hispanoamericanismo. El enriquecimiento de los oligarcas de Norte y Suramérica con el negocio de la guerra y el desempleo rampante.	Ensayo
De la entraña	R.A. XVII, No. 11 (15-9-1928), p. 174	La maternidad como responsabilidad. La necesaria guía de los hijos.	Prosa poética. Reseña de su libro por Carmen Lyra
Max Jiménez	R.A. XLVIII, No. 6 (1947) p. 7-8	Semblanza de Max Jiménez, artista comprometido con la justicia social, soslayado por el espíritu conservador costarricense.	Ensayo
Mercedes Arce y la gimnasia	R.A. XLIV, No. 22, (12-12-1949), p. 350	Semblanza de esta maestra de la gimnasia y su método de enseñanza.	Ensayo
Arcadia tropical	R.A. (1949) Info. no disponible	La isla Barro Colorado, un santuario silvestre, centro de investigación científica sobre su flora y fauna.	Ensayo

Adela Ferreto de Sáenz (1903-1987)

Título	Referencia	Temática	Género literario
Cinco días a través de la Turingia	R.A. XLIX, No. 14 (4-5-1957), p. 218 - 219	Visita a la República Democrática Alemana por invitación de la Unión Democrática de Mujeres y el recorrido que lleva a la escritora al encuentro de la historia y de la vivencia cotidiana del socialismo en las cooperativas: la belleza de las escuelas, las casas de los maestros, la dignidad en las condiciones de vida de los campesinos	Crónica

Esther de Mezerville (1885-1971)

Título	Referencia	Temática	Género literario
Palabras rectorales	R.A. XI, No. 16 (28-12-1925), p. 256-257-258	Con el cierre de curso del CSU, analiza cómo se ha realizado la tarea educativa y cómo pueden influir las educandas en el mejoramiento cultural y científico costarricense.	Ensayo

Ana Rosa Chacón González (1889-1985)

Título	Referencia	Temática	Género literario
Mencha González	R.A. XI, No. 11 (23-11-1925), p. 169-170	Semblanza de la bailarina Clemencia González; muerte.	Semblanza

Marta Dittel Mora de Uribe (1894-1989)

Título	Referencia	Temática	Género literario
Palabras	R.A. XI, No. 14 (14-12-1925), p. 215	Discurso en la Asamblea de Graduados de la Escuela Normal en alabanza del Alma Mater y de los maestros que sembraron el ideal de justicia y educación	Discurso

Bibliografía

- AAVV (1919-1958). *Repertorio Americano*. Editado por Joaquín García Monge. Costa Rica: Alsina/Borrasé.
- Acuña de Chacón, Ángela (1969). *La mujer costarricense a través de cuatro siglos*. Costa Rica: Imprenta Nacional.
- Casaús Arzú, Marta (2005). Las redes intelectuales centroamericanas. En *Un siglo de imaginarios nacionales (1890-1920)*. Guatemala: F& G Editores.
- Devés-Valdés, Eduardo (2007). *Redes intelectuales en América Latina*. Chile: Colección Idea.
- González Flores, Luis Felipe (1979). *Evolución de la instrucción pública*

en Costa Rica. San José: Editorial Costa Rica.

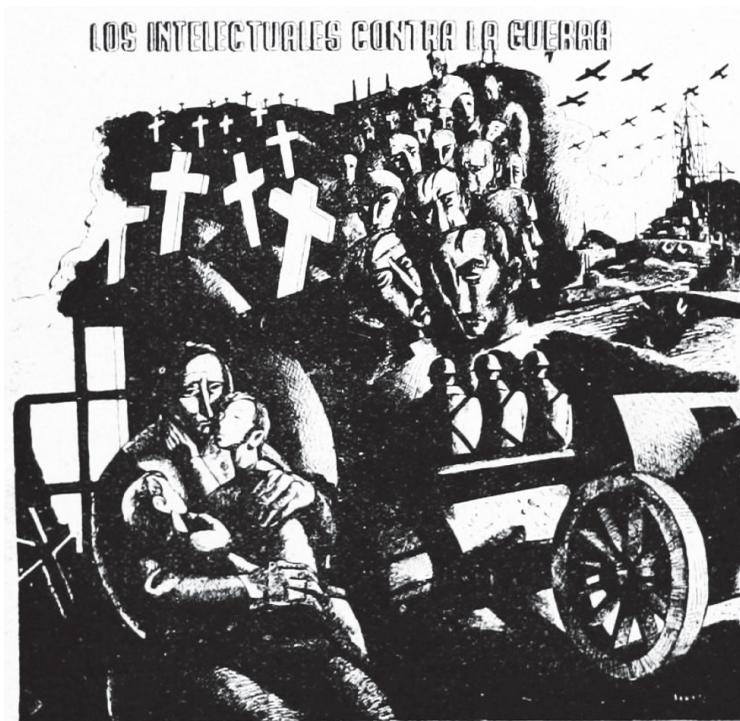
- Jiménez Oreamuno, Ricardo (1928). *Instrucción cívica. Para uso de las escuelas de Costa Rica*. San José: Imprenta María V. de Lines.
- Ministerio de Instrucción Pública (1939). *Juicios de Sarmiento sobre la mujer*. Disponible en: www.bibliotecapopulardfsarmiento.blogspot.com/2009/03/sarmiento-y-las-mujeres.html
- Mistral, Gabriela (1999). Lecturas para mujeres. En *Gabriela Mistral. Pensamiento feminista. Mujeres y oficios*. México: Porrúa.
- Molina, Iván y Steven Palmer. *Educando a Costa Rica*. San José: EUNED, 2007.

Prada, Grace (1995). Las maestras “Rudecindas”. En *Ensayos pedagógicos*. Heredia: CEG-UNA.

_____ (2005). El ensayo feminista en Costa Rica. *Cuadernos Prometeo* No. 33. Heredia: EUNA.

Palacios, María de los Ángeles (2006). Enseñanza cívica en el período oligárquico liberal en Costa Rica, 1886-1920: un acercamiento desde las perspectivas teóricas del género y de la educación cívica. *Revista Actualidades Investigativas en Educación*. [Disponible en formato pdf.] Costa Rica: INIE/UCR.

Weinberg, Liliana (2004). *Max Bense. Sobre el ensayo y su prosa*. México: Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos-UNAM.



Los intelectuales contra la guerra

Envío de España al Repertorio Americano

En: *Repertorio Americano*, Tomo XXXIV, N. 816, 28 de agosto, 1937, p. 1.



El *Repertorio Americano* y la construcción de una cultura de paz en “Iberoamérica”¹

Julián González Zúñiga

Instituto de Estudios Latinoamericanos
Universidad Nacional, Costa Rica

Resumen

La idea de la paz según Joaquín García Monge (Costa Rica, 1881-1958), editor de la revista *Repertorio Americano* (1919-1958), es analizada como lo opuesto a la guerra y se le relaciona con los conceptos de justicia, democracia, libertad, antimperialismo y también antiautoritarismo durante el periodo de 1920 a 1950.

Palabras clave: ideario de Joaquín García Monge, paz, guerra, *Repertorio Americano*

Abstract

The idea of peace by Joaquín García Monge (Costa Rica, 1881-1958), the editor of *Repertorio Americano* (1919-1958), is explained as the opposite meaning of war, and it is related to the concepts of justice, democracy, freedom, anti-imperialism and also antiauthoritarianism during the years 1920-1950.

Keywords: ideas of Joaquín García Monge, peace, war, *Repertorio Americano*

¹ Ponencia presentada en el marco del II Simposio Internacional “Derechos Humanos en América Latina”, organizado por el IDELA, Universidad Nacional, 9-12 de junio de 2015. Además se localiza en: *Repertorio Americano* Segunda Nueva Época, N° 25, Edición Especial, 2015, pp. 95-105.



Para comenzar, quiero hacer algunas precisiones relacionadas con mi intervención de hoy. La primera tiene que ver con la propia revista *Repertorio Americano*, publicada entre 1919 y 1958 bajo la única guía de Joaquín García Monge, ya que cualquier alusión a la cultura de paz estará asociada a su figura intelectual, a su pensamiento y a su ideología. El “Repertorio” y don Joaquín no pueden disociarse, ya que forman una especie de unidad indisoluble.



Fuente: (2015). “Paloma de la Paz” Pablo Picasso. Recuperado de <https://www.flickr.com/photos/29286675@N04/17179766721/sizes/o/>

La segunda es una apreciación más bien histórica cuando planteo la noción de paz en el periodo de vida de la revista y de su editor, ya que ambos mueren en el mismo año 1958, restringida a la no-guerra y a las relaciones cordiales entre las naciones. Es en este contexto en que se desarrolla mi análisis.

La tercera acotación es también conceptual con respecto a la noción de Iberoamérica como el territorio luso-hispanoamericano y su cultura, mientras en el *Repertorio Americano* se utilizó el

término más limitado de Hispano-América y, a veces, Indoamérica.

La última se trata más bien de una aclaración que podría salvarme de alguna crítica. Mi adscripción disciplinaria no se relaciona con los Derechos Humanos sino con la literatura latinoamericana. Mi relación más cercana con los Derechos Humanos se remonta a la génesis del Programa aquí en el IDELA, como parte del equipo gestor y de mi seguimiento e involucramiento con la Maestría en ese campo en mi calidad de Director del Instituto en aquel momento.

¿Qué fue el *Repertorio Americano* y quién fue García Monge? Parece paradójico hablar de la construcción de una cultura de paz en el contexto de una publicación continental producida en un pequeño país subdesarrollado llamado Costa Rica y a cargo de un solo hombre, en un periodo marcado por las dos grandes guerras del siglo XX, la guerra civil en España, el ascenso del fascismo en Italia, el holocausto, la bomba atómica, la guerra civil costarricense de 1948, uno que otro habitual golpe de Estado y unas cuantas dictaduras criollas en Latinoamérica, Guernica, el inolvidable 1932 salvadoreño, la lucha de Sandino, la expansión del imperialismo y del intervencionismo yanquis, y la guerra del Chaco de 1932.

El contrapeso a esta cadena de violencia y de violaciones contra los Derechos Humanos lo establecen los tratados de paz, la creación de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y la Declaración Universal de los Derechos Humanos, esfuerzos bien intencionados pero insuficientes para garantizar una paz duradera, pero

suficientes al menos para evitar la conflagración total de la humanidad y atenuar el genocidio en diferentes partes del mundo.

En este contexto nace, se desarrolla y fe-
nece el *Repertorio Americano*, pero no
ocurre así con sus ideas y sus ideales que
impregnan las más de 18 000 páginas y los
1 185 números que forman el compendio
de sus 50 tomos. Esta magna obra editorial
fue orquestada bajo la batuta de una sola
persona –a la que hoy llamarían un gestor
cultural– escritor, periodista, educador y
autor de la que es considerada la primera
nove- la costarricense –*El Moto*, 1900–,
en la que ya mostraba su visión social del
mundo. Combativo y combatido, mentor y
a la vez crítico de la educación en el país,
alejado de políticos y solidario con causas
sociales y humanitarias, defensor de la
justicia, creyente acérrimo en la libertad,
antibélico, antifascista, antimperialista,
opositor claro de dictaduras y autorita-
rismos, García Monge tuvo que erigirse
como un constructor de la paz por medio
de su labor como editor de obras para la
niñez y la juventud antes de consagrarse
de lleno al “*Repertorio*”, así como por el
espacio que esta revista les brindó a tantas
voces libertarias y justicieras, a intelectua-
les y políticos perseguidos por sus ideales
democráticos y sus afanes por la paz.

Como constructor de una cultura de paz,
propongo varias vertientes que constitui-
rían el corpus de su ideario humanista. La
primera se refiere a su ascendente socia-
lista que comparte con otros intelectuales
contemporáneos como Roberto Brenes
Mesén, José María Zeledón y Omar Den-
go. Desde muy temprano se nutrió con lec-
turas de esta vertiente y admiró a Tolstoi,

Dostoyevski y Zola, pero fue Martí su gran
ejemplo e inspiración. En esta corriente de
pensamiento, García Monge encontró el
caldo de cultivo para sus ideales de progre-
so humano con justicia social, democracia
en libertad, soberanía de los pueblos y del
espíritu, cultura humanística, creación ar-
tística y desarrollo científico.

La segunda vertiente se concreta en su la-
bor y su gestión en el campo de la edu-
cación. Creía firmemente en la instrucción
de la niñez y la juventud como un com-
promiso primordial del Estado para el
progreso humano y la equidad social de la
ciudadanía. En este sentido, asumió como
educador en las más importantes institu-
ciones de la época: el Liceo de Costa Rica,
el Colegio Superior de Señoritas y la Es-
cuela Normal de Costa Rica de la que fue
su director. Señala el erudito Luis Ferrero
que “García Monge plasmó su testimonio
perdurable para su tarea de educador, en
lo clásico universal, en lo americano y
en lo contemporáneo, y relacionó el su-
jeto y la universalidad” (1990, p. 76), lo
cual logra al inspirar- se en Bolívar, Si-
món Rodríguez, Sarmiento, Bello, Juárez,
Hostos, Martí y Gabriela Mistral, entre
otros hispano- americanos, a quienes hay
que añadir otras devociones suyas: Tols-
toi, Tagore, Ruskin y Goethe; así como
otras fuentes: W. Dilthey, Santa Teresa y
San Basilio en quien descubre el sentido
social y de comunidad. De nuevo cito a
su discípulo L. Ferrero: “García Monge
había adquirido en el trato de las gentes
y en la experiencia de la vida una sabidu-
ría que supo aplicar siempre al servicio de
causas nobles y altruistas. Y allí, sin pre-
tensiones pedagógicas, a todos nos enseñó
muchísimo” (1990, p. 78). Así actuaría un

constructor de la paz: con el compromiso ante causas justas, como mediador entre las partes en conflicto, como consejero de jóvenes, como ejemplo vivo de rectitud, como divulgador de los grandes ideales que han alentado el progreso de la humanidad, como conocedor del pensamiento de los hombres y mujeres que han aportado al bienestar y a la paz del mundo, como fervoroso amante de la educación como proyecto fundamental de una sociedad que busca la justicia y la equidad para todos y todas y, en particular, para los sectores más vulnerables por su condición de desventaja socioeconómica.

La tercera vertiente la constituye ese gran medio de difusión, divulgación y comunicación que el mismo García Monge fundó, dirigió, editó y distribuyó aquende y allende durante casi cuarenta años: la revista *Repertorio Americano*. En un viaje a Nueva York en 1918 propuso a un grupo de intelectuales la creación de una publicación americana para dar a conocer la cultura del continente y, a la vez, nutrirse de las culturas foráneas, todo reunido en un solo medio escrito. No logró que la iniciativa diera fruto en la gran metrópoli, pero guardó la simiente y la trajo a Costa Rica donde germinó esta novedosa empresa cultural a la cual consagró la mitad de su vida —tenía casi 38 años y viviría 39 años más—. Considerada revista continental —quizás sin que su editor se lo hubiera propuesto— el “Repertorio” acercó a los pueblos de las Américas, tanto la del norte como la del sur, la del centro y la del Caribe, a la vez que los mostró ante el mundo al formar una red comunicante con multiplicidad y diversidad de voces desde distintos puntos de la geografía mundial. A pesar de ser

una revista costarricense sin ningún apoyo estatal, fue percibida como una tribuna continental desde la cual se dictó cátedra en muchos campos y se alzaron voces en favor de causas humanitarias, de la búsqueda de la justicia, y del reconocimiento a gobiernos legal y democráticamente constituidos, a la vez que se levantaron estas mismas voces en oposición a dictaduras de cualquier signo, a la corrupción en el ejercicio del gobierno, a la guerra, a las violaciones de la soberanía, a la persecución política, al encarcelamiento de quienes pensaban de manera diferente, al oscurantismo de las ideas y a la traición de los ideales más nobles.

Más allá de lo que la Liga de las Naciones o la Sociedad de las Naciones, la ONU y otras organizaciones pudieran lograr con la política internacional, las relaciones internacionales, la diplomacia y todos los protocolos y tratados vigentes en la época para mantener la paz y la concordia mundiales, las redes comunicantes del *Repertorio Americano* lo procuraron, lo gestaron e influyeron en alguna medida para su logro.

“Ya habrá tinta y papel inagotables para combatir el fascismo en el *Repertorio Americano*” (García Carrillo, 1981, p. 101), dijo García Monge en 1937 cuando el Ministro de Italia en Costa Rica pretendió acusar al editor por la publicación de una diatriba contra Mussolini del escritor nacional Francisco Marín Cañas (“España, la Abisinia blanca”) y el Presidente León Cortés expresa su apoyo a tal acusación. Y agrega: “Solo la muerte podría privarme de combatir esa monstruosidad política que se llama el fascismo, el azote más terrible que la cultura ha hallado en el mundo.

(...) hay que combatirlo sin tregua. Hoy, mañana, siempre en tanto sea una amenaza para el mundo civilizado” (García Carrillo, 1981, p. 101).

La posición valiente y franca del editor del *Repertorio Americano* no solo ante el fascismo y otras tiranías, sino frente a los gobiernos en Costa Rica y otros países, le valieron el oprobio y la maledicencia de muchos, pero también el reconocimiento de tantos más. Desde mediados de la década de los treinta, con una labor periodística consolidada de casi quince años, hasta su muerte, recibió múltiples condecoraciones de parte de países latinoamericanos (Ecuador, Chile, Venezuela, México, Colombia, Nicaragua, Perú y Cuba). *Repertorio Americano* fue galardonado con el Premio Moors Cabot por sus aportes al periodismo. Don Joaquín fue declarado Benemérito de la Patria días antes de su deceso ocurrido el 31 de octubre de 1958, pese a la oposición mezquina e ignorante de algunos diputados. La opinión del periódico de izquierda *Adelante* con respecto al benemeritazgo dice así:

Cuando en Costa Rica se instauró la tiranía, don Joaquín se le enfrentó sin temor a la persecución. En todas las grandes luchas sociales de los últimos años, don Joaquín ha estado al lado del pueblo, contra la plutocracia, contra la injusticia social. Y en las grandes batallas internacionales entre las fuerzas de la caverna y las fuerzas de la democracia, don Joaquín ha estado, sin vacilaciones, contra las fuerzas de la caverna, contra el nazismo y contra el fascismo. (García Carrillo, 1981, p. 109)

Esta referencia reafirma el papel de hombre combatiente y combatido que le hemos

atribuido a García Monge desde muy joven, cuando ya se perfilaba como un potencial constructor de una cultura de paz en su búsqueda incansable de la justicia para todos y todas. A su regreso de Chile, él mismo afirmaba: “me tenían entonces por anarquista (la juventud de Chile y de nuestra América estaba entonces bajo las influencias libertarias de Zola y de Tolstoi)” (García Carrillo, 1981, p. 119). Desde los preceptos de su credo liberal y ya con experiencia política, redactó el programa de la Alianza de Obreros y Campesinos; también se opuso y combatió los gobiernos de Ascensión Esquivel (1902-1906), de Federico Tinoco (1917-1919) y de León Cortés (1936-1940). En el plano internacional, además de su posición acérrima contra el nazismo alemán, el fascismo italiano y las tiranías latinoamericanas, tuvo una posición favorable a la República Española, a los perseguidos y presos políticos y a la paz mundial, como lo señala su hijo Eugenio García. También criticó a sus compatriotas en relación con los actos de corrupción, la codicia, la pasión por el lujo, la frivolidad, la indiferencia, la pereza y las enfermedades sociales, mientras recomienda lo que debería imponerse: la disciplina creadora y constructora del trabajo, del ahorro y del estudio (García Carrillo, 1981, p. 120).

Insisto en algunas manifestaciones del llamado “Editor continental” en relación con el tema de la paz, dentro de la visión más restringida que prevalecía en su época basada en la oposición a la guerra, la negación de cualquier situación bélica, el no enfrentamiento entre naciones y la armonía entre estados rivales. Se trata de una visión más bien política asociada al

respeto de la soberanía y de las diferencias culturales, ideológicas y religiosas. Algunos ejemplos pueden servir de ilustración, como cuando en 1928 critica la intervención de Estados Unidos en Nicaragua como:

...algo cruel, horrible, injusto y muy deshonroso para su América. (...) El asunto de Nicaragua puede convertirse para los Estados Unidos en un nuevo Sarajevo. Crece de día en día la animadversión a los yanquis y si la intervención americana en Nicaragua no cesa, pronto vamos a tener a los Estados Unidos en guerra abierta con los estudiantes y obreros de la América Latina. (García Carrillo, 1983, p. 61, 62)

En carta dirigida a su amigo Roberto Brenes Mesén, entonces residente en los Estados Unidos, lo alerta sobre el peligro inminente de la nación del norte y la cruel presencia de sus “marines” en Nicaragua donde atacan a poblaciones indefensas. Sin perder la fe en lo bueno de la nación norteamericana, le solicita a su amigo artículos para *Repertorio Americano* acerca del progreso espiritual de este país, y le asegura que “el Repertorio no es siembra de odios hacia Estados Unidos” (García Carrillo, 1983, p. 73). En realidad, García Monge no profesó odio hacia ese país, como lo reitera en otros documentos de su autoría (carta a G. A. Dabrymple de 1933, en García Carrillo, 1983, p. 99-100); más bien reconoce su importancia, su grandeza y, por el contrario, fustiga a quienes desde adentro (banqueros, mercaderes y codiciosos) colonizan, esclavizan, hacen guerras y ejercen la crueldad contra pueblos débiles.

En su alocución contra Adolfo Hitler (en carta a Alfonso Acosta de 1933), dice que un estadista insigne de un país como Francia o Alemania:

...trabajaré por la nación, por el entendimiento mutuo de las dos grandes naciones de la Europa continental. (...) Llevar a Alemania ahora a la guerra me parece una insensatez muy grande, después del descalabro de 1914- 18: esto lo digo por interés puramente humanitario, pues no veo qué sacan los pueblos con matarse arrebataados. (García Carrillo, 1983, p. 91-92)

Otro tema de interés relacionado con las posiciones de lucha de García Monge es la libertad de expresión, principalmente cuando se pronuncia contrariamente a “esa ley arbitraria y reaccionaria que pone en manos de la policía el régimen de opinión. Vamos a tener, como en los tiempos aciagos de la tiranía, que salir a defender las ideas con el látigo en la mano” (García Carrillo, 1983, p. 111). Su actitud combativa no tiene que contraponerse a su acción por la paz; combate en el plano de las ideas por medio de la palabra impresa, no solo en entrevistas para la prensa, sino sobre todo en su *Repertorio Americano*.

En una carta suya de 1938 –a don Fernando Hernández A.– expresa su preocupación por su amada España que vive la confrontación entre nacionalistas (autocráticos e imperialistas) y republicanos (demócratas). Esta misiva, me parece, resume su visión de una cultura de paz ante la expectativa del fin de la guerra civil que dividió la nación española:

Con esta amarga prueba talvez aprendan a discutir los españoles, sin reñir, por más opuestas que sean sus maneras de pensar. Una forma de mostrarse civilizado el hombre es teniendo tolerancia. Tolerar las ideas ajenas, amar y comprender y así la convivencia es más viable y fecunda. Un sentimiento fuerte de patria como solidaridad hay que cultivarlo. Hombro con hombro y no pelear más porque no se piensa lo mismo de esto o aquello. Los periódicos podrían contribuir mucho a ese entendimiento. (...) no hay para qué insultar al que no piensa como uno. Son antipáticas, sin duda, esas exclusivas prácticas o raciales o mentales. (García Carrillo, 1983, p. 116)

En 1946, en una carta al Secretario General de la ONU, su postura con respecto a España ha evolucionado hacia una solicitud de ruptura con el franquismo (García Carrillo, 1983, p. 141), símbolo del autoritarismo destructor de la paz interna en España. También defiende la soberanía de Puerto Rico en relación con Estados Unidos (1939); habla como ciudadano de América –por lo tanto adicto a la Justicia y la Libertad– en defensa del nacionalismo puertorriqueño.

En 1949 se realiza en París el Congreso Mundial de la Paz, al cual García Monge no puede asistir. Esto no es obstáculo para que exprese sus ideas respecto a la construcción de una paz sobre la base del combate a “los imperialismos que fomentan guerras y dictaduras y trabajar por la ciudadanía del mundo que acabe con diferencias nacionalistas entre los hombres” (García Carrillo, 1983, p. 146). Con el fin de fomentar la paz, sugiere:

- “crear una federación de ideas que nos una en la América indoespañola, por encima de fronteras políticas estériles y nocivas (...)” (García Carrillo, 1983, p. 146)
- “independizar económicamente a los intelectuales (...) a fin de que no estén atados en sus opiniones a las burocracias que los dominan (...)” (García Carrillo, 1983, p. 146)
- “la educación de la juventud. Hay que oponerse a la funesta influencia concebida por los intereses del capitalismo, de la política y de la Iglesia (...)” (García Carrillo, 1983, p. 147)
- Combatir la influencia “de los dictadores y tiranuelos criollos guiados por el imperialismo agresor (...) que los apoya con armas e instructores militares.” (García Carrillo, 1983, p. 147).

Las referencias directas al problema de la paz están presentes a través del corpus discursivo de García Monge, principalmente, pero también mediante la presencia de tantos colaboradores y colaboradoras de la revista *Repertorio Americano* quienes escriben con plena libertad de expresión a favor de la justicia, la soberanía de los pueblos y la democracia, por ejemplo, y en contra de la persecución política, los presos de conciencia y el autoritarismo, el imperialismo, el colonialismo y la enajenación cultural.

Pero insisto en que la voz cantante, la que lograba fusionar en un gran coro tantas voces prístinas y diversas, es don Joaquín García Monge, de quien cito algunas de sus preocupaciones sobre la guerra:

La causa principal de todas esas vergonzosas matanzas, de todas estas guerras inexplicables ante el concepto del mundo es el excesivo desarrollo de una idea errada de soberanía.

Mientras tenemos multitud de oficinas y de instituciones para desarrollar un ideal (...) estamos llegando por otro lado a la destrucción total de esos ideales, empuñando el rifle y muriendo innecesariamente (...)

(...) lo que no tiene explicación alguna es que los gobernantes, los motores de la opinión pública, los que están llamados por la unión de las democracias a hacer cumplir los verdaderos principios de fraternidad (...), se encojan de hombros y dejen tranquilamente a dos naciones que se despedacen como fieras y mantengan el más vergonzoso principio que pueda mantenerse en naciones civilizadas o que pretenden serlo: el principio más vergonzoso todavía que las mismas guerras y que las mismas matanzas: la neutralidad. (Declaraciones a *La Prensa Libre*, 23 de febrero de 1933 en Herrera, 2013, p. 160-161)

Siempre dentro del tema de la guerra, en otras declaraciones al diario nacional *La Prensa Libre* (17 de mayo de 1933), García Monge se refiere al mensaje del Presidente Roosevelt a los gobiernos del mundo, un político a quien respeta pero en cuyos beneficios no tiene confianza. Señala el periodista que “conversamos (...) con el profesor don Joaquín García Monge, hombre idealista y anheloso también de la paz y de la concordia mundiales.” Él cree que la exhortación de Roosevelt contiene un gran objetivo: “conseguir la paz universal”; le reconoce su optimismo pero cree que “está arando en el mar”, que su

mensaje no será escuchado “y las naciones (...) continuarán en sus luchas fratricidas por la (...) razón de que hay opresores y no queda más camino que la defensa” (Herrera, 2013, p. 164-166).

Ni el idealismo de Roosevelt, ni la fuerza moral de la Liga de las Naciones con sus llamados a la paz eran suficientes y esto le generaba un gran pesimismo a García Monge. Pone el ejemplo de Japón que no cesa en sus invasiones contra China y en su doctrina Monroe en Asia; así mismo cita la guerra del Chaco, confrontación sangrienta entre Paraguay y Bolivia. Critica fuertemente a Hitler quien en su afán de quemar libros, “también quiere quemar la paz de los hombres y el respeto a los pactos firmados por la nación alemana” (Herrera, 2013, p. 164-166).

García Monge fue entrevistado en Madrid en setiembre de 1935 cuando viajó a Europa invitado por la Sociedad de Naciones. Le preguntaron sobre el papel de este organismo con sede en Ginebra y también sobre el conflicto entre Italia y Etiopía. Señala claramente que quienes desean la paz deben colaborar con ella, y apoya las medidas tomadas por la Sociedad de Naciones contra Italia como nación agresora. Advierte sobre la necesidad de estar atentos ante las pretensiones de las potencias imperialistas de comenzar una nueva repartición del mundo; en tal sentido llama a la defensa ineludible de la paz. Otras opiniones suyas se refieren:

- al giro hacia la izquierda de la revolución mejicana y la política del Presidente Cárdenas como garantía de la construcción socialista del Estado;

- al Aprismo como el movimiento más sólidamente organizado y mejor orientado en Hispano- América: como un modelo por imitar, su esencia marxista y su persecución por parte de los conservadores. “Considero a Haya de la Torre como el hombre de más capacidad constructiva en nuestra América” (Herrera, 2013, p. 180-183);
- al franquismo –en contra– y al no reconocimiento del gobierno de Franco; que otros gobiernen España para un mejor entendimiento con Hispano- América. Restaurar el gobierno republicano en España. Que nuestra América diga: “¡No más Franco en España!” (Herrera, 2013, p. 273);
- a la polarización del mundo: “Caminamos por un sendero que se bifurca: hacia las dictaduras o hacia la democracia. Y ese es el dilema, que como decir: esclavitud o libertad. No hay términos medios” (*La Tribuna*, 6 de agosto de 1941, en Herrera, 2013, p. 227);
- “Pero hay causas permanentes que defender y la de la justicia se impone sobre todas por humana y porque como tal, genera otras que, como la de la libertad ya no consideramos derivada de aquélla sino su gemela. El hombre a quien inflaman los principios de justicia es profundamente liberal. (...) no se pueden separar justicia y democracia (...) Luchar por la democracia es también regenerar (...) las llagas de nuestro organismo social y estatal. Hay que purificar la democracia, pero para esto, es preciso robustecer los espíritus para que no se

amilanen y luchen sin descanso por esos tres índices de humanidad: justicia, democracia y libertad” (Herrera, 2013, p. 232-233).

Para concluir, desde el ideario de Joaquín García Monge y su tribuna el *Repertorio Americano*, el tema de la construcción de la paz se expresa en distintos momentos en su propia voz o en la de quienes estaban presentes en las páginas del “Repertorio”, como Mahatma Gandhi y tantos más. Este principio, esencial para la óptima convivencia humana, asume matices y posturas diversas entre los que destaca la noción de paz como lo contrario a la guerra. Además, se derivan otros temas relacionados como la justicia social, la libertad, la democracia, el imperialismo y la oposición al autoritarismo.

Bibliografía

- Ferrero, L. (1990). *La clara voz de Joaquín García Monge*. San José: Editorial Costa Rica.
- García Carrillo, E. (comp.). (1983). *Cartas selectas de Joaquín García Monge*. San José: Editorial Costa Rica.
- _____. (1981). *El hombre del Repertorio Americano*. San José: Editorial Studivm.
- García Monge, J. (2013). *El Moto*. 2ª edición, 5ª reimpresión. San José: Editorial Costa Rica.
- Herrera, F. (comp.) (2013). *Joaquín García Monge. Leña para el fuego. Grandes declaraciones a la prensa*. San José: EUNED.



La guerra del libro

L. de Artiñano, técnica: madera.

En: *Repertorio Americano*, Tomo XXXIII, N. 807, 19 de junio, 1937, p. 356.



Repertorio Americano en la web:¹ del texto impreso al texto digital

Carolina Gómez Fernández

Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Nacional

Margarita Rojas González

Proyecto Biblioteca Electrónica Scriptorium
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Nacional

Resumen

Se describe el proceso de digitalización de la revista *Repertorio Americano*, de Joaquín García Monge, llevado a cabo por el proyecto *Biblioteca Electrónica Scriptorium* de la Facultad de Filosofía y Letras. Se explica la diferencia entre el texto impreso y el texto digital. Se hace una breve síntesis de los diversos intentos de digitalización de la revista en el país.

Palabras clave: digitalización, revistas, *Repertorio Americano*.

Abstract

We describe the digitizing process of *Repertorio Americano* journal, edited by Joaquín García Monge, done by Scriptorium Electronic Library Project, at Faculty of Philosophy and Arts. We Explain the difference between printed text and digital text. We also synthesize the different purpose in order to ditize their journal in Costa Rica.

Keywords: digitizing, journal, *Repertorio Americano*

1 Localizable en: *Repertorio Americano* Segunda Nueva Época, N. 26, 2016, pp. 341- 350.



El proyecto *Biblioteca Electrónica Scriptorium* pertenece a la Facultad de Filosofía y Letras; la segunda etapa dio inicio en 2011, a cargo de un equipo multidisciplinario. Como en muchas otras actividades universitarias, en el trabajo de este proyecto se recurre a la ayuda de estudiantes, tanto de horas asistente como de “horas colaboración” para tareas como el escaneo, la digitalización, la compilación de bibliografías y la búsqueda de imágenes. Sin embargo, cuando en 2012 hubo que enfrentar la enorme labor de digitalizar una revista de la magnitud de *Repertorio Americano*, se tomó la decisión de recurrir a una empresa profesional. Para resolver esta situación, además, se tuvo que buscar fondos específicos, aportados en esa ocasión por la Vicerrectoría de Investigación.

¿Por qué se hizo eso? Mientras que en la universidad generalmente se recurre a escáneres de menor tamaño y los estudiantes que los utilizan solamente han recibido una rápida capacitación, las empresas profesionales cuentan con programas especiales, técnicos con la preparación especializada, máquinas que no existen en la Universidad y también con experiencia acumulada. En este caso, por ejemplo, se trata de personal que había digitalizado la colección de periódicos del siglo 19 en la Biblioteca Nacional, que estaba en condiciones de preservación bastante frágiles.

Algo semejante ocurría con la revista de Joaquín García Monge; *Repertorio Americano* había sido donado a la UNA por el Banco Central, que deshizo la valiosa biblioteca en que había conservado su colección de revistas. La donación consistió

en una colección completa empastada y varias colecciones de ejemplares sueltos. La rectoría decidió entregarlos en custodia en el Instituto de Estudios Latinoamericanos, el cual, sin embargo, nunca contó con las condiciones físicas para la debida conservación, incluso ahora (véase en anexos copia del acuerdo de rectoría sobre la donación). Esto también fue parte de la decisión de no escanearlos a mano con los escáneres pequeños.

La empresa contratada escaneó la colección completa de revistas correspondientes del período 1919-1959 y alcanzó también a escanear las del periodo 1974-1982, el primer período del *Repertorio* editado por el IDELA. A partir de entonces, a finales del año 2014, se inició el largo y complejo proceso para ingresar los números de *Repertorio Americano* en la web. Esta parte del trabajo, que casi siempre pasa en la invisibilidad, es la más cara por la cantidad de trabajo profesional invertido. Por eso es necesarios recordar que crear la versión digital de una revista impresa no consiste únicamente en escanearla; cuando no se hacen índices, metadatos ni descripciones, para un investigador consultar una revista o un periódico es casi lo mismo que verlo en un microfilm pues, o sabe exactamente cuál número necesita, o bien tiene que pasar página tras página para ir encontrando los datos buscados. Cuando se cuenta con índices y metadatos que describen cada artículo, ilustración y anuncio, en cambio, el investigador puede generar una lista de lo que requiere en segundos.

Por tanto, es útil subrayar el hecho de que subir imágenes de una revista es parte del trabajo pero no es todo el trabajo, sobre

todo en un documento de las dimensiones de *Repertorio Americano*. Esta revista suma un total de 1.181 números que contienen 18.595 páginas; poder abarcar la totalidad en la edición impresa es prácticamente imposible, por esto los estudios realizados hasta ahora generalmente han sido sobre un tema o un autor. Solamente si se cuenta con los índices de cada tomo es posible encontrar información de todo lo publicado.

Ahora bien, la idea de poner esta revista a disposición del público con acceso gratuito no es nueva, ni en la UNA ni en el país. Desde hace aproximadamente treinta años en el Centro de Investigaciones en Identidad y Cultura Latinoamericana de la Universidad de Costa Rica (Ciicla) se empezó a analizar la posibilidad pero con la idea de hacerlo “en casa”. Para esto se dieron a la búsqueda de recursos para adquirir un escáner aéreo. Muchos años después consiguieron los fondos, unas bibliotecólogas se capacitaron y subieron 66 tomos, al principio con una resolución regular, luego en blanco y negro. Esta versión, como se puede constatar en el sitio del Ciicla, no contiene índices ni metadatos².

En la Universidad Nacional, años atrás, la iniciativa partió del área bibliotecológica y se dirigió más bien hacia la indización de *Repertorio*. Por un lado, Lucía Chacón organizó primero un proyecto en el que lograron indizar más de 4.000 registros; por otro lado, una bibliotecóloga de la Facultad de Filosofía y Letras junto con otra colega llevaron a cabo en 1996 un trabajo de graduación en el que describieron todas las

publicaciones hechas por mujeres en la revista³. Por último, *Repertorio Americano* fue uno de los primeros documentos microfilmados en el Sistema Nacional de Bibliotecas, donde también se inició la labor de su indización, sin haber llegado a concluirla.

De todos estos intentos, el que lo culminó fue el del proyecto *Scriptorium*. Ahora bien, cuando la empresa entregó los archivos escaneados surgió otro dilema: ¿cuál podría ser la mejor manera para subir a la web los documentos? La empresa había digitalizado las revistas en formato pdf, también convirtió algunas páginas como imágenes en formato jpg.

Entonces se solicitó el apoyo del área UNA-Web con la que después de múltiples análisis de las distintas opciones, se decidió subir cada número de la revista como un documento individual al repositorio institucional de la Universidad Nacional. Esto marca una diferencia con respecto a la forma en que normalmente se suben las revistas contemporáneas: en estas se distinguen los artículos independientes, lo cual era muy complicado en el caso de *Repertorio* debido a la disposición interna de los artículos: generalmente terminan en una página distinta a la que empiezan.

El repositorio institucional se hizo con el programa DSpace, el cual es un software de código abierto que permite la

2 En la sección BIBLIOTECA DIGITAL de <http://www.ciicla.ucr.ac.cr>

3 Mirna Murillo Ch. y Yenory Rodríguez M., Índice analítico sobre artículos escritos por mujeres y editados en la publicación seriada *Repertorio Americano* desde 1919 hasta 1959, memoria de la práctica de graduación de Licenciatura en Bibliotecología, 3 tomos, San José: Universidad de Costa Rica, 1996. Se puede consultar en línea en el minisitio Mujeres en *Repertorio Americano*, www.scriptorium.una.ac.cr.

administración de colecciones digitales. Por su lado, el sistema de bibliotecas de la Universidad Nacional (SidUna) trabaja con el sistema OPAC (en inglés *Online Public Access Catalog*), que es un catálogo automatizado de acceso público en línea de los materiales de una biblioteca. Con el fin de permitir la interacción de ambos sistemas se adquirió la herramienta OAI la cual permitiría que los datos de un programa se “cosechen” en el otro; sin embargo, todavía no se ha logrado la comunicación entre los sistemas y, por motivos ajenos al equipo de *Scriptorium*, tampoco se han podido visualizar los datos del Aleph (OPAC de la UNA) en la web.

Ahora bien, a pesar de los esfuerzos realizados y el profesionalismo empleado por todos los participantes, en el proceso siempre se requiere control de calidad. Sobre la división de *Repertorio Americano*: como se sabe, el primer número de *Repertorio Americano* se publicó el primero de setiembre de 1919. El tomo I, que va del 1 de setiembre de 1919 al 1 de agosto de 1920, contiene 24 números y 372 páginas. A lo largo de los 40 años que duró la revista, los tomos contienen un número variable de números. También la periodicidad fue variable.

Cuando se realizó el control de calidad, al finalizarse el proceso de la elaboración de los índices, se comprobó que había varias revistas que no se habían escaneado completamente y también se verificó que faltaban varias páginas en algunos números. Entonces se decidió llevar a cabo varios procesos para remediar esas carencias:

- para completar las páginas faltantes estas, se escanearon; se dividieron

los documentos en pdf con el fin de agregar las nuevas imágenes, se volvieron a crear los pdf y se minimizó el tamaño para poder agregarlo al repositorio. Además, se incluyeron las páginas faltantes en el índice.,

- para completar los números, se escanearon las revistas que faltaban, se digitalizaron las imágenes para que todas tuvieran el mismo tamaño, se crearon los pdf y se minimizó el tamaño para poder agregarlo al repositorio, además, se realizaron los índices respectivos.

Otro detalle importante es lo que se refiere a la numeración seguida por la revista: *Repertorio Americano* se identifica mediante una fecha, un número y un tomo. En este orden, se descubrió que existían números y tomos repetidos lo cual generó cierta confusión a la hora de realizar los índices.

En vista de que la prioridad era ofrecer un servicio de calidad para los usuarios cuando consulten en los motores de búsqueda de la web información sobre *Repertorio Americano*, el equipo de *Scriptorium* decidió realizar un índice de cada revista, para poder consultar la información desde el repositorio institucional. Los índices de las 1.170 revistas correspondientes a los años de 1919 a 1959 se subieron a la web en un periodo de aproximadamente doce meses, sin contar las vacaciones de diciembre 2014 y enero 2015; en ese proceso además de las jornadas de las profesionales del equipo colaboraron tres estudiantes asistentes y nueve estudiantes de horas colaboración.

Aunque el proceso de elaboración de índices fue extenso, se debe destacar la reacción positiva de los estudiantes al ver los resultados así como al conocer por diferentes medios de comunicación (periódicos *La Nación* y *Campus*, reportaje en el canal de la Universidad de Costa Rica) que el trabajo realizado es útil, no solo para la comunidad universitaria sino también para la comunidad mundial.

Al realizarse los procesos anteriormente indicados, se dio por terminada esta etapa de la publicación de *Repertorio Americano* en la web. Actualmente se puede buscar información de la revista en motores de búsqueda como Google, Bing, Yahoo y Yandex, el motor de búsqueda utilizado en Rusia.

En relación con la segunda época de *Repertorio Americano* (1974-1982), durante los primeros meses de 2016 se crearon los índices. Así se logró poner más de mil documentos en la web con sus respectivos índices, lo cual significa un gran resultado; este, sin embargo, no implica que la mayoría de los potenciales usuarios sepan que la revista está allí, al alcance de la mano. Desde 1949, *Repertorio Americano* ha sido objeto de estudio de un restringido grupo de investigadores; por ejemplo, a lo largo de las cuatro décadas de existencia de la Universidad Nacional, durante las cuales se han llevado a cabo varias investigaciones sobre *Repertorio Americano*, desde los trabajos de filólogos e historiadores, como desde la óptica de estudios feministas⁴.

4 Ver la bibliografía específica en el minisitio MUJERES EN EL REPERTORIO AMERICANO, <http://www.scriptorium.una.ac.cr/index.php/mini-sitios/mujeres-ra>

Uno de estos es la tesis de maestría de la profesora May Brenes, que estudia las publicaciones de mujeres escritoras y políticas en *Repertorio Americano*. Se consideró que era necesario dar a conocer también este tipo de trabajos académicos llevados a cabo en la Facultad de Filosofía y Letras, lo cual es el principal objetivo de *Scriptorium*. Entonces se decidió construir también un “minisitio” y divulgar la presencia de la revista en la web. Asimismo, se utilizó el trabajo de Mirna Murillo y Yenory Rodríguez *Índice analítico sobre artículos escritos por mujeres y editados en la publicación seriada Repertorio Americano desde 1919 hasta 1959*. En este minisitio se incorporó por primera vez dentro de la tecnología de Joomla en la sección Cronología, herramientas como Tooltips, las cuales son ventanas emergentes que permiten tener información extra para ilustrar una temática.

En el repositorio institucional, gracias a la creación previa de los índices, se pueden realizar búsquedas temáticas, por ejemplo: para buscar la información se debe ir a la subcomunidad de *Repertorio Americano* y en la sección “Buscar en el *Repertorio*” se debe escribir una temática específica y seleccionar la opción en esta colección; de esta manera se podrán obtener los resultados buscados.

*

Durante casi un siglo, *Repertorio Americano* se podía leer y consultar en la versión impresa; cuando se empezó a digitalizar e indizar en los últimos tres años cada uno de sus números adquirieron otro género y cambiaron de dimensión: los mil ciento ochenta y un números independientes se convirtieron en un único documento.

Esto tiene profundas consecuencias en el orden de la investigación. Por un lado, significa que la revista puede abarcarse y analizarse en un tiempo mucho menor y, sobre todo, que por primera vez se puede comprender unitariamente. Con anterioridad, la capacidad humana limitaba la posibilidad de abarcar simultáneamente todos los ejemplares y se hacían, por lo tanto, estudios parciales, temáticos, se rastreaba por ejemplo la obra de un autor determinado, con el riesgo de dejar por fuera algunos ejemplares. El mismo y respetado creador y editor se equivocó algunas veces cuando numeraba las páginas o los números.

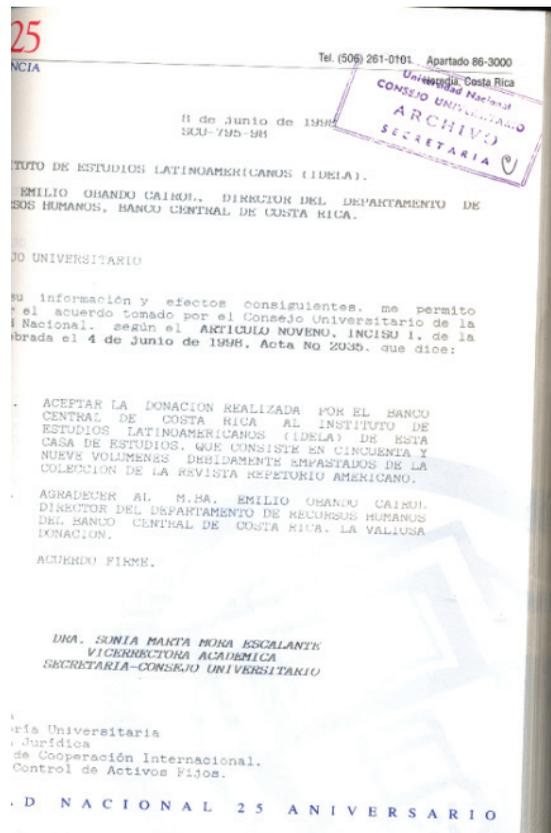
Las tecnologías actuales permiten no solo “ver” cada página de *Repertorio Americano* en una pantalla; esas van más allá de una máquina de microfilm ya que permiten generar índices a lo largo de todos los números en minutos y sin posibilidad de error. Por esto es importante comprender, en primer lugar, que la incorporación de la revista en la red mundial no implica solamente escanear las páginas; se trata de una operación mucho más compleja que comprometió el trabajo de varias especialidades y muchas horas de trabajo especializado para resolver nuevos y variados problemas que no se conocían anteriormente.

En segundo lugar, la digitalización permitió entender verdaderamente que *Repertorio Americano* no es solamente una revista de contenidos latinoamericanistas; fue un enorme proyecto editorial que talvez solamente ahora, con el auxilio tecnológico, logremos concebirlo como un único objeto de estudio, una red intelectual y artística, una secuencia a lo largo de cuadro décadas.

Por último, aunque talvez lo más importante, finalmente esta gran revista está al alcance de todos y no solamente para el estudio de pocos investigadores; es probable que esta forma garantice tanto una mejor preservación como un mayor alcance para la mayoría de la gente. Como lo quería su creador.

Copia del acta de donación de *Repertorio Americano*, del Banco Central a la Universidad Nacional

Fecha: junio 1998, Archivo Consejo Universitario UNA



ANEXOS
CUADRO: descripción de los tomos de Repertorio Americano

Abreviaturas:	T tomo	NS números	PP páginas	T	FECHA	NS	PP	T	FECHA	NS	PP
I	1 setiembre 1919 a 1 agosto 1920	24	372	XXVI	6 enero 1933 a 24 junio 1933	24	382	XXVI	6 enero 1933 a 24 junio 1933	24	382
II	15 agosto 1920 a 30 agosto 1921	30	432	XXVII	1 julio 1933 a 23 diciembre 1933	30	382	XXVII	1 julio 1933 a 23 diciembre 1933	24	382
III	5 setiembre 1921 a 20 marzo 1922	30	420	XXVIII	6 enero 1934 a 23 de junio 1934	30	382	XXVIII	6 enero 1934 a 23 de junio 1934	24	382
IV	27 marzo 1922 a 2 octubre 1922	30	420	XXIX	7 julio 1934 a 29 diciembre 1934	30	382	XXIX	7 julio 1934 a 29 diciembre 1934	24	382
V	9 octubre 1922 a 9 abril 1923	30	408	XXX	5 enero 1935 a 29 junio 1935	30	382	XXX	5 enero 1935 a 29 junio 1935	24	382
VI	16 abril 1923 a 17 setiembre 1923	24	372	XXXI	14 noviembre 1935 a 21 junio 1936	24	382	XXXI	14 noviembre 1935 a 21 junio 1936	24	382
VII	24 setiembre 1923 a 13 marzo 1924	24	382	XXXII	4 julio 1936 a 26 diciembre 1936	24	382	XXXII	4 julio 1936 a 26 diciembre 1936	24	382
VIII	24 marzo 1924 a 1 setiembre 1924	24	382	XXXIII	2 enero 1937 a 26 junio 1937	24	392	XXXIII	2 enero 1937 a 26 junio 1937	24	392
IX	8 setiembre 1924 a 23 febrero 1925	24	382	XXIV	3 julio 1937 a 25 diciembre 1937	24	382	XXIV	3 julio 1937 a 25 diciembre 1937	24	382
X	2 marzo 1925 a 31 agosto 1925	24	382	XXXV	8 enero 1938 a 24 setiembre 1938	24	382	XXXV	8 enero 1938 a 24 setiembre 1938	24	382
XI	7 setiembre 1925 a 28 diciembre 1925	16	258	XXXVI	22 octubre 1938 a 23 diciembre 1939	24	382	XXXVI	22 octubre 1938 a 23 diciembre 1939	24	382
XII	4 enero 1926 a 26 junio 1926	24	382	XXXVII	6 enero 1940 a 16 noviembre 1940	24	382	XXXVII	6 enero 1940 a 16 noviembre 1940	24	382
XIII	3 julio 1926 a 25 diciembre 1926	24	382	XXXVIII	4 enero 1941 a 27 diciembre 1941	24	382	XXXVIII	4 enero 1941 a 27 diciembre 1941	24	382
XIV	8 enero 1927 a 25 junio 1927	24	382	XXXIX	17 enero 1942 a 19 diciembre 1942	24	383	XXXIX	17 enero 1942 a 19 diciembre 1942	24	383
XV	2 julio 1927 a 31 diciembre 1927	24	382	XL	9 enero 1943 a 18 diciembre 1943	24	320	XL	9 enero 1943 a 18 diciembre 1943	20	320
XVI	7 enero 1928 a 30 junio 1928	24	382	XLI	15 enero 1944 a 15 junio 1945	24	384	XLI	15 enero 1944 a 15 junio 1945	24	384
XVII	7 julio 1928 a 22 diciembre 1928	24	383	XLII	30 junio 1945 a 24 abril 1947	24	436	XLII	30 junio 1945 a 24 abril 1947	27	436
XVIII	5 de enero 1929 a 22 junio 1929	24	382	XLIII	31 mayo 1947 a 26 junio 1948	24	388	XLIII	31 mayo 1947 a 26 junio 1948	24	388
XIX	6 julio 1929 a 21 diciembre 1929	24	382	XLIV	10 julio 1948 a 28 febrero 1949	24	385	XLIV	10 julio 1948 a 28 febrero 1949	24	385
XX	4 enero 1930 a 28 junio 1930	24	383	XLV	10 marzo 1949 a 10 diciembre 1949	24	383	XLV	10 marzo 1949 a 10 diciembre 1949	24	383
XXI	5 julio 1930 a 20 diciembre 1930	24	382	XLVI	1 enero 1950 a 15 diciembre 1950	24	336	XLVI	1 enero 1950 a 15 diciembre 1950	21	336
XXII	3 enero 1931 a 27 junio 1931	24	386	XLVII	1 enero 1951 a 15 diciembre 1952	24	384	XLVII	1 enero 1951 a 15 diciembre 1952	24	384
XXIII	4 julio 1931 a 26 diciembre 1931	24	382	XLVIII	1 enero 1953 a 15 diciembre 1954	24	288	XLVIII	1 enero 1953 a 15 diciembre 1954	18	288
XXIV	9 enero 1932 a 30 de junio 1932	24	382	XLIX	20 enero 1955 a noviembre-diciembre 1957	24	272	XLIX	20 enero 1955 a noviembre-diciembre 1957	17	272
XXV	9 julio 1932 a 24 diciembre 1932	24	382	L	20 de enero de 1958 número extraordinario in memoriam	24	96	L	20 de enero de 1958 número extraordinario in memoriam	6	96
totales										1.181	18.595

Proceso de escaneo y digitalización de *Repertorio Americano*⁵

Lugar: Idela, Universidad Nacional

Fecha: 10 de noviembre de 2013

Aracelly Ugalde V. y Margarita Rojas G. del equipo *Proyecto Biblioteca electrónica*,
Marco Aragón, Arrendadora Comercial



5 El cuadro es elaboración propia de las autoras, quienes aportaron las fotografías.

Páginas de Repertorio Americano

Fecha: 7 de abril de 1934, páginas 198 y 199, Proyecto Biblioteca electrónica Scriptorium

198 REPERTORIO AMERICANO

dejar al campo y al obrero su suerte íntima. Como lo demostró en Argentina Juan Agustín García y en Chile don Domingo Amunátegui, las condiciones del proletariado urbano y rural en el mundo más firme hoy este régimen de la oferta y la demanda, en una sociedad industrial, frías, dirigidas por señores frías. Repetir lo que hablan de buena y de cratistas en la Leyes de Balfour es una reconstrucción que primero realicen los oligarcas nortinos, las que muestran buenas y sus frías para al el natural impulso humano y populo que los hizo a la independencia. No hemos alcanzado este concepto porque en sus todas las grandes libertades, en esta la nación del Balfour, en esta la nación del Balfour. Ella prosiga a Manuel de Balmes en su "Retrato sobre la Agricultura y Comercio de Chile" que publicado hoy a cinco centavos, además de distancia, muestra una vez su actualidad: legados a Oligarcas en su año de detener los oligarcas nortinos y mostrar la república muestra que viene de la Oligarquía, el ministro y el extraordinario argentino que con su ley de naciones nortinas, república en 1923 una verdadera revolución operada en sus tierras del Plata. La sententosa argentina, las grandes libertades y garantías, que organiza naciones de todas, nortinas, nortinas es interpretada en forma, el hombre que "retrata" el pasado y la base.

El primer profesor de la Historia nortinista—el proceso que se estaba efectuando—es el encuentro de esta nueva sociedad que dominaba sus libertades, incluso sus libertades, a los cinco centavos en las cinco.

La supuesta falta de hombres
En el sur de Brasil.

En que España faltan hombres, ¿Qué aberración! En todo caso, los habidos, y por ser tantos, se multipliquen otros a otros.

Nuestro problema no es de falta de hombres, sino de disciplina, aprovechamiento y educación. La individualidad de cada uno es un fuerte que el hace su propio dogma y hasta que oportuno lo sea, lo demas. Mirad estas veranas de Goya. Su ojo es hipnotizante, queriendo convencerlos de que ellos son como son y no serán nunca como vosotros quisierais que fueran. Súbale en un tranvía allí veréis otra galería de Goya vivo. Pensad en los hombres que hay por nosotros, en los partidos, en los campeones, que se podrían movilizar para otros territorios de Platón, más capaces de "comerse" al mundo que los del otro vax. España no ha perdido nada de su masculinidad. Ha perdido la fe y la confianza en su propio poder.

cuando y continúan el poder por los que nos faltan del Balfour: prensa y frías de energía. No es de la Técnica que demostraron a conservar el poder político las que más las pocas imperio—cristián demócratas parlan con el mundo.

Un cuento para el Sr. de Las Heras Hervás
—Basado en el cuento, prensa "Mundo Literario".

Pues bien, este es el cuento breve que me dedica el señor de las Heras Hervás, un personaje, sin dramatización, sin diálogo. Ella María iba ciega y bella. Mas su ceguera no impedía para ver, que ella miraba las cosas del mundo mejor que los otros que tenían sus ojos abiertos a la luz. María iba ciega, pero el camino de su vida, mucho mejor que los otros que con sus dos ojos no sabían a dar un paso recto sobre el sendero que fluía.

María iba ve las cosas como son realmente, porque la ve de dentro para afuera, y no como las ven los demás, que sólo miran con los ojos.

María iba triste que sus ojos apagados—como los de Milton—están así porque Dios mismo está en la corte de ella que se lo tapa con sus alas.

Pero prefirió María. Iba que Dios le tapa la luz del sol con sus alas y no que se le tapen el pecho y la cintura para que él y bajo sentimiento.

¿Cuántos hay, Dios mío, que con sus dos ojos bien abiertos, sus ciegos de carter, ciegos de golpear, ciegos de todo mal que a cada paso que dan vuelan y se hunden!

María iba triste llorando las manos y traspasa un olor como si sintiera el aliento de su alma la portada.

María iba en suave y tierna como una ave, que se mueve sobre la tierra, la de su alma, cerca de mirar con malicia, ni con orgullo.

¿Cuántos María iba que está, está la cruz de la Verdad, del Bien, de la Divinidad.

María iba en la coga dulce y primaveril que basta tembloramente el mar para apoyar, pero que sabe adonde pone los pies para reconstruir la gloria del Señor.

Tengo tal certidumbre de la paz de esta mujer, de su paz íntima y única, que siento que tardaría con mucho, y no sé qué raro y nervioso sentimiento me sobrecoge como de querer ser como ella, humana en la sombra, verdaderamente de verdad.

Regulo Sotelo
San José, Costa Rica, 1934.

199 REPERTORIO AMERICANO

estrangero y practica la tona para que el extranjero, como según la biología imperatoria, sentando pueblo inferior, como sufre una vez no ha decretado sus el espíritu de la invención y aplicación. Hemos, como la lista de "Empres" en el sentido de la Economía moderna, como la lista de otras cosas (reales y imaginarias) era preciso, concretamente con la entrega al extranjero de lo que muestran sus personas capitales.

—Para calmar al pueblo, y dar un espectáculo de importación revolucionaria, no se hacen decretos y se nombran Parlamentarios desde hombres muy malos, verdaderos barones de la Democracia, como los que todos pudimos colaborar. He ahí ocupación para todos, cada uno en su propia cabaña de alma individual contenido de hacer entre todos la gran guerra.

—Como llega a esta resultado! Es el pequeño demonio herético. Basta que nos proporcionalmente cooperar en algo pequeño, finalmente para que el pequeño demonio herético que tiene en sí algo cada espaldración para impudencia la acción colectiva.

Una cosa debiera asombrarnos, y es que la misma destrucción de todo lo que construye la España de antes nos hace un pueblo joven, capaz de empezar otra vez nuestra vida sin lastres ancestrales. Dado que haya vida hoy en España que se considere indeseable, esencial para la nación. Estamos sin anterioridad. La de la sangre se revolvó completamente, degenerada, otorga de defender sus propios privilegios, lo del talento la pérdida mucho, otorga, no ha habido o no ha querido impugnar el fin del Estado, que ha quedado sin gobierno en los últimos años. La aristocracia del dinero, "los poderosos", se han satisfecho, cuando más, demostrando una patética benevolencia para "los desheredados", sin reconocer que los tiempos habían cambiado y que habian de traspasarlos algunos de sus derechos.

En España, necesita hombres no cabe duda; pero en también indolente que uno solo que muestra el dardo de una vida generosa y moderna, sería ser legión de hombres nuevos y hasta humildes en sus aspiraciones. Hemos llegado ya a un punto crítico del que podríamos llamar "complejo de inferioridad nacional". La somnolencia, la mediocridad, que podía haber sido vicario enteramente hace unos cuantos años, hoy nos causa, hasta: estamos cansados de no ser, queremos reanudar a toda costa y hacemos sacrificios, propositos

no dadas, amor, te dedico en mis días de primavera!
Si Bares espontáneos de boca de tú y meo, te dedico, amor, te dedico en mis días de primavera!
Nada y progre y progre de boca de tú y meo, te dedico, amor, te dedico en mis días de primavera!
Y el vivo así de la mañana y a una fe de vida, te dedico, amor, te dedico en mis días de primavera!
Y las estrofas de mi amor y la descomposición de mi poema, te dedico, amor, te dedico en mis días de primavera!

CANCION
—Margarita de Alburquerque de San José.

para participar activamente en los esfuerzos nacionales. Sacrificámonos hasta la más difícil de conceder, que en nuestra personalidad, demostrámonos en ser "nuestros", soldados como, en un ejército contenido hacia una España mejor. Ninguno de los actuales políticos revolucionarios se ha dignado desear: de a este trabajo apostólico de buscar los talentos y aprovecharlos. Es paucísimo como a los pocos días de estar instalados el régimen republicano ya habían hecho encasillados con aquellos que no venían otro modo ni otra estabilidad que la de ser políticos. Queríamos una vez de los colaboradores que se procuraron nuestros jefes de Gobierno, me dijo uno: "Es que a Pulido de Tal, cuando la Dictadura, le tuvieron preso y le dieron una gran paliza. Y esta paliza ya se dio, tróvilos y facilidades para ser ministro."

Así han traido al personal los partidos. Así han traido hombres para hacer realmente un nuevo Estado! Su fracaso no debe atribuirse a la falta de material humano, sino a su falta de voluntad de fe en las grandes facultades que conserva todavía el hombre hispano.

José Piloán

Poesías inéditas
—Colaboración.

te dedico, amor, te dedico en mis días de primavera!
Si Bares espontáneos de boca de tú y meo, te dedico, amor, te dedico en mis días de primavera!
Nada y progre y progre de boca de tú y meo, te dedico, amor, te dedico en mis días de primavera!
Y el vivo así de la mañana y a una fe de vida, te dedico, amor, te dedico en mis días de primavera!
Y las estrofas de mi amor y la descomposición de mi poema, te dedico, amor, te dedico en mis días de primavera!

CANCION
—Margarita de Alburquerque de San José.

REPERTORIO AMERICANO 199

AFIASPIRINA
el producto de confianza

LINA NUOVA
—Para todo dolor

para participar activamente en los esfuerzos nacionales. Sacrificámonos hasta la más difícil de conceder, que en nuestra personalidad, demostrámonos en ser "nuestros", soldados como, en un ejército contenido hacia una España mejor. Ninguno de los actuales políticos revolucionarios se ha dignado desear: de a este trabajo apostólico de buscar los talentos y aprovecharlos. Es paucísimo como a los pocos días de estar instalados el régimen republicano ya habían hecho encasillados con aquellos que no venían otro modo ni otra estabilidad que la de ser políticos. Queríamos una vez de los colaboradores que se procuraron nuestros jefes de Gobierno, me dijo uno: "Es que a Pulido de Tal, cuando la Dictadura, le tuvieron preso y le dieron una gran paliza. Y esta paliza ya se dio, tróvilos y facilidades para ser ministro."

Así han traido al personal los partidos. Así han traido hombres para hacer realmente un nuevo Estado! Su fracaso no debe atribuirse a la falta de material humano, sino a su falta de voluntad de fe en las grandes facultades que conserva todavía el hombre hispano.

José Piloán

SECRETO
Ya supiste en el jardín mi amor en profundo silencio me acompaña al Sur de la noche ciudad.

La pena de uno, después, me dice, en la noche pura, a temerme por la muerte en un mundo espléndido.

No sé el mundo sagrado de un gran tiempo silencioso y un mundo espléndido.

REPETORIO AMERICANO



Haya de la Torre

C. Fernández Ledesina, técnica: madera.

En: *Repertorio Americano*, Tomo XXXVI, N. 867, 18 de marzo, 1939, p. 1.



Repertorio Americano: un aporte temprano a la gestión del conocimiento¹

Pedro Montero Bustabad

Escuela de Bibliotecología, Documentación e Información
Universidad Nacional, Costa Rica

Resumen

Se analiza cómo la revista *Repertorio Americano*, con base en las actividades propias de la gestión del conocimiento definidas por Thomas Davenport, realizó una gestión del conocimiento en Latinoamérica. Ya a finales del siglo XX, la Biblioteca Electrónica Scriptorium de la Universidad Nacional es su heredera y facilita su revitalización al digitalizarla.

Palabras clave: gestión del conocimiento, redes de información, *Repertorio Americano*, América Latina, Biblioteca Electrónica Scriptorium.

Abstract

It discusses how the journal *Repertorio Americano* based on the characteristics of management defined by Thomas Davenport knowledge activities, conducted a knowledge management in Latin America. Since the late twentieth century, the Scriptorium Electronic Library, at Universidad Nacional, is its heir and, makes easy its revitalization.

Keywords: knowledge management, information networks, *Repertorio Americano*, Latin America, Scriptorium Electronic Library

1 Localizable en: *Repertorio Americano* Segunda Nueva Época, N. 26, 2016, pp. 317-340.



Introducción

Será a finales del siglo XX cuando los científicos de la información se ven abocados a sistematizar e intentar resolver de forma teórica el concepto de gestión de la información y conocimiento. Así, emergen algunas tendencias que tratan de establecer el problema enunciado. Encontramos entonces varios planteamientos en esta dirección.

Dentro de las tendencias de pensamiento que tratan de dilucidar este problema en el siglo XX, podemos seguir la evolución que señala Domingo Valhondo, el cual asumimos como punto de partida, para examinar estos conceptos que no excluyen otros. Posteriormente, intentaremos establecer si existen matizaciones que puedan establecer nexos, que hagan viable examinar los posibles aportes de *Repertorio Americano* con esta actividad académica. De ser así, estaríamos estudiando otro muy temprano aporte cultural hispanoamericano de esta revista, áurea veta que aún no ha sido considerada por los estudios hasta ahora. A continuación se presenta un extracto de las tendencias de gestión de conocimiento planteadas por Valhondo:

“La gestión del conocimiento tiene que ver con el uso de los ordenadores y comunicadores para ayudar a la gente para recopilar y aplicar sus datos, información, conocimiento y sabiduría colectivos con el fin de tomar mejores, más rápidas y más efectivas decisiones”. Gene Meieran²

2 Eugene Stuart Meieran nació en Cleveland, Ohio en el 23 de diciembre de 1937. Estudió en la Purdue University el plan de estudios de metalurgia en 1959 y una especialización en el Instituto de Tecnología de

Bellman enriquece esta posición: “La Gestión del Conocimiento es la transformación del conocimiento en negocios, aprendiendo mediante la transformación de información en conocimiento”. Matthias Bellmann³

Por otro lado, Sveiby lo ve así: “Es el arte de crear valor mediante el afianzamiento de los activos intangibles. Para ello usted tiene que ser capaz de visualizar su organización como algo que no es más que conocimientos y flujos de conocimiento.” Karl Eric Sveiby⁴

Armstrong enfatiza el lugar, el tiempo y el ambiente, con la reflexión; es así como lo dice: “Tiene que ver con elevar la conductividad de la organización para mejorar nuestra capacidad para mejorar nuestra capacidad (repetición

Massachusetts (MIT) en Ciencia de los Materiales (Materials Science) por su interés en los cristales naturales. En 1973 inició labores en Intel como creador del “Package Development”. En la actualidad es “Intel Senior Fellow” y recientemente se encuentra retirado como miembro de “Future Technology Division of Intel Research”. Estuvo trabajando en aplicaciones para el intercambio de conocimientos y la colaboración con el fin de ayudar a las personas y herramientas tecnológicas para tomar mejores decisiones en forma más rápida y rentable.

3 Matthias Bellmann estudió psicología y pedagogía especializándose en educación para adultos y administración de recursos humanos. Director Ejecutivo Corporativo de Siemens AG con responsabilidades atinentes al desarrollo humano, gestión del aprendizaje y el Centro Feldafing de Liderazgo de Siemens Internacional (Alemania).

4 Karl Erik Sveiby ha sido consultor y ahora profesor de gestión del conocimiento en Hanken Business School in Helsinki, Finlandia y profesor adjunto en Hong Kong. Sveiby prefiere el aprendizaje experimental y está comprometido activamente con diferentes socios elaborando herramientas para desarrollarlo. SKA, Sveiby Conocimiento Asociados, es la forma en que apoya a los que están tratando el tema de gestión de conocimiento y estas organizaciones son los mejores ejemplos: Tango™ y Interplay™. Participa en proyectos de la simulación del negocio Buurra™ y la película documental “Treading Lightly”.

del autor) para enlazar con el mundo exterior y nuestros clientes. Esto requiere crear el lugar, el tiempo y el ambiente apropiado para promover un trabajo reflexivo y la efectividad de nuestras interacciones.” Charles Armstrong

Logan, por su lado, matiza su pensamiento con el positivismo, “el negocio” como objetivo de esta gestión de conocimiento, y lo realiza así: “Está relacionado con el uso de la información estratégica para conseguir los objetivos de negocio. La gestión del conocimiento es la actividad organizacional de creación del entorno social e infraestructura para que el conocimiento pueda ser accedido, compartido y creado.” Robert K. Logan⁵ (Valhondo, 2013, p. XXII)

Por otro lado, en un trabajo de graduación de Licenciatura de la Escuela de Bibliotecología, Documentación e Información de la Universidad Nacional, se plantea una definición en donde se lee un tinte humanista: “compartir”. Este término deja ver, a nuestra interpretación, la posibilidad de gestionar el conocimiento en su sentido amplio, es decir, como función social entendida como contribución a la sociedad. Resalta, en esta dirección, el valor humanista, y por lo tanto antitético, al enfoque propio de la filosofía positivista utilitario que matiza algunas corrientes de

pensamiento de esta especialidad. Seguidamente se presenta la conceptualización de la gestión de conocimiento del trabajo de graduación:

La gestión del conocimiento es actitud, decisión, conducta y compromiso, en donde se utilizan variadas herramientas, teniendo claro la filosofía de compartir el conocimiento y la información que se posee. (Miranda y Rodríguez, 2014, p. 77)

Es importante destacar, en forma complementaria a esta perspectiva humanista, el siguiente aporte en la conceptualización de la gestión de conocimiento:

La gestión del conocimiento implica actividades o procesos como identificar, recuperar, capturar, organizar, almacenar, difundir el conocimiento para posteriormente convertirlo en un activo de la organización que beneficie y pueda generar nuevo conocimiento o actualizar el existente y se pueda compartir tanto a lo interno como a lo externo de la organización. (Valverde, 2014, p. 69)

Es, por tanto, la gestión de conocimiento un proceso que implica la realización de muchas actividades en las que la planificación, coordinación y trabajo en equipo son indispensables para lograr el éxito en los objetivos planteados.

Por tanto, en las definiciones presentadas, es posible destacar una evolución referente a la definición de la gestión de conocimiento con un énfasis más enfocado a las tecnologías de información y comunicación, con excepción de los aportes de la Escuela de Bibliotecología y de Valverde

5 Robert K. Logan ha sido profesor de física en la Universidad de Toronto desde 1967. Trabajó en la física de partículas elementales, de 1965 a 1982. En 1974 comenzó una colaboración con Marshall McLuhan que duró hasta la muerte de McLuhan en 1980 después de lo cual se dedicó a la investigación en temas como por ejemplo: Teoría de la Información, Laboratorio de Innovación Estratégica, Gestión del Conocimiento, uso de computadoras en la educación, la educación científica, impacto social y la historia de los medios de comunicación, la lingüística: el origen y evolución del lenguaje.

(2014). En segundo lugar, se resalta el factor humano. Se observa esta matización en Eugene S. Meieran quien apunta el uso de “computadoras” y “comunicadores”. Es interesante ver el punto de partida inicial de lo que se ha enfocado anteriormente. Es decir, el aspecto técnico primero, sin descartar luego el factor humano en segundo lugar. Todo un enfoque positivista.

Regresando al aporte integral realizado por la Universidad Nacional y por Valverde, vemos una evolución en la que se va valorando más el papel del recurso humano. Este movimiento se logra en el proceso de transformar la información como activo intangible en otro más valioso que es el conocimiento con recipiente humanista. Este se caracteriza por ser estratégico para la organización en la toma de decisiones, la innovación, la transformación y, agregaríamos, la formación integral del ser humano. Por último, se considera que la gestión del conocimiento es un conjunto de procesos que requieren especialistas de diferentes disciplinas académicas, trabajando en equipo y compartiendo el conocimiento.

Así, se establece que la dinámica de la construcción del conocimiento debe tener lugar en un balance entre el recurso humano y las tecnologías de información y comunicación. Por lo tanto, el propósito de gestionar el conocimiento y su proceso de fortalecimiento de la organización social se convierte en algo complejo.

Es relevante repetir que el recurso humano debe laborar en equipo, en forma coordinada y planificada. En esta línea, el aporte del trabajo de graduación de la Universidad Nacional es el de destacar

lo prioritario del contenido humanista a la organización social. Por esta razón, se resalta como el más valioso y facilitador del proceso de aprendizaje así como del desarrollo, por lo que se accede, se usa, se comparte y se crea conocimiento en forma colectiva y en equipo.

En el pensamiento transcrito de Meieran, se menciona la sabiduría, que en sí es el fin último de la gestión del conocimiento. Este consiste en que la persona o grupo de personas adquieran nuevas habilidades o competencias por medio de la aplicación del conocimiento a la realidad, lo cual muestra el hecho que la generación de conocimiento implica el imperativo que se viene reseñando de factor social.

Las definiciones anteriores de gestión del conocimiento pueden fundamentar un posible marco conceptual. Este nos posibilitaría considerar las tendencias de esta especialización hasta finales del siglo XX. Intentemos recapitular estos postulados teóricos de sus autores originales citados por Valhondo (2013, p. 29-41) y considerando el aporte de la Escuela de Bibliotecología, Facultad de Filosofía y Letras de esta Universidad, y de Valverde (2014, p. 69):

- a. Michael Polanyi (1891-1976): Fue el primero en plantear el conocimiento como en la actualidad es definido. Se basa en tres tesis. Primera, un descubrimiento auténtico no es explicable por un conjunto de reglas articuladas o algoritmos. Segunda, el conocimiento es público, pero también en gran medida es personal (es decir, al estar construido por seres humanos contiene un aspecto emocional, pasión). Tercera, bajo

el conocimiento explícito se encuentra el más fundamental, el tácito. Todo conocimiento es tácito o está enraizado en el tácito.

- b. Peter Ferdinand Drucker (1909-): Introduce el término y concepto de “knowledge workers” en 1959 y la gran importancia de las personas en las organizaciones. Este término fue definido como los individuos que dan más valor a los productos y servicios de una compañía aplicando su conocimiento.
- c. Peter Senge (1947-): Su principal aporte es el concepto de “Learning organizations”, organizaciones en las que los empleados desarrollan su capacidad de crear los resultados que realmente desean y en la que se propician nuevas formas de pensar, entendiendo la empresa como un proyecto común y los empleados están continuamente aprendiendo a aprender.
- d. Ikujiro Nonaka (1935-) y Hirotaka Takeuchi (1946-): Abordaron los conceptos de conocimiento tácito y explícito y el proceso de creación del conocimiento a partir de un modelo de generación basado en la espiral del conocimiento.
- e. Karl Sveiby (1946-): Impulsó la gestión del conocimiento, con una visión práctica en lugar de teórica. Esto le permitió desarrollar herramientas tanto para su gestión como su medición. Concibe el conocimiento como el arte de crear valor a partir de los activos intangibles. En este aspecto, define las *Knowledge Organizations* como aquellas organizaciones totalmente adaptadas a sus clientes. Tratan a los clientes

individualmente, sin forzarlos a adaptarse al producto desarrollado, sino adaptando los productos a los clientes.

- f. Thomas Davenport (1954-) junto con Laurence Prusak presentan una visión práctica de la gestión del conocimiento. Distinguen entre datos, información y conocimiento y cómo se produce el tránsito de datos a información y de información a conocimiento, mediante un mecanismo de adición de valor, que los hace evolucionar. Reconocen la importancia de las personas en el tema de la gestión del conocimiento, como contraposición al sobredimensionado papel que otros dan a la tecnología en la gestión del conocimiento en ese momento.
- g. El aporte de la UNA y de Valverde a la gestión del conocimiento es como una forma planificada y estructurada. Esta como gestión social que tiene lugar en una organización o grupo de personas con un mismo propósito. Este es el de generar nuevo conocimiento, como activo intangible de carácter estratégico. Es todo un proceso, con base en el trabajo multidisciplinario.

En estos bastiones teóricos es posible destacar que la gestión del conocimiento se origina como una iniciativa orientada a mejorar tanto la racionalidad integral de una organización como su capital intelectual. Esto facilita que el conocimiento surja en forma original. Este surge inicialmente en forma tácita para posteriormente ser explícito y con posible carácter público. Bajo este precepto surge el interés de las organizaciones en valorar la función y aportes de su personal por lo que potencia el término de “knowledge workers”. Bajo

el concepto anterior, las organizaciones se gestionan por resultados y, a su vez, procuran el desarrollo de su recurso humano mediante el aprendizaje y éstas son conocidas como “Learning Organizations”.

Otro elemento que resaltar de las tendencias modernas de la gestión de conocimiento es el término de “Knowledge Organizations”. Es por medio de este término que se identifican las organizaciones que responden en forma personalizada a los intereses y necesidades propias de sus clientes sin imponerles sus productos o servicios. Es así como se llega a concebir el nexo que debe existir con un balance entre la valoración del aporte y función tanto del recurso humano como tecnológico. Esta dupla es indispensable para lograr la innovación y las ventajas competitivas de las organizaciones.

Según el mencionado Thomas Davenport (1998), desde su perspectiva puntualiza como actividades propias: 1) generación de nuevo conocimiento; 2) acceso al conocimiento procedente de fuentes externas; 3) utilización del conocimiento en la toma de decisiones; 4) uso del conocimiento en procesos, productos y servicios; 5) registro del conocimiento en documentos, bases de datos y programas informáticos; 6) crecimiento del conocimiento mediante incentivos; 7) transferencia del conocimiento disponible a la organización; 8) medición del valor de los conocimientos y del impacto de la implantación de su gestión.

Con respecto a las actividades mencionadas, es importante resaltar un elemento

fundamental común entre Thomas Davenport⁶ y Nonaka y Taekuchi (1995). En ambas posiciones es posible resaltar que la generación del conocimiento requiere de una intervención e interacción entre personas; no existe la posibilidad de generar nuevo conocimiento en forma individual. De esta forma, por ejemplo, en Nonaka y Taekuchi⁷ surge la espiral del conocimiento en donde se construye uno nuevo mediante la interacción social y consiste en pasarlo de tácito a explícito. Además, esta espiral implica la aplicación del conocimiento a la realidad inmediata y así generar la sabiduría. Es de esta forma como esta espiral facilita la gestión de la sabiduría, que es el fin último de la gestión del conocimiento.

Para efectos de la celebración de un nuevo aniversario del *Repertorio Americano*, es importante plantear los posibles aportes que éste realiza a la problemática en estudio. De ser así, daría pie para considerar este enriquecimiento científico y cultural como un temprano amanecer del pensamiento hispanoamericano. Con tal propósito, nos serviremos de los ejes teóricos ya planteados por Thomas Davenport.

Contexto histórico costarricense del pensamiento krausopositivista

Como institución, *Repertorio Americano* germina en el suelo fecundo de la historia del pensamiento de Costa Rica, en los inicios del siglo XIX y principios del siglo XX. En este entorno histórico, como lo apunta Montero Segura (1994, p.143) se

6 Davenport, T., Prusak, L. (1998). *Working knowledge*. USA: Harvard Business School.

7 Nonaka, I., Taekuchi, H. (1995). *The knowledge-creating company*. New York, USA: Oxford University Press

mimetizan dos corrientes de pensamiento: el positivismo y el Krausismo español.

Es importante resaltar la otra corriente de pensamiento conocida como positivismo que es caracterizada en el siguiente párrafo:

El positivismo tiene como objetivo el desarrollo científico y tecnológico con valores éticos inspirados en la positividad racional, opuestos a los ontológicos. El hombre se convierte en el medio para lograr el desarrollo del conocimiento científico y de aquí se deducen las implicaciones éticas totales. (Montero, 1994, p. 142)

Derivada de esta interpretación, tenemos que recordar que el positivismo conllevará el nacimiento del liberalismo tanto económico como político. En Costa Rica el liberalismo económico y el político se casarán modelando el Estado liberal costarricense donde se dará, entre otros procesos históricos, el conflicto entre Estado e Iglesia juntamente con el desarrollo de la economía cafetalera. Existen otras matizaciones que no entramos a ver porque no son parte de nuestro estudio.

En este contexto histórico, inmediato casi al 15 de setiembre de 1821, es cuando nace la primera etapa de la revista en estudio.

En el campo educativo, el liberalismo modelará un proyecto, por ejemplo el pensamiento del primer presidente de la República Dr. Castro Madriz, en el que se resalta una visión política y, en el marco de educación, exalta su preocupación por la educación para la mujer y la libertad de expresión. La visión liberal

en este campo no está exenta de una matización pragmática.

Por otra parte, el krausismo español llega a Costa Rica con los hermanos Fernández Ferraz en el año 1871 y a partir de este momento va a constituirse como un elemento filosófico en la construcción del Estado de derecho costarricense de finales del siglo XIX y principios del XX. Matizará con el positivismo el proyecto educativo de finales del siglo decimonónico y principios del XX. El krausismo sostiene en la educación una formación integral, armónica del ser humano, cuerpo y espíritu potenciando los valores culturales del pueblo, como el de las bellas artes. El estudio de las ciencias es igualmente importante para esta filosofía. Así, el pragmatismo positivista al matizarse con el krausismo en sus contenidos espirituales, tendrá su correctivo en este campo:

Es un concepto de ciencia, en donde la idea de organismo está presente. Se resalta así mismo la presencia de Dios en ese organismo y como causa y fundamento “en todos los momentos de síntesis”. Montero (1994, p. 141)

Es importante resaltar con base en lo mencionado acerca del positivismo y krausismo, que ambas corrientes en Costa Rica se imbrican entre sí, de forma similar que en España, formando el krausopositivismo:

Por otro lado, estos posibles puntos de convergencia pueden haber ayudado al proceso de imbricación de ambas corrientes. Se humaniza el positivismo, y se positiviza, en cierta manera la utopía krausista. Cristaliza así la imbricación de ambas tendencias en el denominado krausopositivismo. (Montero, 1994, p. 143)

Consideramos que en este contexto y con la filosofía mencionada, surge la publicación del *Repertorio Americano* como un medio de difusión y gestión de la información, tamizada con esta corriente de pensamiento.

Es así, como observamos, que el *Repertorio* tiene gran variedad de enfoques referentes a experiencias de vida, ámbito académico, como también de crítica social y política. Es un intento de hacer denuncias y a partir del desenmascaramiento ideológico, buscar un cambio en la sociedad costarricense de ese momento en busca de un desarrollo con una visión armónica. Al respecto, hay que recordar que uno de los grandes aportes de este pensamiento se da con Juan Fernández Ferraz al ser uno de los primeros en intentar estudios específicos sobre la cultura de los pueblos y asistir a congresos antropológicos sobre estos problemas concretos. ¿No es parte de la problemática de *Repertorio Americano*? Seguidamente, se presenta la influencia krausista en la filosofía de la educación planteada por Juan Fernández, Ferraz recogida en la obra publicada por E. Rodríguez:

Sostengo que toda enseñanza desde el principio hasta el fin, y en tanto no se llegue al límite en que las inclinaciones bien determinadas del espíritu se encarrilen en una u otra dirección hacia el cumplimiento de un fin parcial de la vida, debe ser armónica y progresiva, y ha de desarrollar al hombre todo, a semejanza de lo que nos muestra la sabia naturaleza. (Rodríguez, 1979, p. 137)

Por lo tanto, se plantea una veta para posteriores investigaciones. Emergen así varias preguntas: ¿Cuál es la corriente filosófica

que modela el *Repertorio Americano* en este momento? ¿Continúa el krausopositivismo modelando el pensamiento del *Repertorio Americano*? ¿Cómo se vincula el *Repertorio Americano* a la filosofía educativa de la Universidad Nacional en este período?

Así, a nuestro entender, el krausopositivismo se convierte en preceptivo para el aprendizaje también, como para el desarrollo armónico de la persona, la alfabetización y la generación de conocimiento. Considerar estas raíces históricas de la publicación al resaltarlo como un medio accesible para los ciudadanos interesados en difundir el pensamiento original en diferentes formas del quehacer humano, hace viable que esta publicación se difundiera en forma impresa y por una gran variedad de países. En este sentido entendemos la gestión de información con base en el siguiente concepto:

La gestión de la información se vincula con la generación y la aplicación de estrategias, el establecimiento de políticas, así como con el desarrollo de una cultura organizacional y social dirigida al uso racional, efectivo y eficiente de la información en función de los objetivos y metas... (Aja, 2002, p. 4)

Por lo tanto, *Repertorio Americano* por medio de un formato de revista impresa con políticas editoriales establecidas, se trazó el objetivo de facilitar el acceso a la información actualizada de carácter social, político y cultural proveniente de diferentes países y fuentes de información. Es así como busca estimular el surgimiento de nuevos lectores y colaboradores que con información renovada, puedan colaborar

publicando su pensamiento mediante un documento escrito.

Con la actividad de gestión de la información del *Repertorio Americano*, se erige como un recurso que colabora en la misión de alfabetizar y exponer de manera inmediata, diferentes ramas del saber, la cultura y experiencias disímiles, tanto a la sociedad costarricense como de Hispanoamérica. Entendemos la alfabetización como el concepto que a continuación presentamos:

La alfabetización es un aprendizaje instrumental indispensable para cualquier individuo porque es una condición necesaria, sine qua non, para poder obtener nuevos aprendizajes de mayor complejidad intelectual y cultural. (Area y Guarro, 2014, p. 49)

Es posible observar, en el contexto krausopositivista y del *Repertorio Americano*, que el acceso a nueva información para la generación de conocimiento se facilita mediante una actitud crítica y profundo análisis fruto tanto de la investigación como de las experiencias de vida. Estas características y prácticas tanto de la alfabetización como de la gestión de información son indispensables para mantener una sociedad democrática, en donde el ciudadano tiene posibilidad de participación, como es posible observarlo:

Una sociedad democrática requiere de una masa crítica de sujetos alfabetizados para que puedan ejercer y hacer uso de sus derechos como ciudadanos. No podrá haber democracia si existen bolsas de analfabetismo. (Area y Guarro, 2014, p. 49)

Es posible observar que el *Repertorio Americano* fue un medio que facilitó la propagación de esta filosofía al mismo tiempo que colaboró con la alfabetización y gestionó información en América Latina, promoviendo así los valores de una sociedad democrática como es la costarricense.

Historia y características generales del *Repertorio Americano*

Historia del *Repertorio Americano*

La revista *Repertorio Americano* fue fundada en el año 1919 y editada por el Benemérito de la Patria Joaquín García Monge hasta el año 1958. Es a partir de la muerte del Sr. García Monge que la Universidad Nacional, por medio del Instituto de Estudios Latinoamericanos -IDELA-, recibe los derechos de la mencionada revista y decide continuar publicándola. Esto es posible observarlo en la página web de *Repertorio Americano* elaborada por el Instituto de Estudios Latinoamericanos:

La Revista *Repertorio Americano* fue fundada en 1919 por el Benemérito de la Patria Don Joaquín García Monge, quien la editó hasta su muerte en 1958. Desde 1974, es publicada por la Universidad Nacional (a la cual le fueron cedidos los derechos por los herederos del Maestro García Monge), específicamente por el Instituto de Estudios Latinoamericanos que es, asimismo, depositario de la Colección *Repertorio Americano*, 1919-1958.

Repertorio Americano, Segunda Nueva Época, es una publicación académica, anual, inscrita en el Programa Integrado *Repertorio Americano*, del Instituto de Estudios Latinoamericanos, IDELA.

Como revista universitaria, se encuentra formalmente constituida como proyecto de extensión, evaluado, aprobado y refrendado por las instancias académicas competentes.

Repertorio Americano, Segunda Nueva Época, mantiene la impronta garciamongea de acercamiento y conocimiento de los pueblos por la cultura. Desde el Consejo Editorial se asume como una publicación con visión latinoamericanista que enfatiza los ejes estratégicos del IDELA: identidades, cultura, desarrollo y derechos humanos. (Instituto de Estudios Latinoamericanos, 2016, p. 1)

Es de requisito destacar en la línea del contexto que dio origen a la revista *Repertorio Americano*, la posibilidad de identificar tres momentos históricos y editoriales:

Es posible establecer tres etapas editoriales en la perspectiva histórica de la Revista Repertorio: en 1826, dirigida por don Andrés Bello, un segundo momento, que abarca de 1919 a 1958, cuando el impreso es editado y dirigido por don Joaquín García Monge quien abiertamente define que esta etapa tiene en el Repertorio de Bello un ideal y un ejemplo a seguir; y el tercer momento, cuando a partir de 1974 los derechos de publicación de la revista de Joaquín García Monge fueron cedidos a la Universidad Nacional de Costa Rica. (Soto, 2013 p. 153)

Es decir, se suma una etapa más a las mencionadas en la cita anterior por el IDELA. Determinar como primera etapa o inicial en 1826 dirigida por el Sr. Andrés Bello, -cinco años después de la fecha que generalmente se señala como la de la

independencia de Costa Rica. La segunda etapa gestionada por Joaquín García Monge (1919-1958) y la tercera etapa en 1974 momento en que la Universidad Nacional asume las responsabilidades cuando logra los derechos de publicación. Lo anterior es posible observarlo en el aporte de M. Soto

Asumiremos esta perspectiva de tres momentos editoriales del *Repertorio Americano* para los efectos de realizar el análisis que aspiramos brinde ejes para la reflexión posterior sobre el tema de la gestión del conocimiento.

Primera etapa editorial

La primera etapa, para efectos de ubicarnos en el contexto de *Repertorio Americano*, fue el comienzo de una iniciativa de difundir y compartir información que únicamente logró publicar cuatro números pero, a su vez, ser la inspiración o ejemplo para Joaquín García Monge, como es posible analizarlo en las declaraciones de Isaac Felipe Azofeifa y que son recogidas por Soto:

El Repertorio Americano es un nombre venerable en las letras de nuestro continente. Andrés Bello lo creó en Londres en 1826. Después de los primeros cuatro números ese título quedó suspendido en el aire como una bandera, como un reto. Un siglo después, el oscuro maestro de un todavía más oscuro país de Centroamérica recogió el desafío y con el nombre otra vez de Repertorio Americano lanzó un cuadernillo mensual de escasas veinte páginas. () Veinticinco años más tarde, Repertorio Americano () recorría los caminos en todas direcciones, repartiendo la voz de España y de América por el mundo.

El último día de octubre de 1958 murió aquel singular director del Repertorio. ¿Querría don Joaquín que su obra muriese con él? Todo lo contrario (Soto, 2013, p. 156)

Segunda etapa editorial

En la segunda época, podemos destacar que Joaquín García Monge realizó un esfuerzo de mantener una publicación por treinta y nueve años en los que existieron elementos que influyeron, tanto de carácter económico, social, político como también cultural.

Las dificultades económicas fundamentalmente se debieron a las pocas suscripciones y también al rápido abandono del pago de estas y la constante lectura de la publicación. Sin embargo, es pertinente destacar que en 1927 García Monge dio a conocer una lista de "Agencias de Repertorio Americano", con el propósito de facilitar tanto su venta como distribución y lograr su mantenimiento. Esto se enfoca así:

En 1927 aparece bien articulada una red de agencias de Repertorio Americano que crecía paulatinamente sin desmayo, en esa ocasión, el editor expresaba su deseo de establecer Agencias del Repertorio en el exterior, a razón de 8 cts. oro americano el ejemplar. Se compromete a remitir a cualquier país del mundo los que se le pidan. (Oliva, 2008, p. 36)

Con respecto al contenido vinculado al elemento cultural, en un inicio García Monge tuvo que tomar contenidos de otras publicaciones (periódicas y revistas) como por ejemplo: *Nosotros*, *La Nación*, *La Nota* e *Ideas* de Buenos Aires, *El Mercurio*

peruano de Lima; *Revista de la Facultad de Ciencias y Letras*, *El Fígaro* y *El Universal*, de La Habana; *El Magazine de la raza*, *La Reforma social* de Nueva York; *El Mercurio* de Valparaíso y de Santiago de Chile; *Revista Universitaria y Cultura* de Bogotá; *Patria* de Asunción. Con el tiempo esta situación cambió hasta tal punto que los mismos autores debieron esperar para ver publicado su texto; Oliva nuevamente nos brinda su aporte al respecto:

Las casas editoras de América y España, incluso de Francia, vieron en la figura de García Monge y en las páginas de Repertorio Americano la mejor manera de divulgar sus colecciones, o las novedades bibliográficas. García Monge, a lo largo de los años, fue acumulando enormes cantidades de materiales, autores conocidos y desconocidos que le enviaban de muy diversas partes del mundo. (Oliva, 2008, p. 34)

Es así como *Repertorio Americano* llegó a consolidarse como una publicación internacional que compartía gran variedad de aportes de diversas partes del mundo con periodicidad regular y era leída por diferentes tipos de lectores de Hispanoamérica. Oliva profundiza el asunto en discusión:

Una revista como Repertorio Americano debió de ejercer una atracción inmejorable para los escritores hispanoamericanos, si se toma en consideración que se trataba de una publicación que supo mantener una frecuencia en su salida, cada dos semanas en promedio, lo que se considera inusual para la época. Aunado a esta regularidad, el impreso, gracias a la política de circulación desarrollada por su editor, tenía la posibilidad de ser leído por muchos

posibles lectores. Es por ello que muchos escritores expresamente acotaban que sus envíos eran originales; sobre todo, durante los años veinte y treinta del siglo veinte. (Oliva, 2008, p. 33)

Es relevante resaltar que el aspecto de generación de contenidos para ser publicados en este medio está enraizado en el ámbito político. Ambos se interrelacionan cuando se consolidaron a su alrededor redes de intelectuales con una afinidad social, cultural y política. En el período de 1936 a 1939 tiene lugar la Guerra Civil Española. Ambos proyectos coinciden y esta publicación llega al punto de consolidarse como el medio escrito más relevante en América Latina y que brinda su apoyo a la República Española. Ambas instituciones en esta relación son descritas así por Oliva:

Por otra parte, un aspecto crucial de estas conexiones lo establece un hecho de carácter político: la Guerra Civil Española. Durante el conflicto (1936-1939) la publicación se constituye en uno de los medios de comunicación escrita más destacados en América Latina en apoyo de la república española. Difunde, de un lado, las letras españolas y americanas republicanas; de otro, la revista fue el eje o círculo concéntrico desde donde se diseminó un movimiento social y cultural iberoamericano solidario que incluyó campañas de ayuda, redes de intelectuales y sectores progresistas que se conmovieron con los agitados y traumáticos acontecimientos españoles. (Oliva, 2008, p. 34)

Repertorio Americano fue censurado por algunos gobiernos de América Latina y Centroamérica según lo analiza también Oliva:

El tema de la censura de la revista *Repertorio Americano* (en el medio costarricense) ni siquiera se ha insinuado. Los impresos, sean estos libros, folletos, o revistas como en el caso que nos ocupa, revisten una significación especial para la divulgación de las ideas, y la movilización social inclusive. Muchos gobiernos de América, sobre toda en la región centroamericana, vieron en esta revista un trasmisor de ideas peligrosas y desestabilizadoras. (Oliva, 2008, p. 37)

El *Repertorio Americano* pasa a ser identificado como un medio que difunde ideas peligrosas y desestabilizadoras. Estos gobiernos emplearon diferentes recursos para impedir su distribución; sin embargo, no impidieron que por la clandestinidad llegara a las manos de los lectores.

Tercera etapa editorial

En lo referente a la tercera etapa del *Repertorio Americano*, es necesario destacar que primeramente se crea la Universidad Nacional con un consejo inicial liderado por el Presbítero Benjamín Núñez. Según Soto:

La Universidad Nacional de Costa Rica fue creada mediante la Ley 5182 del 15 de febrero de 1973 para organizarla administrativa y académicamente, a los ocho días de aprobada la Ley, el consejo de gobierno nombró una comisión ad-hoc, liderada por el Presbítero Dr. Benjamín Núñez Vargas y compuesta por los ministros de educación, Lic. Uladislao Gámez; de planificación económica, Lic. Oscar Arias Sánchez y de trabajo, Lic. Francisco Morales; además de un selecto grupo de académicos de la Universidad de Costa Rica con rango de catedráticos asociados. (Soto, 2013, p. 159)

La Universidad Nacional fue creada así con la ideología de la Universidad Necesaria latinoamericana. Promovía la participación y formación de los sectores menos favorecidos del desarrollo nacional de la década de los 70. Seguimos el pensamiento de Soto Ramírez (2013, p. 161) en el que es posible destacar que esta Universidad tendría como misión establecer directa relación entre investigación y desarrollo, participación en los planes de desarrollo, mejoría de las condiciones sociales, formar profesionales en concordancia con las exigencias de desarrollo del país y no únicamente del mercado. Se resalta que esta institución educativa pública fue erigida con una misión de cultura y de humanismo bajo el paradigma de la Universidad Necesaria. Por este motivo, es que se buscaba una cultura, no elitista ni degradada para las masas sino liberadora, dignificadora, en su más amplia acepción, de la condición humana en un contexto humanista, de compromiso, científico y el pensamiento intelectual proveniente de la Escuela Normal de Omar Dengo.

En la línea ideológica proveniente de la Escuela Nueva, el Lic. Francisco Morales Hernández logra con éxito una serie de gestiones para que el Dr. Eugenio García Carrillo cediera los derechos del *Repertorio Americano* editado por Joaquín García Monge a la Universidad Nacional, como parte de la iniciativa de volverlo a publicar.

La creación de la UNA es fortalecida por la decisión de publicar nuevamente *Repertorio Americano*. Tanto culturalmente como políticamente se vinculan en primer lugar, en su emplazamiento geográfico: la provincia de Heredia, y en segundo lugar,

la creación de una institución fundamentada en una filosofía educativa humanista. Busca, entonces, las características de calidad, pluralidad y transformación lograda por el *Repertorio Americano*. Soto nos vuelve a iluminar sobre este asunto:

Finalmente, la importancia de la ciudad de Heredia cuna de la nueva universidad, por haber sido escenario de desarrollo de la Escuela Normal que durante siglos agitó el pensamiento, la conciencia y las culturas nacionales, que había sido dirigida por García Monge y sus discípulos, reforzaba la justificación de que *Repertorio Americano* volviese a ser publicado ahora por la UNA. La Revista regresaba, en cierta forma, a su origen. (Soto, 2013 p. 165)

Es por medio de *Repertorio Americano* que la Universidad Nacional logra fortalecer su carácter internacional, en su imagen de universidad latinoamericana con las características de convicción popular y transformadora, mediante el desarrollo del ser humano, acercando los pueblos por su cultura y su educación. Por estos motivos, el *Repertorio Americano* en esta etapa consolidó una red de colaboradores que en su comienzo se gestionó personalmente por co-editores y por contacto directo de diferentes partes del mundo, según lo menciona Soto:

La red de colaboradores durante la tercera etapa se gestó originalmente por conocimiento personal de los dos primeros co-directores y de distinguidas personalidades del mundo cultural y de las letras costarricenses, y por contacto directo fue creciendo para abarcar a los jóvenes escritores y catedráticos universitarios, así como a intelectuales

de las diferentes latitudes latinoamericanas. (Soto, 2013, p. 170)

Esta red de colaboradores facilitó que esta publicación lograra asumir la función de un órgano de divulgación cultural y de promoción de nuevas ideas académicas latinoamericanas, en especial, referidas a la literatura, las artes, la educación, la pedagogía y el humanismo regionales. Así es posible conceptualizar que *Repertorio Americano* en su tercera etapa se constituye en un medio que exhibe la producción documental de Latinoamérica, además difunde nuevos avances de investigación y sus resultados. Da a conocer, también, trabajos de reflexión y artículos sobre la realidad latinoamericana con perspectiva latinoamericanista.

Cada etapa de publicación del *Repertorio Americano* tuvo un contexto que definió una evolución y sus características propias que a continuación las retomaremos para estudiarlas en relación con la gestión del conocimiento.

Características del *Repertorio Americano*

Es pertinente recordar que como características fundamentales, *Repertorio Americano* fue una publicación que creó un espacio en el que los hispanoamericanos pudieron compartir sus aportes en su realidad inmediata. Es así como se consolidó en un recurso de información que fue construido por el aporte de ciudadanos de diversas nacionalidades, edades, intereses y perspectivas en temas relevantes en aquel momento. Carvajal enriquece con su pensamiento este ángulo:

Con el Repertorio Americano, los costarricenses contaron con un punto de encuentro, un espacio para que todas las personas externaran ideas, inquietudes, denuncias y esperanzas. Por su medio García Monge logró establecer una dinámica de interacción y construcción de una comunidad ideal, supranacional, política con una base hispanoamericana que escribía y a la cual se dirigía la revista. Por eso, la revista ofrecía una amplia gama de cultura universal, en donde las relaciones entre España y América se destacaron, como se puede apreciar en las diversas reflexiones críticas de pensadores españoles y americanos que sustentan el pensamiento continental y que se publicaron en el Repertorio. (Carvajal, 2007, p. 148)

Estos pensamientos nos posibilitan resaltar dos características muy importantes que hicieron del *Repertorio Americano* una publicación distinguida y predilecta para muchas personas. Como lo hemos resaltado, es un espacio para dar a conocer información innovadora y producir nuevo conocimiento regional. Son, entonces, fruto de las investigaciones o experiencias vividas y la dinámica propia del trabajo colaborativo. Esta sinergia de trabajo involucró la sistematización de toda la información o contenidos recibidos para ser publicados en las páginas de la revista. Implicó que pudiera ser accesada fácil y oportunamente por sus lectores. La variedad y organización de contenidos hizo factible que ese banco de documentación de la cultura hispanoamericana sea consultado en sus diferentes contenidos. La visión de la investigadora Carvajal lo describe así:

El Repertorio Americano ofrecía una gama variada de artículos y comentarios; no se concentraba únicamente al mundo hispánico. Más bien, se podría caracterizar como una revista cosmopolita y humanista. En algunos números, se publicaron textos de Vladimir Lenin, Tolstoi, Gandhi, Augusto César Sandino, Miguel de Unamuno o de poetas latinoamericanos de tendencias vanguardistas, cuyas obras no encontraban cabida en otras publicaciones. Joaquín García, consideraba que el Repertorio era un transmisor de cultura, un instrumento educacional y ¿por qué no? un despertador de conciencias. Estas características permitieron que la revista ampliara su circulación, porque además de encontrar lectores en los países de habla hispana publicó algunos artículos en inglés, francés e italiano para cautivar esos públicos. (Carvajal, 2007, p. 149)

Su carácter humanista es representativo de esta publicación. No es de extrañar que se perfilara como un instrumento para diseminar información preciada en nuestra lengua materna, pero lo que es más valioso, fue el constituirse como un instrumento para el aprendizaje en diversos idiomas. Así facilitó que sus lectores enriquecieran su pensamiento crítico.

Por las características mencionadas, su sostenida publicación en cuanto a periodicidad y calidad, especialmente en el segundo período por Joaquín García Monge, demandó una gestión de red de editores, colaboradores (productores de contenidos), distribuidores y lectores. En este sentido, las redes constituyeron un elemento clave para su éxito, el cual no sólo consistió en su lectura, sino también

en el impacto de proporcionar un fácil acceso a nueva información, proveniente de nuevo conocimiento para la sociedad hispanoamericana, en su desarrollo cultural, académico y social. Regresamos al pensamiento de Oliva:

Todo indica que una de las estrategias para mantener en pie Repertorio Americano y su vocación americanista está relacionada con una red de escritores e intelectuales los cuales ayudan a consagrar la Revista a través de sus opiniones: envían cartas, artículos y todo tipo de adhesiones con lo cual se fue consolidando el texto y fue creciendo la fidelidad al mismo. (Oliva, 2008, p. 35)

Como se mencionó, el *Repertorio Americano* ha tenido siempre como característica una red de colaboradores o de personas de disímiles disciplinas académicas que brindaron sus aportes para ser difundidos. En relación con su tercera etapa generada en la Universidad Nacional, Soto lo ve así:

La red intelectual que se gesta alrededor de la revista está compuesta de personas asociadas a las letras latinoamericanas, mayormente escritores, académicos e investigadores, especialistas en literatura, estudiosos de la filosofía y en los primeros números, también por geógrafos y biólogos. Un total de 229 autores costarricenses y latinoamericanos, en menor medida europeos, fueron publicados en ese período. Entre los escritores se identificaron colaboraciones de: Manlio Argueta, de El Salvador; Claribel Alegría, de El Salvador; Oscar Héctor Pralong y Luis Ricardo Furlan, de Argentina; Juan Garavito, de Colombia; Teresinka Pereira, de Brasil; David Gross, de Estados Unidos; Julián Gustems, de España; Mario Monteforte

Toledo, de Guatemala; Arturo Usler Petri, de Venezuela, y los costarricenses: Quince Duncan; Carlos Rafael Duverrán, Lily Kruze, Leonor Garnier, Carlos Francisco Monge, Julieta Pinto, Alfredo Cardona Peña, León Pacheco, Adela Ferrero, Carlos Luis Sáenz, Alfonso Chase, Carmen Naranjo y Laureano Albán, entre otros. (Soto, 2013, p. 170)

Es obligado destacar que esta publicación de carácter académico internacional de alta calidad ha facilitado un espacio para que nuevos pensadores jóvenes de diversas partes del mundo puedan compartir sus conocimientos. Esto también determina el gran impacto del *Repertorio Americano* en la sociedad hispanoamericana. Otro elemento relevante de esta institución es la amplia colección de números publicados a lo largo de sus diferentes etapas. Esta vasta colección de números publicados, como ya se comentó, llegó a consolidarse como un recurso de información de carácter histórico, social, económico, político y cultural hispanoamericano. Soto nos da la pauta en esta afirmación:

La revista, como documento histórico, permite rastrear, identificar y sistematizar experiencias. De tal forma, una revista académica encierra un universo en sí misma, donde los procesos de edición, impresión, circulación, lectores, políticas de publicación y distribución pueden dar cuenta de formas de producción y circulación del conocimiento, de los paradigmas políticos, educativos, científicos y culturales, de las formas de expresión y validación del canon científico que rigen no solo a la revista sino que conforman, y a la vez modelan, a la comunidad intelectual que da vida a la publicación. (Soto, 2013, p. 154)

Si *Repertorio Americano* mantiene constante su producción de nuevos números se debe a que une en ella diversos intereses, como los de los escritores y el de los lectores en el medio. Así también, establece una relación de identificación “repertorioamericanista”. Se da tanto, en primer lugar, entre el medio de publicación y el investigador, y en segundo lugar, entre el medio y el lector. Estos vínculos son fundamentales especialmente para los efectos de crear una motivación y persuasión en las mentes de estas personas para compartir su saber mediante la producción documental.

***Repertorio Americano* como plataforma de gestión del conocimiento**

La gestión del conocimiento como es concebida en el siglo XX, se originó por los aportes de una serie de especialistas en diversas disciplinas en esta área, quienes trabajaron en forma colaborativa e interdisciplinaria y marcaron diferentes tendencias. Esto hace posible el análisis del *Repertorio Americano* como una plataforma o medio que facilitó la gestión del conocimiento en su contexto histórico y cultural inmediato.

Para estos efectos, tomaremos las características y contexto de *Repertorio Americano* determinadas anteriormente. Las analizaremos a la luz de las actividades que las organizaciones realizan al implementar la gestión del conocimiento mencionadas por Thomas Davenport (1998).

Generación de conocimiento

El *Repertorio Americano* se constituyó en un facilitador de la gestión del conocimiento

al activar, en primer lugar, la generación de conocimiento mediante la interacción social y liderar el proceso de conversión del conocimiento tácito en explícito, tomando como referencia la espiral del conocimiento del Nonaka y Takeuchi.

En este sentido, los colaboradores de contenidos para el *Repertorio*, tomaban su conocimiento tácito y lo transformaban en documentos escritos de diferente índole, los cuales eran publicados y así los transformaban en conocimiento explícito. Por lo tanto, los autores de estos documentos llevaron a cabo un proceso de identificación, selección, captura y organización de la información que luego la interiorizaron, socializaron y la combinaron para aplicarla y generar tanto su propio aprendizaje como conocimiento. Así pues, es importante resaltar como ejemplo de la situación mencionada la existencia de casos en el *Repertorio* en que varios autores en forma colaborativa publican un mismo documento, por lo que se hace evidente el esfuerzo de contribuir a la construcción de un cuerpo de conocimientos de forma multidisciplinaria.

Es así como el trabajo colaborativo y multidisciplinario tiene lugar mediante el establecimiento de relaciones interpersonales y, por ende, el establecimiento de redes de contactos o de intereses afines que facilitan tanto la generación como la gestión del conocimiento. En este sentido, el *Repertorio Americano* se gestiona con base en tres diferentes clases de redes que se encuentran vinculadas estrechamente a actividades concretas definidas por Thomas Davenport: en primer lugar, la gestión administrativa que va vinculada a la impresión, distribución y venta de la revista. En segundo lugar,

la gestión de contenidos (correspondiente a la gestión de contactos y consecución de artículos por parte de docentes, investigadores u otros interesados en publicar) y, tercer lugar, los lectores.

Uso y acceso al conocimiento

La red para la gestión administrativa del *Repertorio* fue de suma importancia, ya que presenta a los lectores o personas interesadas, una publicación de calidad (satisfacía tanto sus necesidades como sus expectativas). En el momento ideal se constituyó en un elemento clave para su posicionamiento y consumo. Esta publicación ofreció tanto un producto como un servicio de fácil acceso a la información impresa. Su procedencia fue de diversas partes de la región latinoamericana, persuadió a sus lectores a considerarla como una fuente de información referente para sus actividades y toma de decisiones. Esta dinámica se encuentra vinculada a las actividades de gestión del conocimiento indicadas por Davenport.

En lo referente al acceso del impreso de esta revista, es posible observar el surgimiento de agencias de distribución del *Repertorio Americano* en diferentes países, tanto de Centroamérica como de América Latina. Económicamente, especialmente en la segunda etapa, el *Repertorio* debía ser sostenible, lo cual fue un asunto difícil para Joaquín García Monge, como es posible apreciarlo en diferentes escritos. Por este motivo, y por la gestión de contenidos de la revista, es que García Monge se esfuerza tanto por coordinar la distribución y venta como su elaboración, para lo que fue indispensable la organización o

sistematización de datos sobre escritores de diversas partes del mundo. El aporte Oliva permite esta afirmación:

Al finalizar la década de 1920, García Monge en varios números de la revista en la que se proporcionaban los nombres y direcciones de los escritores del Continente, cuya sección llamada "señas de escritores" lo cual es indicador de varias cosas que interesan. García Monge situaba en un altísimo interés el obtener los datos del mayor número de escritores de América, esto le valió varios adjetivos como, aquel que le gustaba tanto, "coordinador de América" acuñado por uno de los intelectuales más distinguidos, Alfonso Reyes. Este interés posiblemente estuvo en relación con su actividad como editor y con el carácter continental de la revista. De modo regular necesitaba de esta red de contacto en diversos países para conseguir artículos, que pudieran incluirse en cada una de las ediciones, conocer el desenvolvimiento cultural, literario y político; era frecuente encontrar polémicas, denuncias, que le enviaban estos contactos que a la postre se convertían en colaboradores. La publicación de dichas señas podía actuar como circuitos comunicantes entre los diversos escritores, algunos de ellos con residencias volátiles. La lista incluía escritores de América y España. (Oliva, 2008, p. 35)

Como es posible observar, el *Repertorio* llegó a consolidarse como un medio tanto para la difusión del conocimiento, así como también para que sus lectores pudieran mantenerse actualizados en lo referente a una amplia gama de temas.

Crecimiento del conocimiento

En relación con el crecimiento del conocimiento, con base en la cita anterior, este se vincula con la segunda red que es la de gestión de contenidos del *Repertorio Americano*. Podemos observar, con base en diferentes análisis de contenidos de esta revista, que esta se caracteriza por haber conformado una amplia colección de números, en un período de treinta y nueve años, con una temática amplia y humanista, conformada por diversos tipos de documentos o escritos (procedentes de una gran diversidad de lugares) tales como: poesía, artículos de diversa naturaleza, polémicas, denuncias y críticas. He ahí la razón por la que, con el transcurrir del tiempo, logró su reconocimiento y posicionamiento como fuente de información, caracterizándose especialmente por su crítica de la realidad social, cultural y académica de la región latinoamericana. Es importante resaltar el trabajo de Joaquín García Monge en el que constantemente recopiló y organizó la información de personas interesadas en difundir su pensamiento mediante un medio escrito. De esta forma, gestionó una red de contactos, como en la actualidad conocemos, y mediante una relación con ellos logró obtener importantes aportes que en la actualidad podemos leer en los números del *Repertorio*. En un inicio, no había personas interesadas, pero conforme pasó el tiempo fue creciendo esta red de colaboradores de contenidos y su gestión, hasta tal punto que debían esperar para ser publicados su escrito.

En la actualidad, gracias a estos grandes esfuerzos colaborativos es posible estudiar un recurso de información que registra en

forma impresa la historia, la cultura, la política, la economía de Latinoamérica y que nos brinda la posibilidad de considerarla en el presente.

Transferencia y asignación de valor al conocimiento

La tercera red corresponde a la de los lectores del *Repertorio* y se vincula a la transferencia y asignación de valor al conocimiento. Maynez y Noriega hacen referencia al concepto de transferencia de conocimiento definido por Champika Liyanage y otros (2009) de la siguiente forma:

La transferencia de conocimiento es un proceso complejo que consiste en identificar, adquirir y aplicar el conocimiento existente (Liyanage et al., 2009). en dicho proceso, el emisor transmite su conocimiento, buscando que el receptor lo adquiera y aplique en sus actividades (Argote e Ingram, 2000; Liyanage et al., 2009), incluso de forma diferente de la del emisor. (Maynez y Noriega, 2015, p. 32)

La actividad de transferencia de conocimiento del *Repertorio Americano* se caracterizó por que tanto los autores de los documentos publicados como sus lectores formaron parte de este proceso.

En el caso de los lectores, identificaron y adquirieron el conocimiento difundido por esta publicación mediante su lectura. El interés que ellos mantienen para comprar el siguiente número, testifica que la lectura realizada potencia una aplicación a su realidad.

Con respecto a los generadores de contenidos como otro elemento del proceso de

transferencia del conocimiento, es factible indicar que debieron realizar el proceso de identificación, adquisición y aplicación del conocimiento para luego transferirlo por la revista. En estas actividades se encuentra implícita la transformación de su conocimiento tácito en explícito, mediante la espiral del conocimiento, logrando así un aprendizaje que transfieren por medio del *Repertorio* a un público general.

Registro y acceso al conocimiento digital

Con respecto tanto a las actividades de gestión del conocimiento como de su registro y acceso, la revista que nos ocupa alcanza la etapa electrónica al vincularse con la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional. Se anexa entonces a la gestión por medio de los procesos técnicos bibliotecológicos y de las tecnologías *web* conocida como Biblioteca Electrónica Scriptorium.

Esta biblioteca es definida y caracterizada de la siguiente forma: “La biblioteca electrónica Scriptorium es un proyecto que difunde el trabajo académico de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional mediante un conjunto de sitios virtuales integrados”. (Universidad Nacional, Facultad de Filosofía y Letras, 2016, p. 1)

El *Repertorio Americano* al pasar a formar parte de los recursos de información de la Universidad Nacional y que su publicación haya sido asimilada al Instituto de Estudios Latinoamericanos, representa un baluarte de conocimiento de esta Facultad que debe ser gestionado en forma

digital, para lograr una mayor difusión y acceso sin barreras o impedimentos. Por este motivo, siendo Scriptorium la biblioteca electrónica de esta, tiene una misión humanista acorde con la del *Repertorio* como lo vemos seguidamente:

La meta de Scriptorium es la recopilación, la sistematización, la digitalización y la divulgación de las publicaciones de las cinco unidades académicas de la FFL: Filosofía, Literatura y Ciencias del Lenguaje, Estudios latinoamericanos, Ciencias de la Religión, Estudios de la Mujer, Bibliotecología, Documentación e Información. El proyecto empezó a gestarse en 2005 con una pequeña colección bibliográfica; la segunda etapa dio inicio en agosto de 2010. Está a cargo de un equipo interdisciplinario que une la filología, la bibliotecología y la informática. (Universidad Nacional, Facultad de Filosofía y Letras, 2016, p. 1)

Así, no es de extrañar que esta biblioteca electrónica para el cumplimiento de su misión, considerara el inicio de la digitalización de esta publicación. Realizó los procesos técnicos de esta información por medio de las diversas herramientas tecnológicas seleccionadas. Así se busca que fuera posible su libre acceso, consulta, manipulación y difusión en las formas y medios actuales.

Es importante resaltar que Scriptorium gestiona el conocimiento empleando una estrategia que incorpora elementos de promoción o difusión de los recursos de información. Se pretende así llegar a las diferentes clases de lectores o usuarios. Se complementa también con una gestión técnica que hace posible su localización,

recuperación y acceso al texto completo. Se logra por medio de diferentes buscadores, redes sociales y herramientas *web*.

La mencionada estrategia de la Biblioteca ha sido llevada a cabo por medio de un repositorio de documentos, en donde se sistematizan y se promociona el acceso a publicaciones y documentos de la Facultad de Filosofía y Letras.

Es relevante destacar que Scriptorium cumple su misión con el mismo espíritu humanista de formación integral y armónica al igual que lo hizo el *Repertorio Americano*. Facilita, así, el acceso a la información de forma abierta o libre, sin restricción alguna. Por esta razón, es posible afirmar que esta biblioteca electrónica en la actualidad se encuentra vinculada a la corriente de acceso abierto a la información. Esto de acuerdo con lo definido por la Federación Internacional de Instituciones Bibliotecarias:

Acceso abierto es el nombre que actualmente se le da a un concepto, a un movimiento y a un modelo de organización cuyo objetivo es proporcionar libre acceso y re-uso del conocimiento científico presentado en forma de artículos de investigación, monografías, datos y otros materiales relacionados. El acceso abierto cambia los modelos prevalecientes actualmente en las publicaciones impresas, del pago por suscripción a un modelo de financiamiento que no cobra a los lectores o a las instituciones por el acceso a éstas. (Federación Internacional de Instituciones Bibliotecarias, 2010, p.1)

El acceso abierto a la información constituyó una política importante para la

creación del repositorio, en el que se encuentra adscrito el proyecto de digitalización del *Repertorio Americano*. Con esta herramienta, es posible acceder, manipular y compartir con otras personas el valioso recurso de información, favoreciendo aún más las iniciativas de transferencia del conocimiento. Este se encuentra dentro del repositorio general de la UNA en la dirección <http://www.repositorio.una.ac.cr/scriptorium>. La herramienta funciona con la plantilla DSpace y ofrece el acceso directo a las publicaciones académicas a texto completo.

También, en forma complementaria, estos 1.576 documentos del repositorio pueden ser consultados y accedidos por medio del catálogo electrónico del Sistema de Bibliotecas de la Universidad Nacional (SIDUNA): www.opac.una.ac.cr

Además de promocionar o difundir las publicaciones y su acceso a texto completo, la Biblioteca Scriptorium ofrece su portal www.scriptorium.una.ac.cr construido sobre la plataforma de Joomla. En este se albergan exposiciones virtuales, catálogos, información sobre el Certamen UNA-palabra, revistas de la Facultad de Filosofía y Letras e información variada de interés académico, así como una página dedicada a la práctica de la literatura.

Para los efectos de promocionar el acceso y conocimiento de la existencia en forma digital y en línea de los recursos de información en Scriptorium, se gestiona una página en redes sociales, concretamente en Facebook: www.facebook.com/scriptorium Esta herramienta se emplea principalmente para publicar anuncios sobre las

publicaciones recientes de los otros sitios, recomendando lecturas de otras fuentes en línea, como sitios académicos, además de tener un contacto más directo con las personas interesadas en los diferentes recursos de información ofrecidos, así como por el *Repertorio Americano*.

La Biblioteca Electrónica Scriptorium, con base en su misión, establece una estrategia que lleva implícitos el concepto y metodología de la gestión del conocimiento. Establece una serie de recursos accesibles a sus integrantes en los diferentes procesos de generación de conocimiento, transformándolo de tácito en explícito, según lo acotado por Nonaka y Takeuchi con la espiral del conocimiento. Por este motivo, Scriptorium construye toda una red de colaboradores que gestionan contenidos de los diferentes recursos de información desde la propia Facultad de Filosofía y Letras. Cualquier persona interesada puede acceder a esta por medio de las tecnologías *web*. Constituye, así, el vehículo por medio del cual *Repertorio Americano* brinda su aporte a través de los medios tecnológicos. Es todo un pasado que se proyecta e impacta el presente.

Conclusión

El *Repertorio Americano* se ha constituido como un recurso de información humanista que es un baluarte de conocimiento de la región latinoamericana y española. Al mismo tiempo, conforma una plataforma que gestiona conocimiento por medio de las tecnologías.

Esta revista dejó un legado debido a que tanto por sus características propias,

como por la gestión emprendida por sus editores, hizo posible una generación, sistematización, registro y difusión de información de tanta amplitud temática que en la actualidad es objeto de estudio. Es por esta razón, que el presente documento constituye un aporte general sobre la gestión del conocimiento en el *Repertorio Americano* y sugiere problemas para futuras investigaciones.

Bibliografía

- Aja Quiroga, L. (2002). *Gestión de información, gestión del conocimiento y gestión de la calidad en las organizaciones*. Recuperado de: <http://eprints.rclis.org/5135/1/gestion.pdf>
- Area, M. y Guarro, A. (2014). *La alfabetización informacional y digital: fundamentos pedagógicos para la enseñanza y el aprendizaje competente*. Recuperado de: <http://redc.revistas.csic.es/index.php/redc/article/view/744/825>
- Boshyk, Y. (2016). *Business Driven Action Learning: Global Best Practices*. Recuperado de: https://books.google.co.cr/books?id=B851CwAAQBAJ&pg=PA251&lpg=PA251&dq=matthias+bellmann+academic&source=bl&ots=K0tGDOiDZ0&sig=zg-WA9BoD4ODw6ZXD2_LKOTdUec&hl=es&sa=X&redir_esc=y#v=onepage&q=matthias%20bellmann%20academic&f=false
- Carvajal Mena, L. (2007). *El Repertorio Americano: Puente de Comunicación y Cultura*. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5556351.pdf>
- Davenport, T., Prusak, L. (1998). *Working Knowledge: How organizations manage what they know*. Boston, USA: Harvard Business School Press.
- Federación Internacional de Instituciones Bibliotecarias (2010). *Declaración de la IFLA sobre el acceso abierto - definición de su posición y política*. Recuperado de: <http://www.ifla.org/files/assets/hq/news/documents/ifla-statement-on-open-access-es.pdf>
- Máynez Guaderrama, A. I. y Noriega Morales, S. A. (2015). Transferencia de conocimiento dentro de la empresa: Beneficios y riesgos individuales percibidos. Recuperado de: <http://web.a.ebscohost.com/una.idm.oclc.org/ehost/pdfviewer/pdfviewer?sid=9df37a8e-a8b7-49dd-b64f-fa4eb92b3f8a%40sessionmgr4006&vid=2&hid=4206>
- Maynez, A. y Noriega, S. *Transferencia de conocimiento dentro de la empresa: Beneficios y riesgos individuales percibidos*. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13640682002>
- Merton, R. (1964). *Teoría y Estructuras Sociales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Mineralogical Record Inc. (2016). *Gene Meieran*. Recuperado de: <http://www.minrec.org/labels.asp?colid=1215>
- Miranda, R. y Rodríguez, M. (2014). *Diagnóstico de los recursos de información en el Tribunal Supremo*

- de Elecciones por medio de la aplicación de una auditoría de información.* Trabajo final de graduación para optar por el grado de Licenciatura en Bibliotecología y Documentación. Universidad Nacional. Heredia, Costa Rica.
- Montero Segura, D. (1994). *Las proyecciones históricas del Krausismo Español en Costa Rica (1870-1936).* Trabajo final de graduación para optar por el grado de Doctorado en Historia del Pensamiento. Universidad Complutense. Madrid, España.
- Montero Segura, D. (2006). *Un acercamiento al curso de Historia de la Cultura desde una perspectiva humanista.* San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Montero Segura, D. (2006). *El ensayo "La cultura Integral del Hombre" de Roberto Brenes Mesén.* San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica.
- Oliva Medina, M. (2008). *Historia de Repertorio Americano (1919-1958).* Recuperado de: <http://revistas.tec.ac.cr/index.php/comunicacion/article/viewFile/987/894>
- Rodríguez, E. (1979). *El pensamiento liberal.* San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica.
- Soto Ramírez, M. (2013). *El Repertorio Americano (1974-1983): Primera Revista Académica Fundada en la Universidad Nacional de Costa Rica.* Recuperado de: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S012272382013000100008&lng=en&tlng=es.
- Sveiby Knowledge Associates (2009). *About Karl-Erik Sveiby.* Recuperado de: http://www.sveiby.com/about_us.html
- Universidad Nacional. Facultad de Filosofía y Letras (2016). *Scriptorium. Quiénes Somos.* Recuperado de: <http://www.scriptorium.una.ac.cr/index.php/81-informacion/75-scriptorium>
- Universidad Nacional. Instituto de Estudios Latinoamericanos (2016). *Repertorio Americano.* Recuperado de: <http://www.revistas.una.ac.cr/index.php/repertorio/index>
- University of Toronto (2016). *Robert K. Logan.* Recuperado de: <http://www.physics.utoronto.ca/people/homepages/logan/>
- Valhondo, D. (2013). *Gestión del Conocimiento: del mito a la realidad.* Madrid, España: Díaz de Santos.

Esta revista se imprimió en el 2019 en el Programa de Publicaciones e Impresiones de la Universidad Nacional, consta de un tiraje de 100 ejemplares, en papel bond y cartulina barnizable.

0804-19-P.UNA